

Selecciones

del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

La técnica roja del motín	33
El poder de la mujer sobre el hombre	40
Negocio extraordinario: el aeropuerto	45
Ya es posible evitar la embolia cerebral	49
Ángel de la misericordia de Bahía	54
Enriquezca su vocabulario	61
El oso que se invitó a cenar	63
Misteriosa Beirut, donde corre el dinero	70
Nunca me salgo con la mía	76
El prodigioso mundo de las muñecas	79
Sensacional asalto al tren correo	86
Instantáneas personales	93
Freddie encuentra un hogar	95
El mundo ante la bomba atómica china	100
La <i>Piedad</i> de Miguel Ángel: dolor plasmado en piedra	107
Arenas movedizas, mortífera celada de la Naturaleza	112
Niños que aprenden la realidad económica	118
El hombre que triunfó de la parálisis	124
La risa, remedio infalible	7
¡Deje sus achaques a la puerta!	12
Humorismo militar	17
Así es la vida	22
La selección de la mejor lectura	31

SECCIÓN DE LIBROS

"¿Arde París?" 129

Historia secreta de la liberación de la Ciudad Luz

Más de 25 millones de ejemplares vendidos mensualmente, en 14 idiomas.

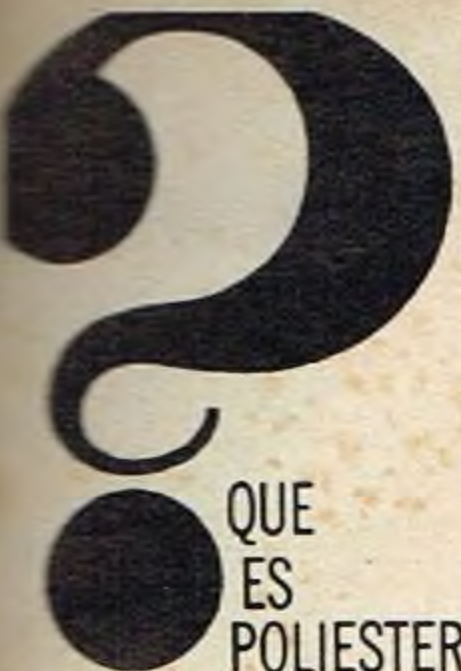


Para un agasajo especial, sirva chispeante Coca-Cola con una brillante cereza roja. Vivificante! Deliciosa! Coca-Cola realza las comidas...alegra...y deleita a todos. Por ello...
todo va mejor con Coca-Cola!

¡Coca-Cola refresca mejor!

"COCA-COLA" Y "COKE" SON LAS MARCAS REGISTRADAS DE THE COCA-COLA COMPANY.





QUE ES POLIESTER

Poliester - derivado sintético del petróleo - es una de las mayores contribuciones de la petroquímica moderna al confort y bienestar de la humanidad.



PROPIEDADES DEL POLIESTER

La fibra POLIESTER sola, o en mezcla íntima con algodón, lana, lino, fibrana y otras fibras naturales o sintéticas, transmite a las telas y prendas sus propiedades exclusivas.

NO SE ARRUGA - NO SE DEFORMA - DE FACIL LAVADO - NO NECESITAN PLANCHADO - DE GRAN DURACION - INALTERABLE A LOS AGENTES FISICO-QUIMICOS.



POLIESTER

UNA CUESTION DE PORCENTAJES

Las propiedades del poliester se mantienen en las telas y prendas, siempre que en la mezcla con otras fibras se respeten los porcentajes justos. Dichos porcentajes deben ajustarse a la tabla que resume la experiencia textil internacional y establece normas de fabricación.

CAMISAS, BLUSAS, BONETERIA, ROPA INTERIOR,
TRAJES, PANTALONES, POLLERAS, GUARDAPOLVOS.

Poliéster 65%
Poliéster 65%

Algodón 35%
Fibrana 35%

TROPICALES PARA TRAJES, PANTALONES Y POLLERAS

Poliéster 55%

Lana 45%

TEJIDOS VARIOS: TRAJES, PANTALONES,
POLLERAS, VESTIDOS Y CAMISAS

Poliéster 65%

Lino 35%

VOILES, CORTINAS, PILOTOS, PARAGUAS Y ENTRETELAS

Poliester 100%

El estricto cumplimiento de estos porcentajes es condición básica para lograr calidad integral en poliester.



Instituto Argentino de la Fibra Poliester

Alsina 833, 2º P., Cap. Fed., T. E. 34-4352



La
ternura de
los niños...



...atesórela en
películas
Kodak



Prácticamente están creciendo ante sus ojos, así que apúrese . . . ¡cargue hoy su cámara con películas Kodak! Para impresiones de magnífico colorido use Películas KODACOLOR-X, y para vívidas transparencias de gran brillantez, use Películas KODACHROME II y KODAK EKTACHROME. Algún día usted se alegrará de haber captado esos momentos alegres y coloridos con películas Kodak. Siempre hay una película Kodak de color para su cámara.

SELECCIONES del Reader's Digest

TOMO XLIX Nº 292

MARZO DE 1965

Revista mensual publicada por
READER'S DIGEST ARGENTINA, S. A.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Editorial

Director: Pablo Morales

Consejero de redacción: Eduardo Cárdenas

Redactores: Marco Aurelio Galindo

Lilian Davies Roth

Alfonso Castaño

Biblioteca de Selecciones: Luz Cantuarias

Gerente: Douglas MacLean

Vicepresidente: Paul W. Thompson

Tesorero: Marcos Kremzar

Departamentos

Publicidad: Carlos Aldao Quesada

Ventas: Salvador Passarello

Biblioteca de Selecciones: Miguel Weil

Director de Arte: Emilio Gómez

EDICIONES INTERNACIONALES DEL READER'S DIGEST

Gerente general: Paul W. Thompson

Gerentes generales regionales:

Roberto C. Sánchez (América Latina)

Terence G. M. Harman (Europa)

Jefe de redacción: Adrian Berwick

THE READER'S DIGEST se publica en: INGLÉS (ediciones norteamericana, australiana, británica, canadiense, del Extremo Oriente, neozelandesa, nigeriana y sudafricana); ESPAÑOL (ediciones argentina, del Caribe, centroamericana, chilena, ibérica, mexicana y venezolana); FRANCÉS (ediciones belga, canadiense, francesa y suiza); ALEMÁN (ediciones alemana y suiza); PORTUGUÉS (edición brasileña); ÁRABE, DANÉS, FINLANDÉS, HOLANDÉS, ITALIANO, JAPONÉS, NORUEGO y SUECO. Se publican ediciones en el sistema Braille en inglés, español, alemán, japonés y sueco.

THE READER'S DIGEST, Pleasantville, N. Y., EE. UU., fue fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores.

Selecciones se vende en las principales librerías y puestos de periódicos

Argentina (m\$ 50,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.

Bolivia (\$b. 3,00*) — Librería Selecciones S.R.L., Avenida Camacho 1339, La Paz.

Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas Nº 502, 19º andar, Río Janeiro.

Colombia (\$2,50*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 Nº 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 No. 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 Nº 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª Nº 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Maracaibo 47-52, Medellín.

Costa Rica (C1,75*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Apartado 1294, San José.

Chile (E\$ 0,70*) — Reader's Digest Chile Limitada, Estado 359, Santiago.

Rep. Dominicana (RD\$0,25*) — Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.

Ecuador (5,00 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.

El Salvador (60 cts.*) — Distribuidora Salvadoreña, Ave. España 344, San Salvador.

Guatemala (Q0,25*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida Nº 10-34, Guatemala.

Honduras (50 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa.

México (\$3,50*) — Selecciones Distribuidora, Plaza de la República 48, México, D. F.

Nicaragua (C1,95*) — Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.

Panamá (B/0,25*) — J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.

Paraguay (G 35,00*) — Cía. Importadora de Publicaciones, S. R. L., Palma 565, Asunción.

Perú (S/6,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.

Puerto Rico (25 cts.*) — Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.

Uruguay (\$6,00*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.

Venezuela (Bs. 1,50*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz 178, Caracas.

(*Precio por número suelto)

Portada:

El Real Ballet de Dinamarca

(Pintada especialmente para
Selecciones por Alex Ross)

© 1965 por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A. Se prohíbe la reproducción total o parcial, en cualquier forma, tanto en español como en otros idiomas, del contenido editorial de este número. Derechos reservados en todo el mundo. Se han efectuado los trámites necesarios, incluso depósitos, en los países que así lo requieren. Acogido a la protección de las Convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en Argentina Nº 816.783. Circula por el correo argentino en el carácter de publicación de interés general Nº 144.

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume XLIX, Nº 292, March 1965, Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US \$4.00 per year.

Impreso en Argentina

Selecciones
del
Reader's Digest
Marca Registrada
Reg. U. S. Pat. Off.

Impreso por Guillermo Kraft Ltda.

Reconquista 319 — Buenos Aires

Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones



CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N.º 83
	TARIFA REDUCIDA Concesión N.º 144

¡Ahora hay
una mayonesa
de Verano!



Fanacoa, mayonesa
especial con puro
jugo de limón
Más liviana...
Hecha para el verano!



MAYONESAS **FANACOA**



Usted que conoce POXIPOL ...
¿Ya usó el nuevo POXI-MIX?

HAGALO UD. MISMO: ARREGLELO CON POXI-MIX!

POXI-MIX se mezcla con un poco de agua e inmediatamente puede usarse. Se aplica con la espátula que trae cada caja, sin necesidad de ninguna técnica especial. Media hora después endurece rápidamente. POXI-MIX no se despegá, puede clavar y serruchar sin que se raje y admite cualquier clase de pintura.



Media hora después endurece rápidamente. POXI-MIX no se despegá, puede clavar y serruchar sin que se raje y admite cualquier clase de pintura.



AZULEJOS



RAJADURAS



AGUJEROS



MOLDURAS

¡POR ALGO LE DICEN "YESO MAGICO"!

La risa, remedio infalible

UN AMIGO nos cuenta de un avión que, atestado de pasajeros, va volando sobre el Atlántico. Por los altavoces de comunicación interior dice una voz: "Estamos volando a 10.000 metros. Observarán, por la ventanilla derecha, que los dos motores de ese costado se han incendiado. Por la ventanilla izquierda podrán ver que hubo que parar los otros dos motores. Si miran hacia abajo notarán, flotando en el mar, una pequeña balsa salvavidas amarilla sobre la que se ven seis puntitos. Esos seis puntos son el piloto, el copiloto, el ingeniero de vuelo, el navegante y las dos aeromozas. Acaban ustedes de escuchar una grabación". — O. M. J.

LA CÉLEBRE actriz del teatro norteamericano Barbra Streisand, recordando su niñez, pasada en el barrio neoyorquino de Brooklyn, observó: "Éramos sumamente pobres entonces, pero teníamos muchas de esas cosas que no se compran con ningún dinero... como, por ejemplo, cuentas sin pagar".

— Leonard Lyons

JUAN PÉREZ padecía una grave dolencia hepática, así que acudió al mejor cirujano de la ciudad para que lo operara. El paciente acababa de recuperarse de los efectos del anestésico cuando el facultativo entró en la habitación que aquél ocupaba en la clínica para ver cómo seguía, y le preguntó alegremente:

—¿Cómo se siente del costado?

—Del costado, perfectamente —repuso Pérez hablando con dificultad—, pero me duele mucho la garganta... ¿Qué me pasará?

El médico suspiró.

—No me queda otro remedio que decirle la verdad —repuso—: lo operé en el gran anfiteatro, donde trabaja uno en gran tensión nerviosa, pues todas las miradas están pendientes de cada corte del bisturí, de cada sutura.

"Ahora bien, su caso era muy raro; algunos médicos no llegan a ver uno igual en toda la vida. La intervención quirúrgica fue larga... de casi dos horas. Pero la suerte estaba conmigo y el pulso no me falló. El resultado fue perfecto.

"Al terminar por fin, y retirarme de la mesa, todo el anfiteatro prorrumpió en aplausos. Los estudiantes de medicina se levantaron de sus escaños y lanzaron vítores. En fin, señor Pérez, la ovación fue tan atronadora y tan prolongada que... para complacer al público, tuve que extirparle las amígdalas".

— J. E. D.

LLEVARON a un diplomático del Extremo Oriente a ver un juego de fútbol norteamericano, que estuvo

muy reñido. El encuentro no impresionó mucho al diplomático, quien después comentaba: "¿Qué es el fútbol norteamericano? Para riña, no es bastante; para juego, es demasiado". — B. C.

MIENTRAS hacía yo mis compras de Navidad oí que la dependiente de una tienda le preguntaba a un niño qué deseaba que le trajeran los Reyes Magos. Iluminándosele la cara, el niño respondió:

—Quisiera que me trajeran un hermanito.

Al oír esto, la madre del muchacho, acariciándole la cabeza, le dijo con una sonrisa:

—Me temo que ya no queden suficientes días de compras para eso, hijito. — D. H.

CIERTO rico terrateniente quería desmontar un terreno y para ello contrató a un mozo del pueblo que hacía diversas tareas. Éste se presentó en seguida sin más herramientas que una hachuela. Después de breve discusión, el joven se fue al bosque y, en medio día, desmontó una media hectárea, sin valerse de otra cosa que de su pequeña herramienta. Asombrado, el terrateniente le preguntó dónde había aprendido a derribar árboles.

—En el desierto del Sahara —contestó el mozo.

—Pero si en el Sahara no hay árboles...

—No, ahora ya no —replicó el otro. — G. G.

UNA adolescente le decía a otra: "Es la chica más popular del colegio: la invitaron un Thunderbird, dos Cadillacs y un yate". — R. A.

EN NUEVA YORK, una estudiante venida de la India quedó fascinada por las puertas que se abren y cierran automáticamente al interceptarse un rayo de luz.

Mas después de haberlas contemplado por algunos instantes se mostró menos deslumbrada. "En mi tierra, en Madrás —dijo— logramos exactamente el mismo efecto con un muchachito que se encarga de la puerta". — R. T.

LAS FIESTAS prenavideñas en las oficinas parecen haber perdido popularidad. Al fin y al cabo, ¿a quién le interesa besar a una computadora electrónica? — E. W.

A NUESTRA hija de 13 años siempre le ha gustado jugar con varones. En un vecindario en que predominan los muchachos aprendió desde temprano a jugar fútbol y a tomar parte en otros juegos bruscos. Hace poco un muchacho vecino nuestro se quejaba de que le hacía falta un jugador para el equipo de fútbol, y su mamá le dijo:

—¿Por qué no invitan a Virginia? Entiendo que es buena jugadora.

—Sí —contestó el chico con disgusto— ¡pero lo malo es que se está volviendo niña! — J. W.



LOS ESTUDIOS DE SU HIJO...



son fuente de preocupaciones para los padres...
¡Ayúdeles desde la infancia!
Un niño que lee, es un niño que triunfa.

El mundo de los niños

UNA OBRA DIDACTICA Y AMENA PARA LOS HIJOS... Y LOS PADRES



15 TOMOS

EN COMODAS
MENSUALIDADES
usted puede ad-
quirir ésta o
cualquier otra
obra del sello
SALVAT en:

CORRIENTES 2777 - Tel. 89-4762
LAVALLE 371 - Tel. 31-9014

Librería FAUSTO - CORRIENTES 1311 - Tel. 40-1222

AGENTES EN TODA LA REPUBLICA



ES UNA EDICION
SALVAT

Envíe este cupón y recibirá un espléndido folleto ilustrado.

**SALVAT EDITORES
ARGENTINA, S. A.**

**CORRIENTES 2777
BUENOS AIRES**

Sírvanse remitirme, sin compromiso, folleto y
condiciones de adquisición de

EL MUNDO DE LOS NIÑOS

Nombre:
Profesión:
Domicilio:
Localidad:
Provincia: F. C. **35**

Se presenta dueño y señor de la suntuosidad **CHEVROLET** ^{CHEVROLET} **65**



Para que Ud. pasee por calles y caminos esa suntuosidad como un testimonio de su propio señorío... Para que Ud. se maraville del refinado confort de su interior — asientos moldeados al cuerpo, lujosos tapizados, finas alfombras... —. Para que Ud. sienta el empuje de ese poderoso motor de 125 HP... Para que Ud. disfrute de esa sorprendente suspensión sustentada por resortes de acción progresiva y hojas "Uniflex" extra fuertes... Para que Ud. sea dueño de esa distinción y ese poderío, ha sido creado el nuevo Chevrolet Super modelo 1965.

Como siempre... *¡en Chevrolet es la más distinguida manera de llegar!*

Su Concesionario GM gustosamente espera su visita.

Es un producto GENERAL MOTORS ARGENTINA, S. A. miembro de ADEFA.

40 AÑOS
PROGRESANDO
JUNTO
CON EL PAÍS

GM
GENERAL MOTORS
ARGENTINA
1925 - 1965



Toda la excelsa fragancia de la flor, fielmente captada en los jabones y talcos Jazmines de Fulton, para que su piel viva su acariciante y perfumada presencia.

Fulton

Fue un convenio sencillísimo, pero
produjo en el ambiente un cambio maravilloso.

¡Deje sus achaques a la puerta!

POR EWART AUTRY

Condensado de "Christian Herald"

LA COSA empezó una noche mientras mi mujer preparaba la masa para hacer unos panecillos. El día había sido para mí pesado e interminable. Entré en la cocina y, lleno de murria, me puse a mirar las estrellas que iban apareciendo sobre nuestras boscosas colinas. "Murria" es la palabra justa. Aparté la vista de las estrellas.

—Las narices me han estado molestando mucho. Cuando las tengo tan congestionadas, todo se me hace más pesado —dije lastimeramente.

Por un instante, mi mujer continuó amasando como si no me hubiese oído.

—Es una sensación deprimente —agregué con énfasis.

—Sí, debe ser horrible —replicó distraídamente—. Te compadezco.

Tomó el rodillo y comenzó a ex-

tender la masa. La miré hacerlo durante unos segundos y me volví de nuevo a contemplar las estrellas. Titilaban estas alegremente, como si mi sinusitis fuese cosa de risa. En otra habitación nuestros tres hijos reían. Me pareció intolerable que los chicos se riesen, que las estrellas titilaran y mi esposa estuviera preparando su masa cuando yo trataba de aliviarme del peso que me agobiaba.

Mientras me entregaba al placer de lamentarme, comentó mi mujer:

—Este tiempo tan variable me pone peor de mi artritis.

La miré casi con resentimiento. ¿Por qué tenía que cambiar de tema, de mi sinusitis a su artritis? Pensé melancólicamente en lo que solía decir cierto profesor amigo mío a sus alumnos: "Amiguitos, a



PARA VESTIR
LA FRESCA
VIDA!



auténtico **Vaquero® FAR WEST®**  azul o arena

Son los dos iguales. Únicamente en el color son distintos, y eso está bien. Se puede sentir ganas de tener el **arena**, vestir el **azul** o ser dueño de los dos. ¿No es fantástico?

Los dos tienen la misma calidad... ALPARGATAS. Son para vestir la juventud de cada uno, para vestir la **fresca vida**.

Producidos y distribuidos por FABRICA ARGENTINA DE ALPARGATAS S.A.I.C.
® Marcas Registradas - Puro algodón - Industria Argentina



Gracias mamita!...

Gracias por el año de mimos que nos diste a cambio de nuestras diabluras... Gracias por conquistar a papá con un beso y convencerlo de que la playa nos gusta más... Gracias por los lindos días que nos han regalado para que disfrutemos del sol y del mar...



...y gracias también por Leche de Magnesia **PHILLIPS**

Mundialmente famosa, LECHE DE MAGNESIA PHILLIPS ayuda a toda la familia a disfrutar con alegría las vacaciones.

- Laxante suave y efectivo, normaliza la función intestinal, proporcionando una estimulante sensación de frescura interior.
- No crea hábito ni acostumbra-miento.
- Su acción completa neutraliza al mismo tiempo la acidez que suele acompañar al intestino perezoso.
- En dos sabores: TRADICIONAL y MENTA (el preferido por los niños).



Laxante familiar
en todo el mundo

los demás no les interesa saber qué es lo que les duele a ustedes. Lo que quieren es que ustedes se enteren de lo que les duele a ellos. Es importante que no lo olviden”.

Sí, ahora lo recordaba yo, saboreando tan amarga verdad. El hombre tiene que sufrir a solas. No puede hablar de su sinusitis, ni siquiera a su mujer, sin tener que oírle quejarse de su propia artritis.

Nuestro hijo mayor entró a la sazón en la cocina.

—¡Hoy sucedió en la escuela una cosa chistosísima! —exclamó.

Pero una mirada a nuestros sombríos rostros lo hizo reprimirse, y salió sin añadir palabra. De pronto, mi esposa dejó a un lado el rodillo y se volvió a mí.

—Sin duda habrás visto hoy a docenas de personas y muchas de ellas te habrán preguntado cómo estabas —dijo—. Y habrás contestado invariablemente: “Muy bien, gracias”. Ni una sola vez mencionarías tu sinusitis. Más aun, te mostrarías probablemente tan animado que nadie habrá sospechado que te pasara nada. ¿Por qué irradias bienestar en público y te ensombreces apenas llegas a casa?

La miré con asombro, al que en un instante remplazó la ira. Sin embargo, apenas abría yo la boca para protestar cuando ella alzó la mano y se me adelantó:

—No me lo digas. Ibas a decirme que buena estoy yo para criticarte por algo de que yo también cojea. Tampoco yo hablé siquiera de mi artritis hasta que volví a casa.

Por qué tenemos que actuar así?

Su pronta confesión de culpa apaciguó mi cólera. Después de meditar sobre su pregunta, repliqué:

—Realmente, no lo sé. ¿Será tal vez porque nos sentimos dignos de compasión y volvemos a casa deseando hallarla el uno en el otro?

—Pudiera ser —contestó lentamente—. Pero es una vergüenza que dos personas que se consideran adultas saquen a relucir sus males y sus achaques y se disputen la compasión ajena. Además, tampoco es justo para los niños.

—Pues se acabó —propuse—. Vamos a dejar de quejarnos durante un mes entero, y a ver cómo resulta.

Cerramos el trato. Al principio no nos fue fácil cumplirlo. Varias veces, por mi parte, estuve a punto de dejarme llevar de mi viejo hábito de quejarme. Sin embargo, logramos pasar el mes sin una recaída, y desde entonces el convenio sigue en pie. Parte de nuestra recompensa la recibimos de nuestro hijo mayor, la noche en que, durante la cena, le oímos decir:

—No sé qué haya pasado, pero palabra que últimamente todos hemos estado muy contentos!

Mi mujer y yo nos miramos: ambos sabíamos bien lo que había pasado.

Esto fue hace seis años. Hoy, hasta dudo a veces de que mi esposa siga sufriendo de artritis. Algún día se lo preguntaré. Quizá entonces ella me pregunte cómo va mi sinusitis.



aprenda CONTABILIDAD GENERAL EN 20 CLASES

CON EL NUEVO
METODO VISUAL
GRAFICO
CIMA



AVANCE REVOLUCIONARIO AL
SERVICIO DE LA ENSEÑANZA

CLASES CON:

- ☐ acción gráfica
- ☐ pensamientos dibujados
- ☐ imágenes que hablan
- ☐ figuras vivientes

CIMA le hace llegar las auténticas clases orales que se dictan en su establecimiento de enseñanza de la Casa Central de Buenos Aires, con la más alta fidelidad.

CURSO FACIL y a su alcance: le permite en corto lapso, sólida capacitación y dominio absoluto de la materia.

ENORME EXITO EN LA CAP. FED.!

BRILLANTE OPORTUNIDAD
PARA PERSONAS DEL INTERIOR

Lo garantiza un nombre:

**LICEO PROFESIONAL
CIMA** DEPARTAMENTO
INTERIOR

ARENALES 2135, BUENOS AIRES

más propaganda

Solicito envíen información a:

Nombre

Dirección

Localidad

F. F. C. C.

Pepsodent descubre la belleza de sus dientes!



Compruébelo!

Cepille sus dientes con PEPSODENT, luego... páselos la punta de la lengua; los notará muy suaves y libres de la película opaca que tanto los afea!



y sonría... segura de su atractivo personal!



PEPSODENT contiene IRIUM, ingrediente que asegura la EFICACIA LIMPIADORA de su blanquísima pasta, brindando a sus dientes esa esplendente limpieza que destaca su atractivo personal!



Humorismo militar

Como hubiese escasez de agua en Kodiak (Alaska), el comandante general expidió una orden suprimiendo todos los pases y licencias hasta que se normalizase el abastecimiento. Todas las fuerzas armadas acataron la disposición, salvo un pequeño grupo de zapadores, que sumaban unos 30 y estaban al mando de un rudo oficial subalterno. Al llegar la tarde del sábado, esta tropa tomó por asalto la casi abandonada ciudad. La policía militar no tardó en reunirlos a todos y devolverlos a la base. El subalterno tuvo que comparecer ante el capitán preboste, quien le preguntó si había recibido la orden.

—Sí, mi capitán.

—Entonces ¿por qué demonios no la cumplió usted?

—No creí que se aplicaba a nosotros.

—Y ¿por qué no?

—Porque mi tropa jamás toma agua cuando va a la ciudad, mi capitán —explicó el subalterno.

— R. L. J.

NUESTRA compañía estaba construyendo un puente semiperma-

nente de caballetes de madera sobre el río Weser, en el norte de Alemania, durante la segunda guerra mundial. Para iniciar la obra necesitábamos varias carretadas de material de relleno. Así pues, el sargento de cada pelotón despachó su camión de tonelada y media, con sólo el chofer, a traer tierra, piedras y cascajo. Al volver las primeras cargas, dos de los choferes pidieron ayuda. Mas el de nuestro pelotón, sin decir palabra, dejó su montón de escombros y volvió por otro. Después de la tercera carga, como aún no protestara, cosa que no me parecía natural, resolví acompañarlo.

Nuestro chofer había resuelto su problema. ¿Cómo? Iba y venía en su camión por la ciudad hasta encontrar el muro de algún edificio bombardeado que todavía se mantuviera en pie. Entonces echaba marcha atrás hasta dar con la trasera del camión contra la pared, la que se derrumbaba dentro del vehículo. Así lograba recoger su carga en cinco minutos. — R. F. D.

EL PRIMER servicio militar que me tocó cumplir después del adiestramiento inicial fue en Livorno (Italia). Me hice amigo de algunos italianos empleados en la base, y comencé a aprender el idioma. Una de las primeras cosas que observé fue que al contestar al teléfono los italianos decían "*pronto*", que para ellos equivale a "*¿qué tal?*" Cierta noche, durante una salida al pueblo, cuatro de mis amigos italianos

y yo nos encontramos con una guapa muchacha conocida de ellos. Me presentaron y, deseoso de mostrarle mis adelantos lingüísticos (y mi galantería), la tomé de la mano y murmuré: "*pronto*".

De lo que sucedió en seguida sólo recuerdo haber visto que la muchacha se alejaba enfurecida y que yo sentía el ardor de un golpe en la mejilla, en tanto que mis amigos reían a carcajadas, tratando de explicarme que *pronto* en italiano no significa ¿qué tal? sino *listo*. — W. B. M.

LOS SUBMARINOS que se emplean para el salvamento en alta mar no pueden considerarse buques de lujo, ni mucho menos. El nuestro,

poco mayor que un remolcador, no era excepción a la regla. En una travesía, tras un prolongado período de navegación, todos nos hallábamos de mal humor, y no se oían sino quejas de la vida en la marina de guerra. Cierta mañana acudimos, con la acostumbrada mala gana, al toque de reunión, y el capitán nos preguntó: "¿A cuál de los presentes le gustaría que lo trasladaran a otra nave?"

Hasta el último de los miembros de la tripulación alzó la mano. Y acto seguido todos los presentes estallábamos en carcajadas, pues también todos los oficiales tenían la mano en alto... sin faltar el capitán, que levantaba la suya por encima de todas las demás.

— D. S. S.



¿DESEA USTED REIMPRESIONES DE ARTICULOS?

MUCHOS de nuestros lectores se dirigen con frecuencia a nosotros en solicitud de reimpresiones de ciertos artículos que les han parecido de excepcional interés o particular utilidad, deseosos de hacerlos llegar a manos de parientes o amigos. A fin de atender esas peticiones, ponemos a disposición de nuestros lectores reimpresiones de los siguientes artículos publicados en este número:

La técnica roja del motín

Ya es posible evitar la embolia cerebral

Niños que aprenden la realidad económica

Precios (incluido el franqueo a una sola dirección): 10 — m\$ 110; 50 — m\$ 450; 100 — m\$ 750; 500 — m\$ 2800; 1000 — m\$ 4000. Diríjase (acompañando el importe) al Depto. de Reimpresiones, Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires.

(Oferta válida por 30 días)



Este televisor funcionaría sin eliminando estos 38 componentes!

(Entonces, ¿porqué Zenith no eliminó estos componentes?)

que la real intención fué simplemente
construir un televisor ZENITH! Nosotros
queríamos fabricar un aparato portátil con
el menor número de piezas posibles, pero...el mismo
sería un aparato Zenith!

Este televisor Zenith que se muestra arriba
no solamente tiene las piezas necesarias para
funcionar extraordinariamente bien, sino
que también todas las piezas son de extraordi-
naria calidad. Y cada una de ellas forma parte
del mismo chasis del televisor Zenith, arma-
do a mano. Cada pieza está firmemente

sostenida por una fuerte base de metal. El
televisor no tiene circuitos impresos. No se ha
escatimado en su producción. Cada conexión
ha sido hecha cuidadosamente a mano para
evitar problemas de servicio y para obtener
mayor seguridad en el funcionamiento.

De manera que lo que usted solamente ne-
cesita saber sobre este televisor es de que se tra-
ta de un televisor Zenith: construido especial-
mente para rendir mejor servicio año tras año.

Pida hoy a su distribuidor que le ofrezca
una demostración del televisor ZENITH!

Fabricados, Distribuidos y Garantizados por TELESUD, S. A.
Av. Montes de Oca 2195, Buenos Aires, Argentina. Tel: 21-6521-2139

Licencia exclusiva de Zenith Radio Corporation, Chicago, E.U.A.
— 47 años a la vanguardia en la radiónica exclusivamente.



ZENITH®

LA SED SE VA CON LA CERVEZA PERO... POR QUE?...

La sed es un desequilibrio causado por la eliminación de agua y sales minerales, que es imprescindible restablecer. No todos los líquidos pueden hacerlo con la misma eficiencia. Pero la cerveza, en cambio, tiene propiedades únicas para lograrlo mejor y más rápidamente. Porque es levemente amarga. Sus abundantes sales minerales satisfacen y estimulan rápidamente el organismo; además contiene gas carbónico nacido de sus componentes naturales. Por eso produce sensación de frescura y bienestar. Por eso, la cerveza, esa bebida que todos tomamos es sana y alegre, es fresca y genuina. Ahora ya sabemos por qué se va la sed con la cerveza. Porque hay comidas y momentos en los que sólo cabe decir:

MORENO MAC DONELL



ESTA SED
PIDE CERVEZA!



La cerveza, tiene
"algo más"



Así es la vida

EL JEFE de mi marido resolvió dejar el cigarrillo. A los pocos días ya andaba nervioso. El sábado, antes del mediodía, llamó a su esposa para decirle que no podía trabajar más y que iría a casa inmediatamente. Por el camino se detuvo ante el escaparate de un salón de venta de automóviles y vio un coche deportivo. Entró, cerró el trato y salió de allí en el mismo automóvil. Al pararlo frente a la entrada a su casa, salió la esposa y exclamó:

—¡Qué es esto!

Él repuso:

—Ya no aguantaba más: tenía que ser esto...o un cigarrillo.

—D. C.

Los MUCHOS años de vivir frugalmente habían dejado su huella indeleble en mi madre, que al cumplir los 80 vino a vivir con nosotros. Se espantaba de la manera cómo derrochábamos la electricidad, y jamás encendía una lámpara a menos que fuera absolutamente necesario.

Mi marido la sorprendió cierto anochecer tratando de leer su Biblia a la luz del crepúsculo. Molesto por la extrema economía de mi madre, le encendió la lámpara de mesa diciéndole:

—Dios dijo "Hágase la luz".

—En efecto —contestó ella—,

pero eso fue antes que se les ocurriera hacerla pasar por medidores.

—M. D.

FUI a contestar el teléfono y oí una voz de hombre que decía:

—Ven pronto—. No contesté—. Ven, te estamos esperando —insistió la voz con impaciencia.

Muy molesta, pregunté:

—Perdone, ¿con quién desea usted hablar?

Hubo una larga pausa; después replicó mi interlocutor:

—Debo haberme equivocado de número; no conozco a nadie que diga *perdone*.

—J. H. S.



Como profesora de escuela primaria, constantemente recibo cartas de los padres de familia explicando las ausencias de sus hijos o pidiendo que se les excuse de la clase por diversos motivos. La carta más extraña de todas me la entregó una niñita que se quedó esperando la respuesta. Decía: "Me figuro que la niña tiene sarampión. ¿A usted qué le parece?"

—J. D.

MI MARIDO, que es pintor, tiene una manera muy original de ahu-



¿Ha mezclado alguna vez la suave y tibia brisa con un mar fresco y azul?

¡Un Johnson convertirá eso en realidad!

Hay un mundo maravilloso allá en el agua . . . y que puede ser suyo con un Johnson. □ Cuento con que un Johnson lo llevará sin falla a pasear, pescar, esquiar y navegar. Sí, hasta en un bote de vela se justifica tener un Johnson, para atracar y cuando falta el viento. □ Y un Johnson funciona incansablemente aunque el trabajo sea largo y fuerte. En agua dulce o salada. Hora tras hora. Día tras día. Año tras año. □ Busque al detallista autorizado de motores Johnson en su ciudad, quien además ofrece servicio experto y tendrá el mayor placer en suministrarle el motor Johnson modelo 1965 más adecuado para la clase de diversión que usted desee en el agua. Hay 21 modelos para hacer su elección: de fuera de borda, desde 3 hasta 90 C.F.; de impulsión en popa, desde 90 hasta 150 C.F. Todos ellos amparados con la garantía Johnson de 2 años para la mano de obra y las piezas originales. Fabricados mundialmente por Johnson Motors, una división de Outboard Marine. Distribuidos en la Argentina por Casa Stewart, S.A., Buenos Aires.



Johnson es el primero en confiabilidad



Usted ya no puede decir "Iremos el próximo año." La Feria concluye este año.



Nosotros haremos que sus planes—postergados por un año—no se queden en proyectos.

El dinero no es problema

¿Cuesta mucho? Si quiere comprar el solar de la Feria, Radio City, un club de Greenwich Village y el Museo Metropolitano, le va a hacer falta dinero. Pero si sólo quiere divertirse en esos mismos sitios, venga con el dinero que gasta en casa, más 630 dólares para el pasaje de ida y vuelta en Jet, clase económica. (Nosotros tenemos los únicos Jets sin escalas entre Buenos Aires y Nueva York.)

Las maravillas de la Feria y Nueva York

Las Excursiones Fabulosas de Pan American le proveen recepción en el aeropuerto, recorridos por la ciudad, ingresos a la Feria y el tipo de alojamiento que usted quiera. El

programa en Nueva York cuesta alrededor de 11 dólares diarios.

Un viaje inolvidable

Nueva York, en realidad, debería ser el *comienzo* de su gira. Europa está a un salto y Pan American sale más de diez veces diarias. O vea Norteamérica por carretera y vuelva a Buenos Aires por otra de nuestras rutas.

Viaje ahora y pague después

Pida detalles del plan *Viaje ahora — Pague después*, en su Agencia de Viajes o en Compañía de Aviación Pan American Argentina, S.A.

Buenos Aires: Roque Sáenz Peña 788, Tel. 45-0111; Plaza Hotel, Tel. 32-2355. Córdoba: 25 de Mayo #18, T. E. 39638. Mendoza: Espejo 167, T. E. 12208. Rosario: Córdoba 1060, T. E. 23283. Mar del Plata: Libertad 6175.

La Línea Aérea de Mayor Experiencia en el Mundo

FRAGANCIA Y PROTECCION

se unen en

Van Ess



BARRA Y CREMA
EXTRAFRESCA: muy
sobria y personal



BARRA Y CREMA
CHIPRE: vibrante,
distinguida... atrayente.



Y AHORA BARRA
en un nuevo tipo:
LAVANDA



LOCION
DESODORANTE
Fresca, sugestiva,
distinta



Y además...
TALCO
Suave, etéreo,
finísimo

DESODORANTES CON PERFUMES EXCLUSIVOS - "Distribuidos por Kolynos S. A."

yentar a los curiosos que se quedan viéndolo pintar sus paisajes. Cuando se congrega un grupo a verlo trabajar, él vuelve al automóvil, saca varios cuadros, cada cual con una etiqueta que indica su precio, y los coloca frente al público... Nadie vuelve a molestarlo. — A. E. B.

UNA tarde, mientras me preparaba para asistir a la reunión de la directiva del club, le pedí a mi marido (profesor de historia, que sólo piensa en términos relativos a su cátedra) que verificara el número de la casa de nuestra presidenta. Después de consultar la guía telefónica contestó con leve tono de reproche: "Debiera serte muy fácil recordarlo: ¡es el año en que los visigodos saquearon a Roma!"

— L. H.

HABLANDO con una joven compañera de viaje en el tren, me decía ella:

—Mi marido trabaja desde las cuatro de la tarde hasta la media noche, así que por las noches me encargo de cuidar niños.

—Supongo que no tendrán niños propios...

—Sí, tenemos tres; ninguno va a la escuela aún —repuso sonriente—; pero mamá cuida de ellos mientras yo estoy afuera.

—Vive con ustedes, por supuesto...

—No, señora; vive sola. Pero como le gusta trabajar se pasa casi todas las tardes cuidando de los

niños de otras señoras. Dice que cuando ya está aburrida de manejar niños ajenos, sus propios nietos le parecen ángeles. Yo, por mi parte, al llegar la noche ya estoy cansada de mis hijos, así que el cuidar de los de mis amigos me proporciona una variación agradable. Muchas veces, después de bregar con los ajenos, a la mañana siguiente los míos no me parecen tan difíciles de manejar. Como verá usted, es un arreglo muy favorable para todos.

— A. D. B.

CUANDO, llevada de la desesperación, estoy a punto de gritarle a cualquiera de mis hijos, recuerdo la calma con que mi maestra de quinto año solía tratarnos. Enseñaba con rigor y exactitud, pero al propio tiempo era mujer bondadosa y comprensiva. Un día tuvo que castigar, dejándolo sin recreo, a un niño llamado Andrés. El chico, decidido a salirse con la suya, garrapateó en su tarea de aritmética: "La maestra es una vieja loca".

Cuando la señorita fue a recoger los papeles, Andrés ya había hecho circular el suyo entre sus condiscípulos para que leyeran lo que había escrito. Todos esperábamos en silencio el estallido de cólera de la maestra. Pero ésta nos tenía reservada una sorpresa. Sin inmutarse leyó los garabatos infantiles. "¡Felicitaciones, Andrés!" exclamó. "No cometiste ni un solo error de ortografía".

— C. E. M.



AHORA TAMBIEN
UNICAMENTE LO MEJOR
EN UN GUSTO
NUEVO!



Caldo de puchero,

...COMPLETO Y CON GALLINA!

Knorr-Suiza

Tras dos años de pruebas de sabor, Knorr-Suiza incorpora a su línea de productos este nuevo y verdadero Caldo de Puchero completo -y con gallina- creado para el más auténtico gusto argentino • Pruébalo: nadie mejor que usted para aprobarlo!



Knorr bajo licencia y control de la S. A. de Productos Alimenticios Knorr (Thayngen/Suiza)

la colonia
que *viste*
su presencia...

...con un toque personal
y definitivo que completa su
elegancia, que despierta admiración!

EXTRA FRESCA
LAVANDA
BOUQUET DE FLORES
ORQUIDEA

...Y AHORA
GARDENIA AZUL

*una fragancia tan original y moder-
na que no puede describirse con pala-
bras... Simplemente,... pruebe y
disfrute este nuevo,... inolvidable
perfume!*



COLONIAS
CORAL
...son de **ATKINSONS**

FEVRE Y BASSET LIMITADA S.A. Y CHRYSLER ARGENTINA S.A. INCORPORARON AL MERCADO AUTOMOTOR ARGENTINO UN PRODUCTO DE EXCELENTE CALIDAD: VALIANT. LOS EJECUTIVOS DE ESTAS EMPRESAS SABIAN QUE EXISTE UN GRAN MERCADO POTENCIAL PARA ABSORBER SU PRODUCCION, PERO TAMBIEN TENIAN LA PLENA SEGURIDAD DE QUE EL PRODUCTO NECESITABA EL MEDIO ADECUADO PARA PROMOVER SUS VENTAS Y CREAR LA NECESARIA IMAGEN DE PRESTIGIO ANTE ESE MERCADO. ELLO HA SIDO LOGRADO PLENAMENTE. SELECCIONES DEL READER'S DIGEST BRINDO SU SERVICIO, SU PRESTIGIO, SU INCOMPARABLE AUDIENCIA Y DIFUNDIO LOS MENSAJES PUBLICITARIOS DE VALIANT EN TODO EL TERRITORIO NACIONAL. LOS RESULTADOS OBTENIDOS FUERON BRILLANTES: EXCELENTE VENTAS Y REAFIRMACION DE PRESTIGIO.

ES POR ELLO QUE FEVRE Y BASSET



CHRYSLER
ARGENTINA S.A.

ANUNCIA PERMANENTEMENTE EN

Selecciones *del* Reader's Digest



garantía absoluta para
eliminar la caspa



ENDEN

UNICO ANTICASPA ACTIVO
CON EFICACIA
COMPROBADA EN EL
99% DE LOS CASOS.

ENDEN se vende en
frascos y pots
...y ahora también
para su comodidad en
económicos sachets.



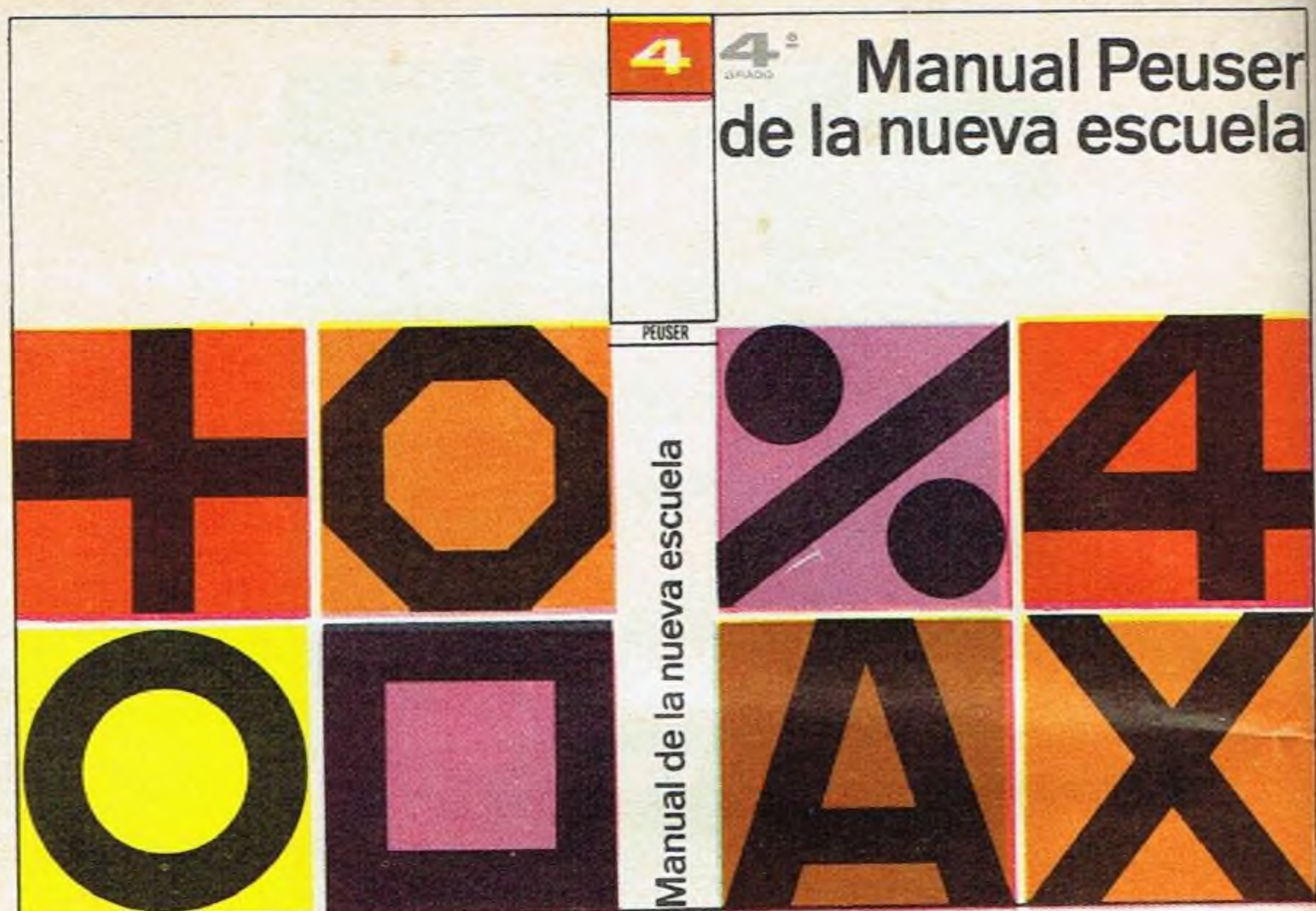
ENDEN ES UN PRODUCTO HELENE CURTIS



La selección de la mejor lectura

S. S. el papa Paulo VI subió al solio pontificio en la Sala Clementina del Palacio del Vaticano cuando, hace poco, estuvieron a visitarlo 100 miembros del personal de SELEZIONE DAL READER'S DIGEST (nuestra edición en italiano). Pronunció entonces un discurso con carácter oficial en el que trató de los artículos de SELEZIONE (SELECCIONES). He aquí uno de sus comentarios:

El título mismo significa "elegir", es decir, seleccionar lo mejor para los lectores. El programa que se ha impuesto esta valiosa y muy leída revista se basa, en efecto, en la idea de ofrecer a los lectores cuanto hay de bello, bueno y provechoso.



YUSTE 26

**Imprescindible auxillar para el alumno!
valiosísimo colaborador para el maestro!**

Con las directivas más actualizadas de los altos organismos educativos nacionales y de la **UNESCO, la Organización de los Estados Americanos y la Oficina Internacional de Educación.**

Para 2º, 3º, 4º, 5º y 6º grado.

NOVEDAD EXCLUSIVA PEUSER!

MODERNO MATERIAL AUDIOVISUAL!

Serie diapositiva de todos los temas expuestos, que puede adquirirse junto con el manual.

Adquiéralos en las sucursales Peuser y librerías de todo el país.

Peuser

Desde 1867, colaborador a conciencia de la Educación Argentina!

Trascendental
innovación en
los modernos
sistemas
de enseñanza!
**Manual
Peuser**
de la
nueva escuela

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto



POR EUGENE METHVIN

La técnica roja del motín

Es hora de reconocer una de las
más peligrosas armas comunistas de
la guerra fría: la manifestación
pérfidamente manipulada.

Así como el químico sabe que al arrojar un trozo de sodio en el agua se producirá una explosión, y el ingeniero que si entierra dinamita en cantidades adecuadas y en determinada forma y la hace detonar podrá abrir un

canal de riego, así también el líder comunista sabe que si escoge lemas apropiados, reúne una muchedumbre y la agita, puede crear un motín.

Las técnicas para provocar estos movimientos son tan sencillas como científicas y sistemáticas. Y desde que empezó la guerra fría los comunistas han venido usando en todos los continentes la terrible arma del motín dirigido, para romper alianzas, derribar gobiernos, humillar gobernantes, anular el efecto de la ayuda económica extranjera. Entre los más recientes casos de violencia organizada se cuentan las sangrientas peleas ca-

ESTE artículo está basado en las investigaciones practicadas, en el curso de cuatro años, por Eugene Methvin, miembro de la redacción del READER'S DIGEST en Washington. Representa docenas de estudios sobre casos concretos de motines comunistas, además de centenares de entrevistas con la FBI, la Agencia Central de Inteligencia y el Servicio Secreto de los Estados Unidos, como también con peritos policiacos, autoridades de información académicas y militares, y con antiguos comunistas que personalmente han organizado huelgas y motines.

llejeras ocurridas entre budistas y católicos en Vietnam, los desfiles en demanda de alimentos que hubo en la India, el caos reinante en el Congo y las ejecuciones en masa por el régimen rojo instalado en Zanzíbar por medio de un motín. Un reciente estudio llevado a cabo por la Secretaría de Defensa de los Estados Unidos reveló que en los cinco últimos años, sólo en Iberoamérica, se registraron, fomentados por los comunistas, 351 estallidos de terrorismo, sabotaje y guerra de guerrillas, además de 299 motines, manifestaciones y huelgas.

Tormenta roja. Recordemos la forma como se esgrimió el motín en Panamá en enero de 1964. En los cuatro días que duró esa tormenta provocada contra los Estados Unidos, 24 personas perdieron la vida, 400 quedaron heridas y los daños materiales llegaron a dos millones de dólares. Cuando los soldados norteamericanos, atacados a balazos por francotiradores, se vieron en el caso de contestar el fuego, aquella república hizo circular por el mundo entero el cargo de "agresión de los Estados Unidos".

¿Qué fue lo que ocurrió realmente en Panamá? Ya los comunistas venían haciendo preparativos para explotar la agitación producida por una huelga de autobuses, cuando de pronto les cayó entre manos un pretexto mucho mejor. Varios estudiantes norteamericanos de la Escuela Secundaria de Balboa, contraviniendo acuerdos existentes para izar en determina-

dos lugares tanto la bandera de Panamá como la de los Estados Unidos, izaron únicamente esta última en el asta de la escuela.

Los informadores llevaron volando la noticia a los líderes comunistas, y en el curso de pocas horas muchos estudiantes y centenares de inocentes patriotas panameños cayeron en la trampa de una tormenta planeada por los rojos. Reconstruyendo la asonada, los especialistas en la materia descubrieron los hechos siguientes:

- Los "cocteles Molotov" (o botellas incendiarias llenas de gasolina) que se lanzaron contra las casas, negocios y automóviles de norteamericanos, no contenían trapos embutidos de improviso en botellas, sino mechas cuidadosamente cosidas a mano. Algunos estudiantes pertenecientes a un organismo castro-comunista se habían quedado después de clase, desde una semana antes del motín, para fabricar las bombas incendiarias.

- Un testigo presencial que estuvo al lado de un locutor de radio oyó con asombro que éste decía por un transmisor portátil: "Diez mil personas desafían las balas y se dirigen a la Zona del Canal... Las tropas norteamericanas están ametrallando a los valerosos patriotas panameños... Sus tanques penetran ahora en nuestro territorio". Lo que describía este locutor no correspondía en absoluto a la realidad que tenía ante los ojos: un pequeño grupo de espectadores que

veían arder las oficinas de la Braniff Airways, atacadas con bombas incendiarias. (No se empleó ni un solo tanque ni una sola ametralladora de los norteamericanos durante los cuatro días de desórdenes.)

- Un panameño que llevaba una cámara fotográfica salió rápidamente del Palacio Legislativo, sacó una pistola y le pegó un tiro a un individuo que estaba entre la multitud. Depositiones juradas de testigos oculares han confirmado que el matador tomó una fotografía de su víctima, subió a un automóvil que lo esperaba y huyó. Más tarde, seis conocidos comunistas encabezaron un desfile fúnebre para honrar a "los mártires asesinados por las tropas imperialistas norteamericanas".

- Autoridades fidedignas identificaron por lo menos a 70 comunistas (de los cuales se calcula que unos 55 fueron adiestrados en Cuba) entre los agitadores que dirigían el tumulto.

Violencia por etapas. Los comunistas han estudiado y enseñado la manipulación de multitudes durante 60 años. El propio Lenin perfeccionó esas técnicas y las enseñó en una escuela clandestina en Longjumeau (Francia), en 1911. Decía con audaz jactancia: "Cuando dispongamos de cuerpos de trabajadores revolucionarios especialmente adiestrados y que hayan cursado un largo período de entrenamiento, no habrá policía en el mundo que pueda con ellos". Hoy,

gracias a una colección de datos obtenidos de todo el mundo, inclusive documentos recogidos e interrogatorios a que se han prestado varios desertores de las escuelas de adiestramiento, es posible revelar ampliamente las diversas etapas por que pasan gradualmente las explosiones de violencia manipuladas por el comunismo.

1a. etapa. Infiltración de agentes en organismos estratégicos y en medios de comunicación destinados a las masas. Para movilizar a las muchedumbres, el partido tiene que colocar primero a sus agentes en los periódicos, estaciones radiodifusoras, sindicatos obreros, asociaciones cívicas, facultades universitarias, asociaciones estudiantiles, y hasta en los cuerpos militares y de policía. En Venezuela, por ejemplo, los comunistas dominan la principal escuela de periodismo, que es la de la Universidad Central de Caracas.

Los rojos no necesitan siempre el completo *control* de un organismo, según descubrieron los democráticos sindicatos obreros de Inglaterra en marzo de 1963. Cuando en esa ocasión sus pacíficas manifestaciones para protestar contra el desempleo llegaron hasta Londres, los comunistas se infiltraron en sus filas e invadieron la entrada al Parlamento, donde están tradicionalmente prohibidas las manifestaciones. Intervino la policía montada y hubo una refriega de una hora. Siguiendo las instrucciones que publicó el periódico

comunista *Daily Worker* sobre "Cómo desmontar a un policía por medios rápidos y seguros", los amotinados aplicaban cigarrillos encendidos al costado de los caballos. Los periódicos londinenses dijeron que aquel fue uno de los peores motines ocurridos en muchos años.

2a. etapa. Ablandamiento de las masas con símbolos y lemas. En la etapa inicial de una campaña de propaganda, los rojos profesionales jamás echan mano de una causa abiertamente comunista para ganar adeptos; por el contrario, explotan aspiraciones universales de "paz", "pan", "derechos civiles", "libertad", etcétera, y presentan estas aspiraciones en la jerga incendiaria de la "lucha de clases". A todos los descontentos les señalan como cabeza de turco al "imperialismo yanqui", a "los explotadores capitalistas", o a "la élite blanca que ejerce el poder". Bombardeando sistemáticamente a los ciudadanos corrientes con tales lemas, es posible excitarlos lo bastante para que se lancen a las calles cuando los comunistas inciten al motín.

Tan eficaz es la técnica de los lemas que, valiéndose de ella, los comunistas organizaron tumultos con motivo del alza de las tarifas de tranvía en Calcuta y las de energía eléctrica en Buenos Aires; contra las fuerzas armadas norteamericanas en el Japón y contra una audiencia del Congreso celebrada en San Francisco.

3a. etapa. Formación del núcleo

sedicioso. Valiéndose de los métodos normalmente empleados para enardecer al público —avisos en la prensa, hojas volantes, anuncios por radio y ofertas de transporte gratuito— los jefes de célula atraen a los curiosos, a los descontentos, a los aburridos y perezosos, que siempre están dispuestos a congregarse para ver un circo, un incendio o una tremolina. También se pueden *contratar* manifestantes. En el Brasil, un extranjero se mezcló con una multitud que protestaba por la muerte de Patrice Lumumba, el líder comunizante del Congo.

—¿Quién es ese Lumumba?
—preguntó a las personas que estaban cerca.

Nadie supo contestarle.

—¿Dónde está el Congo? —volvió a preguntar, y tampoco le pudieron dar razón.

—Entonces ¿por qué toman parte en esta manifestación?

—Porque me pagaron diez cruzeiros —contestó un interrogado.

En el Japón, durante las semanas de manifestaciones contra Eisenhower en 1960, los agitadores comunistas contrataban con tanta regularidad a todos los desocupados que acudían a las agencias de empleo, que la policía podía informar a los reporteros de los diarios que la ausencia de colas en las agencias por la mañana significaba manifestación segura por la tarde. Las autoridades japonesas calculan que las cinco semanas de disturbios antinorteamericanos les

costaron a los comunistas 1.400.000 dólares.

4a. etapa. Agitación de la muchedumbre. Para explotar a las masas los comunistas se valen de diversos sistemas, según lo que más convenga a la situación. Pueden mantener la masa compacta, como un rebaño, o aumentar la tensión como en una caldera hasta que estalle; pero los métodos fundamentales son siempre los mismos. Con base principalmente en documentos recogidos al partido comunista de Iraq, se explica a continuación la manera como una "célula secreta" roja maneja una manifestación organizada:

Mando exterior: El jefe del motín y su estado mayor se sitúan en puntos muy alejados del centro de actividad, desde los cuales puedan observar todo el "campo de batalla".

Mando interior: Cuadros comunistas mezclados con la multitud dirigen la manifestación bajo las órdenes del mando exterior. El jefe interior, que va siempre custodiado estrechamente, suele colocarse cerca de una bandera, muy visible, de modo que los exploradores y los recaderos puedan encontrarlo en cualquier momento. (En las manifestaciones antinorteamericanas de Caracas en 1958, el vicepresidente Nixon pudo reconocer fácilmente a los dirigentes del motín, porque iban montados sobre los hombros de otros copartidarios para poder ver mejor y dar instrucciones.)

Mensajeros: Llevan órdenes y noticias entre el mando interior y el exterior, e informan sobre los movimientos de la policía.

Guardias de choque: Armados con tubos y palos, estos hombres se mantienen en reserva. Si la policía ataca a los comunistas, aquéllos se lanzan a la pelea en un golpe por sorpresa que permite a sus copartidarios huir.

Cuerpos de gritones: A los agitadores de voz fuerte se les ensaya cuidadosamente en los lemas que deben gritar y el orden en que los deben proferir.

Provocadores de la policía: Mujeres especialmente adiestradas gritan histéricamente, se desmayan a los pies de los policías o les arañan la cara. A otros elementos se les enseña la manera de arrojar canicas bajo los cascos de los caballos y atacar a los animales con cuchillas de afeitar atadas a la punta de un palo, o pincharlos con alfileres, con lo que los caballos se desbocan entre la multitud y proporcionan a los fotógrafos "pruebas" de la "brutalidad de la policía".

5a. etapa. Fabricación de mártires. A todos los agitadores se les enseña a forjar un mártir, llevar su cadáver por las calles, hacerle grandes funerales y conmemorar su muerte tan a menudo como sea posible, con el objeto de mantener vivo el fanático ambiente de "lucha". Agentes del servicio secreto de los Estados Unidos vieron en Caracas que los comunistas empujaban personas al paso del auto-

móvil oficial del vicepresidente Nixon, con la esperanza de crear un mártir cuya muerte pudieran achacar a la "crueldad de los imperialistas yanquis".

La agitación brota dondequiera. Estas cínicas técnicas han demostrado su eficacia en todas partes. Aunque en la investigación llevada a cabo por la Oficina Federal de Investigaciones después de los violentos tumultos ocurridos en el barrio, preponderantemente negro, de Harlem, en Nueva York, y en el sector negro de otras cinco ciudades de los Estados Unidos, no se encontraron pruebas de que hubieran sido resultado de una organización o planeamiento sistemático nacional (aparte de los actos de organismos de poca importancia), el informe de J. Edgar Hoover sí puso al descubierto la participación de muchos individuos y grupos comunistas aislados. Y, dijo Hoover, por lo menos en dos ciudades de Nueva Jersey "dos individuos con antecedentes de afiliación comunista fueron instigadores de los disturbios".

En Harlem los comunistas contribuyeron a crear un ambiente que tenía inevitablemente que estallar. Desde mucho antes de los motines habían emprendido una campaña preparatoria con repetidas acusaciones de "brutalidad policiaca". Las publicaciones rojas de Harlem fomentaban la formación de cuerpos armados para combatir a "los borrachos y fanáticos rufianes de uniforme". Desde febrero del

año pasado la policía empezó a encontrar folletos impresos en Cuba por un negro comunista norteamericano, Robert Williams. Acababa de regresar después de entrevistarse con Mao Tse-tung en la China roja y desde La Habana distribuía instrucciones sobre la manera de adaptar las tácticas de guerrillas de Mao a las calles de las ciudades estadounidenses.

Los organizadores comunistas habían formado comités y capitánías de manzana para reunir revoltosos, de la misma manera en que los partidos políticos movilizan electores. Trataron de reclutar adolescentes sin oficio, jefes de pandillas y delincuentes juveniles. Los líderes comunistas presionaron secretamente a los capitanes de manzana para que estuviesen listos para atacar a la policía apenas ocurriera el primer incidente incendiario.

Seis semanas antes de la asonada, la policía empezó a encontrar en las azoteas de Harlem rimeros de botellas y ladrillos. Ya para julio el "Consejo de Defensa de Harlem" decía que contaba con 30 comités de manzana, y su presidente, William Epton, declaró: "Esta es una organización comunista. Yo soy comunista. Trabajaremos con cualquier grupo de Harlem con el que estemos de acuerdo: nacionalistas negros, *musulmanes** o con cualquiera".

*Grupo de agitadores negros de los Estados Unidos que se dan a sí mismos este nombre. (N. de la R.)

Tal era el ambiente que existía el 16 de julio pasado, cuando un policía dio muerte de un balazo a un muchacho negro de 15 años de edad que blandía un cuchillo. El organismo comunista se movilizó inmediatamente. Cuarenta y ocho horas después del incidente, una tensa y calurosa tarde de sábado, Epton convocó a una reunión callejera y, según se comprobó posteriormente, díjole a la turba: "Vamos a hacer una manifestación, y no decimos que va a ser pacífica porque la policía ha declarado la guerra a la gente de Harlem. Cada vez que los policías maten a uno de los nuestros, nosotros mataremos a uno de ellos".

Sin embargo, la violencia no estalló realmente sino hasta que, esa misma noche, algunos líderes irresponsables de la Comisión Pro Igualdad Racial (CORE) y varios agitadores profesionales celebraron otra reunión callejera. La multitud se arremolinó a las puertas de una

estación de policía y fue creciendo por centenares. Antes de una hora volaban por el aire piedras, botellas y basuras. En este punto ya no se necesitaba la ayuda de los comunistas.

No tiene objeto discutir ahora si los motines de Harlem habrían podido ocurrir sin la presencia de los comunistas. Atribuir estos motines, o cualesquiera otros, a la instigación comunista *únicamente*, sería tan equivocado como descartar *totalmente* la influencia roja. La lección de Harlem es que los destructores rojos pueden aprovecharse de cualquier controversia, y toda persona capaz de reflexión debe estar al tanto de los métodos y objetivos de aquéllos. La creciente marea mundial de tales estallidos de violencia organizados por los rojos nos ofrece también otra lección, una de las más viejas de la historia: el precio que se debe pagar por la libertad es la vigilancia constante.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 18



CUANDO el contralmirante Donald MacMillan, explorador de las regiones árticas se disponía a emprender uno de sus viajes al polo norte, recibió una carta de un desconocido, que decía en el sobre: "No debe abrirse hasta que todo haya fracasado".

Medio siglo después, la carta continúa sin abrirse.

—No he querido faltar a la confianza del autor de la epístola, quienquiera que sea —explica MacMillan— y las cosas no han llegado nunca a salir tan mal.

— Everett Allen, en *Arctic Odyssey* (Editores: Dodd, Mead)

*Un resumen de opiniones de nuestros
lectores, suscitadas por el artículo de Marya Mannes,
"El poder del hombre sobre la mujer", que apareció
en el número de Selecciones de setiembre de 1964.
He aquí el reverso de la medalla.*

El poder de la mujer sobre el hombre

EN MÁS de mil quinientos comunicados y cartas, nuestros lectores en proporción casi igual de hombres y mujeres, se han expresado abiertamente sobre el tema del poder que las segundas tienen sobre los primeros. Unas y otros sostienen que ese poder es tremendo y concuerdan en que los problemas surgen cuando las mujeres no se dan cuenta de que poseen tal poder, o bien cuando hacen mal uso del mismo.

Por fortuna, son muchos los hombres y las mujeres que miran con buen humor la batalla de los sexos. "Ojalá nunca degenera en guerra fría", comenta uno. Y otro resume todo un sistema filosófico en una sola frase: "El poder de la mujer sobre el hombre se cifra en una palabra: ¡NO!". He aquí otros comentarios masculinos: "El mundo es de los hombres, sin duda

alguna... como dirá cualquiera de ellos después de pedir permiso a su mujer"; y, "Ustedes habrán oído hablar de la *mujer profesional*, pero, créanme, no hay ninguna que sea simple aficionada".

Jugando al escondite. Un lector nos escribe: "El varón reacciona naturalmente, tratándose de la hembra, en una de dos formas: o se esconde de ella o trata de dominarla". Los chicos de nueve años forman sus círculos y ponen a la puerta letreros que dicen: *Prohibida la entrada a las niñas*. Más tarde se agrupan en peñas, clubs y ejércitos, pero no consiguen esconderse de las muchachas: su propia masculinidad los traiciona. Así pues, procuran dominarlas.

"El hombre fue quien creó la institución del matrimonio, el ideal de la castidad, las normas de la belleza y del decoro. Las mucha-

chas les siguieron plácidamente el juego. Sabían que, cualesquiera que fueran las reglas, el poder de su femineidad permanecía intacto".

Por qué los hombres de piedra se ablandan. Una y otra vez se señala en estas cartas la necesidad de atenciones y de afecto que siente el hombre. Escribe una mujer: "En un salón lleno de gente, no es la mujer más hermosa, ni la más brillante, la que deja el recuerdo más grato y atrae más la admiración; sino la que irradia esa simpatía que hace sentir a quienes la rodean que le merecen interés, y que con ello mueve a hablar al tímido, hace reflexionar al locuaz, e induce al análisis al reflexivo. He visto hombres de piedra que se ablandaban a influjo de la afabilidad, hombres inflexibles vencidos por la lisonja; he visto hombres necios mostrarse brillantes, y hombres brillantes quedar confundidos (y los confundidos recobrar su compostura), todo por obra de una mujer de espíritu delicado".

Bienvenida al héroe. No falta la nota de aspereza por parte de la mujer. "Figurémonos al marido que regresa a casa, al final de una dura jornada, dispuesto, sin embargo, a ofrecer a su cónyuge esas cariñosas atenciones de que habla Marya Mannes y que ella aprecia tanto, según se supone. Pregunta por la comida que, es de presumirse, ha estado ella preparando durante todo el día con el deseo de agradarle.

"—No me hables de eso, por fa-

vor... He estado tan atareada que ni tiempo tuve para pensar en la comida. Tendrás que sacar un par de bocadillos de la refrigeradora. ¡Y quítate esos zapatos! Acabo de encerar el piso.

"Nuestro héroe se muerde los labios y le da a la señora una afectuosa palmadita y un fervido beso. La mujercita le mira a la cara, suspira y advierte:

"—Y no te hagas ilusiones, tenorio. Hoy he tenido que lavar la ropa y estoy molida.

"Nuestro garboso galán se desanima y se apaga. Sus seductoras facultades se evaporan en una nube de humillación y desconfianza de sí mismo. Nuestro irresistible don Juan vuelve a ser no más que un marido de camisa arrugada".

La piedra de toque. Y a propósito de palmaditas cariñosas. "Las mujeres dominan a sus parejas si resultan tocables en cualquier momento y lugar. Cuando el hombre está en casa, la mujer sagaz lleva peinados sencillos, pintura de labios que no manche y vestidos inarrugables, y sabe que debe apagar el horno en el momento en que el marido la abraza en la cocina".

Mortal combate. No pocos hombres estiman que las mujeres desconocen su propia fuerza. "Desde que lanza el primer chillido hasta que exhala el último suspiro, el hombre trata de impresionar a la mujer. A cambio busca la aprobación femenina y unas cuantas y sencillas atenciones. Dénselas (en discreta medida) y lo tendrán feliz

y satisfecho. Si le son negadas, habrá que atenerse a las consecuencias. Esta verdad fundamental es aplicable lo mismo al caso del arrapiezo que salta una valla para hacerse admirar de la chiquilla a quien ha dado su amor primero, que a cualquiera otra edad y en cualquier género de vida.

“La mujer que ejerce con habilidad el poder de que está dotada, es dueña del mundo. Lo asombroso es que hoy sean tan pocas las mujeres instruidas en esta antigua verdad. En la moderna liza social se tiene a veces la sensación de estar presenciando una lucha a muerte entre ciervos y gacelas. Disponiendo de arma tan poderosa como es la femineidad, una mujer tiene que ser un tanto simplona para recurrir a la fuerza en la eterna batalla de los sexos”.

La red de seda. “Durante la crisis económica del decenio del treinta al cuarenta”, escribe un lector, “conocí una muchacha menuda, delgadita. Para algunos era muy guapa. Yo no sabría decirlo... por la sencilla razón de que estaba enamorado. Por espacio de un año o poco menos, ella desempeñó su papel con destreza, segura de sí, manteniendo recogido el sedal, sin jamás tirar de él hasta el punto de romperlo; y luego, le dio un repentino tirón y mordí el anzuelo.

“Ahora, con seis hijos, y pasados tres decenios, está rechoncha y pintada canas. A juicio de algunos está muy tosca. Yo no sabría decirlo... por la sencilla razón de que sigo

enamorado. Durante cerca de treinta años ella ha desempeñado hábilmente su papel, segura de sí, manteniendo recogido el sedal, sin jamás tirar de él al extremo de romperlo; y la caña está en manos de la Providencia”.

Diferencias de onda. No siempre le es fácil a un hombre expresar lo que piensa. “Hay falta de comprensión entre marido y mujer debido a que los hombres son poco dados a hablar. En los recovecos del mecanismo cerebral masculino, propenso al raciocinio y a las fórmulas matemáticas, existe un fondo de ternura y sentimentalismo. Pero cuando el hombre se resuelve a echar mano de la palabra, esta pierde su significado y resulta incoherente, como las que oímos por la radio al encender de pronto el aparato. Hombres y mujeres utilizan ondas diferentes. Él transmite un mensaje, y no siempre alcanza ella a captar lo que no se le comuniqué con palabras.

“Cuando ella se ha compuesto y engalanado para alguna ocasión especial, quizá él piense que está arrebatadora y deslumbrante de belleza, pero no sea capaz de pronunciar las palabras que a la mujer le gustaría oír. Y si finalmente ella comenta: *Nunca dices nada sobre mi atavío y apariencia*, él se asombra de que no se haya percatado del buen efecto que le causó”.

La frase oportuna. “Mis hijas me dieron una lección sobre la importancia que prestan los hombres a las alabanzas que puedan recibir”,

observa una esposa. "El otro día mi marido entró en la sala luciendo una nueva camisa deportiva. Las chicas se volvieron a mirarlo. ¡Caramba, papá! ¡Qué elegante estás! exclamó la que tiene diez años. La de siete, abrazándolo por la cintura, exclamó: ¡Ay, papito! ¡Estás guapísimo! Y la pequeña, de cuatro, una rubia, se precipitó a la cocina gritando en su media lengua: ¡Eh, mamá! ¡Papi trae puesta la camisa nueva!

"¡Imagínense! Oír esto mi marido y esponjarse de satisfacción, más ufano que nunca, fue todo uno".

Tal vez el arte del cumplido gracioso sea más natural en la mujer. "Alguien ha dicho: *El amor toma de nosotros lo que somos y lo devuelve embellecido*. Yo misma tuve la prueba de ello al hallarme cerca de cierto joven matrimonio que seguía con los ojos a un amigo suyo que se alejaba a la sazón, guiando un soberbio automóvil. El marido, volviéndose hacia la mujer, dijo con un suspiro:

"—Bueno mi amor, algún día nosotros también seremos ricos.

"—Ricos, ya lo somos —replicó ella animosamente—. Puede que algún día hasta lleguemos a tener dinero".

La frase inoportuna. "Señoras: jamás empleen la palabra *nunca*, y mucho cuidado con el término *siempre*. Porque cuando afirman: *Nunca haces tal cosa o siempre estás haciendo tal otra*, pecan ustedes de cargantes. El hombre, ante esa táctica, hace oídos sordos. Y en se-

guida la mujer dirá: *Nunca atiendes a lo que te digo*. Lo cual es cierto... y muy triste".

A la deriva en la nave conyugal. Una de las principales armas de la mujer, armas de que hacen mención muchas de estas cartas, es la de la sexualidad. "Los hombres estamos fisiológicamente comprometidos a entregarnos a la pasión amorosa; es un impulso espontáneo que ha sido injustamente llamado *animalidad marital*. Las mujeres han cultivado e intensificado solícitamente este instinto natural del varón desde que Adán, sujeto al suplicio de Tántalo, hubo de maldecir de la hoja de parra. Esta es la fuerza que atrae entre sí a las parejas y forma la piedra angular de las relaciones entre el hombre y la mujer. Las mujeres poseen la atracción magnética y el innato sentido para saber cuándo y cómo avivar el amor. En ello reside el poder de la mujer sobre el hombre. Éste no puede vivir sin ella. En cuanto al problema de *cómo* vivir con ella, ha pasado a ser incumbencia del clero, los asesores matrimoniales y los cantineros.

"Sin embargo, si se considera que dos personas se pasan toda una vida capeando borrascas en el mar del matrimonio, a bordo de una nave no mayor que el lecho conyugal, resulta milagroso que sobrevivan tantas uniones, creando familias en vez de acumular desprecio".

La ofrenda del poder. "La tolerancia de la mujer ante la vida prosaica y rutinaria que le impone

su lealtad para con su misión de madre y esposa, haría de ella una conquistadora en un mundo en que la perseverancia triunfa. Su paciencia ante la inconsideración de que da muestras su compañero revela un dominio de sí misma que es

raro hallar en el hombre, quien se precia de saber reprimir sus emociones. El poder que tiene una mujer sobre su hombre es tan grande como lo es, *no* porque ella lo ejerza como una reina, sino porque él se lo otorga como su rey".



De todo y de todas partes

JOHN POTTER tiene lo que probablemente es el único automóvil con techo de paja que hay en Inglaterra. Potter, cuyo oficio es hacer techos de paja, compró hace poco un auto convertible de segunda mano. El coche no tenía capota y una nueva le costaría 35 libras esterlinas. Así que Potter resolvió hacérsela de paja. "Tan sólo me tomó unas cuantas noches de trabajo", dice, "y hay que reconocer que el resultado es excelente". — AP

Como se tiene que pagar pasaje por los perros que viajan en los tranvías de Basilea (Suiza), las autoridades del transporte han fijado una tarifa reducida de abono por temporada para los canes que viajan con regularidad. Sin embargo, los billetes de abono deben llevar la fotografía del perro para efectos de identificación.

— *La Gazette*, Lausana

LA FAMOSA exposición *Floralies Internationales*, de París, instituyó este año una tarifa de precios descendente. El valor de la entrada se redujo diariamente después de la primera semana a medida que las flores iban marchitándose.

— Noel Anthony, NANA

EN GÖTEBORG (Suecia), cuando un pescador confesó que le había pegado

a su mujer con una anguila viva, le aplicaron una multa de 100 coronas por crueldad... para con la anguila.

— AP

EN NIGERIA un sindicato de trabajadores no había querido acoger a una docena de invocadores de lluvia profesionales, hasta que éstos amenazaron que harían llover el día del anual desfile obrero. Los dirigentes entraron en razón y al punto permitieron su ingreso.

— F. J. M.

CUANDO hace unos meses Chou En-lai, primer ministro de la China roja, visitó Albania (cuya población es de 1.800.000) le dieron la bienvenida con la arrogante afirmación: "Entre los chinos y nosotros hacemos una fuerza de 700 millones".

— *Time*

LA GENDARMERÍA de París, un grupo de hombres atosigados pero normalmente corteses, suelen perder la paciencia con los ciudadanos dados a discutir. Un agente que tomaba muy a pecho los problemas cotidianos de la circulación había hecho imprimir unas tarjetas especiales para los infractores. Decían así: "Le ruego hablarme dulcemente, sin alzar la voz y sin trastornarme de ninguna manera, pues me causaría hiperacidez y podría provocar mi irritación".

— *Daily Mirror*



Negocio extraordinario: el aeropuerto

Condensado de "Air Facts"

POR FRANK TAYLOR

Desde el Kennedy de Nueva York al Orly de París, los grandes aeropuertos se han convertido en empresas florecientes y lucrativas.

ACASO muchas personas se sorprendan al saber que los principales aeropuertos obtienen en la actualidad ganancias importantes y siempre en aumento. Lo que fuera un tiempo pesada carga para los contribuyentes se está convirtiendo en uno de los negocios más prósperos. Sólo en los Estados Unidos se han invertido ya unos cuatro mil

millones de dólares en los 575 aeropuertos que sirven a las líneas aéreas regulares, o sea más de lo que éstas han gastado en sus costosos aviones de chorro.

Los directores de los aeropuertos, que antes ofrecían sus servicios a menos del costo, fijan ahora derechos de aterrizaje sin dar a los usuarios otra alternativa que acep-

tarlos o rechazarlos. Las compañías de aviación pagaron en 1963 más de 250 millones de dólares a los aeropuertos mundiales. Algunos de ellos llegaron hasta a cobrar un derecho a los pasajeros por cruzar la puerta de entrada o de salida.

Desde luego, el pagano en esta extraordinaria prosperidad es el viajero. El formidable conjunto de derechos de aterrizaje, impuestos y otros ingresos que perciben los aeropuertos sale en realidad del bolsillo del pasajero... directa o indirectamente.

No todos los administradores de aeropuertos piensan que conviene explotar a las compañías de aviación cuanto sea posible. Algunos sostienen que si los aeropuertos rebajasen sus tarifas, aquéllas podrían proporcionar un servicio menos costoso, atraerse más viajeros, y así aumentar las ganancias de todos. Otros, sin embargo, no están de acuerdo con esta teoría, y el resultado es una absurda variedad de precios en casi todos los aeropuertos, como lo prueba un vuelo típico: el número 124 de la empresa Pan American, que va de Los Ángeles a Londres por la llamada ruta polar.

Cuando el gran avión de chorro aterriza en el Aeropuerto Internacional de San Francisco para cargar más pasajeros, la compañía paga 147,70 dólares. Pero si aterrizará en Seattle, el precio sería de sólo 24 dólares. Como el avión no puede llevar combustible suficiente para llegar a Londres sin reabaste-

cerse, debe descender en Winnipeg (Canadá). Desde el momento en que el tren de aterrizaje toca la pista, el aeropuerto puede cobrar hasta 742,20 dólares, o sea los derechos más elevados del continente norteamericano. Entonces el vuelo número 124 sigue a Londres, donde los cargos del aeropuerto Heathrow pueden sumar hasta 712,72 dólares.

Si ese avión diese la vuelta al mundo y bajase en París, Roma, Estambul, Beirut, Karachi, Calcuta, Rangún, Bangkok, Hong Kong y Honolulu, pagaría derechos superiores a 4000 dólares en total. Además, cada uno de los pasajeros en lo personal abonaría gabelas que en el aeropuerto parisiense de Orly alcanzan hasta 25 francos. Algunos aeropuertos cobran también derechos a las compañías de aviación por permitir que los pasajeros desembarquen del avión estando en tránsito.

Puesto que actualmente cientos de aviones de chorro circunvuelan el mundo, embarcando y desembarcando diariamente miles de personas, no es de sorprender que ciudades de muchos países construyan a porfía aeropuertos monumentales. El capital ya no es problema, pues a los corredores les es fácil colocar los títulos de aeropuertos.

Pocas ciudades planean hoy sus aeropuertos sin enviar antes una delegación para que estudie el magnífico Aeropuerto Internacional Kennedy de Nueva York, el cual pertenece a la

Dirección del Puerto de Nueva York, organismo público establecido conjuntamente por este Estado y el de Nueva Jersey. Ocupa esta "ciudad-aeropuerto" una superficie de casi dos mil hectáreas, y representa una inversión de 352 millones de dólares. La Dirección carece de autoridad para recaudar impuestos, y debe ganar lo necesario para pagar gastos de funcionamiento, intereses y amortizaciones. Pero no halla dificultad en ello, pues en 1963 aterrizaron y despegaron 312.000 aviones y cruzaron sus puertas 12.750.000 viajeros.

Si bien el aeropuerto Kennedy se abstiene acertadamente de cobrar gabelas e impuestos personales, que resultan enojosos a los pasajeros en otros muchos lugares, exige que las compañías de aviación le paguen por otros conceptos, por los cuales éstas cargan luego a los clientes. Figuran entre ellos derechos de aterrizaje y de estacionamiento, gastos de incineración, de estibadores, inspección, movimiento de equipajes y otros muchos. Cada vez que un Boeing 707 o un DC-8 despegan de una de las cinco largas pistas, la Dirección del Puerto percibe 327,23 dólares. Las compañías aéreas calculan que el desembarcar allí una persona les cuesta 4,71 dólares, mientras que en otros grandes aeropuertos sólo pagan 1,80, y aun 0,70. Aunque la Dirección del Puerto se niega a divulgar las ganancias del aeropuerto, ganancias que ni siquiera los funcionarios de Nueva York o Nueva Jersey

conocen, los economistas calculan que probablemente los beneficios alcanzaron a 15 millones de dólares, más o menos, en 1963; o sea tres veces más que lo obtenido por cualquier otro aeropuerto.

Las ganancias de los aeropuertos son objeto de muchas controversias entre las compañías de aviación. Estas sostienen que a sus pasajeros se les debiera exonerar de tales cargas, cuyo producto se destina a costear otras obras locales. Pero los viajeros continúan pagando.

Los peritos en aviación y los directores de compañías aéreas citan el Internacional de Los Ángeles como un ejemplo de lo que debe ser un aeropuerto en la era de los aviones de chorro. Ante todo, es, probablemente, el más eficiente del mundo. Su arquitectura es asombrosa. Consiste en una formidable plancha de cemento en forma de U que rodea un patio de estacionamiento de 21 hectáreas y un edificio de aspecto parabólico en cuya cima hay un espectacular restaurante. Del vasto cinturón de hormigón se levantan siete moles de cristal y hormigón: los puntos de llegada y salida de los aviones. Los pasajeros pasan por túneles de una a otra, y por túneles van también a las estaciones subterráneas de los vehículos de transporte por tierra. En realidad, gran parte del aeropuerto está bajo tierra.

El aeropuerto Internacional de Los Ángeles está administrado como obra de utilidad pública, lo mismo que los servicios de abaste-

cimiento de agua, electricidad y tranvías, pero sus finanzas son completamente independientes de las de los otros servicios. Las veinte líneas aéreas que movieron allí 10 millones de pasajeros en 1963 pagaron 1.400.000 dólares por derechos de aterrizaje; los 22 restaurantes y cantinas dispersos en el lugar y que le dan participación en sus ganancias, aportaron 958.000 dólares, y los varios concesionarios de servicios automotores le valieron al aeropuerto cuatro millones de dólares. Estas entradas y los alquileres permitieron al aeropuerto percibir una utilidad neta de 3.080.000 dólares. La entrada bruta llegó a 11.800.000 dólares, y el pasajero pudo aterrizar y despegar por sólo 70 centavos de dólar.

El bullicioso Heathrow de Londres, que sirve a 57 líneas aéreas, es una dependencia del Ministerio de Aviación. De los 8.100.000 viajeros que pasaron por ese aeropuerto en 1963, el 90 por ciento eran extranjeros que debían ser examinados por la aduana y las oficinas de inmigración y de salud pública. Se les atendió en forma rápida y eficiente. El aeropuerto recibió 5.000.000 de libras esterlinas por derechos de aterrizaje y 3.500.000 libras por estacionamiento, alquileres y otras fuentes. El balance

de fin de año arrojó un saldo de 1.600.000 libras a favor del Ministerio de Aviación.

El nuevo aeropuerto francés de Orly es una excepción entre los aeropuertos europeos, generalmente modestos. Situado al sur de París y sobre una de las carreteras principales, constituye un deslumbrante monumento al presidente Charles de Gaulle. Se le considera el mayor edificio construido en Francia desde que Luis XIV levantó el Hotel de los Inválidos. La Dirección del aeropuerto de París ha gastado en él 500 millones de francos. No sólo es la última palabra en aeropuertos centralizados de la era del avión de chorro, sino también uno de los más caros.

El gran problema del próspero negocio de los aeropuertos es la falta de normas y de oficinas fiscalizadoras que protejan al viajero de recargos excesivos. Las compañías de aviación, rígidamente reglamentadas, dependen de los aeropuertos, que dominan el tráfico aéreo. Estos ocupan hoy la posición de monopolio que ocuparon ferrocarriles, centrales eléctricas y otros servicios públicos al comenzar el siglo. Y se esfuerzan ansiosamente para demorar la llegada del día en que puedan verse sometidos a un organismo fiscalizador.



EL JEFE de oficina toma el teléfono y oye en ese momento: "Ha marcado usted un número equivocado. Tenga la bondad de colgar y volver a marcar, y la próxima vez no sea tan torpe. La presente es una advertencia grabada".

— J. B. H.

Ya es posible evitar la embolia cerebral

Cada año la apoplejía mata o deja inválidas a millares de personas, muchas de ellas menores de 30 años. Actualmente, sin embargo, los médicos cuentan ya con medios para descubrir los primeros síntomas del mal y evitar consecuencias desastrosas.

NUESTRO amigo, de 45 años de edad, estaba arrodillado, desherbando su jardín, cuando le acometió el mareo. Sintió que un velo gris le cubría los ojos y le pareció como que el mundo daba vueltas a su alrededor. Comenzó a experimentar una sensación de "hormigueo" en el brazo izquierdo, sensación que cesó después, dejándole el miembro entumecido. Se percató paulatinamente de que no podía mover el brazo ni la mano izquierdos.

Tras diez angustiosos minutos, el brazo paralizado principió a recobrar la sensibilidad. Poco a poco se le comenzó a despejar la mente y su visión volvió a la normalidad. Pensó que quizá había sido el sol.

Pero no era tal. Nuestro amigo había sufrido un "ligero ataque apoplético". Tres meses después

un ataque intenso le paralizó todo el lado izquierdo.

Esas leves apoplejías son a manera de avisos dados a sus víctimas, pero pocas personas saben lo que significan; pocas aprovechan los grandes adelantos médicos con que en la actualidad es posible reducir radicalmente el aterrador número de enfermos de apoplejía.

Los ataques apopléticos o embolias cerebrales se cuentan entre las principales causas de defunción. Muchas personas que sobreviven a ellos quedan tan gravemente lisiadas que tienen que depender en gran medida de la familia o del Estado. Los que han sufrido ataques graves rara vez pueden volver a dedicarse a actividades productivas.

Sin embargo, con lo que se sabe actualmente sobre la apoplejía,

gran parte de esa enorme pérdida no tiene razón de ser. En efecto, hoy se pueden evitar muchos ataques y muchas muertes. Cerca del 75 por ciento de los sobrevivientes pueden aprender a bastarse a sí mismos; quizá tres de cada diez puedan volver a trabajar. Sin embargo, para que sea posible reducir el atroz desperdicio actual de vidas, todos debemos conocer los progresos logrados en el tratamiento de la apoplejía.

¿Qué debe uno saber para protegerse?

Los accidentes no son tan repentinos. Los ataques apopléticos, conocidos en el campo de la medicina como accidentes cerebrovasculares, se producen por una u otra forma de interrupción del suministro de sangre al cerebro. Si deja de llegar sangre a cualquier región del cerebro durante unos cinco minutos, ésta muere, a la vez que cesa su función: el control de un miembro, de alguna zona de la memoria, del habla, la vista o cualquiera de cien facultades. Si la total interrupción del suministro sanguíneo se prolonga más de unos minutos, la víctima puede morir.

Durante siglos los médicos creyeron que los ataques apopléticos se presentaban súbitamente, sin aviso alguno, y que la invalidez de ordinario resultante era permanente; no había otra cosa que hacer sino proporcionar a la víctima todas las comodidades posibles hasta que un ataque ulterior le causara la muerte. Pero los investiga-

dores han comprobado que los accidentes cerebrovasculares rara vez ocurren súbitamente. Por el contrario, se vienen preparando en el curso de varios años, y comienzan incluso en la niñez. Pero, ¿en quiénes? ¿No hay algún síntoma que indique que el mortífero mal está avanzando?

Se comprobó que tales síntomas son muchos. Un grupo de especialistas identificó el síntoma delator más digno de crédito. Reconocieron que muchas víctimas de la apoplejía habían sufrido leves ataques, pequeños ensayos antes del desastre final.

El mecanismo de la apoplejía explica ese fenómeno. Más o menos un 70 por ciento de los accidentes cerebrovasculares se deben a que las paredes de los vasos sanguíneos engruesan y se hacen ásperas. Luego se forma un coágulo que cierra el vaso así estrechado, fenómeno que se denomina trombosis. De los demás, el 70 por ciento se debe a embolias, las cuales ocurren cuando en el corazón o en una arteria gruesa se forma un coágulo que luego se desprende y obstruye un vaso sanguíneo en el cerebro. Casi todos los demás (cerca del diez por ciento de los casos) son por hemorragias cerebrales.

Estos tres factores suelen estar íntimamente relacionados. Los coágulos propenden a formarse donde las paredes arteriales se han vuelto ásperas y gruesas. Al parecer las hemorragias (rupturas de las paredes arteriales) frecuentemente se

producen cuando la sangre se acumula bajo presión en alguna sección de la arteria ocluida por un coágulo o por trombosis.

Cuando se ha ido formando uno de estos cuadros, un aumento de la tensión arterial o una constricción de los vasos sanguíneos, que ordinariamente se soportaría sin mayor preocupación, puede provocar el desastre. Ciertas posturas pueden comprimir los vasos sanguíneos afectados lo suficiente para impedir que un coágulo atraviese un punto estrecho. Entonces comienza a fallar una región del cerebro y se inician todos los síntomas apremiantes de un verdadero ataque. Después, los vasos se dilatan suficientemente para permitir el funcionamiento del cerebro, y la víctima olvida el susto considerándolo un desvanecimiento pasajero.

"Pero esas son advertencias graves", dice el Dr. Robert Kuhn, especialista en el tratamiento de la apoplejía. "Es necesario analizarlas sin demora y proceder inmediatamente".

¿Cómo podemos identificar un ataque tan leve? Hay muchos síntomas y por lo general no se presentan solos. El entumecimiento o la parálisis pasajera de un miembro (que debemos cuidar de no confundir con el "adormecimiento" momentáneo debido a constricciones externas) puede durar por lo menos cinco minutos. Sin embargo, no encontramos a veces causa alguna del entumecimiento experimentado. Frecuentemente no

podemos controlar ni mover el miembro afectado, y muy a menudo la leve parálisis se presenta con mareos o pérdida del equilibrio. Por lo general se siente que uno mismo o la habitación está girando. Es posible que sintamos desmayo y aturdimiento; la visión y el habla pueden verse afectadas.

Por todas estas variaciones, los médicos no esperan que el profano pueda identificar con certeza los ataques leves. "No pretenda usted diagnosticarse a sí mismo", previene el Dr. Kuhn. "Se debe llamar al médico inmediatamente y decirle lo que ha sucedido. Y si recuerda haber padecido algunos de esos síntomas en el pasado, es necesario que el médico practique un reconocimiento en seguida".

Más vale prevenir... ¿Qué puede hacer el médico? "Ahora que sabemos mucho acerca de las causas que pueden llevar a la apoplejía", comenta el Dr. Wright, uno de los médicos que primero han propugnado la idea de prevenir los ataques, "a menudo podemos evitar la repetición de un primer ataque. A veces el tratamiento puede reducir positivamente las lesiones causadas por el primero. Pero quizá sea más importante comprender que millones de personas padecen actualmente, sin saberlo, las afecciones que conducen a un accidente cerebrovascular. Ayudándolas ahora, nos será posible prevenir ataques que podrían sobrevenir dentro de diez años".

En la mayoría de los casos los síntomas que debe buscar el médico se pueden descubrir en uno de los reconocimientos anuales ordinarios. Entre esos síntomas están los siguientes:

- *Contracciones cardíacas irregulares.* Ciertas arritmias que producen coágulos se pueden corregir con los medicamentos que regulizan el ritmo y disipan la amenaza.

- *Hipertensión arterial.* Es posible dominar muchos casos de hipertensión arterial, a tal grado que en la actualidad han disminuido considerablemente los fallecimientos por ataques fruto de la hipertensión. Por medio de la reducción de la tensión arterial se viene salvando ya de la muerte por apoplejía a miles de personas cada año. Pero muchas hay que ni siquiera saben que padecen hipertensión. Podrían averiguarlo haciéndose medir cuidadosamente la tensión arterial.

- *Aterosclerosis.* Los investigadores ignoran aún cuáles sean la causa exacta y la cura de la aterosclerosis. Pero se sabe que ciertas sustancias grasas se depositan fuera de la sangre en las paredes arteriales, con lo que éstas engruesan y resultan lesionadas. Se cree que una dieta inadecuada, el exceso de peso, la falta de ejercicio y la diabetes son factores que contribuyen a producirla.

A veces los nuevos procedimientos técnicos de examen pueden revelar la inminencia de ataques apopléticos. Actualmente se viene

empleando con frecuencia un diminuto instrumento que lleva el largo nombre de oftalmodinamómetro, y que se coloca sobre el ojo y mide la presión de los vasos sanguíneos de la cabeza. La hipotensión indica que determinadas regiones del cerebro no están recibiendo suficiente sangre.

Esas pruebas, combinadas con la angiografía (o forma de tomar radiografías de las arterias), pueden ser útiles para localizar la obstrucción en un enfermo que ha padecido un ataque. Se puede salvar a muchas víctimas con la cirugía, por medio de la cual es posible abrir o aun sustituir una sección arterial lesionada.* Muchos otros enfermos se alivian con los medicamentos anticoagulantes, que, según la mayoría de los médicos, no sólo disminuyen la tendencia de la sangre a coagularse, sino que también impiden que se cierren los vasos sanguíneos estrechados por la aterosclerosis.

Camino de la rehabilitación. Aun después que un ataque ha cobrado su tributo, los especialistas pueden conseguir mejorías asombrosas y devolver a las víctimas su utilidad e independencia. Los centros de rehabilitación que han comenzado a establecerse en muchas partes dan nuevas esperanzas a las víctimas de la apoplejía. En Delaware County (Pensilvania), Mathew Lee, de 27 años

* Véase *Salvadores triunfos de la cirugía arterial*, en SELECCIONES de agosto de 1964.

de edad, médico del Servicio de Salud Pública, dirigió uno de esos centros, que debía emplear solamente recursos locales.

En abril de 1960, el Dr. Lee recibió a su primer enfermo, un agente de ventas de 74 años, que trabajaba a jornada parcial. Fue llevado al hospital con una pierna paralizada, trastornos del habla y la visión, e incapacidad para masticar. El grupo del Dr. Lee entró en acción. En dos meses el hombre pudo estar de pie, caminar y comer. Lentamente los músculos fueron salvándose de la atrofia. Se adiestraron vías nerviosas suplentes. No se emplearon instrumentos costosos, sino métodos prácticos y sencillos. Para restablecerle el movimiento de la mano enseñaron al paciente a amasar pan, a lavar ventanas y a desempolvar los muebles. Pronto comenzó a caminar hasta el parque para dedicarse a su pasatiempo favorito: contar cuentos a los niños.

En el experimento de Delaware County, el grupo del Dr. Lee trató a 40 enfermos. Algunos habían sufrido un ataque más grave que el del agente de ventas, pero después de seis meses sólo tres continuaban postrados en cama; 24 se recuperaron a tal punto que se les consideró aptos para viajar solos en los trasportes públicos, y los más jóvenes volvieron a trabajar en empleos adaptados a su nueva situación.

Los especialistas que revisaron esa labor quedaron encantados. Pero el Dr. Lee considera que los resultados debieron haber sido mejores. "Los enfermos acudieron a nosotros tardíamente. Ahora sabemos que la rehabilitación debe comenzar no meses o semanas después de un ataque, sino a las 24 o 48 horas".

Los programas de rehabilitación de enfermos de apoplejía son especialmente importantes para las personas de edad avanzada que se han vuelto, como dicen frecuentemente sus familiares, "desmemoriadas". El Dr. Kuhn indica: "Ya no es aceptable el desahuciar a las personas de cierta edad que están perdiendo sus facultades mentales, pues hoy sabemos que su senilidad puede ser el resultado de varios ataques que pasaron inadvertidos tanto al enfermo como a su familia". En esos casos, el tratamiento puede detener la gradual decadencia de la personalidad y del intelecto.

"La senilidad", dice el Dr. Kuhn, "no parece ser realmente acompañante invariable de la vejez. Todo el mundo conoce personas de edad avanzada que son activas y capaces, y que obtienen todo el provecho posible de sus últimos años de vida. Comenzamos a comprender que la apoplejía y las afecciones análogas son a menudo la causa de una aparente senilidad".

POR SCOTT Y KATHLEEN SEEGER

Ángel de la misericordia de Bahía

Una fe incommovible en Dios y en sus prójimos, ha dado a esta monja brasileña el valor y la energía suficientes para cuidar, alimentar y rehabilitar a miles de enfermos y de desamparados en los muchos barrios bajos de su ciudad.

UN ATARDECER de 1951 una monja que caminaba por una vieja calle de guijarros de Salvador de Bahía, en el Brasil, se vio detenida por un grito desesperado: "¡Hermana, no me dejes morir!"

En una estera de paja sobre el borde de la acera estaba tendido un muchacho de doce años de edad, enflaquecido y temblando sin parar, enfermo de paludismo. La hermana Dulce, de las Hermanas Misioneras de la Inmaculada Concepción, monja delgada de brillantes ojos negros y bondadosa sonrisa, se arrodilló y puso su mano sobre la frente encendida del muchacho. Había estado estudiando para profesora, no para enfermera, y no tenía ningún sitio adonde llevar al muchacho. Pero en aquel momento la hermana Dulce tomó una decisión que significaría la salvación de centenares de enfermos, desamparados y pobres de Bahía, y que proporcionaría a miles de chiquillos callejeros la posibilidad de llevar una vida decente.

Por allí cerca había una manzana de miserables casas vacías, destinadas a la demolición, con las puertas cerradas. "Ayúdeme a abrir esa puerta", le pidió a alguien que pasaba por allí. El aludido rompió una ventana, brincó adentro, abrió la puerta y se marchó. La hermana Dulce, de 1,52 m de estatura, condujo al niño enfermo adentro, lo colocó en el suelo y se marchó al convento en busca de alimentos,

Condensado de "Catholic World"

medicinas y una escoba. De regreso alimentó y administró una dosis al muchacho; después, con energía que delataba el brusco movimiento de sus faldas, barrió y fregó la miserable morada hasta dejarla aseada.

Desde entonces María Rita Lopes Pontes se convirtió en Ángel de la Misericordia. Pertenece a una distinguida familia de Bahía y tanto su padre como sus tres hermanos han sido profesores de la Universidad. Uno de los más viejos recuerdos de sus hermanos es el de María Rita rebuscando en la casa para dar de comer a algunos pobres que había visto en la calle. Conforme se fue haciendo mayor, María Rita comprendió de que tenía que hacerse monja para tratar de socorrer a sus paisanos más desgraciados.

La miseria humana alcanza en Bahía proporciones espectaculares. Se ha calculado que 100.000 de los 656.000 habitantes de la ciudad viven entre los *alagados*, hacinamientos de chozas montadas sobre pilotes y construidas en los vaciaderos de basuras que descenden, sin dejar de crecer, hacia la bahía de Itapagipa. Muchos de los enfermos y los hambrientos son *flagelados*, refugiados procedentes de los terribles secanos que abrasan el Nordeste brasileño. Otros son liados, ancianos y desamparados que simplemente viven en las calles de Bahía, y se apelotonan por las



noches en los portales de las casas.

La noticia de lo que hizo la hermana Dulce se extendió rápidamente entre los desheredados. Al cabo de una semana la casa estaba llena. La monja se apropió de la casa de al lado y la llenó también, haciendo lo mismo con las demás, hasta llenar completamente los cinco edificios de la manzana. Los propietarios del terreno se alarmaron y consiguieron una orden para desalojar a la hermana Dulce. Con pedazos de hojalata y cajones preparó algunos refugios debajo de los arcos del viaducto que conduce a la famosa y vieja iglesia de Bonfim, y colocó allí a sus protegidos. Las personas que frecuentaban la iglesia se quedaron horrorizadas ante el despliegue público de los lisiados y de los enfermos. Fue desahuciada otra vez. Entonces se instaló en el edificio de un mercado abandonado y alojó allí a su grupo. Pero los administradores de la salubridad pública la obligaron a cambiarse. Su siguiente refugio fue un callejón junto al convento, que arregló con cobertizos provisionales. Cuando este lugar fue insuficiente, vació un viejo gallinero del convento para alojar en él a los nuevos acogidos.

Cada noche se recogía y alimentaba en el jardín del convento y en el callejón a un promedio de 100 indigentes. La hermana Dulce lavaba y vendaba las heridas y las llagas, daba medicinas a los que sufrían de disentería, de parásitos intestinales y de paludismo. Con-

vencía a algunos médicos para que se ocuparan en los casos más graves y suplicaba o solicitaba cita para operar a aquellos cuyas vidas dependían del cirujano. Donde y cuando podía, intentaba conseguir algún trabajo para los padres de familia.

Al irse extendiendo a través de la ciudad la fama de la hermana Dulce en apoyo de los necesitados, crecieron las peticiones de ayuda. Si había un niño abandonado en un montón de basura, se llamaba a la hermana Dulce; si aparecía un herido muriéndose en los muelles, se llamaba a la hermana Dulce. Cuando la enorme cantidad de los necesitados resultó demasiado grande para las medidas provisionales y los escasos recursos con que contaba, comenzó a rezar para que de alguna manera los norteamericanos pudieran interesarse por su obra.

Un día la llamó William Brokaw, el representante en Bahía de la General Motors. "He estado tratando todo el día de conseguir una ambulancia, para una mujer enferma que encontré tirada en la calle", le dijo. "Alguien me ha dicho que la llame a usted".

Más tarde contaba Brokaw: "Unos veinte minutos después llegó esta diminuta monja, casi corriendo. Solicitamos una furgoneta y nos llevamos a la mujer casi inconsciente al asilo gallinero de la hermana Dulce. Lo que vi allí me hizo pensar con vergüenza en lo poco que yo había hecho en favor

de la comunidad en la que estaba viviendo”.

Pocas semanas después Brokaw había organizado una comisión de caridad entre los miembros del Club Norteamericano de Bahía. Comenzaron a recibir medicinas que les enviaba el World Medical Relief Inc. (Socorro Médico Mundial) de Detroit. La organización Food for Peace (Alimentos para la Paz) mandó gran variedad de comestibles; Meals for Millions contribuyó con alimentos; el Servicio Católico de Socorro, el Consejo Nacional de Mujeres y CARITAS, enviaron leche en polvo y vestidos. Cuando la señora Ellie Walker, esposa de un ingeniero de California destinado en Bahía, regresó a Los Ángeles, logró establecer un acuerdo de “ciudad hermana”, mediante el cual se enviarían regularmente alimentos, medicinas y dinero.

Pero para que la hermana Dulce pudiera convertir en realidad su sueño de construir un nuevo hospital, que fuese también un refugio para los niños desamparados de Bahía, se necesitaba mucho más, aparte de los alimentos y de las medicinas. De todos los pobres, su corazón estaba dolorido sobre todo por los “capitanes de arena” (*Capitães de Areia*), centenares de niños abandonados que desde la edad de seis años más o menos vivían en las calles como animales, para convertirse muchos de ellos en hábiles delincuentes al llegar a la adolescencia.

Varios años antes, la hermana Dulce había colaborado en la organización de la Asociación de Trabajadores (*Círculo de Operários*) dedicada a la educación y asistencia de las familias de los trabajadores sindicalizados. Junto a sus locales había un amplio lote vacío, propiedad del *Círculo*. La hermana Dulce solicitó quedarse con él. La comisión directiva aprobó la entrega. En agosto de 1959 reunió allí



La hermana Dulce conversa con un niño huérfano del Albergue

a un grupo de amigos y funcionarios de la administración local. “Acabo de firmar un contrato para construir sobre este terreno un albergue y un sanatorio, cuyo costo es de unos 100.000 dólares”, dijo con toda calma. “He rezado y estoy segura de que todos ustedes me ayudarán a conseguir ese dinero”.

Siete meses después se abrió el Albergue Santo Antônio, de tres pisos y con 150 camas. Noventa días más tarde se habían pagado todas las facturas mediante donaciones y los enfermos de la hermana Dulce estaban convenientemente alojados.

Poco después la hermana Dulce se puso a recoger sus niños callejeros. "Los más fáciles fueron los enfermos", suele decir. "Porque no oponen resistencia". Cuando los sanos cayeron en la cuenta de que no quería encerrarlos, se acercaron voluntariamente en busca de comida y de refugio, a pesar de que tenían la obligación de bañarse antes de comer. Dio órdenes de que nunca se negara la entrada a ningún niño.

La hermana Dulce proporcionó tareas en el hospital a los muchachos que querían trabajar, y estableció un pequeño escalafón. "Nunca podrán aprender a apreciar la dignidad del trabajo si no se les paga", decía. Los animó para que abrieran cuentas en los bancos y todos los meses el gerente del Banco de Bahía entrega un premio en metálico al muchacho que ahorra y deposita la cantidad mayor.

En 1961 el Dr. Frank Raila, de Chicago, que había oído hablar de la obra de la hermana Dulce, dejó su consultorio y su numerosa clientela para ir a trabajar 14 meses en el Albergue. Son muchas las personas que se han sentido igualmente inspiradas por la actividad de la hermana Dulce. El Dr. John

Curns, de Waukegan (Illinois), dejó su consultorio durante un año, para trabajar gratis en el Albergue. El Dr. Joseph Bachman, de Detroit, viajó hasta Bahía y prestó sus servicios hasta enero último, fecha en la cual ingresó en el cuerpo médico del ejército de su país. Tanto brasileños como norteamericanos residentes han prestado voluntariamente sus servicios con frecuencia e interés crecientes.

Los comerciantes de Bahía propenden fácilmente a olvidar su carácter mercantilista cuando su cliente es la hermana Dulce. Durante muchos años un distribuidor de aparatos eléctricos, Selmo Sapolnik, venía reprendiendo a la hermana Dulce por pasarse tanto tiempo pidiendo pequeñas limosnas de puerta en puerta. "Su tiempo está mejor empleado en dirigir el Albergue y cuidar de los niños", le decía. El año pasado Sapolnik ayudó a establecer un programa de contribución regular para los comerciantes de Bahía, quienes se comprometieron al pago de cotizaciones mensuales.

La hermana Dulce necesita esto y mucho más. No son pocas las mañanas en que no hay nada que comer en el Albergue. Entonces ella monta en la furgoneta y al cabo de dos horas está de regreso con una carga de comida. A veces casi todo son plátanos o pan del día anterior, pero, sea como sea, consigue que toda la gente se alimente.

La hermana explica su magia con una sabrosa palabra brasileña: *jeito*. Malamente traducida, significa la

forma mañosa de conseguir aquello que se desea. Cuando sus recursos no dan para más, deja de preocuparse. "*Deus sempre dá jeito*" (Dios siempre lo resuelve de algún modo), dice, y se apresura a correr para ayudar a que Dios lo consiga.

Una visita a la hermana Dulce puede ser una experiencia emocionante. Nuestro taxi bajaba con estruendo por la escarpada calle empedrada, al venir de la floreciente "ciudad alta", y nos condujo hasta el Albergue, en la barriada. "Está fuera buscando comida y dinero", nos dijo un ayudante suyo. Pero precisamente en ese momento llegó la furgoneta y la hermana Dulce se bajó de ella. "Tres sacos de azúcar, dos de harina, tres de cemento y 43.000 cruzeiros", explicó.

Al caer la tarde, la hermana Dulce sale a buscar viejos y enfermos por las barriadas pobres. Luego, ya cerrada la noche, lleva a cabo lo que le gusta llamar sus "salidas raptoras". "Tengo que esperar hasta que los niños se van a dormir", nos dice al ponernos en camino con ella.

Se desliza calladamente hasta una pequeña figura que duerme en la acera. Agarrándola con mano firme del cuello de su camisa, le sujeta al mismo tiempo la muñeca con la otra. El muchacho se revuelve chillando su protesta. La hermana Dulce insiste, hablándole suavemente, a la vez que evita las patadas y el brazo libre lo mejor posible. Convencido por el tono

cariñoso de su voz, el muchacho se va tranquilizando. Ella le pasa un brazo por los hombros, calmándolo y hablando sin cesar. Al cabo de unos momentos, el chico está tranquilo y la hermana Dulce lo entrega a un colaborador. Aquella noche recogimos tres capitanes de arena.

También visitamos en compañía del Dr. Curns la consulta externa que el Albergue celebra una vez por semana en cada uno de los dos barrios más pobres. Unas 150 personas, niños en su mayoría, están bajo tratamiento en estas consultas. Además, centenares de chicos reciben diariamente leche enriquecida en cuatro puestos levantados en los barrios bajos.

Un día, la hermana Dulce nos llevó hasta Água Comprida, granja situada a 20 kilómetros de Bahía, donde viven unos 40 de sus capitanes de arena, estudiando y trabajando. La hermana Dulce consiguió que el gobernador de Bahía le ofreciera esta propiedad, perteneciente al Estado, para mantener en ella a los muchachos más rebeldes, lejos de las calles de la ciudad, enseñándoles a cultivar los campos, que al mismo tiempo servirán para alimentar al Albergue. En un taller mecánico, ingeniosamente montado por un mecánico autodidacta que llegó de la zona árida, los muchachos de Água Comprida aprenden sencillos trabajos en metal y en madera.

En total, la hermana Dulce ayuda a la asombrosa cantidad de

40.000 personas por año, y atiende personalmente a buena parte de las actividades. La obra extenuante de esta débil monja preocupa gravemente a aquellos que la conocen. El año pasado ya había bajado a los 38 kilos, y estuvo a punto de desplomarse cuando el Dr. Raila le ordenó meterse en la cama y

hacer reposo total. Pero al día siguiente ya estaba en pie y a los tres días volvió a su labor. "No puedo descansar", dice con sencillez la hermana Dulce, "cuando hay tanta gente que necesita ayuda".

Quienes deseen contribuir a la obra de la Hermana Dulce pueden dirigirse a: Caixa Postal 1203. Salvador de Bahía, Brasil.



—El sello del genio—

Los grandes inventos suelen ocurrírsenos como en un destello cegador. Así nos sucedió al concebir un plan que bien pudiera acabar para siempre con las desavenencias conyugales y devolvernos el hogar feliz. Es el Sello Comercial del Marido, Ltda. (SCML).

¿Qué mejor manera de ganarse la buena voluntad del ama de casa que con sellos o estampillas de canje emitidas por el mismo marido? He aquí el sencillo funcionamiento del plan: Los maridos compran al SCML las libretas de estampillas, y con ellas reciben las siguientes indicaciones de cómo premiar a sus esposas:

Veinte estampillas: Por no sacar nada fiado durante una semana; por no llorar en ningún momento; por no llevar rizadores en casa.

Quince estampillas: Por permitir que el esposo escoja el sitio donde la familia pasará las vacaciones; por no comprarles mercancías a por lo menos cinco vendedores ambulantes; por preparar y servir a tiempo un mínimo de seis comidas.

Diez estampillas: Por no hablarle al esposo mientras está leyendo; por tenerle siempre listas ropa interior y camisas limpias; por mantener en orden la libreta de banco durante un mes.

Cinco estampillas: Por poner en la maquinilla de afeitar una hoja nueva si la esposa insiste en usar la del marido; por jamás devolver al esposo el automóvil con el tanque vacío; por no armar la gorda porque el marido tenga que trabajar de noche.

Nuestra empresa no se molestará con premios menores; las esposas aspirarán con todas sus fuerzas al gran premio de 125 cuadernos, a cambio de los cuales recibirán lo que anhela toda mujer: una estola de visón (aunque hay escépticos que han propuesto que el premio gordo sea un nuevo esposo).

Mientras más pensamos en ello más consideramos el SCML como un golpe genial. Si sólo pudiéramos encontrar quién nos financiara...

—D. B.



Enriquezca su vocabulario

POR CARLOS F. MAC HALE

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

No PRETENDEMOS que estos ejercicios sobre el vocabulario sean una contribución lúcida y metódica a su estudio, sino más bien un esfuerzo en el sentido del mejor conocimiento de nuestro rico y galano idioma. El mayor o menor acierto del lector en las contestaciones le dará en todo caso gran satisfacción, pues las voces o acepciones que conoce no saldrán ya de su mente, y las nuevas o desconocidas aumentarán su acervo idiomático. Vea a la vuelta la calificación que obtiene.



- 1) **antelación** — A: ansia. B: antepasado. C: precedencia. D: antevíspera.
- 2) **apocalíptico** — A: apocado. B: terrorífico. C: enfocado. D: frenético.
- 3) **bacia** — A: vado. B: sandez. C: oquedad. D: vasija.
- 4) **cárdeno** — A: gris. B: amoratado. C: verdoso. D: amarillento.
- 5) **carey** — A: quelonio. B: ofidio. C: saurio. D: molusco.
- 6) **colodrillo** — A: estómago de los rumiantes. B: parte de la rodilla. C: del intestino. D: de la cabeza.
- 7) **dulcedumbre** — A: confitería. B: almíbar. C: dulzura. D: confite.
- 8) **escarpín** — A: cierto coro. B: prenda de calzar. C: carpa. D: alcayata.
- 9) **helgado** — A: ocioso. B: cierta planta. C: de dientes ralos. D: hueco.
- 10) **lardo** — A: grasa. B: largueza. C: cerdo. D: laico.
- 11) **meramente** — A: mansamente. B: suavemente. C: amaneradamente. D: solamente.
- 12) **miríada** — A: mil. B: cantidad grande. C: millón. D: milésimo.
- 13) **ondina** — A: agua. B: ola. C: ninfa. D: ondulación.
- 14) **pollino** — A: bridón. B: asno. C: jaco. D: gallito.
- 15) **prenunciar** — A: pronunciar. B: renunciar. C: anular. D: anunciar de antemano.
- 16) **propincuo** — A: amistoso. B: paladino. C: cercano. D: sacrílego.
- 17) **puchero** — A: olla de fuego. B: cocido. C: olla de grillos. D: sartén.
- 18) **sabeo** — A: de cierta región de Argel. B: de Palestina. C: de Arabia. D: de Egipto.
- 19) **treno** — A: lamentación. B: canto de pájaro. C: verso. D: acento.
- 20) **¡válgame Dios!** — A: expresión de ruego. B: de esperanza. C: de sorpresa. D: de delirio.

Respuestas a
ENRIQUEZCA
SU VOCABULARIO

(Véase la página anterior)

- 1) **antelación** — C: precedencia, anticipación. "Los derechos naturales tienen la misma *antelación* en la sociedad que el alma y la naturaleza en nuestro ser". (Castelar)
- 2) **apocalíptico** — B: terrorífico. "¿Ha nacido el *apocalíptico* anticristo?" (Rubén Darío)
- 3) **bacía** — D: vasija baja, de borde ancho, para remojar la barba. "(... mirar) a la barbería, donde se balanceaban dos *bacías* doradas". (Hernández Catá)
- 4) **cárdeno** — B: de color amoratado. "Sus manecitas por el frío *cárdenas*..." (Carlos Roxlo)
- 5) **carey** — A: quelonio; gran tortuga marina de este nombre; también la materia córnea de la concha de la misma. "Ven, y *careyes* tendrá tu trenza, / y tu albo cuello rojo coral". (Justo Sierra)
- 6) **colodrillo** — D: parte posterior de la cabeza. "Lario examina el dibujo, y exclama, despojándose del sombrero y rascándose el *colodrillo*:..." (Pérez de Ayala)
- 7) **dulcedumbre** — C: dulzura, suavidad. "Hay *dulcedumbre* de hortelano / en el alma del general". (Roberto Meza Fuentes)
- 8) **escarpín** — B: prenda de calzar de lana, estambre, etcétera, para abrigar el pie. "La patrona teje pensativa un minúsculo *escarpín* de lana". (Benito Lynch)
- 9) **helgado** — C: que tiene los dientes ralos y desiguales. También se dice *ahelgado*.
- 10) **lardo** — A: grasa de los animales;

lo gordo del tocino. (Del latín *lardu*). *Lardar* o *lardear* es untar con *lardo*.

- 11) **meramente** — D: solamente. "Vivir no es *meramente* existir". (Jorge Mañach)
- 12) **miríada** — B: cantidad grande pero indefinida. "... (las mariposas) en *miríadas* esmaltan el aire". (Gutiérrez Nájera) (Hay en este caso licencia poética, porque la voz es esdrújula.)
- 13) **ondina** — C: ninfa del agua. "Las *ondinas* juegan en un remanso de este arroyo..." (Linares Rivas)
- 14) **pollino** — B: asno, borrico. "¡Oh, el *pollino* / que sabe bien el camino!" (Antonio Machado)
- 15) **prenunciar** — D: anunciar de antemano. El vulgo confunde a veces este verbo con *pronunciar*.
- 16) **propincuo** — C: cercano. "El agua nace en un montecillo *propincuo*". (Azorín) Del latín *propinquus*.
- 17) **puchero** — B: cocido español. "—¿Quedó *puchero*? —¿*Puchero*? Pero si no te gustaba, siempre le hacías ascos". (Ricardo Pose)
- 18) **sabeo** — C: de la Arabia antigua; propiamente de Saba, región austral de esa península. "Tú vistes de jazmines / el arbusto *sabeo* (el café), / y el perfume le das en los festines". (Andrés Bello)
- 19) **trenó** — A: lamentación, canto fúnebre. "... pesarosas / como *trenos* y llantos / se sienten voces". (José Eguren)
- 20) **¡válgame Dios!** — C: interjección para manifestar disgusto o sorpresa. "Tal oficina tiene tres mil reales, / pero vale diez mil y muy cabales. / ¡*Válgame Dios!*, ¿y azotan a gitanos?" (Torres Villarroel)

Calificación

- | | |
|------------------------------|---------------|
| 20 respuestas acertadas..... | sobresaliente |
| 15 a 19 acertadas..... | notable |
| 12 a 14 acertadas..... | bueno |
| 9 a 11 acertadas..... | regular |

Notable relato de lo que
pasó en los bosques del norte
del Canadá al encontrarse un
hombre comprensivo y un
comprensivo oso negro



El oso que se invitó a cenar

POR ROBERT FRANKLIN LESLIE

CONOCÍ a Bosco en las remotas soledades del oeste del Canadá, cerca del monte Robson. Al término de larga jornada con mochila a la espalda, había hecho alto en el claro donde armé un cobertizo a orillas de un arroyo en el cual me

disponía a pescar la comida. En esto, al mirar en torno, qué veo sino un enorme oso negro que a unos 30 metros ronda lentamente por el claro.

Como ese oso no se había convertido aún en Bosco, su presencia

me sobresaltó. Si sus intenciones eran de pillaje, riesgo corrían mis provisiones, pues yo no traía armas. Así y todo, seguí adelante con la pesca. El oso se acercó.

Por haber visto de cerca a los animales montaraces durante 30 años sé que los movimientos rápidos son la principal causa de su temor; procuré, pues, que el oso se diese cuenta del cómo y el porqué de los movimientos que, con estudiada lentitud, iba yo ejecutando. No tardó en sentarse a metro y medio de distancia, profundamente interesado en cuanto yo hacía. Le tiré una trucha de 35 centímetros que acababa de pescar, y se la engulló sin masticarla. Cuando eché de nuevo el anzuelo vino hasta mí, plantó en el césped, cerca de mi bota, su bien acolchonado tafanario ¡y apoyó en mi pierna derecha la mitad de sus 225 kilos de osuna corpulencia!

La mosca gris artificial que me servía de cebo en las rizosas aguas hizo tragar el anzuelo a otra trucha. Al recoger el sedal tuve la precaución de alejarme unos pasos, no fuese que al querer agarrar la

trucha mi convidado se llevara incluso anzuelo, sedal, caña... y hasta mi propia persona. Pero él se abstuvo de hacer tal cosa. Con dignidad y paciencia soberanas, permanecía sentado, balanceándose, atento al menor de mis movimientos. Al verme desenganchar la trucha del anzuelo dejó escapar un prolongado "¡Mau!" Sujeté por el labio inferior al pez, que no cesaba de dar coletazos, me volví a mi invitado y, no sin temor, dejé caer la ansiada presa en su roja y cavernosa boca.

Al anoecer, que llegó acompañado de llovizna, seguía yo pesca que pesca para satisfacer a aquel oso, cuyo comedido comportamiento me tenía tan asombrado como su insaciable apetito. Ya empezaba a mirar como amigo al plantígrado y a darle mentalmente el nombre de Bosco; y no me pareció mal que, al encaminarme al sitio en que había yo acampado, me siguiese los pasos.

Después de cenar, aticé la fogata, me acomodé bajo el cobertizo, hice asiento del talego de dormir, y encendí la pipa. Bosco, a todo esto, se estuvo sentado fuera del perímetro del calor de la fogata; mas en cuanto me vio cómodamente instalado, vino a sentarse a mi lado. Salvo por el hedor de su mojada pelambre, me agradaba sentir su calorillo mientras permanecíamos bajo techo sentados en el talego de dormir. Percibía yo cómo el golpeteo de la lluvia en el encerado del cobertizo se acompasaba con las

ROBERT FRANKLIN LESLIE, natural del Estado de Texas, reside en North Hollywood (California), donde es profesor de castellano y de francés en la Escuela Militar de Harvard. Amante de la vida al aire libre, tiene predilección por el noroeste del Canadá; ha navegado en canoa por los grandes ríos del occidente de la América del Norte, en muchas ocasiones a la cabeza de grupos de muchachos excursionistas; ha escalado las principales montañas; ha recorrido a pie miles de kilómetros de bosque (las más veces llevando por única arma su cámara fotográfica).

recias palpitaciones del corazón que latía bajo la espesa pelambre del oso. Cuando quiera que una ráfaga de viento nos traía el humo de la fogata, el animal gruñía y estornudaba, y yo seguía el humor imitando casi todo movimiento suyo, y hasta estornudando, gruñendo, y volviéndome a mirar en todas direcciones mientras husmeaba el aire, en la misma forma que lo hacía el oso.

En esto Bosco empezó a lamerme las manos. Supuse lo que esto quería decir, y le di un puñado de sal. En un raptó de entusiasmo, me sujetó la mano contra el suelo, valiéndose de sus ocho garras de 10 centímetros de largo: garras lo bastante recias para descortezar cedros añosos y sostener a Bosco y sus 225 kilos de peso cuando trepaba a escape hasta la cima de los más altos árboles del bosque; garras, en fin, capaces de rasgar el cuerpo de un hombre tan limpiamente como corta la madera una sierra continua.

Dio cuenta al cabo del último grano de sal y nos volvimos a sentar uno al lado del otro. Me preguntaba yo si esto podía ser verdad. Recordaba que en la Sierra Nevada había visto a Sam Ottley, capataz de camineros en la región del río King, compartir su tienda de campaña y su comida con un oso; pero aquel oso era un pobre animal viejo, sin dientes, incapaz de valerse por sí mismo en los bosques, en tanto que este monstruo estaba en la flor de la edad, y era uno de los

ejemplares más aventajados de su especie.

Se levantó Bosco, plantó en el suelo las cuatro patas, soltó prolongado regüeldo oloroso a pescado y salió a perderse en la lluviosa oscuridad nocturna. A poco estuvo de vuelta, y trayendo un recado. Sentándose cerca del talego de dormir, trató de rascarse en la parte de la grupa inmediata al nacimiento de la cola. No lo consiguió por más esfuerzos que hizo. Empezó, entonces, a darme empujoncitos a tiempo que lanzaba coléricos gruñidos, vuelto el hocico hacia el punto en que le picaba. Entendí al fin lo que quería decirme, y suavemente le apoyé una mano en el lomo. Echándose boca abajo ocupó de extremo a extremo los dos metros y pico del cobertizo, y yo empecé a rascar su aceitosa pelambre.

Di entonces con el completo significado de la visita del oso. Justamente encima del arranque de la regordeta cola, enterradas peligrosamente en la piel hinchada, había varias ahítas garrapatas. Ensayé con mucho tiento a enfocar a Bosco con la linterna hasta demostrarle que no lo quemaría. Convencido luego de ello, me permitió proceder a la operación. Le arranqué la primera garrapata, y por un instante creí que iba a costarme caro. El rugido del oso hizo temblar el bosque entero. Pero me propuse acabar lo que había empezado. En arrancándole cada garrapata, se la daba a oler antes de tirarla al fuego; y al quitarle la última ya lo

tenía lamiéndome afablemente las manos.

Esa noche me despertó en varias ocasiones el roce de la fría nariz de Bosco, que me olfateaba cada vez que salía y regresaba. Al pasarme por encima, me dejaba mojado y lleno de barro el talego de dormir; pero nunca llegó a descargar sobre mí el peso de su cuerpo al tocarme aquí o allá.

Al día siguiente reanudé mi camino; pasé al otro lado de la sierra, atravesé las frías aguas de un río; y después de haber salvado un segundo cerro, poblado de abedules y de alisos, descendí a lo largo de una anchurosa garganta por la que corría otro río en dirección norte. Para sorpresa mía, Bosco me siguió como un perro fiel, y cuando yo me detenía a descansar, él se entretenía en desenterrar raíces o gusanos. Ese atardecer me apliqué a la pesca para dar de comer a Bosco.

En las sucesivas jornadas, que me llevaron siempre hacia el norte, discurrí premiar al oso con truchas y sal y rascándole con la mano para enseñarle a acudir a la voz de "¡Bosco!" No obstante su perenne apego a la comida, nunca se rezagó en el camino. Cierta atardecer en que saboreaba yo una pipa, sentado en una troza, Bosco se me acercó y empezó a arañarme las botas. Apenas me puse de pie me guió en derechura al hueco tronco de un tilo, el que trató de rajar con vigorosos zarpazos, sin conseguirlo. Regresé a mi campamento, me enfundé la cabeza en una redecilla mos-

quitera, me até, hasta dejarlas bien cerradas, las aberturas de camisa, guantes y pantalones, y me armé de una hachuela. Luego volví al tilo, encendí al pie del árbol lumbré de humareda, y la emprendí a hachazos con el hueco tronco hasta que vino al suelo abierto por el medio. Así quedó a la vista todo lo que las abejas que allí habitaban habían producido aquel verano. El premio a mi solicitud y diligencia fueron tres penetrantes picaduras. Bosco, por su parte, engulló nueve kilos de panal y polen almacenado en el mismo, amén de unos cuantos centenares de abejas. Esa noche la pasó en continuo roncar, echado al pie de mi talego de dormir.

Cuando acampábamos, Bosco no toleraba que dedicásemos mucho tiempo al reposo y la meditación; y como soy muy complaciente tratándose de animales, accedía yo a todos los caprichos del oso. ¿Quería él que le rascasen el lomo?, pues a rascar. ¿Le apetecía el pescado para la cena?, pues a pescar. ¿Se empeñaba en que retozásemos en el prado?, pues a retozar... aunque de ello sacase yo, en prueba de la desigualdad de nuestras fuerzas, arañazos de que aún me quedan señales.

En uno de esos juguetones encuentros, que resultó especialmente animado, hice caer a Bosco panza arriba al echarle una zancadilla a la pata derecha. Sentado estaba encima de él, tomando resuello, cuando de un gancho izquierdo, a más de abrirme en la barbilla un

chirlo de cinco centímetros, me hizo salir rodando para caer sin sentido en el herbazal. Al volver en mí, Bosco estaba lamiéndome la herida. Se mostraba avergonzado, arrepentidísimo e inconsolable. Se sentó junto a mí, gachas la orejas, y principió a gañir como cachorro castigado cuando yo, echándole el brazo al cuello, le hablé cariñosamente en el ursino lenguaje que había logrado enseñarme.

En lo sucesivo, siempre que se ponía juguetón, dejaba que me hiciese rodar cuanto quisiera, sin que me pasase por el pensamiento jugarreta original alguna. Si él se mostraba más tosco de la cuenta, me hacía yo el muerto. Con lo cual bastaba para que Bosco me acostase boca arriba, me lamiese la cara y se soltase a gemir.

A veces, para dar salida a su exuberante energía, corría describiendo círculos de 100 metros, y así tomaba impulso para treparse a la copa del pino más alto. Al volver al campamento poco después, su respiración era completamente normal, sin el más leve indicio de jadeo. Sólo acezaba Bosco cuando habíamos caminado por largo tiempo al rayo del sol y se sentía sediento.

No trato de atribuirle a este oso cualidades que no poseyese; tampoco intento exagerar las que tenía. Al limitarme a observarlo tal y como era, noté en él las mismas cualidades que normalmente se manifiestan en cualquier otro individuo de su especie; las que, por ser de suyo grandes, no han menes-

ter que se las exagere. Salvo llamarlo por el nombre de Bosco, jamás traté de adiestrarlo al acomodo del hombre; antes, por el contrario, procuré acomodarme yo a la manera de ser del hermano oso.

Como todo mamífero sensitivo, Bosco tenía no pocas peculiaridades de carácter. Al ponerse serio, lo estaba de veras; al sentirse efusivo, era un volcán. Dado que a su naturaleza de oso le eran extrañas las inhibiciones, nunca le di una negativa, ni siquiera por insinuación. El cariño que fue uniéndonos era espontáneo, genuina y fraternalmente ursino. Cuando a Bosco se le ocurría venir a mí, balanceándose sobre sus patas traseras, envolverse en un abrazo en que casi me asfixiaba, y expresar su desbordante afecto lamiéndome la cara, jamás esquivé tales demostraciones; y esto por dos motivos: el primero, que había tomado verdadero afecto a ese bribonazo; el segundo, que me infundía grandísimo respeto lo que pudiera resultar de un solo manotazo de ese ambidextro coloso.

Aunque Bosco era amo y señor indiscutible de cuanto hubiese en sus dominios, creo que, en lo mental, me ponía a su mismo nivel en muchos respectos. A poco de andar juntos me enseñó a comunicarnos mejor mediante el lenguaje de los ojos. ¡Y de qué manera nos miran los osos directamente a los ojos! Esa mirada suya, aterradora al principio, se convierte después en

el medio de expresión más satisfactorio. Sentados al amor de la lumbre en grata intimidad, Bosco y yo analizábamos con sincera honradez nuestros pensamientos. De cuando en cuando, para manifestar que había llegado a tal o cual conclusión, Bosco apoyaba en mi hombro su pesada mano. Otro tanto hacía yo. Curioso debió ser el cuadro que ofrecíamos entonces, pero en muchas ocasiones, al fijar la vista en los grandes ojos pardos del oso, me sentía tan sobrecogido de humildad como si en ese instante el Creador mismo se dispusiese a revelármeme por mediación de aquel animal, que era también una de sus criaturas.

Casi inmune al ataque de los demás animales, debido a su tamaño y fortaleza, Bosco tenía, sin embargo, su propia colección de fobias. El trueno y el relámpago lo ponían a temblar, a aullar lastimeramente. El día en que unos cascanueces abatieron el vuelo para buscar comida en el lugar donde acampábamos, Bosco, muerto de miedo, salió de estampía, perseguido de cerca por los cacofónicos pájaros que lo atacaban en picado.

Poseía un olfato extraordinario que me dejaba asombrado. Iba trotando, siguiéndome los pasos, y de pronto se detenía, venteaba, y se lanzaba en línea recta hasta el lugar en donde, 200 metros más lejos, crecía algún hongo enorme y succulento; o hasta una laja, al otro lado del río, bajo la cual estaba escondida la provisión de semillas que

para el invierno hicieron las ardillas listadas; o bien adonde, dos lomas más allá de nosotros, había una mancha de jugosas bayas.

Atravesábamos una tarde la maleza en que crecían, como restos de un soto vivo, grupos de sauces enanos, cuando de súbito pegó Bosco un respingo y lanzó un "¡Mau!" de alerta. Nada vi que diese motivo de alarma, pero Bosco, de pie sobre las patas traseras, me prohibía dar paso adelante. Avanzó, empezó a gruñir... ¡y se armó la gorda! De los grupos de sauces salieron, erguidos, sendos osos. Los había negros, pardos, canelos, hasta uno había de color champaña (variedades todos de una misma especie).

Sin embargo, por ser todos ellos osos de dos años no eran enemigos para Bosco. Arremetió este con el ímpetu de un tanque blindado: derribó en tierra al oso que le quedaba más cerca, y antes que este alcanzara a ponerse en pie, ya había dado Bosco cuenta de otro, e internándose en la maleza ponía en fuga a un tercero. Habiendo quedado señor del campo, mi valeroso gladiador y amigo se acordó de mí, y vino en mi busca, ileso e invicto.

Esa noche prolongamos más de lo acostumbrado la velada al amor de la lumbre. Bosco me sobaba con sus manazas, me codeaba, y hablaba interminablemente. Antes de darme su venia para irme a dormir, clavó una larga mirada en la mía. En mi ignorancia, presumí

que me había regalado con la crónica del combate que sostuvo hacía unas horas. Bosco se ausentó casi toda esa noche.

Al otro día, al promediar la tarde, empecé a notar algo inusitado. Bosco, en vez de alejarse para merodear, no se apartaba de mí. Me había yo detenido a echar un vistazo al terreno que en la margen de un arroyo me parecía a propósito para acampar, cuando mi gigantesco oso da media vuelta y veo que toma, con paso oscilante pero decidido, ladera arriba por el cerro del cual acabábamos de bajar. No

lo llamé en tanto que él, sin aflojar un punto la marcha ni volverse a mirar atrás, traspasó la cima del cerro.

Ese anochecer, mientras guisaba la cena, no quité los ojos de la ladera del cerro; al acostarme, me estuve despierto largo rato, esperando a cada instante el empujoncito con que Bosco se haría presente. A la mañana me sentí desconsolado: era seguro que Bosco, el hermano oso, se había ido para no volver. Pero me dejó el recuerdo de una amistad que será siempre para mí un tesoro.



Caricaturas

UN PASAJERO que acababa de bajar del avión, al amigo que ha venido a recibirlo: "No me gustaron los lugares que visité, pero sí las películas que nos pusieron en el avión a la ida y a la vuelta".

— R. K.

EN UN lugar de veraneo, una adolescente a otra: "Ya hace dos semanas que nadie nos invita. ¿Crees que podríamos hacer que el gobierno declare este lugar zona de desastre?"

— M. L.

EL ENFERMO, al médico: "Doctor, he perdido el deseo de vivir... salvo sábados y domingos".

— B. T.

UN ALTO empleado a otro, mientras observan la reparación de una computadora electrónica: "Las máquinas son más humanas cada día... ¡A esta le falta un tornillo!"

— Lichty

MIENTRAS les compra a los niños calzado para la escuela, dice un padre de familia al dependiente: "Claro; que se los lleven puestos a casa... antes de que les queden chicos".

— B. K.

LA ESPOSA, al marido: "De política todo lo que sé es que mi voto por lo general cancela el tuyo".

— J. Appalucci

Viaje a una rica ciudad
negociante en petróleo,
donde Oriente y Occidente
se confunden, y en la que
el intermediario es rey.

Misteriosa Beirut, donde corre el dinero

POR GEORGE KENT

BEIRUT, capital del Líbano y puerto de entrada a una vasta región arenosa de naciones árabes tierra adentro, es la más sorprendente de las ciudades.

Es torbellino de creencias, de civilizaciones e intrigas... y de violentos contrastes. Mujeres de rostro cubierto hasta los ojos por el velo se deslizan por playas donde se asolean chicas en bikini. Guían automóviles Cadillac jeques que antes solían montar en camello.



Asistimos a reuniones de ceremonia en las que un cordero da vueltas ensartado en el asador y sirven las bebidas mozos de fez y pantalón bombacho. Allí se edifican rascacielos en proporción mayor que en Nueva York. En las oficinas de los bancos hay artesonados de teca y mostradores de mármol rosado. Hay también, en algún piso alto, despachos míseramente amueblados en los que agentes de camisa astrosa arreglan a gritos, por teléfono,

FOTO: ATLAS, B. DE ANDIA

el envío de grandes cargamentos y concertan negocios que valen millones.

Aunque es Beirut ciudad árabe, más de la mitad de su población se compone de cristianos. Por las calles circulan sacerdotes de la iglesia griega ortodoxa, sacerdotes católicos romanos, clérigos protestantes, imanes de talar vestimenta, y uno que otro rabino. (Aunque cercana a naciones árabes acérrimas enemigas de Israel, Beirut alberga 2000 judíos que, lo mismo que sus correligionarios en siglos anteriores, viven aquí sin que nadie los hostilice.)

Para quienes gustan de trasnochar, Beirut es ciudad hecha a su medida. A cualquier hora de las 24 de cada día podrán encontrar dónde les sirvan comidas o bebidas, depositar o cobrar un cheque, alquilar un departamento, comprar un sombrero, consultar a un abogado o pasar unas horas bailando. Hay en Beirut, por cabeza, más bancos que en Berna; más clubs nocturnos que en Nueva York; más restaurantes que en París; más cabarés de mala muerte que en Port Said. Aquí se dan cita Oriente y Occidente; y tiene su encuentro claras resonancias metálicas producidas por las barras de oro en las cajas de caudales de los bancos y el tintineo de monedas al contarlas. Grandes automóviles norteamericanos atestan las angostas calles. Lujosas tiendas venden de todo, desde caramelos hasta diademas de diamantes. El casino de juego, de propiedad particular, sobrepasa al de Montecarlo.

Geográficamente hablando, Beirut está situada en una punta de tierra en la costa del Mediterráneo. Sus calles se encaraman desde la plateada franja de las arenas de la playa hacia las carreteras que serpentean por las laderas de montañas de 1800 metros de altura y cumbres coronadas de nieve. Flamantes edificios de hormigón y dados de vidrio ocultan a la vista antañonas casas de recreo y hermosos jardines. El encanto que antes tenía la ciudad desaparece a pasos agigantados.

En los últimos 10 años la población de Beirut ha aumentado al doble: suma hoy 600.000 habitantes, de los cuales 93 por ciento saben leer y escribir. El ingreso por cabeza (equivalente a 400 dólares) es el más alto del mundo árabe con excepción de Kuwait. Hasta 1941 Beirut estuvo gobernada por Francia; en la actualidad es ciudad trilingüe: la mayoría de los avisos públicos se redactan en árabe, inglés y francés. A sus cuatro grandes universidades acuden jóvenes de ambos sexos, procedentes de todo el Oriente Medio.

Se halla Beirut en un período de desbordante prosperidad. De 1954 a la fecha el precio de la finca urbana, que equivalía a 500 dólares por metro cuadrado, ha subido al equivalente de 2000 dólares, o sea, casi igual al que tiene en el centro de la ciudad de Nueva York. Hoteles y departamentos pasan de unas a otras manos frecuentemente. Se cuentan a diario casos de gente que

ganó el premio gordo en esta lotería de los bienes inmuebles. Una comunidad de religiosas francesas, que a duras penas lograba equilibrar gastos e ingresos, recibió un buen día la noticia de que el terreno que ocupaba su convento estaba valuado en un millón de dólares. Cuando construyeron el hotel Phoenicia Intercontinental, en el año de 1962, a un costo de 9.500.000 dólares, se juzgó como un escandaloso despilfarro. Hoy su valor es de 20 millones de dólares.

Buen naípe. De igual modo que en Suiza, en Beirut las cuentas de banco son secretas. Esto ha hecho de la ciudad un refugio de personas que en otras partes del mundo evaden los impuestos o que obtienen su dinero de negocios turbios. Beirut es una de las plazas en que devengan intereses las cuentas corrientes, cosa explicable si atendemos a que los banqueros son de buen naípe y hacen brotar cinco o seis monedas donde sembraron una.

Todo esto constituye una segunda naturaleza en los libaneses, dignos sucesores de los fenicios, aquellos comerciantes que en tiempos remotos inventaron la contabilidad y el dinero en su sentido moderno. Son los de Beirut consumados negociantes, sagaces y ventajistas en sus tratos; aunque, eso sí, una vez cerrada la operación y asegurado el dinero, se vuelven la gente más obsequiosa y manirrota del mundo.

Fui un día al mercado del oro a comprar una pulsera para mi mujer. Estuve regateando media



hora con el vendedor, que se mostró muy amable, pero también inflexible, pues no rebajó ni un céntimo. Una vez hecha la compra, me invitó a cenar. Acepté. Concluida la

cena, que fue espléndida, me llevó a un cabaré. Al final se había gastado más de lo que ganara en la venta de la pulsera. Pero estos simpáticos libaneses son así.

Su carácter queda pintado en esta historieta: "¿Cuántos son dos y dos?" pregunta el maestro a un niño libanés. Y el niño le dice: "¿Para el que compra o para el que vende?"

Cuando las tropas de infantería de la marina estadounidense desembarcaron en 1958 en el Líbano para prevenir un posible golpe comunista, les salieron al encuentro vendedores ambulantes que les ofrecían Coca Cola. En la época de los cruzados fueron muchas las ciudades del Oriente Medio incendiadas por estos, pero Beirut quedó indemne, porque sus habitantes, en vez de oponerles resistencia, los recibieron en actitud de mercaderes deseosos de venderles cuanto tenían.

El intermediario universal. Lo más extraordinario de la exuberante prosperidad de Beirut es que el Líbano poco tiene que vender y carece virtualmente de industrias. Lo único que está en capacidad de ofrecer son servicios. De hecho, la ciudad es un intermediario universal. Así por ejemplo: Brasil necesitaba aceite de oliva: la casa Yafi Hnos., de Líbano, concertó el envío de 4000 toneladas desde Grecia. Irak quería comprar cebada: pues los Yafi se la consiguieron en Irán. A los suecos les gusta la sopa de tortuga. ¿Quién descubrió tal predilección y consiguió las tortugas?

Otro libanés apellidado Jandour, y un paisano suyo que vive en las islas Seychelles, en el océano Índico, donde abundan los quelonios. Así, los suecos consiguieron sus tortugas, las Seychelles un nuevo mercado y Jandour, el intermediario, una jugosa comisión.

La prosperidad en Beirut tiene, sin embargo, una explicación más sencilla, y también de mayor importancia: ¡el petróleo! Aunque no hay yacimientos petrolíferos en el Líbano, toda libra libanesa va empapada en petróleo. Por Beirut, capital comercial del Oriente Medio, pasan al año mil millones de dólares procedentes del petróleo de la Arabia Saudita, de Kuwait, de Katar, de Libia y de otros muchos lugares. Dos oleoductos llevan al Líbano el negro líquido, que produce ingresos a medida que fluye por las tuberías, cuando lo refinan, cuando lo embarcan en los buques-tanques. Y sea en las arcas del Estado, sea en las particulares, todos esos ingresos quedan en Beirut. Cuanto necesitan los trabajadores, los oficinistas, los jefes de las empresas petroleras en materia de comida, de bebida, de ropa, de objetos de uso diario, en Beirut se consigue, en Beirut se paga y desde Beirut se despacha.

Acaudalados señores del desierto. Los jeques enriquecidos por el petróleo invierten su dinero en Beirut y en Beirut lo disfrutan. Pasean por las calles en automóviles de exageradas proporciones; para alojar a sus mujeres, compran hote-

les enteros (y los rodean de altos muros). Cuando van a un cabaré, reservan 20 mesas; al usar el ascensor de un hotel, veces hay en que gratifican al ascensorista con el equivalente de 10 dólares.

Un banquero conocido mío me contó que en cierta ocasión fue a proponerle a un jeque que abriese su cuenta corriente en el banco que él administra. El jeque le manifestó que deploraba no hacerlo, porque ya había depositado 20 millones de dólares en otro banco; no obstante, para no dejarlo irse con las manos vacías, le entregó un depósito de 250.000 dólares. Cierta petrolero de Kuwait, al celebrarse la boda de su hija con un joven libanés, regaló joyas a toda la parentela, y sendas bomboneras de oro macizo a los 400 invitados. A la novia, a más de tres casas de departamentos, le dio un talonario de cheques firmados en los que ella podría escribir las sumas que necesitase para satisfacer cualquier antojillo.

Gastan a manos llenas el dinero estos hijos del desierto; mas son, por otra parte, perspicaces negociantes. Considerable proporción de los bienes inmuebles de Beirut les pertenece; y lo mucho que han subido de precio procuró a sus propietarios impresionantes ganancias. A más de fincas, poseen cines, imprentas, diarios, bancos.

Crisol de la opinión. Al par que centro de negocios, es Beirut hervidero de intrigas, de conjuras y contracábalas, de espías y contraespías. Las embajadas extranjeras

en Beirut son importantes puestos de observación en aquella zona. Cuanto ocurra en el Oriente Medio es lo más probable que aquí se sepa de antemano.

Se publican en Beirut 42 diarios, más que en ninguna otra ciudad del mundo. En las embajadas leen línea por línea esta prensa que es la caja de resonancia del Oriente Medio, el crisol de la opinión árabe. La lee Nasser en el Cairo, antes aun de leer su propia y dócil prensa; de hecho, se hace enviar esos diarios por avión expreso para recibirlos a primera hora de la mañana.

Mercancía infame. En este oasis de la libre empresa, puede uno arriesgar el dinero en negocios que lo mismo le darán una barra de oro que una tonelada del precioso metal; este se puede sacar incluso del país. El oro comprado en Beirut a veces es llevado de contrabando a la India, donde alcanza elevado precio. Los contrabandistas ocultan en su persona hasta 30 kilos de oro. Si logran introducirlo, habrán ganado 1200 dólares en cada kilo, o sea que un viajecito les produce 36.000 dólares. Hay también contrabando y comercio de drogas. No que sea mucho el consumo de narcóticos que se hace en la ciudad; pero sí es esta importante puerto de escala en el camino a los grandes mercados del extranjero. El opio se cultiva en Turquía y pasa de contrabando la frontera de Siria con destino a Alepo, donde se convierte en base de la morfina. Envían ésta a Beirut. Una vez allí, los ne-

gociantes, viajando en veloces lanchas, llevan su infame mercancía al lugar convenido para arrojarla a la cubierta de algún vapor volandero, donde la recoge el tripulante cómplice. La siguiente escala es Marsella o Génova, donde obtienen de esa morfina la heroína que en Nueva York se vende al menudeo a más de 21 dólares el gramo.

Haciendo fortuna. Para gente joven y de aspiraciones, Beirut es un oasis en que abundan las ocasiones de prosperar. Supe de no menos de 30 casos de muchachos que, carentes de recursos, se hicieron millonarios o poco menos.

Yusuf Beda, hijo de un maestro de escuela griego ortodoxo residente en Palestina, llegó a Beirut en calidad de refugiado. Llegó sin dinero. Se instaló en una oficina situada en un cuarto piso, en la cual casi el único mobiliario era un teléfono. Se dedicó a operaciones de cambio. La guerra de Corea, al paralizar otros establecimientos bancarios, le deparó la ocasión que anhelaba. Supo aprovecharla, pues abrió un pequeño negocio bancario y se enriqueció de la noche a la mañana. Su Intra Bank fue progresando; tiene hoy sucursales en París, Londres, Nueva York, Ginebra, en ciudades de África y cuenta con bancos filiales en Suiza y en la América del Sur.

El joven libanés Abou Haidar, empleado de una compañía petrolera estadounidense en la Arabia Saudita, se percató de que, tanto en las oficinas como en los muchos

campamentos de exploración y en las estaciones de bombas de aquella, se necesitaban grandes cantidades de frutas, hortalizas y carne. Dejó el empleo, fue a Beirut, y consiguió que un banquero le hiciera un préstamo. Aunque nada entendía de aviación, compró 10 maltrechos aviones York, de los cuales pudo sacar piezas suficientes para reconstruir cinco aeroplanos en condiciones de vuelo. Con estos empezó a trasportar del Líbano al desierto cargamentos de comestibles. Andando el tiempo se hizo de varios DC-4, contrató el transporte de otros productos y bautizó con el nombre de Trans-Mediterranean Airlines (TMA) su nueva empresa: la única que mueve carga en el Oriente Medio. La TMA viaja también a Francfort y a Londres; la mayoría de sus aviones son DC-6; y Abou Haidar, a los 35 años, es hoy hombre acaudalado.

Con todo y ser ciudad tan comerciante, no es el dinero lo único que cuenta en Beirut. Entre los recuerdos que han dejado en mí las tres semanas que pasé en esa ciudad, será el más duradero el de la amistosa cordialidad de sus habitantes. Los viajeros cuya inquieta mirada se vuelva hacia Beirut, pueden contar con que, sea cual fuere el estado de cosas que impere en el desasosegado Oriente Medio, los vecinos de la capital del Líbano, gente lista y adaptable, sabrán hacer que su ciudad sea siempre sereno oasis y abrigo seguro para las fructíferas empresas de la paz.

Nunca me salgo con la mía

*¡Ay, qué mal le va a esa pobre gente que
todo lo hace sospechosamente!*

POR COREY FORD

CONOCÍ a un señor que se llevó a casa la tambora de la orquesta de un club nocturno sin que nadie lo notara. Episodios así hacen que me derrita de envidia, pues si yo trato de llevarme, como recuerdo, el cenicero de cualquier fonda, ya sé que el camarero me detendrá a la puerta para exigirme que lo devuelva.

Por inocente que sea mi pecadillo, siempre me atrapan con las manos en la masa. Me es imposible, por ejemplo, estacionar mi auto en sitio prohibido, aunque sólo sea por un momento, mientras busco cambio de un billete en la tienda inmediata, sin encontrar una citación pegada al parabrisas. Por la carretera, otros automovilistas se me adelantan desafortunadamente, pero si yo pretendo rebasar a un camión lechero que me ha estado estorbando el camino durante más de una hora, no tardo en escuchar

la sirena de la patrulla policiaca que viene en mi seguimiento. En el tren, en los vagones donde está prohibido fumar, no pocos compañeros de viaje encienden sus cigarrillos impunemente, pero ¡ay de mí si yo saco la pipa del bolsillo! Segundos después, ya está allí el inspector, poniéndome verde.

Lo que pasa es que me falta eso que los franceses llaman *savoir faire*. No soy de los que son capaces de introducirse en alguna fiesta sin estar invitados, ni de los que con una mirada consiguen que el jefe de camareros de un restaurante de lujo les proporcione una mesa que no han reservado previamente; ni tampoco de los que entran como Pedro por su casa, en sitios donde se requiere billete, con sólo indicar con un vago ademán a quien viene atrás de él. (Por lo general, a mí es a quien señalan quienes así se meten.) Tengo un

amigo que entra a una tienda donde nadie lo conoce, hace efectivo un cheque y sale de allí incluso con la pluma fuente que le prestó el dependiente. Yo, en cambio, que durante años he sido cliente de ese mismo establecimiento, todavía tengo que mostrar mis credenciales y, por añadidura, debo aguardar un buen rato mientras el gerente telefona al banco a fin de averiguar si dispongo de fondos.

Invariablemente, ignoro por qué, yo mismo me denuncio. Cierta vez, a fin de envolver un traje de baño empapado, me apoderé de una toalla del hotel en que me hospedaba. Yo cerraba la maleta en el momento en que la camarera entró en la habitación. Me levanté el cuello de la chaqueta y salí a toda prisa, temblando cada vez que oía abrirse alguna puerta detrás de mí. Se me figuraba que el ascensorista me veía como a persona sospechosa y que en el piso principal, varios de los detectives del lugar se miraban entre sí significativamente. Pagué mi cuenta y, cuando me disponía a salir, el cajero me detuvo, diciendo en voz alta:

—Un momento, caballero... Precisamente lo andaba buscando.

Intimidado, confesé mi desliz con voz trémula, abrí la maleta y entregué la toalla escamoteada. El cajero, un tanto confundido, me explicó entonces:

—La camarera acaba de telefonar para advertir que en el baño se dejó usted olvidada su máquina de afeitar.

El mal está en que tengo un natural aire culpable. Si entro a un banco a hacer un depósito, el policía de guardia me mira con desconfianza cuando me acerco a la ventanilla, y ya ahí, el empleado receptor, al verme, acerca el pie al timbre de alarma. Los aduaneros me toman invariablemente por contrabandista. Si a alguno de los concurrentes a una tertulia le suenan las tripas, los demás se vuelven inmediatamente a mirarme.

Suspiro por la oportunidad de decir alguna inocente mentira sin que, al punto, descubran el engaño. Hace algún tiempo fui invitado a cenar a casa de un amigo cuya señora nos sirvió un platón de colecitas de Bruselas. Nada hay que deteste yo tanto como las coles de Bruselas, pero le aseguré a la señora que constituían mi plato predilecto. Desde aquel día, cada vez que comía yo en su casa, nos regalaba con esas colecitas. Incluso, en el invierno, la mujer de mi amigo se las hizo traer de tierras templadas para no privarme de ellas. Con el tiempo, noté que mis amigos habían dejado de invitarme, y, cierta tarde, mientras saboreábamos un coctel, él me explicó: "Viejo, quisiéramos que nos acompañaras a cenar tan a menudo como antes, pero, francamente ni mi mujer ni yo podemos ya con esas colecitas de Bruselas".

Y para vender autos de segunda mano, no serviría decididamente. Si trato de dar mi coche a cuenta del valor de otro, invariablemente

se desprende la perilla del embrague, y el astillado cristal de la ventanilla se cae cuando trato de bajarla. Por lo general acabo por entregar el auto en dos o trescientos dólares menos de los que, normalmente, me habrían pagado por él. Pero si yo voy a comprar un coche de segunda mano, la cosa varía: hasta que llego a mi casa no me doy cuenta de que el bloque del motor está rajado.

Sólo una vez en mi vida he podido escaparme, sin que nadie se diera cuenta, de una de esas exhibiciones de películas domésticas. De ordinario, si trato de escurrirme fuera de la sala, me denuncio al cruzar ante el rayo de luz, o bien por tropezar con el alambre y desconectar el proyector. Cierta noche del invierno pasado, mi anfitrión insistió en mostrarnos una serie de dispositivos a colores que había tomado en España. En esa ocasión logré escapar a gatas de la sala sin que nadie me observara; conseguí encontrar en la oscuridad mi sombrero y mi abrigo; salí a hurtadillas y, salvando las pilas de nieve de la calle, alcancé a llegar hasta mi auto. Lo puse en marcha sin encender los faroles... y fui a estrellarme contra un enorme

montón de nieve del que no pude extraer el coche. No hubo más remedio que regresar a la casa a pie, llamar a la puerta, devolver el abrigo y el sombrero (que no eran los míos), y pedir al dueño de la casa que me ayudara con el auto.

Así pues, me he vuelto fatalista. Por ejemplo, ya sé que me es imposible llevar nada a casa subrepticiamente; ni siquiera un regalo de Navidad. La familia entera estará reunida en el vestíbulo. Si en el cuarto de baño de la oficina me permito un comentario adverso a algún compañero de labores, ya puedo apostarme que del lavabo contiguo la persona a quien acabo de ofender alzará la cara enjabonada para lanzarme una mirada de reproche. Si un amigo me pide que no le diga a nadie que lo he visto almorzando con "un viejo amor" suyo de nombre Eloísa, es seguro que la próxima vez que hable yo con su esposa la llame Eloísa.

No me queda más recurso que resignarme, supongo: soy un tío que nunca me salgo con la mía. Es tal mi suerte que hasta jugando solitario me cogería haciendo trampa.

Perdone, ¿son suyos estos fósforos que tomé ahora de la mesa?



LA SIGUIENTE anécdota la atribuyen al Dr. Francis Weyland, rector de la Universidad de Brown. Un estudiante de filosofía le decía:

—Doctor, no creo tener un alma.

—Quizá no, muchacho —repuso el Dr. Weyland—; usted lo sabrá mejor que nadie. Yo sí la tengo... Buenas tardes, señor mío.

—E. A. B., en *Brown Alumni Monthly*

El bebé Bye-Lo, uno de los muñecos que han tenido más éxito comercial.



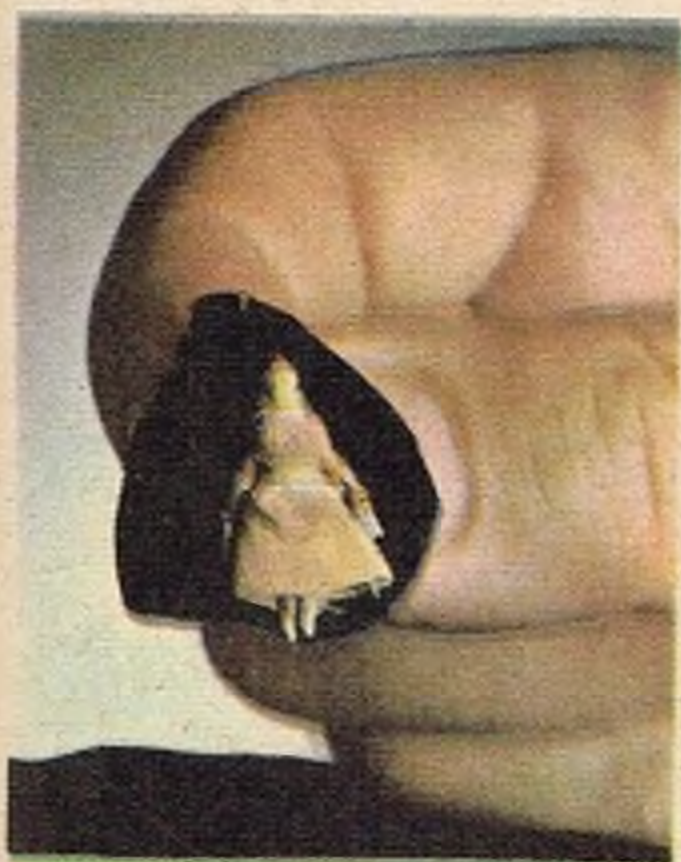
El prodigioso mundo de las muñecas

Esta singular "Biblioteca Internacional de Muñecas" constituye un mundo legendario de encanto sin igual

POR ROBERT O'BRIEN

LAS MUÑECAS de Samuel Pryor —que pasan de ocho mil— viven todas en el amplio "granero" de una finca de Connecticut cuyos sembrados y pastizales datan de los tiempos de la Independencia norteamericana. En los últimos años, Pryor, hombre tenaz, de fuerte y delgada contextura, en un tiempo teniente de infantería de marina y hoy uno de los vicepresidentes de la Pan American World Airways, ha modernizado el granero con lujo de detalles. "Mi sueño", dice, "ha sido hacer de esta Biblioteca Internacional de Muñecas el centro de muñecas del mundo"

FOTOGRAFÍAS DE PHILIPPE HALSMAN



Muñequita articulada con clavijas de madera. Miniatura de dos cm del tipo de muñecas predilectas de la reina Victoria cuando niña.

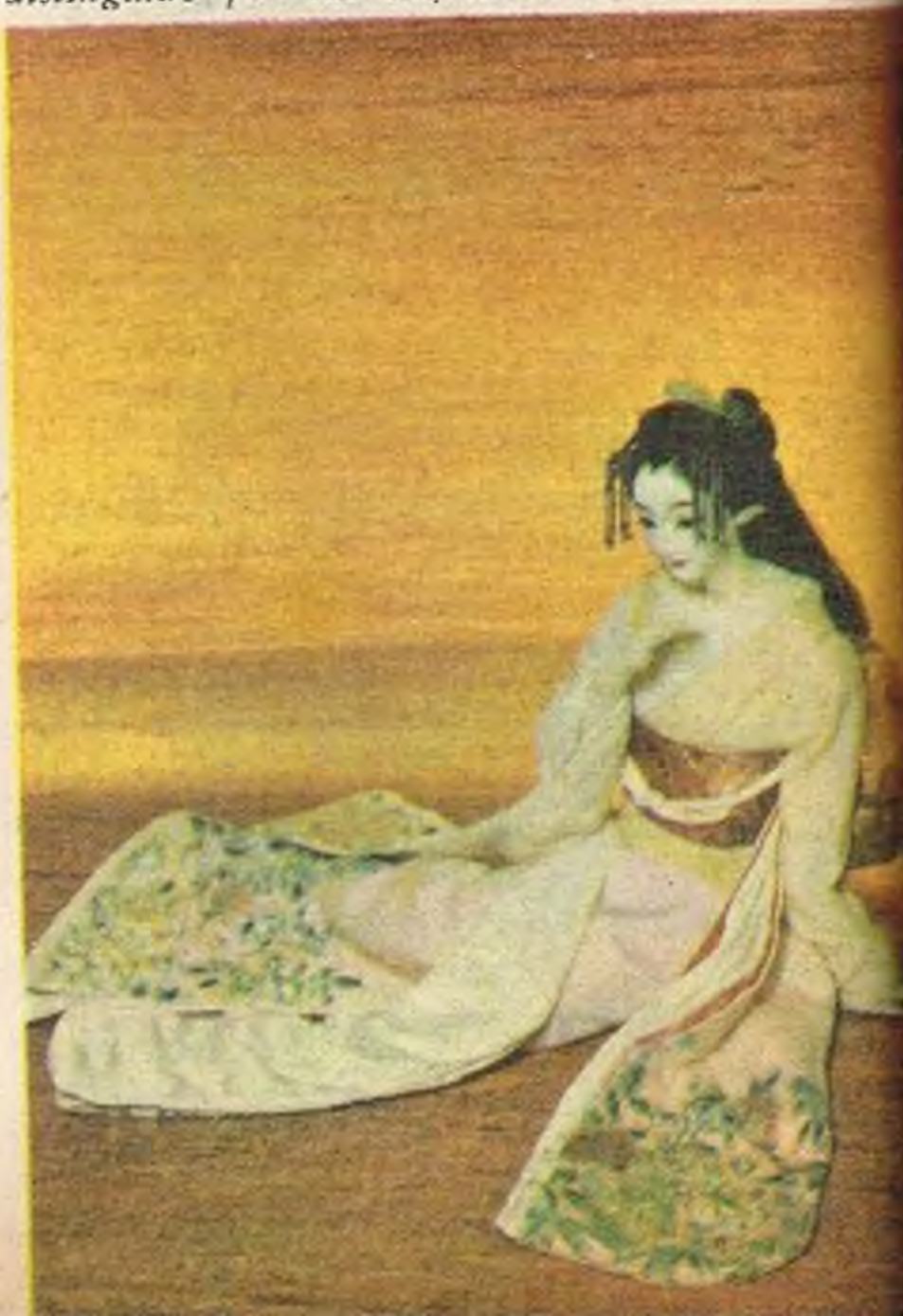
¿Por qué *Biblioteca*? Porque para Pryor cada muñeca es como un libro: tiene una historia o cuento que contar. Si miramos aquélla, dice, leeremos un trozo de historia en la manera como está vestida. Las muñecas nos dicen muchas cosas acerca de la cultura, de las costumbres, de la vida de familia de este o aquel país. Son la humanidad en miniatura.

Tomemos a "Annie Wright", muñequita carialegre, de cabeza de porcelana, pelo negro ensortijado, oscuros ojos violáceos, y tendremos entre las manos un curioso documento de la historia norteamericana. Hacia los comienzos del decenio de 1861 a 1870, perteneció a la verdadera Annie Wright, una chiquilla hija del administrador del teatro Ford en Washington, donde Abrahán Lincoln fue asesinado en 1865 por el actor John Wilkes Booth. Los Wright vivían en un hotel cercano, el mismo donde Booth se hospedaba. Momentos antes de asesinar a Lincoln, Booth bajó corriendo las escaleras del hotel y tropezó con Annie, que jugaba con su muñeca en el rellano. El actor levantó la muñeca diciendo colérico: "¡Fuera de aquí, chiquilla, o rompo esto en mil pedazos!" Arrojó luego la muñeca a los pies de la niña y siguió bajando precipitadamente. Annie y Booth han desaparecido, pero la muñeca "vive" aún, con sus rollizos brazos de cuero, su blando cuerpo de trapo, el trajecito vaporoso y raído, la cabecita de porcelana.



Magnífica muestra de los bebés Jumeau, fabricados en Montreuil (Francia) en el siglo XIX, y que se distinguen por su elegancia.

Geisha moderna. A través de los siglos las muñecas japonesas se han distinguido por sus exquisitos detalles.





Annie Wright, la llamada "Muñeca de Lincoln", de cabeza de porcelana, tuvo un encuentro con John Wilkes Booth.

La Virgen de los Toreros, encontrada en una tienda de cachivaches de la ciudad de México.



Al entrar en la Biblioteca de Muñecas pisamos un mundo encantado, independiente del tiempo. Una luz suave penetra en el amplio salón por los ventanales. Hay un alto balcón en cada extremo. Una caja de música deja oír una dulce melodía ya olvidada. Hay muñecas dondequiera, de todos tamaños y todas edades, de todos los países que alumbra el Sol, de todos los períodos de la historia en los últimos 3500 años. Vestidas de percal o con elegantes trajes de modas antiguas y a la usanza de diversos países, las vemos sentadas en carruajes diminutos, o dormidas en sus cunas, o instaladas, frente a alguna profunda chimenea, en altos sillones, o de pie, en hileras y más hileras, en las vitrinas iluminadas. Las que están en los balcones, más próximas a la barandilla, nos miran por entre los balaustres.

—Entre todas las anotaciones de la ficha descriptiva de una muñeca —dice June Anderson Douglass, curadora de la Biblioteca— la más significativa es la que dice así: “Esta muñeca fue amada tiernamente de jóvenes y viejos por igual”. Hubo un tiempo en que manos cariñosas las mimaron, las vistieron, peinaron sus cabellos, las acunaron para hacerlas dormir. Hoy parece que con sus anhelos de ternura llenaran este enorme recinto: “Tómame en tus brazos. Tócame, devuélveme la vida”, parecen decir.

Quienes cultivan la afición a coleccionar muñecas (afición que se propaga rápidamente entre hom-

bres, mujeres y adolescentes) sostienen que al adquirir una nueva, casi nunca la escogen ellos: la muñeca los escoge a ellos. Aunque parezca extraño, algo por el estilo fue lo que sucedió a Pryor al iniciar su Biblioteca Internacional. Un buen día de 1953 llegaron a la puerta de su casa en Greenwich (Connecticut) 300 muñecas que le había dejado un amigo en su testamento. "De buenas a primeras", cuenta, "me encontré con todas aquellas muñequitas que contaban con que les diera asilo: bailarinas españolas, *geishas* japonesas, músicos de una banda turca, culís de la China, indios peruanos, enjoyadas princesas rusas, y muchas más. Tuve que hacerlas entrar".

Pryor comenzó a aumentar su colección y finalmente compró una granja cercana para hacer del granero enorme casa de muñecas. Desde entonces la población de su Biblioteca ha aumentado considerablemente. Muchos, entre los millares de hombres, mujeres y niños que la visitan anualmente, le envían muñecas de regalo cuando vuelven a casa. Entre los donantes se cuentan Urho Kekkonen, presidente de Finlandia, la princesa Beatriz de los Países Bajos, escolares y señoras de edad que, para preservar las amadas muñecas de su niñez, prefieren confiárselas a Pryor antes que a sus propios nietos.

Las muñecas tienen diversas misiones que cumplir en su mundo independiente, superior a las limitaciones del tiempo. Algunas, por



Anita la mercera, la vendedora ambulante inglesa, con su diminuta mercancía.

Enano de los Alpes austriacos. Lo grotesco y lo fantástico abundan en el mundo de los muñecos.



ejemplo, son cómicas: titeres y marionetas, Polichinelas y Arlequines; otras, muñecas mecánicas francesas del tiempo de Napoleón III. Demos una vuelta a la llave que cierta pequeña artista parisiense tiene en el costado, y la veremos parpadear, al tiempo que su pecho sube y baja, sus deditos pulsan una lira diminuta y la caja de música que lleva oculta toca una melodía.

Durante una comida en la embajada norteamericana en Bangkok, hace unos años, la esposa del embajador le habló al señor Pryor de una interesante muñeca de marfil que había visto en el Mercado de los Ladrones. A la mañana siguiente el señor Pryor recorrió durante varias horas el bullicioso mercado en busca de la muñeca, exquisitamente tallada en marfil. Ésta, de unos 30 cm de alto, luce un moño de pelo muy oriental y las largas uñas de un joven siamés de sangre noble, y se cree que representa al rey Ramah, el primero de los soberanos de la dinastía Chakri siamesa y abuelo del monarca protagonista de la famosa obra, *Ana y el rey de Siam*. En la actualidad la figurita reposa en una vitrina de la Biblioteca de Muñecas. A su lado se encuentra una muñeca que constituye un interesante complemento de aquella historia. Es una réplica, aunque en menores dimensiones, de la figura tallada en marfil, pero está hecha de trapo y abigarradamente vestida. El señor Pryor la obtuvo de la que fuera su dueña: la señora Margaret

Landon, autora de *Ana y el rey de Siam*. Al enterarse de que Pryor tenía consigo la muñeca de marfil, la escritora pensó que las dos figurillas deberían hallarse juntas en la Biblioteca de Muñecas.

Hay figurillas hondamente arraigadas en las ceremonias religiosas. Allí están las *kachinas*, muñecas sagradas de los indios hopi, que, talladas en madera de chopo y emplumadas y pintadas de brillantes colores, representan las deidades del Sol, del arco iris, del viento y la lluvia. Hay una figurita de 30 centímetros: la Virgen de los Toreros. Hace siglos los matadores de toros rezaban ante ella para que los librara de todo mal en el ruedo. Pryor, que vuela un promedio de 3000 kilómetros semanales en sus viajes de negocios, la encontró arrinconada y olvidada en una tienda de cachivaches en la ciudad de México.

Estaba ennegrecida por el tiempo, pero él le lavó cuidadosamente la cara pintada, bruñó su corona de plata, su pedestal, también de plata repujada y en forma de cornamenta de toro, y limpió su túnica de brocado, rígida por la abundancia de hilos de plata. Los trabajos de un anticuario sacaron a luz el pasado de la imagen. Hoy, serena y majestuosa en su sitio sobre la repisa de la chimenea, pasea la mirada por el extenso salón... muy lejos de la capilla de la plaza de toros, muy lejos de una muerte en la tarde.

La talla de cedro egipcia, *ushabti*,

es la más antigua y quizá la más rara de las figuras de la Biblioteca. De unos 23 centímetros de alto y tallada en forma de momia egipcia, con grandes ojos pintados en la cara, aparece envuelta en un halo de silencio y misterio. Estuvo sepultada por más de 3500 años en una tumba egipcia y, como la de otras *ushabtis*, era su misión la de acompañar al difunto y desempeñar todos los manuales menesteres que de él se requiriesen en el otro mundo.

Aquí está también la muñeca de modas francesa, la obrera del mundo de las muñecas. Es un maniquí, cuya sola utilidad es exhibir las ropas de su ama. Como nunca se le hacía objeto de mimos ni jugaban con ella, jamás cobraba vida. Su origen se remonta al siglo XIV, cuando los modistas galos vestían a tales muñecas con los últimos modelos y se las enviaban a sus posibles clientes. Éstas hacían que las costureras locales les reprodujeran los modelos, o se los encargaban directamente a la casa del modista. En el siglo XVII, María de Médicis, de la Toscana, destinada a ser la esposa del rey Enrique IV de Francia, solicitó ansiosamente consejo acerca de lo que debía vestir cuando se trasladara a este país. "Me ha dicho Frontenac", le escribió el Rey, "que deseáis recibir algunas muestras de las modas francesas. Así pues, ya os hago enviar varias muñecas de modas".

Hacia mediados del siglo XIX,

centenares de estas muñecas de modas francesas, vestidas con las últimas creaciones parisienses, llegaban a todas las capitales de Europa y, cruzando el Atlántico, incluso a las de Norteamérica. Las damas a la moda estudiaban asiduamente los más leves detalles de aquellos modelos y acudían apresuradamente a su costurera para que les hicieran copias fieles de tamaño natural. Con el tiempo, los figurines pusieron punto final a aquel pintoresco tráfico. La muñeca modelo, demasiado costosa, demasiado impecable, delicada y orgullosa para ganarse el corazón de la mayoría de las niñas, acabó por refugiarse en colecciones privadas y museos, donde hoy se la encuentra, tan intocada como intocable, tras el cristal de una vitrina.

La muñeca "médica" china, que forma parte de la colección Pryor, nos habla de otros remotos lugares y lejanos tiempos. Tallada delicadamente en marfil y como de 30 cm de largo, aparece tendida sobre el costado izquierdo en una hoja de madera, también tallada, la cual, a su vez, descansa sobre una pequeña base de ébano. En épocas pasada, el pudor vedaba a la dama china de elevada alcurnia el desvestirse delante de sus médicos. Y así, cuando quiera que enfermaba, se hacía traer su muñeca de marfil, señalaba en ella el punto correspondiente a aquél en que experimentaba el dolor, y luego se la enviaba al médico con

uno de sus criados. El galeno examinaba la muñeca, diagnosticaba el mal de su invisible paciente y recetaba lo que juzgaba indicado para el caso.

Como prueba de la amorosa inventiva de los padres, hay allí muñecas confeccionadas con los más extraños materiales: esponjas, pinzas para sujetar la ropa, bellotas de pino, corteza de secoya, zuros de maíz, limpiapipas y viejos pisadores de patatas. Hay muñecas retratos: miniaturas prodigiosamente exactas (y a veces caricaturas) de personajes notables que se juntan aquí en caprichosa reunión: Sigmund Freud y Shirley Temple, Franklin Delano Roosevelt y Enrique VIII, Cleopatra y el general Charles de Gaulle.

De Inglaterra procede *Notions Nannie* (Anita la mercera). Mide 36 centímetros de altura, viste amplia falda oscura y una capa de curioso corte; una cofia de visera le cubre a medias la cara y de sus hombros pende una bandeja dimi-

nuta, colmada de minúsculas mercaderías: ganchos, broches, peines, naipes, carretes de hilo, cucharas, cuchillos, alfileteros. Es la histórica muñeca buhonera, inspirada en las solitarias baratilleras que hace más de cien años recorrían la campiña inglesa con su pacotilla.

Algunos ejemplares de las muñecas que han alcanzado mayor éxito comercial ocupan su puesto en la Biblioteca: una docena de *Kewpies* (Cupidos) de sonrisa burlona, ojillos rasgados y alitas azules; un bebé *Bye-Lo*, que parece un niño recién nacido, aparece acostado en una cuna.

Samuel Pryor está convencido de que las muñecas pueden recordar el pasado. Cree que por las noches, cuando cierra las puertas de su Biblioteca y el encantado granero queda sumido en el silencio, las muñecas cobran vida debido a cierta misteriosa virtud, y recuerdan las voces que oyeron en otro tiempo y los brazos que entonces las sustentaron.



UN ESTUDIANTE africano a otro: "Mis planes están todavía en el aire: tengo ofertas para estudiar táctica de guerrillas en La Habana, física atómica en Moscú y arte moderno en París". — J. B.

Acondicionados

EL DIRECTOR de una empresa de servicio público, hablando ante una conferencia de sindicatos obreros, citó algunas estadísticas muy interesantes. En cierto conjunto de viviendas, la mitad de ellas tenían aire acondicionado y la otra mitad no. Trascurrido un tiempo prudencial de investigaciones se averiguó que en las primeras había dos veces y media más niños que en las segundas. — M. B.

En una operación precisa, de 79 dramáticos minutos, una banda intrépida consumó el más grande robo de dinero que conoce la historia. La mayor parte del botín no ha sido hallada aún... Y ahora uno de los culpables se ha fugado de la cárcel.

Sensacional asalto al tren correo



POR PETE HAMILL *Condensado de "The Saturday Evening Post"*

TODAS LAS tardes, durante el verano de 1964, las operaciones de ritual en el piso bajo del sector B, de la cárcel de Winson Green, en Inglaterra, se habían llevado a cabo como siempre. Charles Wilson, el preso de la celda 12, se quitaba su uniforme azul, lo doblaba con cuidado y lo colocaba fuera de la celda. En seguida, un guarda cerraba con llave la puerta, y a partir de ese momento atis-

baba cada quince minutos, ya que Wilson era uno de los reclusos cuya vigilancia exigía máximas precauciones. Entre tanto, Charles Wilson se tendía con su metro ochenta de estatura y sus 32 años de edad en el catre, se pasaba las manos por el cabello rizado y oscuro y se quedaba mirando al techo, como entregado a un delicioso ensueño.

Más que la mayoría de los re-

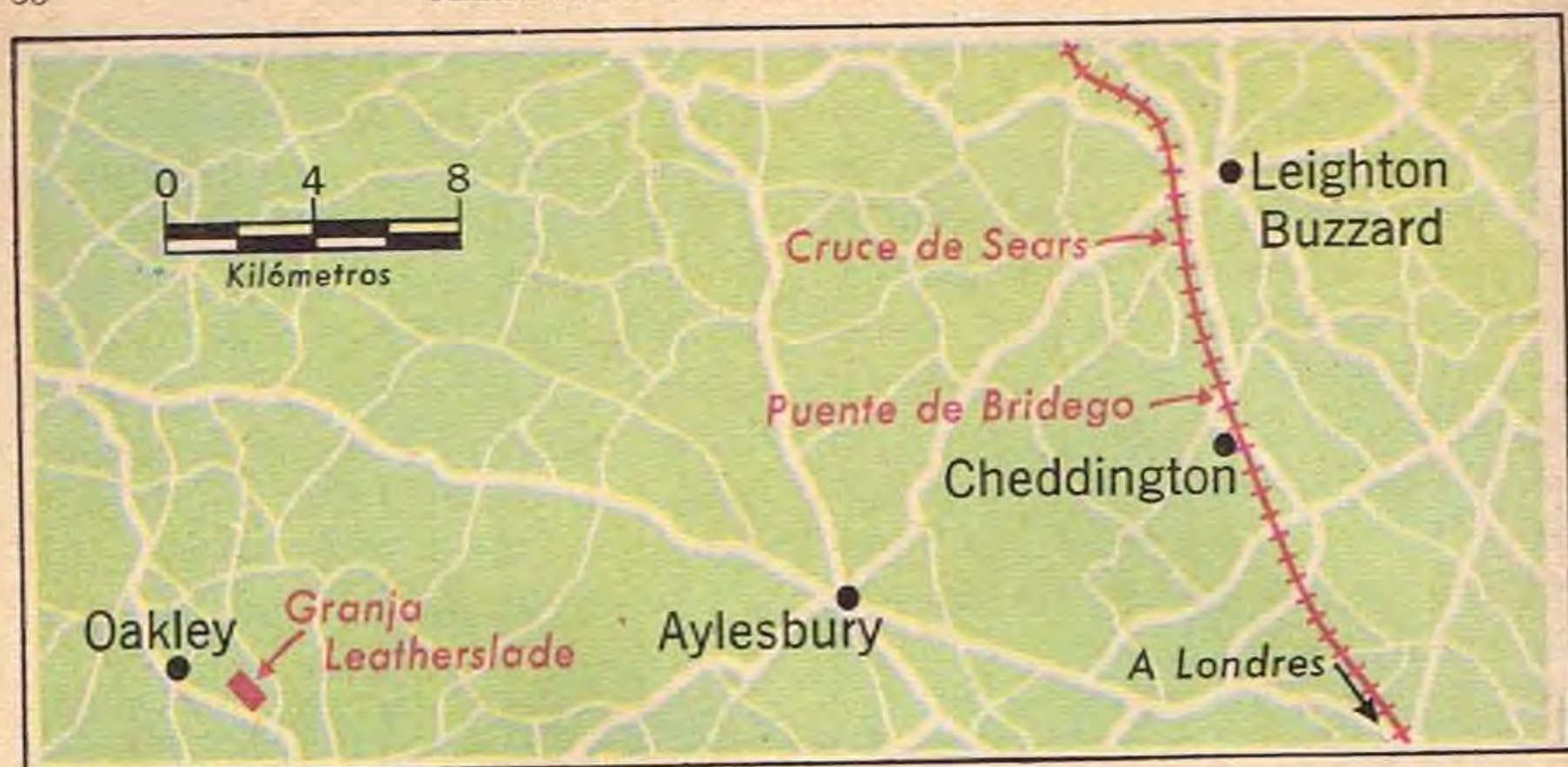
clusos en Winson Green, Charles Wilson tenía motivos para no desear estar allí. Wilson era uno de los doce condenados a un total de 291 años de prisión por su participación, en el año de 1963, en el gran robo de 2.500.000 libras esterlinas del tren de Glasgow, el mayor de los robos en dinero constante realizado en todo el mundo. Solamente 336.518 libras habían sido recuperadas, y Wilson sabía dónde estaba escondido el resto.

La rutina carcelaria de Wilson se rompió en las primeras horas del 12 de agosto último. Aquella noche, el preso redujo en veintinueve años y ocho meses su condena de treinta años. Poco después de las tres de la madrugada, tres hombres escalaron los muros de seis metros de la cárcel y, con duplicados de dos llaves maestras, se abrieron camino hasta el corredor y la celda de Wilson. Cuando el centinela hacía la ronda de costumbre, con un golpe lo dejaron inconsciente. Entregaron al preso ropas de calle y se fueron por donde habían entrado... con Charles Wilson. Y el gran robo del tren, una hazaña ya legendaria en el Reino Unido, inflamó todavía más la fantasía de los ingleses al saberse que la banda había conseguido dar el "gran golpe de la cárcel".

La fuga vino a añadir un misterio más a otro misterio, pues poco es lo que hasta ahora se conoce sobre el robo mismo. Hoy, trascurrido ya más de un año y medio, la policía sigue buscando indicios.

Juego sucio en el cruce. Poco antes de las tres de la madrugada del 8 de agosto de 1963, rompió la quietud campestre de los condados de Buckinghamshire y Bedfordshire el fragor del tren correo Glasgow a Londres en su viaje nocturno. En los mandos de la locomotora diésel D326 estaban el maquinista Jack Mills, de 57 años, que venía haciendo esta tranquila ruta desde doce años antes, y su ayudante David Whitby, de 26. Detrás, la locomotora arrastraba una hilera de trece vagones que componían una oficina postal ambulante. En los diez últimos coches, 71 empleados clasificaban la correspondencia ordinaria. En el segundo de los dos coches que seguían inmediatamente a la locomotora, iban cinco operarios de correos, sentados alrededor de un cargamento muy especial: 128 sacas postales repletas de billetes de a libra y de a cinco libras esterlinas, muy bien empaquetados, procedentes de bancos de todas partes del norte y destinadas a Londres.

Al aproximarse al cruce de Sears, Mills vio la luz ámbar preventiva y empezó a aplicar los frenos. Al llegar al cruce mismo, la luz era roja y Mills aminoró la velocidad para detenerse. Eran las 3:03 de la mañana. Whitby descendió para ir hasta el teléfono de casos de urgencia instalado en un apartadero. Levantó el auricular y este se le quedó en las manos. Los cables estaban cortados. Miró en torno suyo y vio a un hombre con capucha de alpi-



nista, de tejido caqui, espiándole desde el espacio entre el segundo y el tercer vagón.

“¿Qué pasa, compañero?” dijo Whitby acercándose. El hombre se lanzó sobre él, empujándolo terraplén abajo.

—Había otros dos hombres abajo —declaró más tarde Whitby—. Uno me arrojó a empellones al suelo, y el otro, esgrimiendo un garrote me dijo: “¡Como grites, te mato!”. Cuando al fin me quitó las manos de la boca, murmuré: “Está bien, compañero. Me rindo”. “Gracias”, me contestó.

Entre tanto, Mills esperaba en la casilla de la locomotora. Apenas tenía motivo de alarma. En más de un siglo de funcionamiento la oficina postal ambulante jamás había sido asaltada. Oyó que alguien subía por la escalerilla de la casilla.

—Me volví —explicó más tarde— y vi a un enmascarado que empuñaba una barra de hierro. La alzó para descargarla sobre mí, y yo pensé: “No me entregaré sin

pelear”. Pero recibí el porrazo por la espalda. Lo único que recuerdo después es que estaba yo de rodillas y me seguían golpeando.

La casilla se llenó de hombres vestidos de azul. Uno de ellos trató de hacer arrancar el tren, mal-dijo, lo intentó de nuevo, no lo consiguió y vociferó: “¡Traigan al maquinista!” Mills, tendido boca abajo en el suelo, sangrándole la cara, fue puesto en pie a tirones. Uno de los encapuchados le restañó la sangre de los ojos y le ordenó que condujera el tren a unos 1200 metros de distancia, hasta el puente de Bridego, por debajo del cual atraviesa un camino. Mientras tanto, otros de los asaltantes habían desenganchado del resto del tren los vagones segundo y tercero. Cuando Mills puso la máquina en marcha, los empleados de correos de los diez últimos coches continuaban sentados clasificando la correspondencia.

“Una cuadrilla de comandos”. En el puente de Bridego todos

menos uno de los enmascarados que estaban en la casilla saltaron a tierra. Dos rompieron un vidrio del segundo coche y treparon a éste. Un tercero destrozó una portezuela con un hacha y le siguieron unos ocho o diez hombres. Obligaron a los operarios del correo a echarse boca abajo y empezaron a hacer saltar las cerraduras de los armarios de madera que contenían el dinero.

En la locomotora, un guardián maniató a Mills y a Whitby y les ordenó que bajaran de la casilla. Por un momento, pudieron ver toda la escena: quizá unos veinte enmascarados, todos en línea y silenciosos, operando al modo militar, pasaban las sacas de dinero de mano en mano hasta el puente de Bridego, desde donde las dejaban caer sobre vehículos que allá abajo estaban esperando. "Parecía una maldita cuadrilla de comandos", comentó Mills después.

Mills recordaba que uno de los enmascarados parecía supervisar toda la operación. Continuamente consultaba su reloj de pulsera. Sin duda sabía que un tren de carga debía de pasar pronto por allí. Al cabo de un cuarto de hora de tarea de descarga, levantó la mano y dijo: "Ya tenemos nuestro lote". Los bandidos saltaron por el terraplén, se oyó el ruido de los motores de los automóviles y los hombres desaparecieron. Eran las 3:45, y se había consumado el mayor de los robos en efectivo que registra la historia. Los bandidos se llevaban

dos toneladas de billetes de banco de fácil cobro. El robo era un modelo de planeamiento, de logística y, sobre todo, de exactitud cronométrica.

Robo tras robo. Según la reconstrucción del caso hecha ahora por la policía, el proyecto se inició en el verano de 1962. El primer paso fue allegar el dinero suficiente para financiar la empresa. Esto se realizó en el aeropuerto de Londres en noviembre de 1962. Cuatro hombres impecablemente vestidos, al modo tradicional del distrito financiero de Londres —sombrero hongo, chaqueta negra y pantalón gris de rayas, complementados por elegante cartera y paraguas enrollado— entraron en un ascensor, siguiéndole los pasos a un guardia de seguridad y dos empleados que llevaban la nómina de pagos de una compañía de aviación. Cuando se volvieron a abrir las puertas del ascensor, salieron de su interior tres ladrones que cubrían sus caras. Después de un breve forcejeo lograron abrirse paso rápidamente y huir con 62.500 libras. Jamás se recuperó ni un penique. Y sólo uno de los asaltantes fue a parar a la cárcel. Otros dos, encausados por el robo, salieron absueltos.

Uno de los considerados inocentes era Douglas Gordon Goody, alto, de 33 años. Parecía un Marlon Brando rubio, de pelo peinado hacia delante y de labios fruncidos en una perenne sonrisa irónica. Sus gustos, en cuanto a vestimenta, tendían hacia Savile Row (la calle

de los sastres londinenses que imponen la moda masculina), y en materia de automóviles, hacia los resplandecientes Jaguares de tono verde oscuro. Goody era dueño de tres peluquerías y tenía un historial de siete condenas, la primera de las cuales fue por robo en 1947, y la última por hurto, en 1956, en que lo sentenciaron a tres años de cárcel. La policía lo consideraba hombre inteligente, que hubiera podido prosperar en negocios legítimos, de no convertirse en un conspicuo delincuente.

Scotland Yard opina que el "gran robo del tren" se preparó durante el invierno de 1962 a 1963, y que Goody intervino desde el primer momento. Sus amigos más íntimos compartían su veneración por el dinero en grandes cantidades, y todos se tenían mutuo respeto profesional. Uno de ellos era Charles Wilson, con antecedentes de cuatro condenas y absuelto, junto con Goody, al final del proceso por el asalto en el aeropuerto de Londres. Los otros dos eran Bruce Reynolds, de 31 años, comerciante de antigüedades, con antecedentes policiacos, y Ronald Edwards, de 32 años, dueño de un cabaret.

La junta directiva. Estos cuatro, actuando como junta directiva, trajeron a cinco socios más. Después de elegir el tramo de vía férrea que va del cruce de Sears al puente de Bridego para la ejecución del robo, la banda exploró la zona por kilómetros a la redonda. Se comprobó la regularidad del

tren correo. Las señales y el teléfono para casos de urgencia fueron objeto de observación, y añadieron al grupo un perito electricista, otro ex-presidiario. Algunos miembros de la banda recorrieron la estación de Euston, en Londres, y con la mayor calma contemplaron cómo los trabajadores del ferrocarril desenganchaban los vagones. Para familiarizarse con el procedimiento, filmaron la operación con una cámara cinematográfica.

Los intrincados senderos y vericuetos del condado de Buckinghamshire pueden confundir a un chofer común y corriente, sobre todo si tiene que conducir con los faros delanteros apagados. Así que la banda atrajo a un profesional de las carreras, llamado Roy James, de 28 años. Para usarla como escondite, compraron la granja Leatherlade, una propiedad de dos hectáreas, bien oculta, a la que se llegaba por 750 metros de camino intran-sitable, y a 30 kilómetros del escenario de la fechoría.

"Esta noche, no" ... sino la siguiente. En el curso del mes siguiente, grupos de la banda iban de noche a la granja, acumulando provisiones para lo que iba a ser una estadía de dos semanas. Instalaban una radio de onda corta; llevaron naipes y revistas. Compraron un camión militar de tres toneladas y dos camionetas rurales; varias veces recorrieron el trayecto entre el cruce de Sears y el puente de Bridego para medir el tiempo exacto del viaje.

Todo estaba ya dispuesto y fijada la fecha: el 6 de agosto. Los hombres ensayaron una vez más las tareas que tenían señaladas, mientras el ambiente se hacía cada vez más tenso. De pronto sonó el teléfono. Según la policía, esa llamada llegó de Glasgow. Una voz dijo: "Esta noche, no. Sólo hay 40 sacas".

A la noche siguiente se repitió la llamada. Esta vez, valía la pena apoderarse del tren. Y fue entonces que lo hicieron.

Inmediatamente después del asalto, la banda se dividió. Algunos, entre ellos los cabecillas, regresaron a Londres o a otras ciudades a esperar que las cosas se calmaran. Otros se quedaron en la granja, con instrucciones de permanecer hasta dos semanas, quemar las sacas del correo, enterrar las cenizas y dejar el lugar limpio de huellas digitales.

"Algo raro está pasando". Todo iba tal como se había planeado, pero la banda no había contado con el teniente coronel Douglas Stewart. El domingo después del robo, el coronel se hallaba en su casa en la propiedad de 180 hectáreas que tenía a unos 28 kilómetros de Leatherslade. "Se me ocurrió ir a tomar el té a casa de unos amigos en Oakley", declaró más tarde. Era costumbre del coronel tomar su avioneta *Piper* para hacer tales visitas. "Durante el trayecto pensé que no había avisado a mis amigos mi llegada, así que en las afueras de la población empecé a volar en

círculos para que supieran que iba a visitarlos".

La ruta que tomó lo llevó por encima de la granja de Leatherslade. Los miembros de la banda que estaban allí creyeron que se trataba de un avión de la policía y se dejaron llevar por el pánico. Resolvieron abandonar el lugar inmediatamente, y en su prisa, lejos de borrar sus huellas digitales, las dejaron por todas partes... pruebas contundentes en su contra ya que casi todos los de la banda tenían antecedentes policiacos.

En realidad no había necesidad de apuro. La policía había iniciado sus pesquisas en las inmediaciones del lugar del robo, y Leatherslade estaba casi al final del perímetro de sus investigaciones. Sin embargo, un pastor, de nombre John Maris, llamó a la policía de Aylesbury en la mañana del lunes.

"Deben ustedes echar una ojeada a un sitio llamado granja Leatherslade", dijo Maris. "Algo raro está pasando. Se ve gente extraña por los alrededores. Por las ventanas no sale luz y hay un camión en el patio".

Cuando Maris telefoneó, la policía estaba recibiendo todos los días muchas llamadas análogas. Leatherslade se añadió a la lista, pero el martes por la mañana no habían registrado la granja todavía. Maris volvió a llamar. Esta vez enviaron a dos agentes, y al mediodía despacharon a un grupo de funcionarios policiacos de alta graduación. Con toda cautela se apro-

ximaron a la granja entre la enmarañada maleza. La casa se veía cerrada y silenciosa. En un cobertizo había dos camionetas y un camión. Dentro de la casa, en la ventana de la cocina, en el agarra-dero de la bañera, en una lata de cerveza, y en otras partes, descubrieron huellas digitales. En el sótano encontraron docenas de sacas de correo rellenas de fajas postales.

Empieza la busca. Mientras la policía escudriñaba la granja, la patrulla ambulante de Scotland Yard daba una batida por los brillantes centros nocturnos del West End londinense... el mundo de Douglas Gordon Goody. "Lo curioso", dijo uno de los de la patrulla, "es que aun sabiéndose perseguidos, casi todos estos tipos siguieron yendo a los mismos sitios que frecuentaban antes del robo". Por algún tiempo, Goody continuó dejándose ver en los antros de costumbre ya que la policía todavía no tenía nada contra él. Pero cuando empezaron a arrestar a otros miembros de la banda desapareció repentinamente.

En Leicester, un agente se fijó en un individuo que lucía ropa de riguroso corte londinense y lo tomó por el huidizo Bruce Reynolds. Por ironía de la suerte, ese hombre era Goody, y el policía lo llevó a la comisaría. Tres detectives le hallaron en los bolsillos un cuadernito de direcciones; en sus páginas aparecían los nombres de algunos de los que ya habían sido arrestados.

¡Culpable! Cuando Goody com-

pareció a juicio, el 20 de enero del año pasado, en Aylesbury, a once kilómetros al oeste del lugar del robo, la policía no sabía aún el paradero de dos de los integrantes de la "junta directiva", Reynolds y Edwards. Pero un tercero, Charles Wilson, cuya palma había dejado una huella clarísima en la ventana de la granja, y otros diez miembros de la banda comparecieron con Goody ante el tribunal. Todos menos uno se declararon inocentes. El jurado oyó las declaraciones de 255 testigos, en el curso de un proceso que duró 51 días. Las siete figuras principales del robo recibieron condenas de 30 años; para otros cuatro, las penas oscilaron de 20 a 25 años.

Durante todo el proceso, Goody no perdió su sonrisa irónica. Oyó el veredicto que lo ponía entre rejas por seis lustros derecho como un huso, sin pestañear y, cuando se volvió para salir entre los guardias, lanzó una última sonrisa fugaz por encima del público, en dirección de la puerta. En alguna parte más allá de la puerta, enterrados en sacos de plástico, incrustados en falsos tabiques, ocultos en sótanos, encerrados en desvanes, en algún sitio, quedaban todavía dos millones de libras. Goody sabía que hasta que dieran con ellas, los polizontes nunca podrían decir que habían aclarado por completo el "gran robo del tren".

Y ahora, con Charles Wilson en libertad, les queda también por aclarar el "gran golpe de la cárcel".

Instantáneas personales



LYNN FONTANNE, una de las notables actrices norteamericanas, explicaba así su relación con el público:

"Cuando estoy en escena soy foco de un millar de ojos, y eso me da fuerza. Percibo que algo, cierta energía, fluye del auditorio hacia mí. Me siento verdaderamente más vigorosa debido a aquellas ondas. Cuando termina la representación y dejo de sentir sobre mí las miradas, experimento algo así como si se interrumpiera la corriente que me inundaba. Me siento débil y vacía por dentro... como un globo al que se pica y se desinfla".

— Maurice Zolotow, en *The Lunt-Fontanne Biography*
(Editores: Harcourt, Brace & World)

EL ACTOR Paul Lukas cuenta que cuando llegó por primera vez a Nueva York se dedicó a llamar a todos los de su apellido que aparecían en la guía telefónica de la ciudad para preguntarles: "¿Son ustedes parientes de los Lukas de Kiskundorozsma, en Hungría?" Todos le contestaban con una áspera y rotunda negativa.

Aconsejado por otro actor, Lukas volvió a llamarlos, y a la nueva intentona obtuvo varias respuestas favorables. Lukas comenzaba por decir: "*Tengo dinero. Me llamo Lukas; ¿son ustedes acaso...*?"

— Leonard Lyons

SIR RICHARD Francis Burton, explorador, escritor y lingüista del siglo XIX, sintió de niño el apremio de poner a prueba su hombría. Desde temprana edad le fue fácil demostrar su valor, pero nunca pudo ejercer un verdadero dominio sobre sí mismo.

Su concepto de tal atributo era algo muy especial. Durante toda la vida parece haberlo definido en términos de una prueba que él mismo se imponía de niño. Poniendo ante sí ceremoniosamente azúcar y crema —ambas muy apetecibles para él pero que le estaban prohibidas— se decía: "¿Tendré el valor de no tocarlas?" Apenas se sentía seguro de haber dominado la tentación, se premiaba por ello y golosamente vaciaba azucarera y jarra. Salía siempre de la prueba del mejor humor posible: rebosante de crema, azúcar y confianza en su dominio sobre sí mismo.

— Byron Farwell, en *Burton*

LA JACTANCIA de los de Tejas, los de Ohio o los de Indiana que llegan a Nueva York y hacen fortuna en la gran metrópoli, tiene desazonados a algunos neoyorquinos que han llegado a sentirse inseguros a causa de tales invasores. James Thurber (oriundo de Columbus, Ohio) fue protagonista de una

anécdota que se refiere al caso.

El episodio sucedió en una típica reunión neoyorquina. Algunos de los paisanos de Thurber, habiendo reconocido a otros coterráneos, se habían apartado a un rincón del salón, donde hablaban en voz muy alta de lo maravilloso que es el Estado de Ohio.

Un neoyorquino, ya harto de tanto alarde, se acercó a los del grupo y les dijo:

—Señores, si Ohio es realmente tan maravilloso como dicen, ¿por qué no se quedaron todos ustedes allá?

—Le diré —repuso Thurber—: porque allá era demasiado dura la competencia.

—Earl Wilson's New York

EL SENADOR norteamericano Everett Dirksen, de Illinois, tiene una técnica favorita para echar al olvido los ataques políticos que le hacen por la prensa. Cuandoquiera que escriben alguna crítica especialmente perjudicial contra él, se echa el recorte al bolsillo. Luego, en medio de alguna reunión política, cuando ya tiene el auditorio interesado y pendiente de todas sus palabras, les habla de las injustas censuras que suelen hacerse a ciertos hombres públicos, y dice que tales ataques tienden a desanimar a los políticos honorables que quisieran servir a sus conciudadanos.

Como ejemplo, saca el recorte y comienza a leerlo por la parte peor. De pronto se interrumpe, haciendo

cara de horror. El público lo observa con alarma. “¡Dios mío!” exclama el senador con voz ahogada. “¿Saben ustedes de quién hablan aquí? ¡Nada menos que de mí!”

—B. H. B.

EL ESCRITOR Christopher Morley compuso la siguiente plegaria por la devolución de un libro:

Doy humildes gracias de todo corazón por el feliz regreso de este libro, que habiendo resistido los peligros de la biblioteca de mi amigo y de los anaqueles de los amigos de mi amigo, vuelve a mi poder en condiciones razonablemente buenas.

Doy humildes gracias de todo corazón de que mi amigo no hubiera tenido la ocurrencia de darle este libro a su hijo pequeño como juguete, ni de usarlo como cenicero para su cigarro, ni como chupador para su mastín.

Al prestar el libro lo di por perdido. Me había resignado a la amargura de aquella larga separación. Nunca pensé que contemplaría nuevamente sus páginas.

Mas ahora que el tomo ha vuelto a mi poder, lo celebro y me regocijo. Traed el becerro gordo y hagamos de su piel fino tafilete para forrar el volumen y colocarlo en el anaquel de honor; porque este libro fue prestado y ha sido devuelto.

Pronto, por tanto, puede que yo mismo devuelva algunos de los libros que me han prestado.

—Sunshine Magazine



Freddie encuentra un hogar

POR ABBIE BLAIR

RECUERDO la primera vez que vi a Freddie. Fue en la agencia de adopción de niños sin padres en que estoy empleada. Estaba él en su corralito de recreo, y al mirarme se volvió un pozo de risa: "¡Qué criatura tan preciosa!" me dije.

Su ama le tomó en brazos y me preguntó: —¿Encontrará usted una familia para Freddie, señora Blair?

Entonces me di cuenta de una cosa: Freddie no tenía brazos.

—Freddie es muy avisado. Tiene sólo 10 meses y ya ha aprendido a andar y a hablar —me dijo el ama—. A ver —continuó, dirigiéndose al niño y besándolo—: Di "libro" para que te oiga la señora Blair.

Freddie me sonrió y ocultó la carita en el hombro del ama.

—Vamos, Freddie, no te pongas tonto —le reconvino ella. Y agregó, volviéndose a mí—: En realidad, simpatiza con todo el mundo. Es un niño muy bueno —concluyó.

Freddie me recordaba a mi hijo cuando éste tenía la misma edad, el mismo pelo castaño abundante y rizado, los mismos ojos pardos.



—¿Tratará usted de hallar quien lo adopte? ¿No se olvidará de él, verdad?

—No me olvidaré.

Subí a mi oficina y busqué la última entrega del boletín de "Casos de difícil adopción".

Freddie, niño de 10 meses, de padres oriundos de Inglaterra y Francia. Tiene ojos pardos, cabello castaño oscuro, tez blanca y sonrosada. Nació sin brazos; por lo demás, robusto y saludable. Su ama cree que da muestras de mentalidad superior; ya ha aprendido a andar y a decir unas cuantas palabras. Freddie es un niño afectuoso y simpático; nos fue entregado por su madre y está pronto para que lo adopten.

"Sí, Freddie está pronto", me dije, "pero ¿quién estará pronto a adoptarlo a él?"

Eran las 10 de una hermosa mañana de fines del verano. La agencia estaba llena de matrimonios: matrimonios a quienes se entrevistaba; o a quienes les presentaban los niños que había para adopción; o en quienes algún niño acababa de hallar el calor de una familia. Casi todas esas parejas soñaban con un niño lo más parecido posible a ellas mismas; de tan corta edad como fuera posible; y, ante todo, que no les resultase un caso clínico.

"Si después de haberlo adoptado llega a contraer el niño algún

mal... bueno, ¿qué remedio? Es un riesgo que estamos dispuestos a correr como todos los padres. Pero adoptar a un niño que ya traiga consigo una dolencia... eso, francamente..."

Y no había que culparlos por hablar así.

No era yo la única que estaba buscándole a Freddie padres adoptivos. Al relacionarse con una nueva pareja, todas mis compañeras de trabajo concebían la esperanza de que tal vez fuera esta la que adoptase a Freddie. Pero al verano sucedió el otoño, y Freddie celebró con nosotras su primer cumpleaños.

—Este Freddie es un niño muy grandote —dijo su ama, abriendo los brazos.

—Grandote —repitió Freddie entre risas—. Grandote.

Y un buen día encontré lo que buscaba.

La cosa se inició con una cédula, una cédula como tantas otras de mi fichero: la relativa al matrimonio que debía yo visitar para "observación del ambiente hogareño". Formaban esa pareja Frances y Edwin Pearson: ella de 41 años de edad; él de 45. Ella era ama de casa; él, camionero.

Fui a visitarlos. Vivían en una casita de madera blanca con soleado y amplio jardín lleno de añosos árboles. Marido y mujer salieron a la puerta a recibirme, esperanzados y temerosos a la vez.

La señora Pearson sirvió humeantes tazas de café con leche acom-

pañadas de pastelillos acabados de sacar del horno. Ella y su marido se sentaron frente a mí, en el sofá, muy cerca el uno del otro, tomados de la mano. Después de un momento de silencio, dijo ella:

—Hoy cumplimos 18 años de casados.

—Años de felicidad —agregó él. Y volviéndose a mirar a su mujer—: De no ser...

—Sí —murmuró ella—. “De no ser...” Siempre esa reserva: “de no ser...” —paseó la vista por la immaculada salita, y añadió—: Está demasiado en orden... ¿Comprende usted?...

Pensé en la sala de mi casa, cuando mis tres hijos, hoy adolescentes, eran niños, y respondí:

—Sí, comprendo.

—¿Cree usted que estemos ya demasiado viejos? —preguntó la señora Pearson.

Sonreí, al asegurarle:

—Ustedes no se creen viejos. Tampoco nosotros creemos que lo estén.

—Se dice uno constantemente —terció el señor Pearson—: Será este mes; o si no, el mes que viene. Hasta que, cuando uno empieza a sospechar la verdad, se resiste a creerla.

—Consultas al médico, exámenes, tratamientos... ¿qué no hemos hecho? No una, sino muchas veces —explicó la señora Pearson—. De nada ha servido. Sigue uno esperando y esperando... y el tiempo vuela...

—No es esta la primera vez que

tratamos de adoptar un niño —explicó el señor Pearson—. Una agencia nos dijo que el departamento en que vivíamos era demasiado chico: nos mudamos entonces a esta casa. A otra agencia le pareció que yo no ganaba lo suficiente. Al fin nos convencimos mi mujer y yo de que todo era inútil; pero cuando un amigo nos habló de la agencia de usted, decidimos hacer el último esfuerzo.

—Me alegro de ello —les dije.

La señora Pearson miró muy complacida a su esposo, y me preguntó:

—¿Nos dejarán elegir entre los que haya para adoptar? A mi marido le gustaría que fuese un varoncito.

—Trataremos de darles un varoncito —repuse—. ¿De qué clase lo quieren?

—¿Acaso hay niños de varias clases? —exclamó la señora Pearson soltando la risa—. Un varoncito, eso es todo. Mi marido es muy aficionado a los deportes. Cuando era estudiante estuvo en el equipo de fútbol, y también en los de baloncesto y de carreras. Será un buen compañero para el niño.

El señor Pearson se dirigió a mí.

—Comprendo que usted no puede precisarlo; pero, sobre poco más o menos: ¿cuándo podremos adoptar al niño? ¿Hace tanto tiempo que deseamos hacerlo!

Dudé un momento. La respuesta, como siempre, dependería de las circunstancias.

—¿Tal vez el verano que viene?

—insinuó la señora Pearson—. Llevaríamos al niño a la playa con nosotros.

—¡A qué esperar tanto! —exclamó el señor Pearson—. ¿No habrá un niño al que pudiésemos adoptar en seguida? Alguno habrá, ¿no? ... Desde luego —siguió diciendo después de una pausa— nosotros no podemos proporcionarle al niño tanto como otras personas más acomodadas. Nuestras economías no son gran cosa.

—Pero encontrará aquí muchísimo cariño —dijo la señora Pearson—. De eso sí hemos hecho grandes reservas.

—Bien —me aventuré a decirles—. Sí, tenemos un niño. Cuenta 13 meses.

—¡Oh, precisamente la edad en que están más encantadores! —exclamó la señora Pearson atrayendo hacia sí a su marido.

—Tengo aquí su retrato —dije buscando en mi bolsa de mano—. Es un encanto de criatura, pero le faltan los brazos —añadí entregándoles la fotografía.

Marido y mujer se quedaron mirándola en silencio. Después él se volvió a su esposa y le dijo:

—¿Qué opinas tú, mujer?

—Fútbol —replicó ella—. Podrías enseñarle a jugar al fútbol ...

—Los deportes no importan mucho. Ya aprenderá a pensar con la cabeza. Uno puede arreglárselas en la vida sin tener brazos. Pero sin cabeza, ¡imposible! Irá a la universidad. Ahorraremos para costearle los estudios.

—Los niños son niños —insistió la señora Pearson—. Le hará falta jugar. Y tú le enseñarás.

—Claro que le enseñaré. Los brazos no son todo en la vida. Y tal vez le consigamos unos.

Se habían olvidado de mi presencia. Me dije que tal vez el señor Pearson tuviera razón. Quizá fuese posible habilitar a Freddie de brazos artificiales. Tenía una especie de muñones en donde debiera tener los brazos.

—Entonces, ¿les gustaría ir a ver al niño? —les pregunté.

Volviéronse hacia mí, y dijeron a una:

—¿Cuándo podríamos traerlo a casa?

—¿Es de veras que quieren adoptarlo?

La señora Pearson se quedó mirándome.

—¿Que si queremos, ha dicho usted? —repuso.

—¡Ya lo creo que sí! —terció el marido.

Ella volvió a fijar los ojos en el retrato de Freddie.

—Es a nosotros a quienes tú esperabas, ¿verdad, precioso?

—Se llama Freddie —dije— pero al adoptarlo pueden cambiarle el nombre.

—No hará falta —dijo el señor Pearson—. El nombre que tiene irá muy bien con el apellido: Frederick Pearson.

Y fue cosa hecha.

Había, claro está, que cumplir con algunas formalidades; y par cuando quedó fijado el día de l

adopción, ya se encendían en las calles las luces de Navidad y se oían villancicos dondequiera.

Estaba yo esperando a los Pearson en la sala de recibo de la agencia. Al entrar, traían aún en los abrigos algunos copos de nieve.

—Tenemos aquí a su niño —les dije—. Acompañenme al primer piso e iré por él.

—Estoy muy nerviosa —me dijo la señora Pearson—. ¿Y si al niño no le cayéramos bien? ...

Le apoyé la mano en el brazo, al decirle:

—Voy por él.

El ama tenía a Freddie estrenando un trajecito blanco con cuello bordado de drupas encarnadas y verdes hojas de acebo. En la cabecita del niño se alborotaban los lustrosos rizos castaños.

—Me voy a casa —me dijo Freddie sonriendo, cuando el ama lo puso en mis brazos.

—Fui yo quien se lo dijo —me explicó el ama—. Le dije que hoy se iba a su nueva casa.

Besó después al niño, y se le empañaron los ojos.

—Adiós, mi corazón. Pórtate bien.

—Sí. Me voy a casa —dijo Freddie muy sonriente.

Llevando a Freddie en brazos me encaminé al saloncito del primer piso en que había dejado a los Pearson. Al llegar, puse al niño de pie en el suelo y abrí la puerta. Freddie se quedó indeciso, tambaleándose ligeramente y mirando con atención a las dos personas que tenía delante. Los Pearson se lo comían con la mirada.

—Felices pascuas —dije yo en el umbral.

El señor Pearson hincó una rodilla.

—Freddie, ven aquí —dijo—. Ven con papá.

Freddie se volvió a mirarme por un instante. Luego dio media vuelta y echó a andar despacito hacia la pareja, que le extendió los brazos y lo envolvió entre ellos amorosamente.



El poeta, profeta

LOS POETAS, como es bien sabido, son gente enormemente sensible, y uno de sus puntos más sensibles es el dinero. — Robert Penn Warren

¿QUÉ IMPORTA lo que signifique un poema? Debemos considerar toda poesía como una impresión: Como lo es mi mujer; no puedo entenderla; no sé lo que quiere decir; pero causa impresión. — John Ciardi

DE VEZ en cuando sorprende a algún señor leyendo una de mis poesías. Invariablemente me mira con aire corrido y me dice: "Mi esposa es gran admiradora suya". Lo cual nos pone a los poetas en nuestro lugar.

— Robert Frost

El mundo ante la bomba atómica china

Un estremecimiento de temor sacudió de un confín a otro al mundo libre cuando se supo que la China roja había hecho estallar su primera arma nuclear, a fines del año pasado. Desde entonces los chinos comunistas se han mostrado cada vez más belicosos en diversas zonas del globo. ¿Cómo han de responder las naciones del mundo occidental a esta nueva y amenazadora ofensiva?

En esta entrevista llevada a cabo por los directores del Reader's Digest, el Dr. William Griffith, distinguido especialista en cuanto atañe al comunismo, presenta una serie de propuestas concretas enderezadas a poner coto a la reforzada influencia roja. El Dr. Griffith es director del Programa sobre Comunismo Internacional del Centro de Estudios Internacionales del Instituto de Tecnología de Massachusetts, así como profesor en materia de diplomacia soviética en la Escuela Fletcher de Leyes y Diplomacia, de la Universidad de Tufts.

Pregunta: Dr. Griffith, ¿qué significación tiene el que la China roja haya hecho estallar un artefacto nuclear?

Respuesta: Para el pueblo chino, y para muchos otros pueblos del mundo, tal artefacto constituye una prueba de que la China roja ya posee el elemento esencial para llegar a ser una potencia independiente: la capacidad atómica. Los efectos

políticos de este acontecimiento son evidentes: cada día es mayor el número de personas que, incluso en la India y el Japón, comienzan a decirse que, al menos en ciertas zonas como el sudeste de Asia, la corriente del futuro no habrá de ser roja, blanca ni azul, sino que será amarilla.

China es la primera nación su-
desarrollada, la primera nación d

Asia y la primera nación de gente de color que ha producido su propia bomba atómica. Es indiscutible que el pueblo chino se siente muy orgulloso de tal triunfo y ahora considera que todas sus privaciones no han sido en vano. Aunque los chinos carezcan de ciertos alimentos, al menos cuentan ya con un arma sumamente poderosa.

Desde el punto de vista occidental, el aspecto más alarmante de aquel hecho es el tipo de arma que se hizo estallar. La declaración oficial de la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos indica que los chinos emplearon uranio 235, producido, muy probablemente, en una instalación de difusión por gas. Esto representa una operación desmesuradamente costosa, que requiere tremendas cantidades de energía eléctrica, y denota que la técnica y la ingeniería chinas bien pueden haber alcanzado un grado de adelanto mucho mayor de lo que se ha creído. Por añadidura, el hecho de que los chinos disponen de uranio 235 indica que estarán en condiciones de fabricar una bomba de hidrógeno mucho más pronto de lo que se había pensado... dentro de dos o tres años, probablemente.

Por el momento al menos, debemos ver en el artefacto nuclear chino, fundamentalmente, una ventaja política más que un logro militar. La China roja carece aún de un eficaz sistema de lanzamiento para la bomba atómica. Sin embargo, no existe razón alguna para su-

poner que los chinos no podrían fabricarlo con el tiempo.

P. Aparte de esa explosión nuclear, ¿han hecho los chinos comunistas algún progreso en lo que se refiere a extender su influencia?

R. Los chinos han visto sucederse sus triunfos. Nadie ha resultado tan ganancioso como ellos por la caída de Kruschef. En Asia ninguna influencia se hace sentir tanto sobre los vietnameses del Norte como la de los chinos. Por haber apoyado a Corea del Norte en la guerra coreana, los chinos ejercen principalísima influencia sobre ella, mientras que los rusos han perdido allí la que tenían. Los chinos han atraído hacia su órbita a Camboya y a Birmania. En noviembre de 1962 infligieron a los hindúes una derrota tan humillante como desastrosa, y han aislado a la India de todas las demás potencias del sudeste de Asia, las cuales se hallan tan atemorizadas por la China roja que ya vienen buscando la manera de arreglarse con Pekín. Los chinos ejercen una influencia tremenda sobre los indonesios. Es tal su influencia que se ha extendido incluso hasta Europa, pues Albania es, virtualmente, un satélite de la China roja.

P. ¿Qué significación tienen estos triunfos en cuanto a la función de la China comunista en la política mundial?

R. El progreso de la China roja constituye un fenómeno enteramente nuevo en el equilibrio mun-

dial. La China comunista es una potencia revolucionaria que abriga ambiciones universales de conquista. Está resuelta a remplazar a Moscú como guía de lo que los chinos consideran un movimiento comunista mundial, completamente purificado y revolucionario.

Los chinos rojos están convencidos de que la victoriosa corriente en que hoy navegan acabará por arrastrar a todos los países subdesarrollados, especialmente a los del hemisferio sur, donde los pueblos ven con resentimiento a los opulentos países de raza blanca, Rusia entre ellos. La China comunista cuenta con que la desilusión, la debilidad y el temor de los pueblos de color de todo el mundo acabarán por someterlos al dominio de Pekín. Por eso vienen trabajando tan activa y eficazmente en África y en Iberoamérica.

P. ¿Cómo trabajan exactamente los chinos rojos en esas zonas?

R. Emplean diversas armas. La primera de ellas es el dinero: gastan cientos de millones de dólares al año en las operaciones que llevan a cabo en el mundo entero. En Iberoamérica, por ejemplo, los comunistas chinos han alentado a Castro para que ayude a las guerrillas de Venezuela. Se han aliado con él en la lucha para alcanzar la supremacía sobre el comunismo iberoamericano y, al mismo tiempo, derribar a los líderes prosoviéticos de los grandes partidos comunistas de Iberoamérica en Argenti-

na, Brasil y Chile. Aunque no tienen misiones diplomáticas en los países iberoamericanos, con frecuencia hacen uso de las oficinas de su agencia informativa (la Agencia de Noticias de la Nueva China) como base de operaciones para su labor de cohecho y subversión.

Los chinos comunistas hacen una inmensa campaña de propaganda que comprende no sólo amplísimas radiodifusiones, sino también la distribución de una enorme cantidad de libros y publicaciones. Publican sus revistas y artículos en unos 15 idiomas diferentes y los llevan a todas partes del mundo sin cuidarse del costo. Todo esto lo hacen extraordinariamente bien, y no hay duda de que ejercen así cierta influencia. En la Universidad de Caracas, por ejemplo, no encuentra uno propaganda impresa rusa o norteamericana, pero sí la china... escrita en español. Su propaganda está hecha a la medida para la juventud, los radicales, los amigos de la violencia, los descontentos y los fracasados.

Los chinos creen hallar en África magníficas oportunidades, pues consideran que allí el futuro traerá nuevos disturbios, nuevas guerras étnicas y tribales, mayor anarquía y mayor caos, es decir, el género de violencia que ellos, por su parte, no tienen más que avivar. Tal es la razón por la que han ayudado a los revolucionarios en Zanzíbar y a los rebeldes en el Congo. Están tratando de comprar, de influir y dar adiestramiento, a la vez que de

dirigir política e ideológicamente a los radicales insatisfechos y desilusionados que hay en todos los países del África negra.

P. La China roja viene haciendo todo esto, y sin embargo ¿no es interiormente una nación débil?

R. En efecto, y este es el aspecto más notable de cuanto ha hecho. No es sólo una nación débil, cuya población aumenta enormemente, sino que es muy probable que en los últimos cinco años se haya debilitado más aún. La China roja sufrió un tremendo golpe cuando los rusos retiraron de allí a todos sus técnicos y pusieron fin, en 1960, a su ayuda económica. El estancamiento de la industria china en los últimos cinco años casi no tiene paralelo en ninguno de los otros países comunistas. Los chinos, además, sufrieron una serie de desastres agrícolas. Hace ya varios años que vienen adquiriendo los excedentes de trigo del Canadá y Australia; sólo así han logrado seguir adelante en lo que se refiere a comestibles.

Debemos tener presente, sin embargo, que en el curso de la historia China ha tenido siempre que encararse con problemas inmensos, hijos de su tremenda población, de sus cosechas reiteradamente malas y de las inundaciones causadas por sus grandes ríos. El gobierno comunista chino ha conseguido por lo menos crear tal grado de disciplina que ha evitado una catástrofe nacional. Ni siquiera en el peor

momento de la crisis económica de 1960-1961 se vio en China un hambre intensa y general.

Por ahora los chinos parecen haber concentrado sus máximos esfuerzos en la agricultura. Teniendo en cuenta sus problemas demográficos, probablemente no será mucho lo que pueden hacer en otros campos. La población de la China roja se calcula entre 650 y 700 millones, y aumenta, según cálculos, a un ritmo hasta de 25 millones anualmente. Esto explica su interés por la región del sudeste de Asia, considerada tradicionalmente como gran productora de arroz.

P. ¿Y no resulta paradójico que un país tan pobre se haya convertido, no obstante, en una gran potencia en el escenario mundial?

R. No hace falta ser una gran potencia para sostener una guerra de guerrillas. Ciertamente es que los chinos cuentan con pocas armas modernas, pero las guerrillas no necesitan muchas de esas armas. Y para hacer una guerra tal hacen falta pocas guerrillas... mientras la población no les sea hostil.

Los comunistas chinos están perfectamente dispuestos a emplear decenios enteros para conquistar el mundo, tal como dedicaron decenios para apoderarse de la propia China. En su opinión, el tiempo está de su parte. Además, es probable que en la actualidad se sientan más confiados que nunca en que podrán superar su pobreza y su debilidad económica y militar. Han

sabido sufrir todo lo que los rusos les han obligado a soportar: el boicoteo, el retiro de todo auxilio militar y económico; y sin embargo han seguido adelante, decididos a extender su influencia.

P. Puesto que los chinos comunistas se están haciendo sentir en tantas direcciones, ¿dónde cree usted que el mundo libre debería comenzar la tarea de rechazarlos?

R. En el Vietnam del Sur. La clave de la política actual del mundo occidental (la clave, en verdad, para poner fin al problema de la expansión china por todo el mundo) radica en lo que hagan los Estados Unidos en el Vietnam del Sur. Si los norteamericanos continúan allí y demuestran su resolución de reprimir al Vietnam del Norte y a la China misma, el mundo libre habrá dado un gran paso para convencer a los chinos rojos de que su política de expansión resulta peligrosamente temeraria.

Pero si los norteamericanos se proponen permanecer en el Vietnam del Sur, tendrán que adoptar una política enteramente nueva. El problema consiste en esto: a los estadounidenses no les convendría verse arrastrados a una guerra en tierra en el continente asiático, donde se encontrarían en situación muy desventajosa mientras que los chinos estarían en una posición ventajosa en extremo. Por otra parte, los norteamericanos dominan en el aire y en el mar, como ya quedó demostrado con el incidente del

golfo de Tonquín, y deberían aprovechar la ventaja que eso les da.

P. ¿Qué acción militar propondría usted?

R. Los Estados Unidos deben acosar al Vietnam del Norte y a la China roja en el terreno y por los métodos que aquellos elijan: en el punto en que los norteamericanos son verdaderamente fuertes y el enemigo débil. Esto quiere decir, explícitamente, incursiones de guerrillas y ataques aéreos contra las bases existentes en el Vietnam del Norte, desde las cuales se viene dirigiendo y aprovisionando la guerra contra el Vietnam del Sur.

La explosión de la bomba nuclear china obliga a los norteamericanos a adoptar tal política, pues el tiempo con que se cuenta es ya muy limitado. Los países libres deben frenar a la China roja antes de que se haga de armas atómicas y termonucleares. Después sería mucho más difícil —quizá casi imposible— detener a la China comunista sin correr el riesgo de una guerra atómica.

P. Entonces, ¿no cree usted que tal política envolvería a los norteamericanos en una guerra total con la China comunista?

R. No. Al contrario de lo que creen muchos estadounidenses, los chinos no quieren verse envueltos en una guerra en gran escala. No se arriesgan mucho tratándose de los Estados Unidos. Los documentos secretos de carácter militar que se les recogieron a los comunistas chinos revelan claramente que se

han percatado muy bien del poderío norteamericano en armas term nucleares y tradicionales; no piensan siquiera en correr el riesgo de desencadenar contra sí mismos semejante poderío. Los chinos comunistas no han intentado invadir las islas de Quemoy y Matsú, que están en manos de los nacionalistas. Tampoco han violado la tregua concertada en Corea, ni han acometido a Laos, ni intervinieron en el golfo de Tonquín.

Los chinos comunistas calculan que podrán triunfar en el mundo entero, paulatina pero indefectiblemente, a fuerza de guerras de guerrillas. Tal estrategia cuenta con llevar a cabo maniobras de subversión a paso tan lento que Pekín nunca correrá el riesgo de acelerar su plan hasta el punto de que las fuerzas tradicionales y atómicas norteamericanas deban entrar en acción. En su concepto, los estadounidenses no saben cómo hacer frente a las guerrillas.

Los Estados Unidos tendrán que dar a conocer a los chinos muy claramente que están resueltos a hacer cuanto sea necesario para impedirles que se apoderen de todo el sudeste de Asia y que a la larga invadan la India y el Japón.

P. ¿Cómo podrán asegurarse los norteamericanos de que los chinos han comprendido bien su decidida actitud?

R. La única razón por la cual dio principio la guerra de Corea fue que los coreanos del Norte, y tal vez también los chinos, supu-

sieron que los estadounidenses no se decidirían a intervenir en defensa de Corea del Sur. Nada hay peor, particularmente en esta era atómica, que la incertidumbre. Por tanto, los Estados Unidos deben trazarse planes de acción perfectamente claros y hacer saber a los interesados, en términos inequívocos, que son capaces de llevarlos a cabo y que así lo harán. La dificultad con que ahora tropiezan los Estados Unidos en el Vietnam del Sur es que no han hecho saber claramente al enemigo cuál es su actitud.

Lo que yo propongo consiste en una serie de conversaciones privadas de los norteamericanos con los vietnameses del Norte y los chinos comunistas, en el curso de las cuales los primeros manifestarían claramente que no tienen intención de invadir el Vietnam del Norte ni la China, pero que tampoco piensan permitir que chinos y vietnameses del Norte invadan a Vietnam del Sur. Los estadounidenses les informarían que se han trazado un plan de acción y les harían notar que, como quedó demostrado ya en el golfo de Tonquín, ellos, vietnameses del Norte y chinos, nada podrían hacer para interrumpir su propósito. En seguida los norteamericanos pondrían gradualmente por obra un plan de incursiones de guerrillas y, de ser necesario, de ataques aéreos, dejando pasar algún tiempo después de cada uno de ellos para dar a los comunistas oportunidad de reflexionar.

P. ¿Cree usted que con ese plan se podría ganar la guerra en Vietnam del Sur?

R. Soy de parecer que la situación de los norteamericanos allí se puede mejorar considerablemente. Entonces estarían en condiciones de iniciar la otra fase de la victoria en Vietnam del Sur: establecer en el país un sistema político y social capaz de sostenerse por sí solo (como se ha hecho, por ejemplo, en Malasia). Pero debemos tener presente que los ingleses sostuvieron una guerra de diez años para vencer a unos cuantos millares de guerrilleros comunistas en las selvas malayas. Sólo entonces consiguieron edificar una Malasia estable e independiente.

Los norteamericanos tendrán que sostener una larga lucha en el Vietnam del Sur. La guerra de guerrillas constituye siempre una contienda más prolongada y más sangrienta que el tipo de crisis que los rusos les plantearon a los Estados Unidos en Cuba y en Berlín. Los norteamericanos no deberán esperar soluciones fáciles ni rápidas, y bien puede ser que la situación en el Vietnam del Sur empeore antes de mejorar.

P. ¿Por qué un país pequeño y apartado es tan importante para los Estados Unidos?

R. Los Estados Unidos no pueden permitirse el lujo de dejar que

una gran potencia comunista y con tendencias a la expansión se adueñe del poder en Asia o en el continente europeo. Esta fue la razón por la cual los norteamericanos tuvieron que frenar a los rusos cuando el bloqueo de Berlín. Al marcar el alto al imperialismo soviético, los Estados Unidos no sólo lo contuvieron, sino que también lo obligaron a hacer un movimiento de retirada en la Europa Central... retirada que lo ha llevado ya muy lejos. Al reprimir al imperialismo chino, probablemente lograrán también que se inicie la retirada final de ese imperialismo en países tales como Corea y Vietnam del Norte.

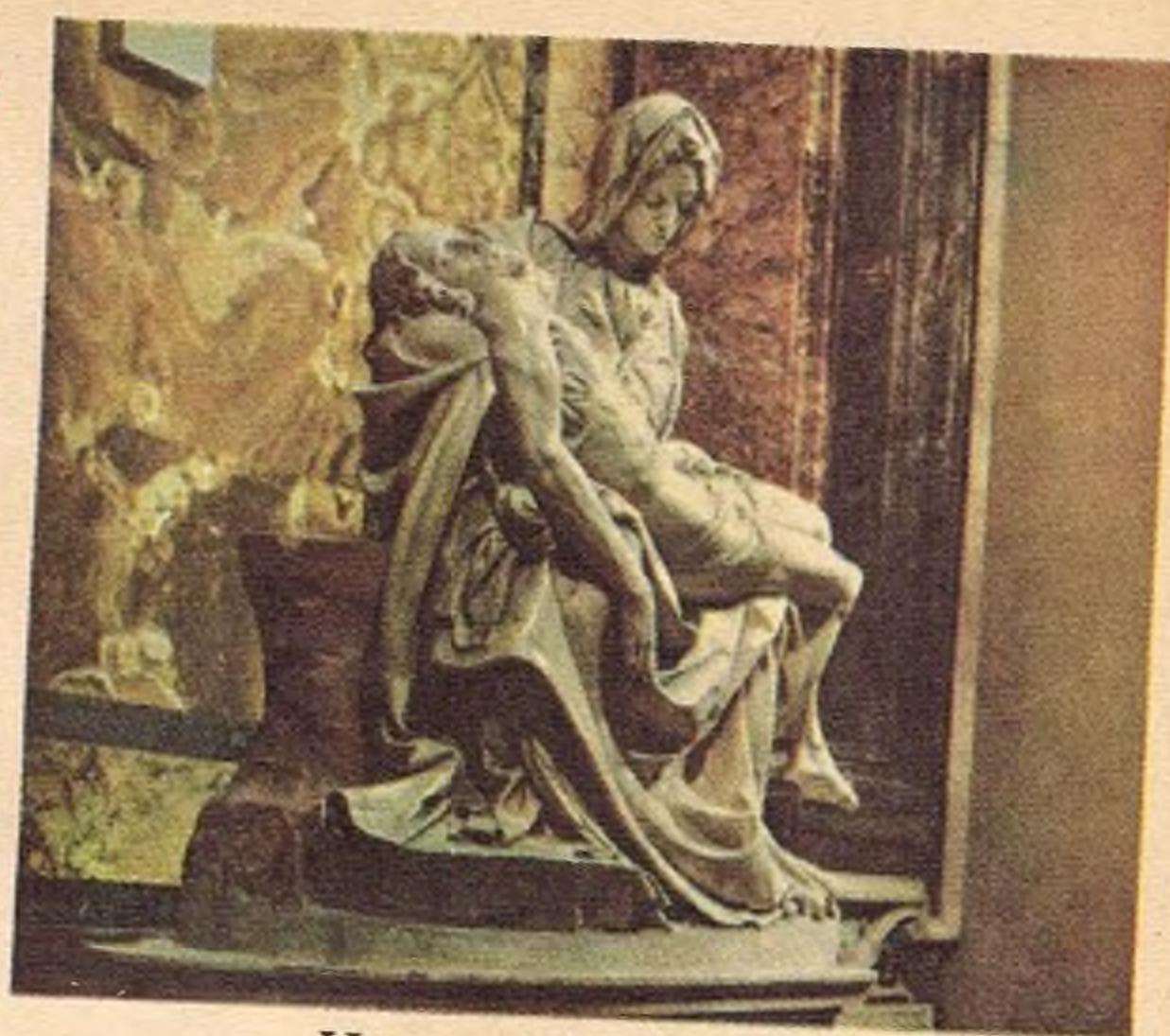
Si los norteamericanos llevan a cabo incursiones de guerrillas y ataques aéreos contra el Vietnam del Norte, como propongo, podrán contar en un principio con no pocas censuras de otros países, pero a la postre los respetarán más todavía. Casi todo el mundo, como recordarán ustedes, se declaró inicialmente en contra del proceder de los Estados Unidos en la crisis provocada por los proyectiles teledirigidos instalados en Cuba. Sin embargo, cuando se vio que aquella actitud dio buenos resultados, a todos les pareció admirable. El viejo proverbio es aún válido: el éxito lleva al éxito... y el fracaso sólo conduce al fracaso.



UN JOVEN a otro: "Cuidado con esa chica: es de las que saludan con un beso y se despiden con un apretón de manos".

— H. C.

CONDENSADO DEL
Suplemento Dominical
del "Times"
de Nueva York



POR IRVING STONE

He aquí la extraña historia que rodea una de las esculturas más bellas, sublimes y conmovedoras que haya creado el hombre.

La *Piedad* de Miguel Ángel: dolor plasmado en piedra

GRACIAS al permiso concedido por el papa Juan XXIII poco antes de su muerte (y confirmado por S. S. Paulo VI), la *Pietà* (o *Piedad*), la más famosa y admirada de las esculturas religiosas de Miguel Ángel, se exhibe en la Feria Mundial de Nueva York desde la temporada pasada. Su presentación en los Estados Unidos,

con la que en 1964 se conmemoraba el cuarto centenario de la muerte de Miguel Ángel, revistió, por diversos conceptos, singulares características. Era la primera ocasión en que la *Piedad* abandonaba el Vaticano, desde que fue colocada allí por el propio escultor en el año 1500. Constituía, además, la primera exhibición en el continen-

te americano de una obra de Miguel Ángel labrada en mármol.

Cuando Miguel Ángel dio el toque final a su *Piedad* en las postrimerías de 1499, tenía apenas 24 años; y aunque vivió cerca de 90 años y esculpió monumentos de una fuerza y una belleza asombrosas, es opinión de muchos que nunca volvió a lograr ni la impecable belleza ni la compasión tan honda que emanan de esta obra notabilísima.

La historia que rodea esta escultura está plagada de elementos inverosímiles.

Miguel Ángel, nacido el 6 de marzo de 1475, fue el segundo de cinco hermanos que llevaban el apellido Buonarroti, familia florentina otrora opulenta. A pesar de la notoria indiferencia de los Buonarroti por el arte, Miguel Ángel empieza a dibujar siendo todavía niño y hace novillos para ocuparse de sus bosquejos. En 1489, Lorenzo de Médicis, *el Magnífico*, abre una escuela de escultura, con el objeto de resucitar el arte, casi olvidado, de labrar el mármol. Miguel Ángel pasa cuatro años en ella, trabajando y aprendiendo de manera prodigiosa. Su habilidad y su pasión por la escultura le valen el que los Médicis lo inviten a vivir en su palacio como miembro de la familia.

Cuando Miguel Ángel cumple 17 años, muere Lorenzo de Médicis. Encolerizados por la arrogancia de Piero, hijo de Lorenzo, los florentinos saquean el palacio Mediceo, y Miguel Ángel huye a Bolonia. Cuando un año después, sin protectores ni dinero, vuelve a Florencia, labra un *Cupido durmiente* con el objeto de mantenerse apto. Los primos de su antiguo protector le aconsejan que entierre su escultura durante algún tiempo, para después venderla en Roma como obra de la antigüedad. Miguel Ángel accede, y la estatuilla encuentra quien la adquiera.

No obstante, el comprador, el astuto cardenal Riario, descubre el fraude y hace llamar a Miguel Ángel a Roma; pero no es su intención castigar al perillán sino darle empleo. Sin embargo, el cardenal, incapaz al parecer de decidirse por un tema, mantiene en suspenso al escultor durante todo un año.

Entre tanto, Miguel Ángel conoce a Jacopo Galli, un banquero que adivina al punto su talento y comisiona al artista para esculpir un Baco. En esta su primera creación de tamaño natural, Miguel Ángel traza y trabaja la piedra con una inventiva de audacia asombrosa. El brazo peligrosamente levantado de su *Baco ebrio*; la sensual suavidad de la carne; la textura pulidísima de esa piel que recubre la estructura anatómica más auténtica que hasta ese momento ha visto Europa (el escultor había empleado muchos meses en la disección ilegal

de cadáveres en el hospital del Santo Spirito en Florencia): todo hace de esta figura algo francamente pagano. La brillantez de la obra provoca un revuelo extraordinario.

El que la más sacra de las obras de Miguel Ángel, la *Piedad*, haya podido surgir del *Baco ebrio*, la más profana de ellas, constituye uno de esos misterios que sólo pueden explicarse en términos de la fe. Entre los amigos de Jacopo Galli se contaba el anciano cardenal francés Jean de Villiers de la Grolaie, que deseaba hacer esculpir una estatua para la capilla de los Reyes de Francia, en la basílica de San Pedro. A juzgar por el *Baco*, el cardenal carecía de elementos para concluir que el mismo joven que había logrado crear aquella suma de pagana disolución pudiera también convertir un blanco bloque de mármol de Carrara en la esencia de la pureza y la espiritualidad. Sin embargo, Jacopo Galli asume el riesgo. Por un contrato en el que sirve de intermediario entre Miguel Ángel y el cardenal, Galli se compromete a que la obra "será más bella que cualquiera de las esculturas en mármol que puedan verse hoy en Roma".

Miguel Ángel se muda a dos heladas habitaciones de piedra, que miran al Tíber. Durante muchos meses se entrega, con pasión rayana en lo febril, a dibujar entre los judíos del barrio del Trastévere con el objeto de hallar un auténtico Jesús y, asimismo, entre las jóvenes de las buenas familias romanas,

para encontrar su prototipo de María.

Desde un principio rompe las más de las reglas establecidas al acometer su *Piedad*. Decide ante todo crear dos figuras de tamaño natural: hasta allí, los Cristos de las *Piedades* habían sido figuras pequeñas y más bien secundarias dentro del conjunto. En seguida, decide no esculpir una madre de edad madura, sino una María joven, apenas un poco más entrada en años que cuando dio a luz al Dios niño.

Su mente deja atrás esas *Piedades* primitivas, sombrías y pesadas, deprimentes y trágicas, cuya lección de amor resulta ahogada en sangre. Miguel Ángel elimina toda manifestación de violencia, y hace de los estigmas de las manos y pies de Jesucristo pequeños puntos apenas visibles. Jesucristo muerto debería dormir un sueño de paz sobre el regazo de su madre.

Lo que espera poder expresar en su *Piedad* es precisamente eso: la piedad, el dolor. Así pues, resuelve plasmar estos estados de ánimo mediante la belleza sublime de rostros y figuras; mediante una emanación de sentimiento equivalente a una especie de luminosidad, capaz de despertar la más profunda compasión no sólo por el Cristo muerto, sino por su madre, quien, al contemplar a su hijo, extiende una mano, como si preguntase: "¿Por qué, Dios mío? ¿Por qué?"

La imaginación de Miguel Ángel creaba ideas, formas, imágenes

con la misma naturalidad con que respiramos. Su instinto era el de crear cosas nuevas. Las obras de arte existentes hasta entonces le interesaban solamente como punto de partida. Lo que no se había intentado con anterioridad era lo que le fascinaba.

Cuanto más profundamente cavaba en el bloque de mármol, más se aislaba del resto de los mortales. Rara vez veía a sus amigos. Dormía tan sólo cuando se hallaba exhausto. Entonces se arrojaba completamente vestido en la cama, para descansar tres o cuatro horas antes de empuñar nuevamente martillo y cincel.

Durante más de dos años, labró y pulió la estatua hasta imprimirle toda la intensidad que de ella emana. El cardenal de la Grolaie nunca la vio concluida; pero, poco antes de su muerte, al estudiar los bosquejos escultóricos de la obra, expresó su inquietud por uno de los aspectos de esta revolucionaria *Piedad*:

—Dime, hijo mío —preguntó con suavidad a Miguel Ángel— ¿cómo es posible que permanezca tan joven la faz de la Virgen, más juvenil que la de su hijo?

—Vuestra eminencia —replicó Miguel Ángel— me ha parecido que la Virgen no podía envejecer. Era toda pureza, y eso debió conservarla en la lozanía de la juventud.

La respuesta satisfizo al prelado.

Lo más extraño de la historia de la *Piedad* es que el mármol, de un

metro setenta y cinco de extensión y con un peso de 1400 kilogramos, hubo de ser colocado en la capilla de los Reyes de Francia de un modo casi furtivo. Muerto el cardenal de la Grolaie, Galli temía que el papa Alejandro VI rehusara su permiso para la instalación de la *Piedad* en San Pedro. La obra, tan diferente de todas las *Piedades* que la precedieron, fue considerada como herética por algunos contemporáneos de Miguel Ángel.

Para no arriesgarse a que la escultura fuese rechazada, una noche del año 1500, mientras Roma dormía, Miguel Ángel y un grupo de picapedreros trasladaron la *Piedad* hasta uno de los nichos de la capilla de los Reyes de Francia. Nunca fue formalmente instalada ni bendecida. A diferencia del *Baco ebrio*, no causó revuelo alguno. No obstante que el 1500 fue Año de Jubileo y que enormes multitudes procedentes de todas partes de Europa visitaron la Basílica, pocas personas se molestaron en visitar la oscura capilla de los Reyes de Francia. Para Roma la *Piedad* no existía, sencillamente.

Fue necesario que Miguel Ángel sufriera un lance indignante para que se diese cuenta de la magnitud de su fracaso. En cierta ocasión se encontraba en la capilla, cuando una familia lombarda se detuvo frente a su *Piedad* y empezó a discutir acerca de ella.

—Les digo que reconozco bien la obra —decía la madre—; es del tío ese de Osteno: el que hace to-

dos los monumentos del panteón.
—No, no —replicó su marido—;
es de uno de nuestros paisanos:
Cristóforo Solari. Ha hecho mu-
chas como ésta.

Presa de indignación, Miguel
Ángel volvió esa noche a San Pe-

dro, provisto de martillo y cincel,
y en la banda que cruza el pecho
de la Virgen, labró estas palabras:
“Hecha por Miguel Ángel Buona-
rroti, florentino”.

Fue la única vez en su vida que
esculpió su nombre en una estatua.



EN SU libro *All Told*, Frédéric O'Brady cuenta de la vez en que él y Marcel Temporal dieron en cierta escuela dos funciones de marionetas en un mismo día, la primera para los varones y la segunda para las niñas. “En cierto episodio del argumento —escribe— el hada madrina le regalaba al protagonista una espada diciéndole que debía abstenerse de bajarla, o si no algo terrible le sucedería. Durante mucho tiempo estuvo andando el héroe hasta que, ya muy cansado y en medio de un bosque oscuro, comenzó a quejarse de lo pesado del acero. Dirigiendo la palabra al público, preguntó si no podría bajar el arma sólo un instante. Al propio tiempo aparecía en el fondo un temible dragón echando llamas por la boca.

“—Sólo un instante —suplicaba el protagonista a los muchachos.

“—¡No! ¡No! —le gritaban—. ¡Cuidado con lo que tienes atrás!

“Después dimos la misma función a las niñas: se repitió la escena, se hizo la misma pregunta al público, apareció el mismo dragón... Silencio.

“Mas de pronto del fondo del salón, una vocecilla dulce y vibrante, símbolo de la eterna curiosidad femenina, gritó:

“—¡Sí, sí! ¡Bájala!... ¡A ver qué pasa!” — (Editores: Simon & Schuster)



Contrapunto

“Sí, es cierto que me he pasado muchos semáforos con luz roja”, confesaba el excéntrico pianista canadiense Glenn Gould, “pero también me he detenido incontables veces ante la luz verde sin que me lo tomen en cuenta”. — A. B.

Nos CUENTA un médico que una de sus pacientes, que era hipocondriaca, le decía: “Algo raro le pasa a mi vecina. Nunca he visto que llame al médico”. — *The Lancet* (Inglaterra)

UN AMIGO mío de costumbres sedentarias, quien no se ha dejado influir por la actual boga de la cultura física, comenta: “Los músculos son caducos; la flaccidez perdura”. — B. V.

Arenas movedizas, mortífera celada de la Naturaleza

Esta horripilante trampa es extremadamente peligrosa, pero los investigadores han descubierto que el hombre puede salvarse de ella.

POR MAX GUNTHER

Condensado de "True, the Man's Magazine"

LAS BAJAS y pantanosas tierras al sur del enorme lago Okeecho-bee, en la Florida, están cuajadas de exótica vida silvestre subtropical; son un paraíso para el naturalista. Cierta mañana de verano, dos estudiantes universitarios, Jack Pickett y Fred Stahl, se echaron sus pesados morrales al hombro y se metieron en la espesa maleza en busca de plantas parásitas. Al pisar el banco arenoso de un arroyuelo casi seco, Pickett, que iba delante, gritó de pronto: "¡No sigas! ¡Esto está muy blando!"

Había pisado un suelo que parecía formado por arena seca, calcinada por el sol. Pero aquella aterronada superficie se desmenuzó extrañamente bajo sus pies y Jack se hundió hasta los tobillos. A duras penas, avanzó unos cuantos pasos

tratando de salir a terreno firme. Pero a cada paso se hundía aún más, y la extraña arena blanduzca le llegó pronto a las rodillas.

Horrorizado, gritó: "¡Es arena movediza! ¡Ayúdame!"

Stahl sabía que no adelantaría nada con meterse él mismo en la arena movediza para salvar a su amigo. Entonces quedarían los dos atrapados, y en muchos kilómetros a la redonda nadie había que pudiera acudir en su auxilio. Así pues, corrió a la espesura en busca de una larga rama de árbol.

Pickett continuaba forcejeando. Con un tremendo esfuerzo logró sacar una pierna de la pavorosa trampa. Pero la otra se le hundió hasta la cadera. La arena que lo rodeaba temblaba como un monstruoso tazón de gelatina. El joven

perdió el equilibrio y cayó lentamente hacia adelante, sobre el pecho.

Stahl, que volvía corriendo con una rama de árbol, le gritó: "¡Quítate el morral!"

El peso de la mochila iba hundiéndose inexorablemente a Pickett en la arena movediza, pero la hebilla estaba a la altura de su pecho, sumergida, y el muchacho no podía meter las manos entre el cieno para desengancharla. Hizo un esfuerzo para mantener alta la cabeza, pero la arena le subió rápidamente hasta la barbilla. Con la arena ya a punto de cubrirle la boca y la nariz, exhaló un último grito de terror. Ya sólo sus ojos quedaban al descubierto, abiertos de espanto.

"¡Agárrate a la rama!" le instó Stahl.

Pickett trató de sacar las manos del cieno que lo tragaba, pero con el movimiento sólo consiguió que la cabeza se le hundiera aun más. Stahl, frenético, apoyando la rama en una roca, la metió en la arena por debajo del pecho de Pickett para tratar de levantarlo. Pero la rama se partió.

Ya no se veía otra cosa que la suela de una bota y el morral del estudiante, y ambas cosas iban hundiéndose rápidamente. Impotente, Stahl se sentó en la piedra con la cara hundida entre las manos. Cuando levantó la vista ya no quedaba allí más que una llana extensión de arena aparentemente seca.

Cerca de Bearden (Arkansas), un grupo de cazadores que marchaban

por la orilla del río Ouachita se detuvieron repentinamente, espantados, al salir de una densa espesura. En un llano trecho de arena aparecía la cabeza de un hombre, al parecer sin cuerpo, con los ojos vueltos hacia el cielo. Los cazadores se dirigieron hacia ella, pero de pronto hicieron alto, dándose cuenta de la situación. Se hallaban ante un banco de arena movediza. El hombre aquel se había hundido hasta el cuello y había muerto de inanición.

Las arenas movedizas son uno de los azotes más antiguos y espeluznantes del hombre. Ser tragado por ellas es una forma de muerte peculiarmente espantosa, cuya macabra fascinación han explotado con deleite autores de novelas y películas. De hecho, las arenas movedizas han sido elemento tan considerable de increíbles consejas que es difícil distinguir entre la realidad y la imaginación.

¿Cuál es la realidad?

Aunque las arenas movedizas son cosa común y existen en muchas partes del mundo, poco se sabía sobre ellas antes de la segunda guerra mundial. Según la teoría más popular, las arenas movedizas se componían de granos de arena redondeados. Estos, según la teoría, obran, a diferencia de los granos irregulares que forman la arena ordinaria, como minúsculos cojinetes de bolas, y giran unos contra otros en sentido opuesto, con lo cual hacen que cualquier cuerpo pesado (un hombre, por ejemplo) se hunda rápida-

mente entre ellas. Otra teoría afirmaba que los granos de las arenas movedizas están lubricados con lodo o alguna otra sustancia resbalosa que los hace desplazarse bajo cualquier peso. Pero nadie *sabía* cosa alguna con certeza.

Entonces, en 1944 a 1945, durante la invasión aliada de Alemania, país cuyo terreno, en un cuatro por ciento aproximadamente, es bajo y pantanoso, el ejército norteamericano descubrió que necesitaba aprender mucho más acerca de la forma de mover tropas sobre terrenos inestables.

Un episodio ocurrido en abril de 1945 ilustra los problemas del ejército estadounidense. Cuando aviones nazis de bombardeo atacaron un convoy de aprovisionamiento cerca de Weimar, el conductor del primer vehículo, cabo Roger Jonas, se apartó inmediatamente de la carretera y se metió en lo que parecía una pradera arenosa. Sintió que su camión daba una sacudida y trató de abrir la portezuela, pero descubrió que esta se había atascado. Asomando la cabeza por la ventanilla, vio horrorizado que el camión iba sumergiéndose lentamente en la pradera, como un buque que zozobra. La arena alcanzaba ya a cubrir la mitad de la portezuela.

Saliendo por la ventanilla, Jonas se encaramó al techo de la cabina del camión. En pocos minutos ya la arena subía por el parabrisas. En los intervalos de silencio entre las explosiones de las bombas, el cabo podía oír un extraño ruido de suc-

ción, como el que haría un hombre que sorbiera sopa. La arena llegó al techo de la cabina y Jonas se montó sobre la lona que cubría la carga. En seguida, paralizado por el terror, vio que la cabina desaparecía y las arenas ascendían hacia él.

Finalmente dio un salto en dirección al camino, se sumergió hasta las rodillas, cayó hacia adelante y se asió febrilmente a un manojito de hierba del terraplén de la carretera. Afortunadamente, la hierba resistió y el cabo tiró hasta salir a rastras de la trampa que amenazaba con tragarle. Cuando terminó el ataque aéreo, su camión había desaparecido.

El interés del ejército dio pie a diversos estudios científicos de las arenas movedizas. Uno de ellos fue el hecho por el Dr. Ernest Rice Smith, profesor de geología. Smith pasó días enteros estudiando un banco de arena movediza que había en un pastizal, no lejos de la universidad donde daba clases. El banco, próximo a un arroyuelo, tenía la superficie moteada de un verde amarillento a causa del limo que en él crecía. Cuando el profesor tiraba allí una piedra, la arena temblaba en forma horripilante y parecía cobrar vida.

¿Por qué esta arena era diferente de cualquier otra? Smith recogió un cubo de ella y más tarde examinó muestras al microscopio. Los granos resultaron ser iguales que cualesquiera otros, algunos redondeados, pero la mayoría irregulares. Esto descartaba, pues, la teoría de

los granos redondeados. La idea de los granos lubricados tampoco parecía resistir el examen. Aunque el geólogo mantuvo su cubo de arena humedecido y las verdes algas continuaban prosperando, la arena ya no era movediza. Era tan sólida como la de cualquier playa.

Volviendo a la pradera, Smith habló con el dueño de la finca. "Pasa una cosa rara con esa arena", le dijo el campesino. "Unas veces es movediza y otras es firme. Vuelva por aquí en agosto y podrá bailar sobre ella".

Agosto... el mes más seco del año. ¿Podría el agua ser la solución? Pero la arena húmeda ordinaria soporta un peso tan bien como la seca. La solución, razonaba Smith, acaso estuviera no en la cantidad de agua, sino en su flujo. Si el agua está descansando inmóvil en la arena, esta no es movediza. Pero si el agua fluye a través de ella en alguna forma determinada...

Smith consultó a otros geólogos y descubrió que muchos de ellos ya venían haciendo iguales conjeturas. Para resolver la cuestión, Smith y otros hombres de ciencia construyeron dispositivos de experimentación en los cuales se pudiera hacer fluir agua a través de arena en diversas formas.

Uno de los modelos más ingeniosos fue el construido por el profesor Jorj Osterberg, de la Universidad Northwestern. Era un gran tanque lleno de arena ordinaria y provisto de mangueras dispuestas

en forma tal que se pudiera hacer al agua entrar por la parte superior y salir por abajo, o viceversa. Para completar el experimento había un muñeco de material plástico, "Willie", lleno de perdigones que le daban más o menos la gravedad propia del hombre, es decir, que podía flotar con la parte superior de la cabeza a flor de agua.

Cuando la arena del tanque del profesor Osterberg estaba seca, Willie podía sostenerse de pie en la superficie o estar tendido sobre esta sin apenas dejar señal en ella. Cuando se echaba agua por arriba, Willie no se hundía. Pero cuando se introducía agua desde el fondo y se la hacía fluir a través de la arena, Willie se hundía hasta el cuello (si hubiera estado cargado con un morral, se habría sumergido del todo). Los investigadores descubrieron que la ascensión del agua, como cuando procede de un manantial, separa ligeramente los granos y hace que la masa de arena se hinche. En tal caso cada grano descansa, o flota parcialmente, sobre una especie de cojín de agua en lugar de apoyarse en otros granos.

Algunas clases de arenas movedizas obran con más rapidez que otras. Cuanto más fina es la arena, menos corriente de agua se necesita para hacerla movediza. Con arena fina y un rápido flujo ascendente del agua, el resultado es lo que los ingenieros de suelos llaman un estado "super-movedizo". No se puede dar ni un paso en ella, aunque pueda parecer tan firme como el

cemento. Donde el agua fluye despacio, o los granos de arena son bastos, el resultado es una arena movediza lenta. Pueden darse en ella unos pasos, a veces los suficientes para escapar.

Si se conserva la sangre fría, se puede flotar en arena movediza igual que se flota en el agua. Como las arenas movedizas obedecen las mismas leyes que rigen a los líquidos, un hombre se hundirá en ellas sólo hasta haber desplazado un peso de agua igual al de su propio cuerpo; al llegar a ese punto empezará a flotar. Y como las arenas movedizas son más pesadas que el agua, se puede flotar en ellas a más altura que en el agua.

Pero es preciso saber exactamente lo que se debe hacer.

El finado geólogo Gerard Matthes solía decir a los cazadores y otras personas que se aventuran en parajes incultos: "Cualquiera que se aparte alguna vez del pavimento, debe estar enterado de lo que son las arenas movedizas". Matthes, destacado perito en arenas movedizas de la Oficina de Estudios Geológicos de los Estados Unidos, era ejemplo viviente de que es posible escaparse de la temblona trampa. Cierta vez, explorando un río en el Estado de Colorado, cayó en un banco de arenas movedizas poco antes del mediodía. El sol se ponía cuando logró salir por fin a terreno firme. En ocho horas había recorrido una distancia de tres metros.

Matthes pudo librarse porque sabía lo que son las arenas movedizas

y lo que debe hacerse al caer en ellas. Quienes saben por experiencia propia lo que son las arenas movedizas dan las siguientes reglas para escapar de ellas con vida:

1. Tratemos de correr. Algunas clases de arenas movedizas son lo bastante firmes para permitirnos en-



sayar tal cosa... si lo hacemos rápidamente. El golpe del pie apartará la arena de las piernas, y cada pie saldrá del hueco que ha hecho antes de que las piernas se hundan demasiado. Si se hunde uno con demasiada rapidez para correr...

2. Tendámonos de espaldas.



El cuerpo flotará sobre la superficie de las arenas en lugar de quedar envuelto por éstas, y resultará más fácil moverse.

3. Librémonos de todo peso inútil. Desembarazémonos de la escopeta. Sacudámonos el morral. Quitémonos la chaqueta gruesa si hay tiempo para ello.

4. No tratemos de levantar los brazos. En el cine las víctimas cometen invariablemente esta equivocación. La facilidad de sustentación que los brazos proporcionan es indispensable. Es preciso dejarlos descansar sobre la superficie de las arenas movedizas.

5. Pidamos socorro a gritos y, mientras llega, permanezcamos inmóviles.



6. Si nadie acude a prestar auxilio, rodemos lentamente sobre el propio cuerpo hasta llegar a terreno firme o, volviéndonos boca abajo, demos brazadas de pecho lentamente.

7. Hagamos todo movimiento lento y cuidadosamente. Debemos dar a las arenas tiempo para fluir

alrededor de nuestro cuerpo. Los movimientos precipitados causados por el pánico crean vacíos en que podemos sumergirnos hasta la cabeza.

En estos tiempos en que cada día hay más gente que recorre lugares agrestes o navega cerca de costas con las cuales no está familiarizada, estos conocimientos pueden salvar muchas vidas. Una de ellas bien pudiera ser la del propio lector.



Juramento soberano. A quienes gustan del lenguaje claro y sin rodeos, les merecerá interés el juramento de lealtad que los aragoneses del siglo XV prestaban a su rey y que decía: Nos, que aisladamente valemos tanto como vos, y todos juntos más que vos, os juramos respeto y obediencia siempre que respetéis nuestros fueros e privilegios, e si no, non.

— M. W.



Ante todo, el honor

UNA chica llamó por teléfono a la redacción de un diario e identificándose solamente con el nombre de "Elena", dijo:

—Quiero que el público sepa que la juventud no es tan mala como todo el mundo anda diciendo. Mis amigos y yo, por ejemplo, lavamos ayer la acera, frente a la casa de una señora vecina nuestra.

—¿Por qué motivo? —inquirió el periodista con quien hablaba.

—La señora estaba furiosa porque se la habíamos pintarrajeado —repuso Elena.

— AP

JUANITO volvió a casa el primer día de clase, llorando a mares porque Pablito le había quitado el lápiz. Sus padres lo consolaron y al día siguiente lo mandaron al colegio con otro lápiz. Por la tarde se repitió la escena. Al tercer día Pablito le quitó el tercer lápiz. ¡Esto ya era el colmo! El papá de Juanito fue a visitar al de Pablito después de la comida.

—¡Es cuestión de principio! —exclamó enfurecido—. Los lápices me importan un pito... En la oficina puedo tomar todos los que quiera...

— G. J. D.

Niños que aprenden la realidad económica

Un nuevo y fascinador método para los alumnos de escuelas primarias promete formar una generación de peritos en economía política

CUANDO hace pocos meses una maestra de segundo grado fue a visitar con sus alumnos una estación de gasolina en Elkhart (Indiana), tanto los niños como el propietario aprendieron dos o tres cosas. Después de enterarse por él mismo de que obtenía alrededor de 8000 dólares por año con una inversión de 30.000 en terreno, edificio y equipo, los jóvenes visitantes comenzaron a hacerle preguntas: ¿Se pagaba sueldo a sí mismo? No. ¿Cuánto podría ganar si hiciera el mismo trabajo para otro? Unos 6000 dólares anuales.

—Entonces —dijo uno de los chicos—, la utilidad que sacó usted de su capital fue en realidad de 2000 dólares solamente ¿no es así? Lo demás equivale a un sueldo que se pagó a sí mismo ¿no?

Desde hace cinco años, las escuelas de Elkhart vienen sometiendo a prueba un nuevo plan de estudios con que se inicia a los alumnos de primero, segundo y tercer grados en los mismos conceptos fundamentales comprendi-

dos en los cursos universitarios de economía política... y que presta a la materia tal interés a los ojos de los niños que a menudo lanzan un gemido de protesta cuando la campana interrumpe sus debates. Con carácter de ensayo, el plan se ha extendido ya a muchas poblaciones de los Estados Unidos; Nueva York y Seattle lo han aprobado como parte de su programa ordinario de estudios.

El plan, titulado "Nuestro mundo en acción", es obra del profesor Lawrence Senesh, nativo de Hungría y economista de la Universidad de Purdue, según el cual es ya hora de que todos aprendamos el abecedario de la economía.

Las realidades de la vida. Hace poco visité varias aulas en Elkhart, en Oberlin (Ohio) y en Nueva York, y pude ver el plan en marcha. Una maestra de primer grado pide a los niños que nombren todas las cosas que querrían tener: grandes casas, automóviles, naves espaciales, piscinas de natación, etcétera. Luego los invita a imaginarse lo que sería necesario para que todos sus deseos se realizasen: habría que extraer de las minas enormes cantidades de minerales, talar bosques, establecer fábricas en todo el país. De este modo se hace conocer a los alumnos una de las realidades más duras de la vida, y punto de partida de toda teoría económica: el conflicto entre lo ilimitado de nuestros deseos y lo limitado de nuestros recursos.

Por medio de cuentos, juegos, diapositivas y estudios sobre el terreno, los niños se encaran una y otra vez a esa inflexible realidad: las cosas que desean no aparecen por milagro, sino que deben ser *producidas*. En vez de hablar de "hacer" o "tener" dinero, comienzan a hablar de "ganarlo", o de "añadir valor" a las cosas mediante alguna forma de trabajo. Empezan a comprender que el dinero que papá lleva de la fábrica o de la oficina a casa, representa un valor aportado por él en forma de productos o servicios.

Muy pronto advierten que la única forma verdadera de salvar el abismo que separa los deseos de los recursos es producir más y con mayor rapidez. Pero ¿cómo?

La maestra encarga a todos los alumnos que limpien en grupo el encerado, barran el piso y vacíen el cesto de papeles. ¡Y se produce el caos! Entonces, la maestra asigna tareas distintas a diferentes niños, y la labor se lleva a cabo rápidamente. De este modo los chicos descubren un principio que abre nuevos horizontes a su inteligencia: la división del trabajo. Tal principio lo ven luego aplicado por doquiera: en la casa, donde cada miembro de la familia tiene a su cargo determinadas tareas; en el barrio, donde los farmacéuticos se especializan en la preparación de medicamentos, los peluqueros en cortar el cabello, las tiendas de comestibles en vender víveres, etcétera.

Se pone a prueba el principio en la elaboración de figuras de pan de jengibre. En el grupo A cada niño hace las figuras del comienzo al fin; el grupo B distribuye el trabajo entre sus miembros: mezclar la masa, cortarla, darle forma. El segundo casi siempre produce mayor número de figuras de pan de jengibre que el primero, y en menos tiempo.

Por otra parte, los niños caen en que la especialización también tiene desventajas. No permite que se hagan figuras de pan como obras de un arte personal; el ejecutar constantemente una misma tarea puede resultar monótono. Y si uno de los alumnos se enferma o pierde interés en el trabajo, la cadena de producción se va al traste.

—Estamos enseñando economía política, no inculcando teorías a los chicos —dice el profesor Senesh—. El comprender que los problemas no tienen nunca soluciones perfectas constituye parte importante de la educación de los niños. Por lo general las soluciones crean nuevos problemas, y el niño debe aprender a pesar las ventajas contra los inconvenientes.

Una idea clave. El concepto económico de la "herramienta" es el siguiente valioso punto de partida. Al hacer las figuras de pan de jengibre, los alumnos se percataron de que revolver la mezcla con una cuchara resultaba lento y trabajoso. Una batidora de mano facilitó la tarea. Con una batidora

eléctrica se hizo en un santiamén... y así dejó a los chicos en libertad para producir alguna otra cosa, lo cual venía a reducir todavía más la distancia entre deseos y recursos.

—Entonces, hacer herramientas es en realidad una forma de hacer productos —oí que decía una chica de Oberlin, de siete años de edad, como si pensara en voz alta—, porque ayudan a hacer más rápidamente otras cosas.

Esa niña y otros alumnos del segundo grado habían comprendido una idea clave que escapa a muchos adultos instruidos: la idea de que las herramientas son una forma de riqueza acumulada, no para su goce inmediato, sino para producir más riqueza. Esto es precisamente lo que los economistas entienden por riqueza o "capital": no el dinero en sí mismo, sino el total de los medios que posea una persona, empresa o nación para producir bienes de consumo y servicios.

Los niños adquieren así la primera vislumbre de la situación en que se hallan las naciones poco desarrolladas, que a causa de la pobreza y el exceso de población no pueden cobrar la delantera suficiente para acumular capital en forma de herramientas de producción y un cuerpo de trabajadores capacitados.

El éxito de los negocios. La idea de especialización va aparejada a la de una mutua dependencia. Como no hay familia, ciudad

ni país que produzca todo lo que necesita, comerciar es indispensable. Los alumnos practican el comercio en su propia aula. Un panadero que sufre dolor de muelas pide a un dentista que se las arregle y le ofrece cinco panes en pago; el dentista tiene pan de sobra, pero necesita zapatos. Entonces los alumnos descubren que esta forma rudimentaria de comercio, llamada trueque, es tan incómoda y poco práctica que pronto inventan el dinero y el crédito.

Visitan un banco en plan de estudio y encuentran que no es este una alcancía gigantesca donde el dinero se almacena, sino un lugar donde se hace trabajar al dinero. Luego establecen su propio banco y se turnan en solicitar préstamos. Esto los lleva a averiguar qué se requiere para tener éxito en los negocios: una idea feliz, una ubicación favorable, la mano de obra adecuada, equipo eficiente, fama de honradez. Gran parte de la información que reúnen los alumnos procede de visitas a tiendas y fábricas locales.

Hay que elegir. El concepto básico que rige cuanto aprenden los niños con el plan "Nuestro mundo en acción" es el de que, puesto que no podemos tener todo lo que deseamos, debemos elegir. "Pensad en todas las cosas que podríais comprar con un dólar", les propone una maestra de primer grado a sus pequeños alumnos. El niño que tiene un dólar

en el bolsillo aprende a pensar en la gran variedad de cosas entre las que puede optar por comprar con él, y también comprende que la posibilidad de elegir desaparece en cuanto gasta el dólar. Como se ha gastado el dólar en comprar una caja de chocolates, ya no puede comprar con él un trompo. El dólar gastado en trompos y chocolates no podrá ya guardarlo en una alcancía para comprar el mes que viene una pelota o un modelo de avión.

¿Parece simplista este razonamiento? Pues muchos adultos no han sabido comprenderlo. Senesh va mucho más lejos en su propósito de dar a los niños una noción de los métodos analíticos que emplean los economistas para abordar problemas más complejos.

Pan y queso. Uno de los métodos de raciocinio más sutiles que han elaborado los economistas es el análisis marginal, que por lo común sólo se acomete en los cursos universitarios. El profesor Senesh enseña los fundamentos del mismo a alumnos de segundo y tercer grado.

En la escuela Lincoln, de Elkhart, se vale de rebanadas de pan y queso para mostrar a los chicos cómo opera en el comercio el principio de la utilidad marginal. Una niña a quien se le dieron diez rebanadas de pan calculó que sólo se podría comer tres, lo que le dejaría siete que no podría aprovechar. Un muchachito provisto de diez tajadas de queso pensó

que tendría bastante con cuatro y que así le quedarían seis que no se habría de comer. Por tanto, solamente las primeras tres o cuatro rebanadas tenían para sus dueños un valor íntegro. Esto, comentó una niñita, demostraba "que si lo poco agrada, lo mucho enfada".

Sin embargo, cuando se ofrecieron en intercambio el pan y queso sobrantes, las rebanadas "marginales" o "excedentes" dieron mayor valor a *todas* las rebanadas, pues otros alumnos las querían. (Para demostrar cómo se aplica este razonamiento al comercio internacional, la niña que tenía el pan representaba a los Estados Unidos, con un excedente de trigo, en tanto que el chico representaba al Japón, con un exceso de artículos manufacturados.)

Otro concepto económico, no poco complicado, es la llamada ley de la ventaja comparativa. Explica, entre otras cosas por qué puede resultar ventajoso para Elkhart o Nueva York comprar a otras ciudades y otros países ciertos productos que podrían fabricarse, al mismo costo o aun más baratos, en la propia ciudad.

—Suponga cada uno de ustedes que su padre es el mejor dentista del pueblo y también el que más sabe de arreglar automóviles —dijo la señora Bernice Wallach, maestra de tercer grado en una escuela pública de Nueva York, a sus alumnos—. Una mañana el automóvil de la familia se descom-

pone. ¿Será mejor que su padre se quede en casa para ponerle pistones nuevos al coche, o que llame al mecánico de alguna estación de servicio para que se encargue de ello, mientras él se va a su consultorio?

Los alumnos poco tardaron en calcular que probablemente el padre ganaría arreglando dentaduras más dinero del que debería pagar al mecánico. Su "ventaja comparativa" consistía en la práctica de la odontología.

Factores activos, no pasivos.

En una lección sobre los ingresos económicos y la razón de su diversidad, los niños descubren que ciertas actividades mejor pagadas que otras, como, por ejemplo, la de piloto de líneas aéreas o la de farmacéutico, exigen más conocimientos y preparación que los empleos de menor sueldo, como los de conductor de camión o dependiente en una tienda. De pronto los chicos se percatan de que la instrucción es una herramienta, por la misma razón que lo es una batidora eléctrica o una grúa: porque más adelante les permitirá producir más. Entonces empiezan a contar con entusiasmo otros capitales de que disponen y que pueden aprovechar, tales como la capacidad de leer y escribir, de manejar los números, de dibujar o cantar. El hecho de asistir a la escuela adquiere cada día mayor significado, porque ven bien que les rendirá beneficios cuando sean mayores.

—Deseo contribuir a que el niño descubra el orden que existe en un mundo al parecer caótico —declara el profesor Senesh—. El niño debe crecer con la convicción de que es un factor activo en la solución de los problemas que encuentre, y no la víctima pasiva de un sistema. Quiero que considere que

sus problemas son comprensibles y susceptibles de resolverse. Mientras se considere incapaz de conducirse en el ambiente que encuentre, nunca sentirá que forma parte de él. Mi propósito es, por tanto, que se identifique con algo que sea más importante que su propia persona.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 18



¡Chitón!

EN NUEVA YORK la oficina de sanidad municipal hizo colocar en el centro de la ciudad, como parte de una campaña en pro de la limpieza urbana, un recipiente "parlante" para la basura. Dentro de él había un pequeño receptor-trasmisor; dos pisos arriba de la acera un empleado de sanidad, provisto de un micrófono, se había situado como observador y locutor.

Una señora que pasaba echó al piso la envoltura de un chicle sin hacer caso del receptáculo, que al punto le dijo: "Señora: de usted depende que Nueva York sea más limpia". La dama se volvió y echó al recipiente una mirada iracunda. "¿Cómo se llama usted, señora?" preguntó éste cortésmente. A lo que ella contestó: "¡Yo no trato con recipientes de basura!" — AP

LA ENCARGADA de la limpieza estaba desempolvando los escritorios de nuestra oficina, donde se ha instalado lo último en equipo electrónico para contestar el teléfono. Cuando éste repica y nadie está en la oficina, el aparato levanta automáticamente el auricular, y transmite una grabación magnetofónica por la bocina. Aquel día sonó el teléfono y el aparato, entrando en acción, transmitió la respuesta. Fue tanta la alarma de la fregona, que la emprendió con el trapo de limpiar contra la máquina hasta que la obligó a callar. — R. S.



PUEDE uno ahorrarse muchas palabras recordando el consejo que un juez de paz de una remota villa daba a un joven abogado muy inclinado a la oratoria: "La alharaca es el peor sustituto del sentido común".

— A. W. Q.

El hombre que triunfó de la parálisis

Cuando niño, necesitó un adiestramiento especial para poder levantar un juguete o abrir una puerta.

POR BILL HOSOKAWA

Condensado del "Newark Star-Ledger"

RAY TAIBL estaba jugando al golf cuando pasé a visitarlo un sábado. Lo alcancé en el cuarto hoyo del Club Campestre y de Golf de Pueblo (Colorado). Cuando me acercaba, lo vi prepararse, balancear el palo y dar un golpe vigoroso. Como jugada no fue nada extraordinaria, pero Ray sonrió alegremente.

"No está mal", dijo. "No está mal".

Aquello resultaba de una modestia absurda, porque para cualquiera que conociese el pasado de Ray, ese golpe no sólo "no estuvo mal", sino que era milagroso.

Raymond Martin Taibl, hijo sie-



Ray Taibl

temesino de un músico austriaco inmigrante, nació en 1911 en Milwaukee (Wisconsin). Muy pronto advirtieron sus padres que algo extraño sucedía al pequeño. En tanto que otros niños pataleaban y reían, el suyo miraba solemne y fijamente hacia el techo. Cuando tuvo edad para sentarse, permaneció tendido, abierto de brazos y piernas, incapaz de guardar el equilibrio.

Un día lo llevaron a un especialista. "Su hijo sufrió una lesión al nacer", dijo el médico. "Padece una forma de parálisis llamada cuadriplejía espasmódica". Esto significaba que Ray no tenía dominio normal sobre los músculos de sus brazos y piernas, ni quizá sobre el habla. Nada podían hacer los médicos.

Tal vez otros padres hubieran enviado a un niño tan impedido como Ray a una institución para enfermos. Los Taibl, que tenían cuatro niños y una niña, no lo hicieron; lo retuvieron en el hogar y le prodigaron el amor y los cuidados que merecía. Todas las tardes su padre lo apoyaba sobre unos cojines y jugaba con él. Un día, cuando Ray tenía cerca de tres años, Taibl observó que intentaba coger los juguetes. Pero sus dedos, rígidos como los dientes de un tenedor, no los podían empuñar... sólo los tiraban.

Al día siguiente, Taibl llevó a casa unos pequeños cubos de hierro, demasiado pesados para que el niño los tirara fuera de su alcance. Curvó los dedos de su hijo alrede-

dor de un cubo. "Sostenlo así", le decía una y otra vez.

Emerich Taibl se dedicaba diariamente a enseñar al niño. Poco a poco los dedos de Ray aprendieron a sujetar, pero apretaban los cubos con la fuerza incontrolable de un enfermo espasmódico. Pacientemente, su padre sustituyó los cubos de hierro con dados de papel. "Ahora", dijo, "debes aprender a levantar estos sin aplastarlos".

Cuando Ray tenía cinco años, se asió de unas cortinas y se puso de pie; intentó dar un paso, pero cayó pesadamente. Su madre, combatiendo en su interior el impulso de ayudarlo, observó fascinada cómo se levantaba, aunque sólo para volver a caer.

Después de eso, Ray nunca estuvo satisfecho con permanecer sentado en el suelo. Andaba por la casa, magullado de tanto levantarse, caer y volver a levantarse. Con frecuencia, al caer se asía violentamente de los pies de las lámparas, los manteles o las cortinas. "No importa que rompa las cosas", decía su padre. "Algún día andará".

La primera experiencia de Ray en la escuela podría haberlo abatido si no hubiese sido por su hermano menor, Emerich. Aunque Ray era inteligente y comprendía muchas cosas, sólo podía pronunciar dos palabras: "sí" y "no". Su cabeza colgaba como la de un muñeco de trapo. Pero Emerich se sentaba a su lado, le secaba el mentón y le pasaba las páginas de sus libros.

Aun en el mejor de los casos, la

escuela nunca fue un lugar feliz para Ray. Pero su hogar fue siempre un santuario: allí lo comprendían y lo querían. En una ocasión, cuando la familia fue invitada a comer en casa de otras personas, sirvieron a todos, excepto a Ray, en finos platos de Dresde. Ray comió en un plato viejo y desportillado. El *desaire* no pasó inadvertido a Rosa, su madre. Al día siguiente, en casa, le dijo: "Ray, me gustaría que me ayudaras a lavar mis mejores platos. ¿Quieres llevarme algunos a la cocina?"

Ray se aproximó vacilante al aparador donde se hallaba la vajilla fina para cumplir una misión que nunca antes le habían encomendado. Sujetó una frágil taza de té en sus manos sudorosas. Temblando, decidido a dominar sus músculos, anduvo lentamente hacia la cocina y llevó indemne la taza a su madre.

Ray Taibl no fue sólo el sujeto paciente del afecto; sus empeños constantes despertaban amor en aquellos que se tomaban la molestia de llegar a conocerlo. Uno de ellos fue Lisle Blackbourn, instructor de gimnasia y entrenador de fútbol en la escuela de segunda enseñanza Washington, de Milwaukee.

Blackbourn y Ray se conocieron en clase de educación física. Había progresado mucho desde la escuela elemental, pero todavía se tambaleaba al andar, y hablaba con gran dificultad. El profesor de gimnasia lo miró atentamente y, ocultando su compasión con un exabrupto, le

dijo: "Pero, ¿qué demonios esperan que haga con un tipo como tú?" Después, al cabo de un momento, añadió: "Mira, necesito un muchacho que atienda el cuarto de vestir".

Para Ray era difícil incluso la tarea de vigilar que se recogieran los residuos de jabón y las toallas usadas. Pero aceptó gustoso la prueba y, al poco tiempo, había enseñado a todos los muchachos a recoger sus jabones y sus toallas. Sorprendido por la habilidad del chiquillo para manejar a los demás, Blackbourn le dijo un día: "¿Te gustaría estudiar para entrenador de fútbol?"

Después de esto, Blackbourn tomó a Ray por su cuenta. Le hizo participar en cualquier actividad gimnástica, por difícil que fuera, que estuviese dentro de sus posibilidades: calistenia, lucha, marcha. No importaba que Ray empleara la mayor parte de su tiempo en seguir con paso vacilante a sus condiscípulos. Lo importante era que él se entrenaba y lograba coordinar sus movimientos con tanto ejercicio.

Al tercer año de bachillerato, Ray ya era entrenador de los estudiantes de Blackbourn. En el cuarto año consiguió un trabajo que era casi tan bueno como ganar un puesto de jugador: fue nombrado observador del equipo. Armado de lápices y cuadernos de notas, todos los sábados vigilaba desde una tribuna de prensa a los futuros contrincantes del instituto Washington; luego revisaba sus notas y sus dibujos con Blackbourn. Juntos proyectaban su estrategia para el juego siguiente.

Ray sentía que era útil y que lo necesitaban.

"Ve a la universidad", le instaba Blackbourn. "¡Fíjate cuánto has progresado ya!"

Y, en efecto, Ray se matriculó en la Escuela de Magisterio del Estado de Milwaukee.

Aunque el dominio que Ray había logrado sobre sus músculos era notabilísimo por esa época, su habla resultaba todavía muy torpe y difícil de entender. Para mejorarla, él y su madre fueron a ver al Dr. Robert West, de la clínica del lenguaje de la Universidad de Wisconsin. West sometió a Ray a un programa intenso de ejercicios ideados para regular la respiración y fortalecer los músculos de la cara y la garganta. Ray practicaba diariamente frente a un espejo durante tres horas. Pronto, para su dicha, encontró que podía pronunciar palabras que antes no conseguía articular su lengua. Pero tardó cinco años de esfuerzos constantes para dominar verdaderamente el habla. Tenía entonces 25 años de edad.

Por esa época había tomado un curso de fisioterapia en la Universidad de Wisconsin. Allí se sintió atraído por la posibilidad de ayudar a otros. Fue nombrado fisioterapeuta en la clínica de la universidad, y se le envió a la Clínica Mayo de Rochester (Minnesota) para cursar estudios especiales. Finalmente, fue a trabajar con el Dr. Earl Carlson, notable especialista en la rehabilitación de la parálisis cerebral.

En 1946 Ray ingresó en el profe-

sorado de la Facultad de la Escuela para Inválidos Carrol Vista, en Vallejo (California). La directora de la escuela resultó ser una viuda alta, atlética y jovial, llamada Ann Crozier. Ray nunca había conocido a nadie que lo impresionara tanto. Con su determinación habitual, se propuso obtener su mano. Se casaron en 1948.

Poco después de su matrimonio, Taibl fue nombrado director del nuevo programa de educación para inválidos, de Nebraska. Conforme aumentaba su prestigio, docenas de Estados solicitaban su asesoramiento para elaborar sus propios planes. Viajaba constantemente, daba centenares de conferencias cada año y de alguna parte sacó tiempo durante esa época para hacer el doctorado en sicología de la educación en la Universidad de Nebraska. En 1953, después de dejar bien establecido el programa de rehabilitación de Nebraska, pasó como director de educación especial a Pueblo (Colorado). Además, es director de los servicios psicológicos y de investigación de planes de estudio.

Unos 1400 estudiantes, entre la población escolar de 24.500 alumnos de Pueblo, están bajo la esfera de acción de Taibl, quien piensa que, ayudándolos, corresponde en cierta forma a lo que han hecho por él personas como sus padres, Lisle Blackbourn, el Dr. West y Ann. "Es sumamente alentador", dice, "ver caminar a un niño por primera vez, después de tratarlo, u oír hablar al que antes había sido mu-

do". El 18 de mayo de 1960, el Presidente de los Estados Unidos lo premió con la Mención por Servicios Meritorios, considerando su excelente obra en favor de los inválidos.

Actualmente, a los 52 años, Ray Taibl es un hombre de espaldas anchas y cabello rubio, con el rostro curtido y rugoso del hombre de campo. Aunque es increíble lo que ha llegado a valerse por sí mismo, todavía tiene problemas. Cuando se fatiga mucho, sus músculos aún se le ponen tensos e ingobernables. En ocasiones, cuando se levanta de la cama no puede asir la perilla de la puerta: como en su infancia, los

dedos se le quedan rígidos. "Ann", dice en esos casos, "por favor, no dejes que se enfríe el café. Tengo un pequeño problema esta mañana".

"Como nunca seré totalmente normal", dice Ray, "he aprendido a acomodarme a lo que soy. Afortunadamente Dios me dio padres e instructores que me han amado y enseñado. Tuve suerte". Habla con toda sinceridad cuando les dice a los jóvenes inválidos: "Ustedes no están impedidos. Simplemente son diferentes. Eso es todo".

¿Y por qué no habría de decirles eso? Es lo que siempre ha creído de sí mismo.



Etiquetas

ME HABÍAN dado el encargo de comprar una parcela de tierra para una nueva carretera. El dueño, un campesino muy religioso, había rechazado todas mis ofertas diciendo que eran bajas. Al fin un día me pidió una semana de plazo para pensar en el problema, con ayuno y oraciones. Al vencer la semana le pregunté si había tenido alguna inspiración divina en el asunto. "¡Ya lo creo!" dijo el agricultor, "cada vez que rezaba, subía el precio".

— M. T.

Acuerdo de caballeros

UNA TARDE estaba hablando con mi amigo Jaime a la puerta de su casa. Su esposa salió a decirle que su hijo Jaimito necesitaba una buena zurra. El muchacho apareció después de un tiempo. Jaime le habló, pero no lo castigó.

Al poco rato salió la madre del niño.

—¿Hiciste lo que te dije? —preguntó.

—No —repuso Jaime el mayor, muy acongojado.

—¿Por qué no? —preguntó la esposa.

—Porque es amigo mío —dijo Jaime.

— Stanley Walker, en *Texas* (Editores: Viking)

SECCIÓN DE LIBROS

PRIMERA PARTE

“¿ARDE PARÍS?”

Historia secreta de la
liberación de la Ciudad Luz



Condensado del libro* de Larry Collins y Dominique Lapierre

*"Paris brûle-t-il?" © 1964 por Robert Laffont, París. Editores: Robert Laffont, París.

“¿ARDE PARÍS?”

Historia secreta de la liberación de la Ciudad Luz

“¿Arde París?” Esta pregunta la dirigió Hitler, fuera de sí, al jefe del estado mayor de la Wehrmacht, el 25 de agosto de 1944, al ser informado de que los Aliados habían entrado en la capital francesa. Con ella se refería a la orden, dada formalmente algunos días antes por el mismo Hitler, de arrasar la ciudad antes de abandonarla. Estas palabras históricas han sido atinadamente escogidas como título del libro en que dos distinguidos periodistas, Dominique Lapierre, notable reportero de la revista *Paris-Match*, y Larry Collins, corresponsal del semanario *Newsweek* en París, nos describen los episodios más impresionantes de la liberación de París.

La amistad que une a los autores se remonta a la época en que ambos cumplían su servicio militar en SHAPE, el uno en el ejército francés, el otro en el norteamericano. Después de haber reunido cientos de testimonios y estudiado millares de libros y documentos, Lapierre y Collins escribieron juntos la presente obra, que habrá de hacer época y cuya versión condensada nos complacemos en ser los primeros en brindar en estas páginas a nuestros lectores.

I. LA AMENAZA

DURANTE cuatro años los parisienses habían sufrido las humillaciones, las privaciones y los terrores de la ocupación alemana. Preciso les había sido acostumbrarse a malvivir con los desfiles diarios de tropas uniformadas de verde que marchaban con sus botas herradas por los Campos Elíseos; con la total desaparición del tricolor nacional, sustituido por una gran bandera roja con una negra svástica, que gualdrapeaba al viento en lo alto de la torre Eiffel; con los gritos nocturnos que penetraban los gruesos muros de la avenida Foch No. 74 y la Rue des Saussaies No. 11 donde tenía sus oficinas la Gestapo.

A lo largo de las airosas arcadas de la Rue de Rivoli, en torno a la plaza de la Concordia, frente al palacio de Luxemburgo, la Cámara de Diputados y el Quai d'Orsay, garitas de centinelas de la Wehrmacht, pintadas de rojo, blanco y negro, desalojaban a los parisienses de sus propias aceras. Unas 200 de

las más hermosas estatuas de la ciudad, entre ellas el famoso bronce monumental de Víctor Hugo, habían sido destruidas y fundidas para hacer cápsulas de balas, y en su lugar se habían levantado fortines de hormigón que desfiguraban las calles de la capital. Abundaban las señales de letras negras pintadas en tablas blancas para indicar a los choferes alemanes la dirección de puntos tan extraños a la lengua gala como *Der Militärbefehlshaber in Frankreich*, *General der Luftwaffe Paris* y *Hauptverkehrsdirection Paris*. Aquel verano de 1944 se había agregado otro letrero que decía *Zur Normandie Front*.

El toque de queda era a la medianoche, y cuando los alemanes pillaban a algún parisiense que no se hubiese recogido pasada esa hora, lo llevaban al cuartel general de la *Feldgendarmarie* (policía militar) donde tenía que pasar el resto de la noche lustrando las botas de sus opresores. Pero, si las fuerzas de la Resistencia habían matado a algún soldado alemán, el parisiense

podía pagar más alto precio por haber perdido el último *métro* para regresar a su casa: lo más probable era que lo fusilaran como represalia.

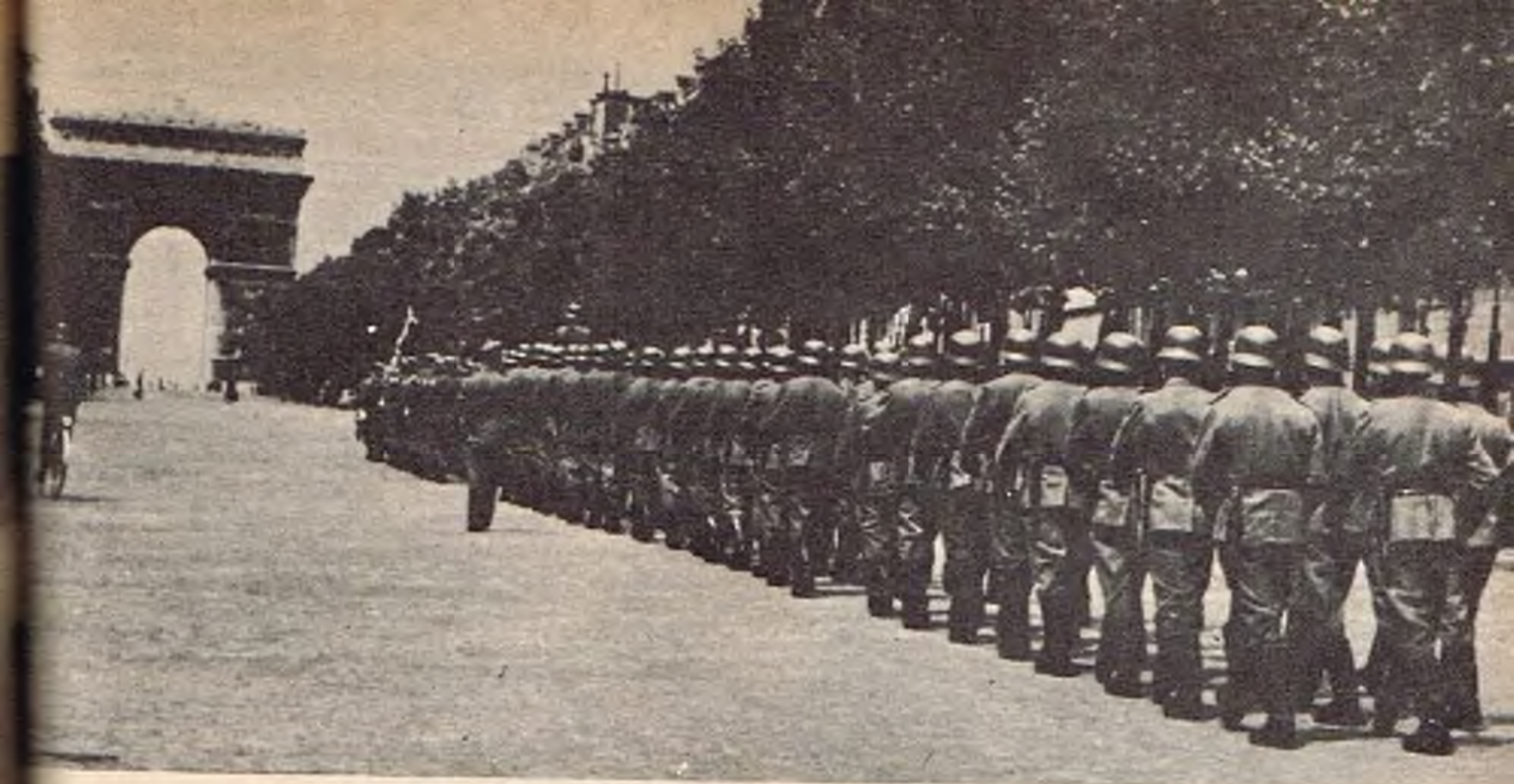
Nunca se habían visto tan solitarios los bulevares. No había autobuses. Los taxis habían desaparecido desde 1940. Los pocos automovilistas bastante afortunados (o comprometidos) para disponer de un permiso alemán para conducir sus coches, los hacían andar por medio de "gasógenos" alimentados con leña y atornillados a la maleta. La bicicleta y el caballo eran los reyes de la carretera.

París era una ciudad virtualmente desprovista de gas y electricidad. Algunas amas de casa habían aprendido a guisar la comida sobre latas de 40 litros empleando como combustible pedazos de periódico apretados como pequeñas bolas y rociados con agua para que ardieran más lentamente.

Sobre todo, París tenía hambre. Muchos ciudadanos criaban gallinas y todas las mañanas los gallos saludaban a la aurora desde los patios de las casas, desde las azoteas, los desvanes, las habitaciones desocupadas, e incluso desde las alacenas: es decir, desde cualquier sitio que los hambrientos millones de habitantes encontraran para criarlos. Los niños pequeños y las ancianas salían cada mañana a cortar clandestinamente unas cuantas briznas de hierba de los parques para los conejos que criaban en las bañeras.



Foto: Doisneau-Rapho



Un destacamento alemán marchando por los Campos Elíseos

Tan pequeña era la ración de carne, que, según un chiste popular, se podía envolver en un billete del ferrocarril subterráneo, siempre que el billete no se hubiese usado, pues de lo contrario la carne se saldría por el agujero perforado por el revisor. Para los que tenían dinero, existía el mercado negro, donde los huevos se vendían a dos francos cada uno y la mantequilla a 100 francos el kilo. Para los que no lo tenían, la única manera de hacer alcanzar la ración era recorrer en bicicleta 30, 50 o 60 kilómetros para ir al campo a buscar algún granjero que quisiera vender un pollo o un puñado de hortalizas.

A pesar de todo, París conservaba su encanto particular. Nunca habían aparecido más bellas sus mujeres. Las frugales raciones y las cotidianas andanzas en bicicleta les habían endurecido el cuerpo y habían dado más esbeltez a sus piernas. Aquel verano llevaban el

cabello envuelto en turbantes. En julio, Madeleine de Rauch y Lucien Lelong habían anunciado la "moda marcial", de hombros cuadrados, amplios cinturones y faldas cortas... para economizar tela.

Los cinematógrafos hacían funcionar sus proyectores con energía producida por el pedaleo de un par de bicicletas. El palacio Gaumont, una de las más bellas salas de espectáculos, anunciaba estacionamiento gratuito para 300 bicicletas. Los teatros abrían a las tres y cerraban al caer la noche. Siempre estaban llenos, y en los redondos quioscos verdes de la ciudad se anunciaban más de 20 comedias.

Todas las noches una sagrada actividad retenía a los moradores encerrados en sus casas durante los momentos en que se disponía de energía eléctrica; entonces, pegados los oídos a los radiorreceptores, la ciudad entera escuchaba las prohibidas transmisiones de la B.B.C. de Londres.



Los parisienses tenían hambre

Siguiendo las noticias del rápido avance de las fuerzas Aliadas a través de Francia, los radioescuchas rebosaban de alegría y esperanza. Jamás se les ocurrió que los ejércitos libertadores no marcharan directamente hacia París, o que una lucha por la libertad, casa por casa, podría arruinar la ciudad.

Por milagro, París permanecía casi intacto. Notre Dame, la Sainte Chapelle, el Louvre, el Sacré Coeur,

el Arco de Triunfo y todos los incomparables monumentos que han hecho de esta ciudad el faro del hombre civilizado, habían sobrevivido cinco años de la guerra más destructiva de toda la historia.

Los jefes de la Resistencia estaban impacientes por lanzar sus fuerzas al combate para ayudar a librar a París de los alemanes, pero bien sabían que sus esfuerzos tendrían que coordinarse con los planes de los Aliados, puesto que un levantamiento prematuro expondría al pueblo de París a una verdadera carnicería y la ciudad más bella del mundo sería condenada a implacable destrucción. Así pues, esperaban, con impaciencia casi incontenible, la decisión de los Aliados.

Esa decisión llegó el 3 de agosto de 1944.

Mensaje del aire

EL LANZAMIENTO en paracaídas ocurrió en las primeras horas del 2 de agosto. Poco después de medianoche un bombardero Halifax con los motores desacelerados dividió un triángulo de luces intermitentes en el valle de Ourcq. Esa señal indicaba una zona de lanzamiento de la Resistencia, y un joven estudiante de veterinaria de nombre Alain Perpezat, se agarró inmediatamente de los bordes de la escotilla abierta del avión y saltó en la oscuridad.

Aterrizó en un trigal, donde se hicieron cargo de él seis agentes de la Resistencia que enterraron cui-

dadosamente su traje de salto y el paracaídas bajo un montón de estiércol. No era ante ellos, sin embargo, la misión de Perpezat, sino en París, a 60 kilómetros de distancia; de modo que, después de pasar la noche y el día siguiente en una aldea vecina, se dispuso a viajar a la capital en la única forma posible: pidiendo a los vehículos que pasaban que lo llevaran un trecho.



Escena de una calle de París durante la ocupación

El primer camión que pasó se detuvo. Su placa blanca y negra ostentaba el escudo de la Luftwaffe, y en el interior, descubierto, iban cuatro soldados alemanes de casco. Se abrió la puerta de la cabina y el chofer, un guardia bávaro de cabello entrecano, le hizo señas de que subiese a bordo. Perpezat tomó el puesto que se le ofrecía, muy preocupado por el gran fajo de dinero que llevaba al cinto y que lo

hacía aparecer muy barrigudo (llevaba cinco millones de francos para la Resistencia) y por el mensaje que llevaba en el zapato izquierdo, cuyo texto desconocía; sólo sabía que era de capital importancia. Confiaba en que ninguna de las dos cosas fuera a delatarlo.

El chofer lo estudió un momento y luego preguntó: "*Nach Paris?*" Asintió el joven con un movimiento de cabeza, engranó nuevamente el alemán, y el camión de la Luftwaffe continuó su camino.

Una vez en la ciudad, Perpezat se dirigió al convento de la Pasión de Nuestro Señor, en el número 127 de la Rue de la Santé, y tocó el timbre: tres llamadas largas y una corta. Había llegado a su destino, pues en aquel sombrío y viejísimo edificio, situado entre un lote sin edificar y los altos muros de piedra del asilo de locos de Santa Ana, se escondía el cuartel general del coronel Claude Ollivier, jefe de Espionaje Británico para la mayor parte de Francia ocupada.

A la especial llamada de Perpezat, la superiora del convento, la hermana Juana, entreabrió el ventanillo de la pesada puerta de roble y observó el rostro del joven.

—Traigo un mensaje para el coronel —dijo éste.

La hermana Juana quitó el cerrojo y salió al umbral para cerciorarse de que el visitante estaba solo y de que nadie lo había seguido. Luego lo hizo pasar.

En la sala húmeda y austera, Alain Perpezat se quitó el zapato

izquierdo, destapó la suela y de allí extrajo el trozo de tela de seda por el cual había arriesgado la vida. El coronel Ollivier examinó los negros caracteres estampados sobre la tela y pidió a la hermana Juana que le trajese la plantilla de que se servía para descifrar los mensajes. Esta plantilla estaba impresa en un pañuelo finísimo, hecho de una tela digerible que podía disolverse en la boca en pocos segundos en caso de que se viera obligado a tragárselo. La hermana la guardaba en la capilla, escondida bajo el ara y el sagrario del altar del Buen Ladrón.

Ollivier colocó la plantilla sobre el mensaje que Perpezat le había traído, y a medida que descifraba las últimas líneas, se le nublaba el semblante. En suma, decía el mensaje que el Mando Aliado había resuelto "dejar de lado a París y retardar su liberación el mayor tiempo posible". Agregaba que este plan no podría variarse por motivo alguno. El coronel miró a Perpezat:

"Dios mío", dijo, "¡esto es una catástrofe!"

LA DECISIÓN de no entrar en París se tomó a regañadientes. El general Dwight Eisenhower, comandante supremo de las fuerzas aliadas, sabía muy bien cuán grande sería el efecto emotivo que la liberación de la ciudad tendría sobre los franceses, sobre sus propias tropas, sobre el mundo entero. La decisión se había tomado por con-

sideraciones puramente militares: seguía, sencillamente, las recomendaciones presentadas en un documento muy razonado, de 24 páginas, preparado por la junta de estrategos de Eisenhower.

Argüían éstos que para desalojar a los alemanes de la capital quizá fuera necesaria "una lucha prolongada y amarga en las calles, como ocurrió en Stalingrado", y que la consecuencia de tal lucha podría ser "la destrucción de la capital francesa". Además, la liberación traería consigo la obligación moral de alimentar y abastecer una población de 3.500.000 personas, problema de proporciones mayúsculas ya que, destruidos como estaban los ferrocarriles del país, toda tonelada de alimento o de carbón tendría que llevarse desde las cabezas de playa de Normandía en camión, o sea un viaje de 690 kilómetros. Esto consumiría gasolina suficiente para aprovisionar ocho divisiones (más de la quinta parte de las tropas aliadas en Francia) y la gasolina aquel verano era para Eisenhower el artículo más precioso del mundo. Los estrategos recomendaban, por tanto, que se postergara la liberación de París seis u ocho semanas, y que en cambio se lanzara un movimiento de tenaza al norte y al sur de la ciudad, sobre territorio plano, ideal para la guerra con tanques. Esto permitiría a los Aliados capturar los emplazamientos alemanes de lanzamiento de cohetes V-1 y V-2 en el norte de Francia y economizaría gasolina para el ob-

jetivo fundamental de Eisenhower, que era romper la línea Siegfried y ganar una cabeza de puente sobre el Rin antes del invierno.

Todos los factores estratégicos y geográficos eran favorables a este plan, que sólo podría frustrar un inoportuno levantamiento del pueblo parisiense. Si éste pudiera "vivir con los alemanes más tiempo", dijo Eisenhower a uno de su ayudantes, "su sacrificio podría contribuir a acortar la guerra". Para asegurarse de que así se hiciese, impartió órdenes perentorias al general Pierre Koenig, jefe de las Fuerzas Francesas del Interior (FFI) para "que no se produjeran movimientos armados en París ni en ninguna otra parte" mientras él no lo ordenara. En virtud de esta decisión, Alain Perpezat se había lanzado en paracaídas en la oscuridad de la noche para prevenir a las fuerzas francesas de la Resistencia.

Impaciencia en Argel

PARA Charles de Gaulle, que esperaba impaciente en la calurosa humedad de Argel, París tenía una importancia suprema. Era el eje en torno al cual habría de girar pronto el destino de su patria, el eje de su propio y solitario destino. De Gaulle, en efecto, estaba convencido de que se hallaba empeñado en una carrera con el partido comunista francés. La meta inmediata era París y el premio del vencedor sería toda Francia.

El general ya había determinado

absolutamente que sería él quien había de dirigir los destinos de la Francia de posguerra. No eran sólo sus enemigos políticos reconocidos, los comunistas, quienes querían impedirselo, sino también, según pensaba él, sus aliados militares, los norteamericanos.

El 18 de junio de 1940, el día siguiente a aquel en que el gobierno de Pétain pidió a Hitler el armisticio, de Gaulle había capturado la imaginación del mundo libre. Siendo entonces un desconocido general de brigada, dirigió por radio desde Londres el llamamiento que había de lanzar el Movimiento de los Franceses Libres. Su grito de batalla fue: "Francia ha perdido una batalla, pero no ha perdido la guerra".

Después de una breve luna de miel durante ese año de 1940, las relaciones entre de Gaulle y los Estados Unidos empezaron a deteriorarse. El reconocimiento del régimen de Vichy por los Estados Unidos; el hecho de que a de Gaulle no se le informó sobre los desembarcos norteamericanos en el norte de África sino cuando ya se estaban llevando a cabo; y el antagonismo personal entre el presidente Roosevelt y el general de Gaulle, eran todos factores de mutua desconfianza que enturbiaban las relaciones franco-norteamericanas en el verano de 1944. Nada irritaba tanto al francés, sin embargo, como la negativa de Roosevelt a reconocer al Comité Francés de Liberación Nacional (CFLN)

como gobierno provisional de Francia. En esto veía una afrenta personal.

Existían también otros motivos de irritación. Las radiocomunicaciones de de Gaulle con su plana mayor en Londres tenían que pasar por manos anglo-norteamericanas, y sabía que Churchill había dado instrucciones a Anthony Eden de que "su contenido político fuese examinado". Todo esto, más la decisión de los Aliados de emitir moneda de invasión el Día D, habían enfurecido a tal punto al líder francés que retiró a 480 de los 500 oficiales franceses de enlace que habían sido especialmente adiestrados para ayudar al Alto Mando Aliado a administrar los sectores libertados de la cabeza de playa de Normandía.

Sobre todo, de Gaulle estaba resuelto a no permitir que el menor vestigio de AMGOT (Gobierno Militar Aliado de los Territorios Ocupados) echara raíces en suelo francés. En julio, durante su primera visita oficial a Washington, había arrancado a Roosevelt un indeciso convenio en virtud del cual todos los territorios franceses libertados, con excepción de la zona misma de operaciones de guerra, serían entregados al CFLN. Sin embargo, París no se incluyó en el convenio, y era en París donde residiría el poder nacional.

En los días críticos de principios de agosto, de Gaulle se había convencido de que Roosevelt haría un último esfuerzo por obstaculizarle

el acceso al poder manteniéndolo encerrado en Argel mientras la Secretaría de Estado intrigaba contra él en Francia. Estaba seguro de que este juego de los norteamericanos no podría menos que fracasar, pero sí temía que lo retrasaran justamente lo suficiente para permitir que sus enemigos verdaderos, los comunistas franceses, se afianzaran en los centros del poder. Eso sí no lo podía tolerar.

Desde el Día D de Gaulle había puesto en acción un plan destinado a asegurarse de que el control político de Francia no quedara al alcance de los comunistas. A medida que cada porción de Francia se iba libertando, toda la autoridad civil se ponía en manos de un comisario nombrado por de Gaulle y responsable únicamente ante su gobierno. Ninguna de las órdenes que recibieron eran más estrictas que las relativas a la manera como habrían de comportarse con los comités locales de la Resistencia, que de Gaulle consideraba dominados por los comunistas. A tales comités no debía permitírseles ninguna autoridad directa sobre las zonas libertadas, y por ningún motivo se permitiría que se convirtieran en "comités de seguridad pública" como los de la Revolución Francesa.

Durante el avance aliado por Bretaña, de Gaulle había recibido una serie de informes alarmantes. Por todas partes los comunistas parecían más fuertes, mejor organizados, más audaces en su esfuerzo para tomar el poder de lo que él

había previsto. Ya tenían, según sus cálculos, 25.000 hombres sobre las armas en París.

Estaba seguro de que se preparaban a fomentar en la capital una insurrección de carácter político; y, de tener éxito, se apoderarían del mando y a él y a sus ministros los relegarían a un rincón, donde estarían privados de autoridad efectiva, mientras ellos completaban la tarea de consolidar su dominio sobre Francia.

El plan de de Gaulle era sencillo: a cualquier costo y por cualquier medio él llegaría primero que los comunistas a París y a las palancas del poder.

Mientras tanto, para él, como para Eisenhower, una insurrección en París podía ser un desastre. También él había impartido órdenes terminantes: "No habrá insurrección en París sin la aprobación personal del general de Gaulle".

Hitler documenta a un general

EL 3 de agosto, a un general prusiano poco conocido, Dietrich von Choltitz, se le retiró de su puesto cerca de la aldea normanda de La Lucerne d'Outremer y se le asignó otro destino: debía encargarse del mando en Gross-Paris, como se llamaba la zona capitalina.

"Von Choltitz nunca ha puesto en duda una orden, por dura que sea", informó a Hitler su jefe de personal de oficiales, el general Wilhelm Burgdorf, quien había rebuscado en todos los archivos

hasta dar con él. Von Choltitz había sido el primer oficial alemán que invadió los Países Bajos; había aceptado la rendición de Rotterdam y posteriormente había cubierto la retirada alemana en Rusia. Su lealtad al Tercer Reich jamás había flaqueado, y producía un contraste alentador con la pordumbre del derrotismo y la deslealtad que inficionaba el cuerpo de generales, y que había estallado en un atentado contra la vida de Hitler, hacía apenas dos semanas, el 20 de julio.

Antes de tomar posesión de su nuevo cargo, von Choltitz recibió órdenes de comparecer ante el Führer en el fortín de mando que éste ocupaba en Rastenburg, en la Prusia Oriental. Anteriormente, sólo había tratado a Hitler una vez, con ocasión de un almuerzo de campaña que se dio al líder alemán el verano anterior, cuando inspeccionaba el Frente Oriental. Correspondió a von Choltitz ocupar asiento frente a él y le impresionó el hecho de que Hitler no sonriera nunca y de que su falta de urbanidad para comer fuera vergonzosa, pero que, a pesar de todo, irradiaba una confianza contagiosa.

Posteriormente, las predicciones optimistas que hizo Hitler en ese almuerzo de campaña no se habían cumplido. El ejército rojo estaba ya a menos de 95 kilómetros de Rastenburg mientras que en el Occidente la Wehrmacht perdía la batalla de Normandía. Si bien von Choltitz todavía creía en el destino

de Alemania, ansiaba que Hitler le fortaleciera su confianza, que le levantara el ánimo, que le asegurara que todavía existía la posibilidad de cambiar el curso de la guerra.

En Rastenburg, después de haber pasado tres retenes de seguridad que protegían el sanctasanctórum nazi, lo recibió el general Burgdorf en la penumbra de un espacio abierto frente al fortín de Hitler. Von Choltitz bien sabía que no debía hacer muchas preguntas acerca del sentido de esta visita, pero sí tenía que preguntar una: ¿Por qué se le había escogido a él para el mando de Gross-Paris?

"Porque sabemos que usted es capaz de realizar la tarea que es preciso hacer allí", le contestó Burgdorf.

A una señal de dos jóvenes guardias de asalto, von Choltitz entró en el fortín y, apretando nerviosamente la gorra que llevaba en la mano, atravesó una habitación sin ventanas, iluminada con luces de neón, para saludar al Führer. Este estaba apoyado en un escritorio al otro extremo de la habitación.

Bastó a von Choltitz mirar los ojos sin brillo del hombre que tenía ante sí para inmediatamente darse cuenta de que no era la misma persona a quien había conocido en aquel almuerzo. Hitler había envejecido súbitamente. Su rostro aparecía cansado y macilento; sus hombros se encorvaban. Con la mano derecha sostenía la izquierda, cerrada en puño, para disimular



General von Choltitz

un ligero temblor del brazo izquierdo.

Pero lo que más consternó al visitante fue la voz de Hitler. Los broncos y ásperos berridos que tan a menudo había escuchado en la radio, y que apenas hacía un año le habían infundido un nuevo sentimiento de confianza, se habían debilitado hasta convertirse en un débil murmullo.

Comenzó el Führer a hablar divagando sin tino por el pasado, hurgando por lejanos rincones de su carrera, describiendo cómo había fundado el partido nazi y cómo lo había convertido en el instrumento perfecto para controlar al pueblo alemán. Insistió en que el partido le había dado a Alemania la maquinaria que el país necesitaba para guiar su espíritu combativo.

Empezó a alzar la voz y, por un instante, von Choltitz reconoció un eco del hombre que recordaba. Habló de las victorias que

preparaba. Dijo que lo de Normandía no era sino un contratiempo pasajero y que pronto, con "nuevas armas", él iba a cambiar el curso de la guerra.

Después, de improviso, saltó a otro tema y, acercándose tanto que von Choltitz empezó a parpadear, chilló: "Desde el 20 de julio, señor general, docenas de generales, sí, docenas, han bailado en la punta de una soga porque quisieron impedirme que realizara mi destino".

En las comisuras de los labios se le formaban espumarajos de saliva. Gotitas de sudor le tachonaban la frente. Von Choltitz vio que todo el cuerpo le temblaba. Pero nada podría detenerlo, gritó Hitler. Seguiría adelante hasta que hubiera llevado al pueblo alemán "a su victoria final".

Presa de convulsiones espasmódicas, se dejó caer en su sillón. Después de largo rato, habiendo olvidado por completo su reciente exabrupto, comenzó a hablar de nuevo.

Ahora irá usted a París, dijo a von Choltitz, una ciudad "donde por lo único que se pelea es por los puestos en el comedor de oficiales". Agregó que aquello era una vergüenza y que el primer deber del nuevo jefe sería ponerle fin a tal situación. Debía convertir a París "en una ciudad del frente de batalla", y ser él mismo "el terror" de los "apóstatas" de la retaguardia.

Le informó que lo nombraba *Befehlshaber* de París, título que le

confería los más amplios poderes que pueden darse a un comandante de una guarnición alemana: mandaría en París como si la ciudad fuese una fortaleza sitiada.

"Aplastará usted sin piedad", le ordenó, cualquier tentativa de alzamiento por parte de la población civil, cualquier acto de terrorismo o sabotaje contra las fuerzas alemanas. "Para ello", agregó con voz carraspeante, "puede usted estar seguro, señor general, que recibirá de mí todo el apoyo que necesite".

Era claro que la entrevista había concluido. Von Choltitz saludó y dio media vuelta para retirarse. Mientras marchaba hacia la puerta sentía los ojos de Hitler fijos en su espalda.

Para von Choltitz, esta entrevista fue uno de los golpes más desgarradores de su vida. Había cruzado medio continente para ir a buscar nueva fe en las armas alemanas y, en lugar de un líder, hallaba un hombre enfermo. En vez de fe, lo que sentía ahora eran dudas. Profundamente consternado, empezó a reconocer el hecho de que Alemania iba a perder la guerra.

Hitler no abrigaba tales temores. El 10 de agosto, en la segunda de sus juntas de estrategia, que celebraba dos veces al día, esbozó una política característicamente fanática: "Resistiremos frente a París; resistiremos en París. ¡Conservaremos a París!"

En seguida, mientras su jefe de estado mayor, coronel general Al-

fred Jodl, tomaba notas a toda prisa, Hitler impartió sus primeras órdenes para la defensa de París. "Quiero que todos los puentes en el área de París sean minados y que queden preparados para ser destruidos", dijo. En seguida, debían "paralizarse" todas las industrias de la ciudad, y "todos los refuerzos disponibles" debían enviarse a von Choltitz.

"A París lo defenderemos hasta el último hombre", gritó, "sin tener en cuenta la destrucción que la lucha pueda causar".

Chaquetas blancas y velas

HASTA entonces, la capital francesa había sido un destino muy cómodo. Los alemanes enviados a esa ciudad no tenían el menor deseo de dejarla, y con frecuencia hasta parecían olvidar que Alemania estaba todavía en guerra.

Una tarde, el joven y brillante general Walter Warlimont y su ayudante, el capitán Graf von Perponcher, descendieron de un automóvil en el patio del palacio de Luxemburgo, después de haber pasado tres días de esfuerzo agotador e inútil en el frente de Normandía. Hitler había enviado allá al general Warlimont con el encargo de supervisar los preparativos para la reconquista de la angosta faja de tierra, en la base de la península Cotentin, por donde los tanques de Patton irrumpían en el territorio de Bretaña. El contraataque alemán había fracasado, sus divisiones se habían visto paralizadas

en tierra por los ataques de la aviación enemiga, y se había perdido la última esperanza de arrojar a los Aliados otra vez al mar.

Antes de regresar a Rastenburg, Warlimont quiso detenerse brevemente en París para conferenciar con el mariscal de campo Hugo Sperrle, comandante en jefe de la Luftwaffe en el Occidente, cuyos aviones habían estado lamentablemente ausentes del cielo de Normandía en aquella jornada. Con su impecable chaqueta blanca y el pecho tachonado de condecoraciones, el gordo mariscal le pareció a Warlimont "la encarnación de la serena e increíble indiferencia que reinaba en París". Aquel verano, la capital francesa era una de las últimas ciudades del mundo donde los oficiales alemanes podían vestir su *smoking* de verano para saborear una opípara cena. Esa noche, mientras comían a la luz de las magníficas arañas renacentistas del palacio de Luxemburgo, el mariscal Sperrle se explayó en recuerdos históricos que le inspiraba la tradición de aquel viejo edificio y, al llegar la hora de los brindis, levantó su copa "por la ciudad de París, donde el pabellón alemán ondeará durante mil años". Warlimont se quedó mirándolo en el colmo de la sorpresa. ¡Todo un mundo mediaba entre este elegante banquete y el infierno que acababa de presenciar en Normandía!

En esos primeros días de agosto había muchos otros que también hubieran querido ver flotar la svás-

tica allí durante mil años, pues para centenares de oficiales de inferior graduación, y para muchísimos soldados rasos, la guerra, pasada en París, había sido la mejor época de su vida.

El melómano Alfred Schlenker, intérprete del tribunal militar que condenaba a muerte a los parisien- ses en números cada vez mayores, casi no se había perdido una sola representación de la Ópera de París en tres años. Era una manera agradable de olvidar los gritos de las víctimas del tribunal, fusiladas en la prisión de Mont Valérien. Esa noche esperaba la llegada de su camarada Eugen Hommens, que se había ido a nadar con su amante francesa en Nogent-sur-Marne, y cenarían en el comedor discretamente iluminado del hotel Crillon, donde estaban alojados.

Al otro lado del bosque de Bolonia, en el No. 26 de la avenida Rafael, una rubia alemana de 24 años encendía ceremoniosamente varios pesados candelabros de plata, como lo había hecho todas las noches durante cuatro años. Annabella Waldner era el ama de casa oficial en la residencia del gobernador militar de París. Por sus salones había visto desfilan la flor y nata del Tercer Reich, de la Italia fascista, de la Francia de Vichy. Las bodegas y despensas sobre las que presidía, guardaban los más raros vinos de Francia, el mejor caviar de Rusia, el rico *foie gras* del Périgord, y cuantas cosas exquisitas podía brindar a sus con-

quistadores la Europa ocupada. Para esta hermosa joven, aquellos cuatro años habían sido un cuento de hadas. Tenía a su disposición un automóvil con chofer, una modista particular y, como si esto fuera poco, un palco en la Ópera (el del gobernador militar).

En esta elegante residencia, la noche del 9 de agosto el general Hans Freiherr von Boineburg-Lengsfeld esperaba a un invitado importante. Más de un año hacía que von Boineburg ejercía el mando en Gross-Paris, pero se había comprometido en el complot del 20 de julio por haber dado a sus fuerzas la orden de arrestar a los 1200 hombres de la SS y la Gestapo que había en la ciudad. Desde que oyó la áspera voz de Hitler en la radio unas horas después del malogrado atentado, había vivido esperando su castigo.

Pocos días antes del 9 de agosto había recibido un lacónico telegrama en que se le anunciaba que había sido relevado de sus funciones. Esta noche recibía a von Choltitz, su sucesor. Poco era lo que sabía de él, a no ser por los rumores discretos que corrían entre la oficialidad en que se le describía como "un nazi convencido y un prusiano de obediencia inalterable". Cuando finalmente llegó el corpulento von Choltitz y, después de gritarle al centinela del vestíbulo el consabido saludo de "*Heil Hitler*", subió rápidamente la escalera, el destituido gobernador militar murmuró al oído de su ayudante de

campo, el teniente Dankwart von Arnim: "Es duro de pelar".

Von Choltitz permaneció frío y reservado durante toda la velada. Como había pasado la mayor parte de la guerra entre el lodo del frente ruso, se sentía incómodo con los oficiales de la guarnición que también habían sido invitados. Durante la comida describió brevemente su visita a Rastenburg y, observando a los que lo rodeaban y le escuchaban con ansiedad y en silencio en torno a la mesa, tuvo el presentimiento de la soledad en que se iba a encontrar durante su permanencia en París. Entre él y aquellos hombres, ahora sus subordinados, empezaba a nacer ya un sentimiento de recíproca desconfianza.

Von Boineburg aconsejó al nuevo comandante que formara una línea de defensa frente a París y que evitara la lucha en la ciudad misma, ya que esto podría acarrear una destrucción irreparable. Su ayudante, el teniente von Arnim, observaba la reacción de von Choltitz, rígido en su asiento, sin poder interpretar la expresión de su rostro.

A su ordenanza, el sargento Helmut Mayer, que esperaba en el vestíbulo, von Choltitz impartió su primera orden como gobernador militar: "Mayer", le dijo, "prepárame una habitación en el Meurice". Y volviéndose en seguida a von Boineburg agregó con ligero acento de ironía: "Para los días que se acercan, señor general, ne-

cesitaré un cuartel general, no una residencia".

El otro enemigo

A NINGUNA persona en París pareció tan desastroso el mensaje que llevó Alain Perpezat en la suela de su zapato, como al general de 29 años Jacques Chaban-Delmas. Ningún ayudante se lo llevó, pues aunque Chaban-Delmas era el principal representante militar de de Gaulle en Francia, no tenía ayudante. En una esquina, un individuo que estaba reparando el neumático de una bicicleta, le había susurrado el mensaje al oído, y esta información lo dejó perplejo.

Las instrucciones secretas que recibía ahora Chaban-Delmas acerca de París eran perfectamente claras. Debía mantener el control absoluto de la resistencia armada en la ciudad, y por ningún motivo debía permitir que estallara una insurrección sin la autorización directa del general de Gaulle.

Pero estas órdenes eran imposibles de cumplir.

Chaban-Delmas no controlaba la Resistencia en París. Este control estaba en manos del partido comunista.

El jefe del ejército clandestino para toda Francia era un comunista, y eran también comunistas el líder de la región de París y su delegado principal. El partido comunista dominaba muchos sindicatos además de la prensa clandestina, dirigía dos de los tres comités políticos de la Resistencia que fun-



Vivimos el momento...estamos con Americano Gancia!



cionaban en París, y había convertido al tercero en una impotente sociedad de debates. Tenía agentes en todos los puestos claves. Poco tiempo antes una pandilla comunista había interceptado audazmente una remesa de fondos que enviaba a Chaban-Delmas el cuartel general del FFI desde Londres.

Los comunistas habían pagado con su propia sangre su participación en la Resistencia. Aunque se unieron tarde al movimiento (la mayor parte de ellos no había peleado hasta que los alemanes invadieron a Rusia en 1941), aportaron a la Resistencia las tropas mejor organizadas y disciplinadas, y a menudo las de más valor. Las filas del partido se habían engrosado enormemente durante la guerra y su prestigio nunca había sido tan elevado. Era entonces la organización política más importante de Francia, y su cuerpo de milicianos, el FTP (*Franco-Tireurs et Partisans*), la principal fuerza armada de la Resistencia.

Los jefes comunistas, en estrecha comunicación con Moscú, estaban resueltos a iniciar la insurrección en París, pues así pensaban consolidar su posición, tomar el poder y ganarse el premio que el partido creía merecer por los servicios prestados durante duros años de lucha.

Chaban-Delmas había abrigado la esperanza de que los Aliados marcharían directamente sobre París y tomarían la ciudad antes de que los comunistas tuvieran tiem-

po de organizar la insurrección. El mensaje del zapato izquierdo de Alain Perpezat puso fin a esa esperanza. Los actuales planes de los Aliados les venían de perilla a los comunistas.

Con la energía de la desesperación y de la juventud, Chaban-Delmas viajó inmediatamente a Londres (en un avión llamado secretamente a una dehesa cerca de Mâcon), y planteó su caso a todos los oficiales aliados que quisieron escucharlo, inclusive sir Hastings Ismay, jefe del estado mayor personal de Winston Churchill; pero no logró convencerlos de que cambiaran de planes.

El viaje, sin embargo, no fue un fracaso total. Cuando regresó a Normandía en un avión militar norteamericano, reflexionó que por lo menos había alertado a de Gaulle acerca de la desesperada situación de París, y había recibido una serie de planes contingentes con los cuales podría tratar de mantener el control de la ciudad hasta que llegaran los Aliados. Llevando una raqueta de tenis y un pollo muerto para disimular, emprendió camino hacia París en bicicleta a través de las líneas alemanas.

Cada día se hacían más abiertos los esfuerzos comunistas para alcanzar el poder. Considérese la experiencia de Yvon Morandat, de 26 años, hijo de un campesino, que formaba parte del puñado de individuos en París en quienes de Gaulle tenía plena confianza.

Un día, mientras trabajaba para



**EXTRAORDINARIA NOVELA
SOBRE LA VIDA DEL MAS
AMBICIOSO Y AUDAZ DE LOS
CONQUISTADORES ESPAÑO-
LES, Y LA HERMOSA PRINCESA
AZTECA QUE FUE SU AMANTE,
INTERPRETE Y CONSEJERA.**

CORTES y MARINA por EDISON MARSHALL

Edison Marshall resucita el dorado mundo de Moctezuma, con su elevada cultura, su filosofía, sus sacrificios humanos, sus extraños dioses y sus horripilantes ceremonias. Nos relata como Hernán Cortés enfrentó ejércitos vastamente superiores al suyo, aprovechando la vieja leyenda azteca de un "Dios Rubio" para dividir, conquistar y dominar. Aclara el misterio que rodeaba el pasado de la exquisita y enigmática Marina, relata como los españoles fueron expulsados de la Ciudad de Méjico en "La noche triste", y como el conquistador reorganizó su aparentemente aplastado ejército, para emprender la larga y violenta campaña de reconquista. **Un libro que atesora cuantiosa riqueza documental sobre la vida, amores y hazañas del coloso Hernán Cortés, sus aliados y sus enconados enemigos, y la princesa azteca que fué el gran amor de su vida e hizo posible su fulgurante triunfo... y su única derrota perdurable**

LEA esta apasionante y magistral biografía novelada

Suscribiéndose al

"CIRCULO LITERARIO"

Que le ofrece los siguientes beneficios:

Elige el libro más interesante que se edita cada mes. La suscripción es gratuita, sin cuota de ingreso o gasto alguno. Los libros serán enviados a su casa por correo certificado, sin ningún recargo y después los abona. El suscriptor no está obligado a comprar un libro mensual, cada mes recibe gratis el boletín mensual en el que se le informa sobre el libro seleccionado para que decida si desea recibirlo, el libro se le remite si no ordena lo contrario.

**LIBROS LUJOSAMENTE ENCUADERNADOS QUE LE
PERMITIRAN FORMAR UNA SELECTA BIBLIOTECA**

**ENVIE ESTE CUPON
AHORA MISMO**

CIRCULO LITERARIO - Lavallo 1454 - T. E. 40-3618

Sírvanse anotarme como suscriptor del Círculo Literario y enviarme como mi primera Selección "CORTES Y MARINA" por Edison Marshall por el cual abonaré m\$n. 310.-

Nombre

Calle y N° T.E.

Localidad F.C.

Provincia

Firma

PARECE BROMA...

Cómo dice?
No le oigo!
Algo para la afonía?

No!
Se me achicó
la camisa!

Claro! No tiene
la etiqueta
"Sanforizado"!



... PERO ES ALGO MUY SERIO:

No es chiste. Al comprar algo, Ud., por supuesto, desea que sirva para el uso a que lo destina. Una tela o una prenda deben conservar sus cualidades. Si, al primer lavado, encogen desmintiendo su apariencia, Ud. tiene razón si se siente burlado! Evite sorpresas desagradables e irremediables! No se enamore de una prenda "a primera vista"! Busque siempre la etiqueta que diga "Sanforizado". Las telas y las prendas con la etiqueta "Sanforizado" no encogen ni se achican y rinden lo que Ud. espera que rindan!

• SANFORIZADO •

MARCA REGISTRADA

la Resistencia, el joven Morandat se encontró en un puente con un amigo filocomunista. Este le presentó un extraño que hablaba francés con acento eslavo. Antes de la guerra, Morandat había sido organizador sindicalista y el extraño le dijo que el partido comunista siempre lo había considerado hombre íntegro e idealista. Le explicó que el gran peligro que amenazaba a Europa era la colonización y explotación económica por parte de los Estados Unidos, y que la única nación de Europa que podía ayudar a evitar esa desgracia era la Unión Soviética.

Luego le dijo al sorprendido Morandat que el partido lo necesitaba. Lo único que se esperaba de él era que mantuviera informado a un agente de enlace acerca de las instrucciones que recibieran de Londres los degaullistas de París. A cambio, Morandat podría contar con el apoyo total del partido para cualquier carrera política que quisiera hacer después de la guerra. Escandalizado y furioso, Morandat se alejó.

Pocos días después, en cumplimiento de una misión de la Resistencia, se vio en el caso de entrevistarse con tres jóvenes comunistas. Iba en su bicicleta por la Rue Saint-Martin en camino al lugar de la cita, cuando se le acercó súbitamente otro ciclista quien, de una patada, hizo estrellar la rueda delantera de la bicicleta contra el talud de hormigón. Al caer al suelo, Morandat oyó el rechinar de

neumáticos de automóvil contra el pavimento. Se agarró desesperadamente del talud y logró incorporarse y pegarse contra el muro, justamente a tiempo que un automóvil negro pasaba a toda velocidad sobre el sitio donde había caído. El coche desapareció por una calle lateral.

"¡Dios mío!" exclamó un transeúnte. "Han tratado de asesinarlo".

Morandat abandonó su bicicleta destrozada y fue a cumplir su cita con los tres jóvenes comunistas. Palidieron cuando lo vieron llegar, y en la expresión de sus rostros Morandat leyó la confirmación de sus sospechas. No esperaban verlo vivo. Los comunistas habían tratado de matarlo porque se había negado a servirles de agente.

"Los alemanes también beben agua"

LA PRIMERA medida del general von Choltitz para consolidar su dominio sobre París consistió en desarmar la fuerza de policía, de 20.000 hombres. Fue una maniobra delicada, pero actuando por sorpresa (un domingo por la mañana), los alemanes pudieron apoderarse de millares de armas de fuego sin oposición. Todo parecía comenzar bien.

Al día siguiente, el 14 de agosto, ordenó un desfile militar para impresionar al pueblo francés con el poderío alemán y mantenerlo sumiso por lo menos unos días más. Durante varias horas una larga y amenazadora procesión de tanques,

Cornealent



EL LENTE DE CONTACTO PERFECTO!

- ➔ Producto de veinte años de experiencia en Alemania, EE.UU. Inglaterra y Argentina
- ➔ Torneado a punta de diamante con los más nobles materiales importados
- ➔ Cornealent puede ser su solución como lo fue para miles de miopes, hipermetropes y astigmáticos
- ➔ Consulte a su médico oculista y realice pruebas absolutamente sin ningún compromiso en el laboratorio de más experiencia en Sudamérica
- ➔ Amplios planes de financiación

LABORATORIO

Pförtner

Juncal 2345 casi esq. Pueyrredón - Bs.As.

a media cuadra del Hospital Alemán, pone a su servicio su reconocido equipo de técnicos alemanes, y su vasta organización

Agentes CORNEALENT:

LUXOR: Lavalle 678 Capital • **ROSARIO:** Gral. Mitre 523 • **CORDOBA:** 9 de Julio 510
SANTA FE: Rivadavia 2763 • **BAHIA BLANCA:** Mitre 68 • **MENDOZA:** Espejo 333
RIO CUARTO: Vélez Sársfield 62
MAR DEL PLATA: San Luis 1742 - local 5

carros blindados y camiones, entremezclados con unidades de tropa, recorrió las calles de la ciudad, regresando a menudo al punto de partida y volviendo a desfilar para dar la ilusión de una fuerza muy superior a la real.

Vestido de civil para mantener el incógnito, el general von Choltitz se plantó frente al café de la Paix para observar la reacción de la ciudad ante esta demostración de fuerza. Tuvo una gran desilusión. A su lado, tres muchachas en trajes de verano se reían y se burlaban de los soldados. El general, aunque hablaba poco francés, entendió los comentarios del público, y se ruborizó.

Esa tarde von Choltitz recibió la primera orden directa del OKW (*Oberkommando Wehrmacht*, lo que quería decir órdenes de Hitler) desde que asumió el mando de París. Se le ordenaba "la destrucción o parálisis total" de todos los establecimientos industriales de la ciudad.

Al día siguiente se le citó para una conferencia por la mañana temprano en el fortín subterráneo del mariscal de campo Günther von Kluge en *Oberkommando West* (Alto Mando Occidental). Allí el general Günther Blumentritt, jefe de estado mayor de von Kluge, le propuso que la orden de Hitler se ejecutara mediante una "política limitada de tierra arrasada" que se realizaría en dos etapas: 1) Destrucción sistemática de las instalaciones de gas, electrici-



Jacques Chaban-Delmas

dad y agua de la ciudad; y 2) "sabotaje selectivo" de las fábricas. Como no se contaba ni con el tiempo ni con el personal necesarios para destruir totalmente las fábricas de la ciudad, el plan contemplaba la destrucción de la maquinaria vital para que las fábricas resultaran inútiles a los Aliados que avanzaban.

Blumentritt insistió en la necesidad de ejecutar la primera etapa inmediatamente. Entregó a von Choltitz una lista de depósitos navales donde podía confiscar los explosivos adicionales para complementar las existencias de la Wehrmacht. Arguyó que si el programa no se ponía en acción inmediatamente, quizá no se podría terminar antes de que los Aliados llegaran a la capital.

Von Choltitz no se opuso a esta orden, que a la verdad no era sino una extensión de la táctica ya empleada en el Frente Oriental, sino al momento en que debería efec-

tuarse. Ahora, lo que le interesaba era defender a París, no destruirlo. Sostuvo que el momento de poner en práctica el plan de Blumentritt sería cuando se prepararan a abandonar la ciudad, cosa que todavía no tenían intención de hacer. Poner en efecto prematuramente el plan de Blumentritt colocaría al pueblo parisiense en guerra abierta contra sus tropas. "Además",

desde Berlín "para preparar y supervisar la demolición de todas las principales instalaciones industriales de la zona de París". Traían consigo una docena de cajas negras con mapas y planos de todas las fábricas importantes de dicha zona.

Von Choltitz les dio un apartamento en su hotel y ordenó que se pusieran a su disposición dos automóviles para que pudiesen inspeccionar por sí mismos las fábricas. Dos horas después los encontró enfrascados en sus mapas y planos. "Sí cae París", le dijo uno de ellos, "los Aliados no encontrarán una sola fábrica funcionando en la ciudad".

Pero este no era todo el plan de Hitler para la destrucción de París. Esa misma noche, un capitán de 36 años, Werner Ebernach, presentó a von Choltitz una serie de órdenes firmadas por Jodl y según las cuales debía procederse a destruir inmediatamente los 45 puentes sobre el Sena. Von Choltitz no estaba, ni con mucho, dispuesto a ejecutar tal orden. Dijo a Ebernach que "siguiera adelante con sus preparativos" pero que no iniciara la demolición sin su aprobación personal. "El mundo entero tiene sus ojos fijos en nosotros", agregó, "no sólo un puñado de generales".

Primera sangre

LA MAÑANA del 16 de agosto, un estudiante llamado Michel Huchard salió en bicicleta de su casa, cerca de la Bastilla, para cumplir



Yvon Morand

agregó lacónicamente, "los soldados alemanes también beben agua".

Habiendo escuchado los puntos de vista de los dos oficiales, von Kluge se reservó la decisión diciendo que "más tarde daría las órdenes finales".

Cuando von Choltitz regresó al Meurice, encontró a cuatro ingenieros que lo esperaban en la antesala de su oficina. A petición de Hitler, el jefe de estado mayor, general Alfred Jodl, los había enviado

"bucket seats"



Así se llaman los asientos sport del Futura, lujosamente tapizados, que por primera vez aparecen en un automóvil argentino. Sensación nueva en confort para cada uno de los 5 pasajeros... El apoyabrazos movable del asiento posterior y el alfombrado total, completan su refinada comodidad. Otro detalle original: la consola. Un lugar elegante y seguro para llevar sus cosas personales. Techo con cubierta vinílica (opcional), también exclusiva del Futura. Motor con nueva potencia, diseñado especialmente. Hágase hoy un rato libre y vaya a probarlo a su Concesionaria Ford. Será uno de esos momentos que se desean prolongar. Hágalo Ud.... manejando su propio Futura!



FALCON FUTURA

el automóvil suntuoso del toque sport



CALIDAD EN ACCION EN LA LINEA FALCON • Futura - De Luxe - Standard • Respaldados por la Garantía 12/20

una misión importante. Buscaba armas para el grupo de jóvenes católicos a que pertenecía. Prometió, sin embargo, regresar a tiempo para la cena. Era el día de su cumpleaños (cumplía los 21) y se le había preparado una sorpresa.

A 21 kilómetros de París, en el destartado suburbio de Chelles, un joven comunista de 22 años esperaba un camión. Su nombre: Jacques Schlosser y se dirigía a París porque también quería armas para su red de resistencia.

Desde cinco comunidades distintas, en camión, a pie o en bicicleta, 37 jóvenes convergían esa mañana hacia un mismo punto. Católicos y comunistas, aldeanos y chicos de la ciudad, no se conocían mutuamente, aunque todos pertenecían a una indefinida organización llamada "Juventud Patriótica Unida", y todos buscaban armas. Un individuo a quien conocían por el nombre de "Serge", del Servicio de Espionaje, debía conducirlos a un arsenal secreto.

A las 11 de la mañana, Serge estaba esperando a la entrada del ferrocarril subterráneo de la Porte Maillot, al pie de la avenida de la Grande Armée. Fueron llegando los jóvenes uno por uno: Jacques Schlosser, en un camión gasógeno de cubierta de lona; Michel Huchard; una linda rubia llamada Diane Boursier; y los demás que formaban el variado grupo.

A cada recién llegado Serge le ofrecía un cigarrillo Gauloise de una cajetilla que llevaba en el bol-

sillo de su impermeable y le decía que subiera a uno de los tres camiones cubiertos que esperaban cerca de la estación del subterráneo. Cuando llegaron todos, les dio instrucciones en voz baja. Les dijo que mantuvieran bajadas las lonas de los camiones "para que los alemanes no fueran a sospechar". Harían dos paradas. A la segunda, estarían en el garaje donde se escondían las armas. Luego montó en su bicicleta y encabezó el convoy.

Los tres camiones con sus 37 ocupantes lo siguieron obedientes... hasta la trampa de la Gestapo que Serge les tenía preparada. Esa misma noche, poco después de la caída del sol, 34 de los 37 jóvenes fueron fusilados al pie de la cascada del bosque de Bolonia, los primeros mártires de una insurrección que no había comenzado todavía.

Desfile del botín

ESE MISMO día —16 de agosto— millares de soldados alemanes no combatientes empezaron la evacuación de París. Por órdenes de Hitler debían dejar la ciudad en mano de las tropas de combate. La cadena continua de sus camiones en dirección al este produjo las primeras congestiones de tránsito que se veían en las calles de París desde que había comenzado la guerra.

Desde los cafés de las aceras, los parisienses observaban impasibles la salida de los primeros alemanes. Algunos de éstos gritaban desde los camiones: "¡Volveremos para Na-

Realmente!



ELIMINA LA CASPA

La acción conjugada de "Apelium" y tensioactivos catiónicos confiere a TRAITAL 3 total eficacia en el tratamiento de la caspa.



TRAITAL 3 • ANTICASPA
es de
L'OREAL DE PARIS

vidad!" Unas pocas *Souris Grises* (ratones grises, apodo que daban los parisienses a las desgarradas mujeres que actuaban como soldados de la Wehrmacht) lloraban y agitaban pañuelos. Pero lo más sorprendente de todo era el inmenso botín que se llevaban. Estaban desocupando a París por carretadas. Bañeras, bidets, alfombras, muebles, radios, cajas de vino... todo pasó ante los ojos de los enfurecidos parisienses aquella mañana.

Algunos alemanes abandonaron la ciudad con modales de caballeros. En el bulevar Víctor Hugo, en Neuilly, un coronel de la SS escribió esa mañana una nota de agradecimiento "a su desconocido casero por su involuntaria hospitalidad".

"He dejado el apartamento tal como lo encontré", decía la nota. "Las cuentas del gas, la electricidad y el teléfono están pagadas y al conserje se le ha dado su propina". Agregaba que había admirado "los tres volúmenes de Voltaire y que los había vuelto a colocar en su lugar". Con la nota dejó un billete de banco "para remplazar las dos copas de champaña, de cristal, que desgraciadamente se rompieron" durante su permanencia.

Para algunos alemanes el momento de la salida fue ocasión de una grave crisis moral. Por ejemplo, el capitán Hans Werner, del Servicio de Abastecimientos en la Rue la Pérouse, se vio obligado a escoger entre la Wehrmacht o su amante, Antoinette Charbonnier.

Escogió a Antoinette. Al mediodía, vestido de civil y cargando una pequeña valija, salió del apartamento que los dos ocupaban en la avenida Mozart y se dirigió a un miserable hotel de la Rue Cardinet donde Antoinette había preparado un escondite para este héroe de la conquista de 1940. Allí pensaban refugiarse "hasta que las cosas volvieran a la normalidad". Luego se casarían.

El sargento de la Luftwaffe, Willy Schmidt, de Coblenza, tomó la misma resolución. Envolvió su uniforme y su revólver en un periódico viejo, echó el envoltorio en una alcantarilla cerca de la Porte des Lilas, y fue a reunirse con su querida, la lavandera Marcella Brassart, en la habitación que ésta había conseguido en el cercano hotel Star.

La casualidad decidió la suerte de algunos alemanes. Pocos momentos antes de partir el camión en que debía abandonar la ciudad, la secretaria Marie Fuhs recordó que había dejado un reloj para que se lo arreglaran en una relojería del bulevar Haussmann. Cuando fue a recogerlo, el relojero le dijo: "¿No se ha marchado usted todavía? ¡Debe irse lo más pronto posible!"

Pero ya era demasiado tarde. Ese reloj descompuesto le había costado el puesto en el camión del convoy. Tuvo que quedarse con los millares de soldados que se preparaban apresuradamente a defender a París.

GELOSO



lo dice todo

ADQUIERA SU GRABADOR **GELOSO** EN LAS PRINCIPALES CASAS DEL RAMO

El movimiento se acelera

EN su apartamento del tercer piso en la Rue Sédillot, una muchacha empezó una peligrosa tarea secreta. Se llamaba Jocelyne y era la encargada de cifrar los mensajes de la Resistencia. Formaba parte de una cadena a las órdenes de Chaban-Delmas que transmitía información a la sede de los Franceses Libres en Londres. Acababa de recibir un despacho que debía poner en cifra y luego entregar a un ciclista en el Quai Voltaire. Éste, a su vez, lo llevaría al cuarto de una doncella bajo el alero de la casa No. 8 de la Rue Vaneau. De allí sería enviado por un radiotransmisor secreto, que por lo general sólo se mantenía en el aire unos

20 minutos para así evitar que en las calles los equipos radiodetectores instalados en camiones pudieran localizar su posición.

Adiestrada a no leer los mensajes que cifraba, Jocelyne tuvo cuidado de no hacer caso de éste, el primer informe de Chaban-Delmas a Londres después de su regreso; pero al llegar a cierta frase, no pudo evitar un sobresalto. Desobediendo sus instrucciones, leyó todo el mensaje:

Situación París sumamente delicada. Huelgas policía, ferrocarriles, correos, con tendencia desarrollo huelga general. Se han realizado todas las condiciones necesarias para una insurrección. Incidentes aislados, sean espontáneos o provocados por enemigo, o

aún por impacientes grupos Resistencia, bastarán para llevar a los más graves peligros con sangrientas represalias para las cuales alemanes parecen haber tomado ya decisiones y concentrado medios necesarios. Situación empeora con parálisis servicios públicos: no hay gas, electricidad sólo hora y media al día, agua empieza a faltar en algunos sectores, situación alimentos desastrosa. Necesario ustedes intervengan ante Aliados para exigir rápida ocupación París. Prevengan oficialmente población en términos más firmes y precisos vía BBC evitar nueva "Varsovia".

¡Varsovia! pensó Jocelyne. Allí el levantamiento estaba costando inmensa destrucción y pérdidas de vidas. ¿Habría llegado París a tal extremo?

La respuesta era que sí, que casi se había llegado a tal situación.

Esa hermosa mañana de sol podían observarse por doquier los síntomas que justificaban las pesimistas predicciones de Chaban-Delmas. Los ministros del régimen de Vichy habían huido, dejando tras sí un vacío político muy atractivo. La autoridad civil que aún quedaba estaba corrompida y sólo esperaba el primer golpe audaz para desmoronarse. La prensa colaboracionista había desaparecido. Los ferrocarriles, el subterráneo, los correos y telégrafos, la policía, incluso el Banco de Francia... ¡todos se hallaban en huelga! Sobre todo, la ciudad misma estaba preparada pa-

ra la rebelión. El pueblo, ultrajado por cuatro años de humillaciones, hambriento, por las calles, sin autoridad civil capaz de mantenerlo a raya, sentía que llegaba el momento de la venganza. En realidad, el escenario estaba preparado para la insurrección que Chaban-Delmas tenía órdenes de impedir. Sólo faltaba para desencadenarla una voz fuerte que gritara el viejo grito de guerra: "¡A las barricadas!" Y el partido comunista estaba dispuesto a lanzar ese grito.

En efecto, el Comité de Liberación de París, dominado por los comunistas, ya había resuelto iniciar el levantamiento armado al día siguiente; pero cuando el líder degaullista Yves Bayet descubrió el plan, resolvió ganarle la mano: los degaullistas se apoderarían del edificio más importante de París, la enorme Prefectura de Policía. Bayet envió mensajes a las redes de la Resistencia que trabajaban dentro de la policía para ordenarles congregarse a toda la fuerza al día siguiente, 19 de agosto, a las 7 de la mañana, en las calles vecinas a la fortaleza de piedra. También mandó estas mismas órdenes a la red comunista, pero se aseguró primero de que no les llegaran antes de las 7 de la mañana.

Empieza la insurrección

A LA mañana siguiente, al despertar Amédée Bussiére, prefecto de policía de París del régimen de Vichy, preguntó a su criado:

—¿Qué hay de nuevo, Georges?

—*Monsieur le Préfet* —repuso el aludido— que los policías han vuelto.

Bussière corrió a la ventana. Desde hacía cuatro días era capitán de un barco desierto. Sus fuerzas estaban en huelga. Y ahora veía tremolar valientemente el tricolor nacional en lo alto del edificio, mientras que abajo, en el inmenso patio de la Prefectura, se habían congregado centenares de hombres armados en torno a un gigante rubio de traje a cuadros.

—¡En nombre de la República y de Charles de Gaulle —gritó el titán— tomo posesión de la Prefectura de Policía!

Estas palabras fueron acogidas con nutridos y largos aplausos, y de alguna parte salieron las notas vibrantes de un clarín, seguidas por *La Marseillesa* entonada por los hombres apretujados en el patio.

Un ciclista que pasaba oyó el himno triunfal. Era Henri Tanguy, conocido con el nombre en clave de "coronel Rol", jefe comunista de la Resistencia militar en París. Nada habría podido producirle mayor sorpresa. Él no había dado órdenes para tomar este imponente edificio. Sin duda, alguien estaba tratando de arrebatárle el control de la insurrección y, en realidad, los degaullistas habían ganado la primera jugada. El edificio del que se habían apoderado sería un firme punto de apoyo en los días subsiguientes.

A no ser por el inesperado revés en la Prefectura, la insurrección cuidadosamente preparada por Rol

Nuevas vías con el petróleo



Una de las importantes tareas de los equipos científicos de ICI es la de encontrar nuevas y más económicas vías para fabricar productos conocidos. La abundancia de materias primas derivadas del petróleo—particularmente el etileno—los hizo recapacitar acerca de muchos productos. Uno de ellos fué el acetato de vinilo—un plástico de gran consistencia y con algunas características similares al caucho—que se usa en pinturas, discos de larga duración, recubrimientos para papel, textiles y adhesivos. ¿Podría fabricarse más económicamente a partir del etileno? La respuesta fué un ingenioso proceso que utiliza ese y otro gas: el oxígeno. ICI dentro de poco estará produciendo, anualmente, por esta nueva vía, 30.000 toneladas de acetato de vinilo. Una planta, aún mayor, se está levantando, bajo licencia, en los Estados Unidos de América.

De las plantas petroquímicas de ICI—el complejo mayor de Europa—salen no sólo grandes toneladas de plásticos sino también polímeros para fibras, detergentes, disolventes, alcoholes y toda una serie de complejas materias primas para la industria moderna. Por mar, ríos, carreteras y ferrocarril van estos productos químicos, en cantidades siempre crecientes, a todos los mercados del mundo para entrar en la composición de textiles, medicinas, pinturas, pulverizantes para la agricultura, plásticos y cantidad de otros productos esenciales.



**IMPERIAL CHEMICAL
INDUSTRIES LIMITED**
Londres, Inglaterra

seguía extendiéndose eficazmente por el resto de la ciudad. Desde el amanecer, los comunistas habían empapelado las paredes con carteles en que se pedía una "movilización general". Por su parte, el FFI había empezado a poner en práctica otra orden de Rol que pasó a ser el santo y seña del pronunciamiento: "*A chacun son Boche*" (A cada uno su alemán). En grupos pequeños, los "comandos" del FFI atacaban soldados o vehículos alemanes aislados dondequiera que los encontraban, con la esperanza de apoderarse de las armas del adversario.

Todo el pueblo respondió a la llamada. La gran mayoría del FFI y la mayor parte de los secuaces comunistas de Rol obedecieron la orden sin ulterior mira política. Para ellos la insurrección sólo representaba la culminación de un simple y patriótico anhelo: expulsar a los alemanes de París.

A las 9 de la mañana había empezado el tiroteo en diversos puntos aislados de toda la ciudad, y cuando el Consejo Nacional de la Resistencia (CNR), suprema autoridad política del movimiento se reunió para votar sobre la insurrección, se encontró ante un hecho consumado. El jefe comunista local André Tollet dijo al Consejo que la insurrección seguiría adelante, con aprobación o sin ella.

En opinión de Alexandre Parodi, representante de de Gaulle, la insurrección, aunque obviamente un esfuerzo para ayudar a derrotar

a los alemanes, era también una maniobra política comunista; pero había crecido tan rápidamente que ya no era posible detenerla. Con solo intentarlo se correría el riesgo de entregar el control a los comunistas. No había más que hacer que aceptarla y tratar de encontrar la manera de controlarla. Por este motivo votó también en favor de un acto que Charles de Gaulle había ordenado impedir.

La batalla de Neuilly

LA REBELIÓN se extendió pronto a su segunda etapa. De acuerdo con un plan cuidadosamente elaborado, bandas organizadas del FFI se lanzaron a tomar las *mairies* (alcaldías) de los 20 *arrondissements* de París, así como las estaciones de policía, los edificios públicos, y hasta los mataderos, el depósito de cadáveres y la Comédie Française.

De todos los sectores de Gross-Paris, el que parecía menos capaz de dar que hacer a los alemanes era Neuilly, en cuyas casas elegantes se albergaban más colaboracionistas y agentes alemanes que en cualquier otra parte de la ciudad, y que durante cuatro años había sido un modelo de sumisa aceptación de los conquistadores de Francia. Así pues, dos soldados alemanes que bebían una copa de coñac en un café de la Rue de Chézy se quedaron de una pieza al ver que Luis Berty, carnicero de Nanterre, los amenazaba con un revólver. Berty, después de desarmarlos, los



Sanacutis

Para la frescura diaria
de la mujer moderna...

Fragancia...persistencia...
¡suavidad de flores!

TALCO
COLONIA
JABON



condujo prisioneros a la Alcaldía.

El edificio estaba ya en manos del FFI. El fabricante André Caillette, jefe de Bert y de 65 combatientes de la Resistencia, repartió a sus hombres en los tres pisos de la Alcaldía. Pocos minutos después se detuvo frente a la puerta del edificio un automóvil de la Wehrmacht con media docena de soldados. El oficial alemán gritó:

—¡Ríndanse y salgan!

Caillette, en su entusiasmo, exageró el número de sus fuerzas y repuso:

—¡Ríndase usted! Somos el Ejército de la Liberación.

El oficial desenfundaba su pisto-

la, cuando de todas las ventanas de la Alcaldía una lluvia de balas vengativas arrasaba a los alemanes. Al cesar, solamente uno daba señales de vida. Los demás estaban muertos. Los luchadores de la Resistencia contemplaron asombrados lo que habían hecho. De repente, oyeron tanques aproximándose, y comenzó una batalla que duró cinco horas.

André Caillette llamó a su hermano Charles, el mejor tirador de Neuilly, y le pidió que eliminara un nido de ametralladoras que dominaba las ventanas del costado del asediado edificio. Charles disparó desde el antepecho de una ventana,

Rol Tanguy rodeado de los miembros que componían el Comité de Liberación de París. (De derecha a izquierda: Georges Marrane, Marie-Hélène Lefaucheux, André Tollet, Roger Deniau, André Carrel, Rol Tanguy, Léo Hamon. Los dos últimos, Albert Rigal y Armand Meynial-Obadia, no formaban parte del Comité.)



y el artillero alemán, casi escondido detrás de un montón de sacos de arena, cayó de bruces. Dos pares de manos lo agarraron por las botas y lo pusieron a cubierto. Otro artillero tomó la ametralladora y disparó la primera ráfaga sobre la ventana. Las balas pasaron sobre la cabeza de Charles y le arrancaron su boina azul. Charles se pasó a otra ventana y volvió a hacer fuego. El nuevo artillero saltó, llevándose los brazos a la cabeza y se desplomó. Charles vio que ahora un solo par de manos retiraban el cadáver.



Alexandre Parodi

Un tercer artillero tomó la ametralladora, pero también cayó abatido por un tiro certero del francés. Esta vez ya no hubo manos que retiraran el cuerpo, y la ametralladora permaneció en silencio.

En medio del ruido del combate, sonó el teléfono. Contestó André Caillette y oyó a un policía que con voz entrecortada por la emoción llamaba desde la ciudad de Etampes, a 50 kilómetros de distancia. Caillette escuchó sin poder articular

palabra mientras el policía describía el espectáculo que estaba viendo por la ventana: los libertadores de Etampes pasaban como un río infinito de tanques y carros blindados.

Caillette volvió adonde estaban sus camaradas:

—¡Muchachos! —les dijo—: ¡Los norteamericanos están en Etampes!

En realidad esto no significaba que la liberación fuera inminente, puesto que las tropas de Eisenhower no se dirigían a París; sencillamente, se habían acercado hasta allí en su avance alrededor de la ciudad, pero los luchadores de la Resistencia no sabían esto y durante unos momentos les dio ánimo saber que los Aliados estaban ya tan cerca.

Súbitamente aparecieron cuatro tanques en la plaza. Desbarataron a cañonazos la puerta de hierro de la Alcaldía y uno de ellos empezó a trepar por las escaleras de mármol del edificio. Los franceses estaban indefensos. Caillette ordenó a los que estaban en el primer piso con él que se retiraran al sótano. Allí, bajo una tapa de hormigón, había un agujero de 60 centímetros de diámetro que daba acceso a una antecámara del tamaño de una alacena grande. Más allá, al otro lado de la pared de ladrillo, pasaba una alcantarilla. Una hora antes, dos hombres habían empezado a practicar una abertura en la pared.

Caillette y sus compañeros se metieron por el agujero y apretujados y sudorosos esperaron a que los dos

compatriotas terminaran la tarea. Amordazaron a los heridos para amortiguar sus quejas y con las camisas envolvieron los picos para que no se oyeran los golpes. Caillette, colocado directamente debajo de la tapa de hormigón, oía las pisadas de los alemanes que corrían por el sótano buscándolos. Esperaba de un momento a otro que echaran por el agujero media docena de granadas, lo suficiente para acabar con todos.

Trascurrido cierto tiempo, que les pareció horas, los dos trabajadores lograron por fin abrir un estrecho paso a través de la pared, y uno por uno, a intervalos de 20 metros, los sobrevivientes de la defensa de la Alcaldía de Neuilly fueron pasando por la abertura y se hundieron hasta la cintura en las aguas negras de la alcantarilla.

Cuando avanzaban en esa forma oyeron un ruido más aterrador que el de las botas alemanas. Se había desencadenado una tempestad y pronto las aguas llenarían las alcantarillas, y los ahogarían a todos.

François Monce, que iba adelante, alcanzó a divisar una luz en medio de la oscuridad. Tomó por un canal lateral que conducía hacia ella. Encima, bajo un diluvio de agua que caía, distinguió una tenue claridad gris y encontró los primeros peldaños de una escalera. Trepó por ella y llegó a una reja oxidada. La levantó un poco, se irguió, y alcanzó a ver la biblioteca de Neuilly. Haciendo señas a sus compañeros para que lo siguieran,

Monce desencajó la reja, saltó afuera y corrió a refugiarse en uno de los edificios de apartamentos cercanos.

Contraataque en la Prefectura

TAMBIÉN habían llegado tanques a la Prefectura de Policía y el primer cañonazo derribó la mitad de la puerta principal. Atrapados detrás de una barricada improvisada, armados con pistolas y fusiles de la primera guerra mundial y unas cuantas ametralladoras anticuadas, los policías esperaron aterrados. Por fin el pánico se apoderó de ellos y empezaron a correr hacia el único escape que ofrecía el edificio: la estación interna del ferrocarril subterráneo, cuyos pasadizos conducían a la orilla izquierda del Sena.

Un hombre resuelto los detuvo. El general de brigada Armand Fournet se abrió paso entre ellos hasta las escaleras, y allí, pistola en mano, amenazó con matar al primero que tratara de pasar. Sorprendidos y avergonzados, los policías se detuvieron.

Encima de ellos, un operador de teletipo enviaba una llamada urgente a todas las estaciones de policía de París: "Es inminente un ataque alemán. Se necesitan todas las fuerzas disponibles del FFI para atacar a los alemanes por la retaguardia". A los pocos minutos, desde docenas de comisarías, grupos de hombres armados con cuanto pudieron encontrar empezaron a dirigirse en ayuda de la Prefectura.

En el sótano mal iluminado del edificio, tres hombres preparaban el arma más potente que había allí. Con la mayor rapidez posible derramaron en el suelo el champaña del prefecto de Vichy y llenaron las botellas de gasolina y ácido sulfúrico; después de taparlas, las envolvieron en papel empapado en clorato de potasa. Estos "cocteles Molotov" fueron pasando de mano en mano desde el sótano hasta los policías que estaban en los pisos superiores.

En la plazuela frente a la catedral de Notre Dame, el conductor de un tanque, Willy Linke, vio caer una de estas mortíferas botellas por la torre que imprudentemente habían dejado abierta en el tanque contiguo. Se levantó una llamarada y en pocos segundos el tanque era una pira funeraria. Encerrado dentro de su propio tanque, Linke oía los gritos de júbilo de los defensores de la Prefectura. Furioso, ordenó cargar el cañón y disparó contra el edificio.

Tregua intranquila

ESA NOCHE, a las siete, empezó a sonar insistentemente el teléfono en el consulado de Suecia. Por fin contestó el propio cónsul general, Raoul Nordling, que se sorprendió mucho al oír una voz que le decía: "Le habla la Prefectura de Policía. Nuestra situación es desesperada. Sólo nos queda munición para unos pocos minutos. ¿No puede usted hacer algo?"

Nordling salió inmediatamente

para ir a ver al general von Choltitz, a quien encontró resuelto a contraatacar a la Resistencia que ese día le había matado 50 hombres y había herido a otros 100. Por la conversación, el cónsul comprendió que el general no sabía cuán desesperada era la situación de los defensores, pues repetía que los iba a "bombardear para sacarlos de su Prefectura".

En efecto, para facilitar la tarea de los tanques, había ordenado un bombardeo aéreo contra el edificio para media hora después de la salida del sol a la mañana siguiente. Estaba convencido de que con esta lección brutal obligaría a la ciudad a reducirse nuevamente a la calma.

—¿Se da usted cuenta —preguntó Nordling— que las bombas que no acierten el blanco caerán sobre Notre Dame?

Von Choltitz se encogió de hombros. ¿Qué otra cosa podía hacer él en tales circunstancias? preguntó al cónsul.

Rápidamente Nordling le ofreció la alternativa que llevaba preparada: una suspensión temporal de fuego que, de tener buen resultado, podría prorrogarse. Von Choltitz ni siquiera había pensado en tal posibilidad pero, ante la insistencia del sueco, empezó a verle "varias ventajas". Mantendría la tranquilidad en París, al menos por algún tiempo. Además, le permitiría aplazar el bombardeo previsto para el amanecer y que inevitablemente sería interpretado como una declaración de guerra a la ciudad.

Uno de los más prestigiosos
regalos que pueda
recibir un hombre:
el nuevo cronómetro Omega
Constellation «C»

Observe atentamente el nuevo Omega Constellation «C», admire la aristocrática belleza del oro macizo, la sobria elegancia de sus líneas y la distinción de la esfera. Es una obra maestra de la perfección Omega: un modelo único de oro macizo de 18 quilates haciendo juego con el brazalete. El Constellation «C» es un cronómetro. Le ofrece todas las ventajas del reloj más prestigioso creado hasta ahora por Omega*. Las imperiosas obligaciones, inherentes a la fabri-

cación de tal obra de arte, limitan su producción a una pequeña serie. Acaban de salir las primeras piezas, pero si su relojero Omega no ha recibido aún el nuevo Constellation «C», es con gusto que lo encargará para Vd.

** Omega Constellation «C» es automático, con calendario, impermeable, antimagnético y a prueba de golpes. Los índices horarios negros sobre apliques de oro facilitan una mejor legibilidad de la esfera.*

Ω
OMEGA



Finalmente llegó a una decisión. Si los comandantes de la Prefectura podían demostrar en una hora su capacidad para controlar a sus hombres, él aceptaría una suspensión de fuego en toda la ciudad. Von Choltitz acompañó a Nordling hasta la puerta y en seguida ordenó suspender indefinidamente el ataque de la aviación. Nordling telefoneó la noticia de la tregua a



Raoul Nordling

la Prefectura y unos pocos minutos después se suspendió el tiroteo de ambas partes. A la mañana siguiente, en casi todo París no se escuchaba un disparo.

Aunque Adolfo Hitler no tenía todavía noticia de la insurrección, había resuelto, sin embargo, reforzar las defensas de París y el 20 de agosto, después de estudiar personalmente las fuerzas de que podía disponer, ordenó a las divisiones Panzer 26 y 27 que abandona-

ran a Dinamarca. Se le aseguró que la avanzada llegaría a París en el curso de cinco a seis días, aunque tuvieran que moverse sólo de noche para evitar los ataques aéreos de los Aliados.

—La misión más urgente del comandante en jefe en el Oeste —ordenó— es reunir sus unidades frente a París. Por encima de todo, tiene que dominar la situación frente a París.

20 de agosto

El minúsculo margen de de Gaulle

LOS INFORMES que le llegaban en Argel llevaron a Charles de Gaulle a una urgente conclusión: era indispensable regresar a Francia. En su solicitud formal de permiso decía a los Aliados que su único propósito era inspeccionar las zonas libertadas. Razonaba que si supieran su verdadero motivo, que era establecer su gobierno de Francia Libre en París, podrían tratar de "congelarlo" en Argel. Lo sorprendente es que los Aliados aceptaron el pretexto de de Gaulle y autorizaron su regreso.

Así pues, el 20 de agosto, su Lockheed Lodestar bautizado *France* volaba hacia el norte desde Gibraltar en la última etapa de un largo recorrido con destino a Cherburgo. Se había ordenado que una Fortaleza Voladora con tripulación norteamericana lo condujera a Francia, pero a este aparato se le averió un neumático al aterrizar en Gibraltar

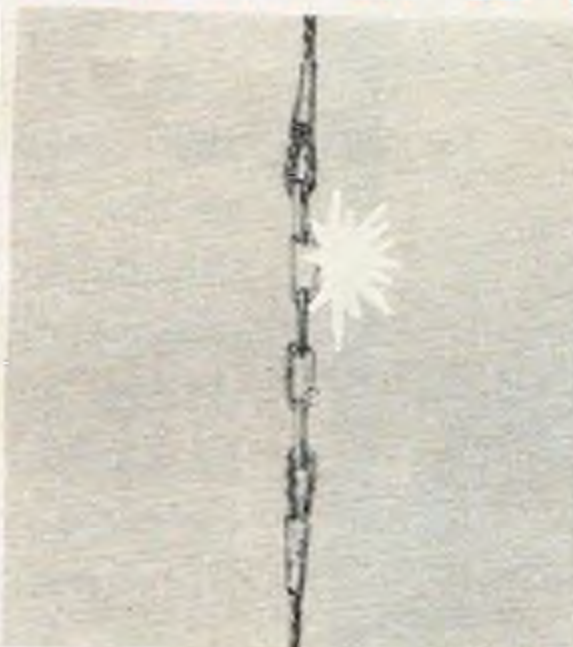


Presentando la **G8** de GOODYEAR

PARA SEGURIDAD: HECHA COMO NINGUNA OTRA CUBIERTA EN EL MUNDO



La nueva G8 de Goodyear facilita la conducción, es más resistente, da más confianza.



El cordón 3-T de su armazón, más fuerte que el acero, protege contra reventones y calor.



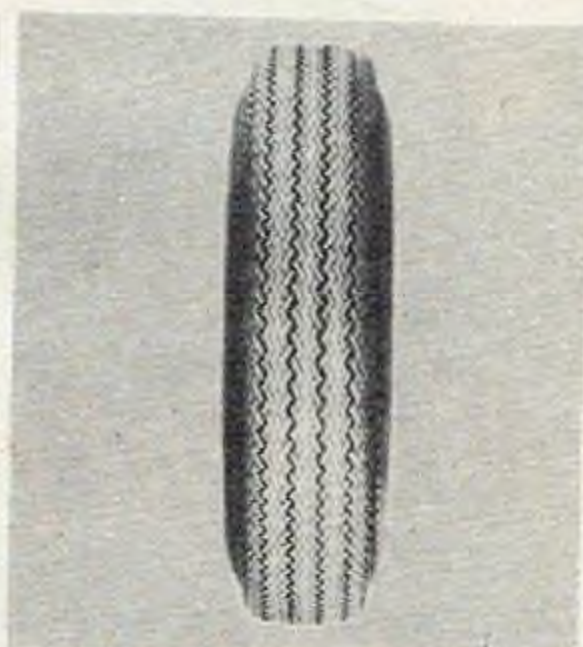
El nuevo diseño de hombro redondo, que prolonga la banda a los costados...



...pone tracción positiva en los virajes, afirma el coche, quita el rechinamiento.



Y para extra kilometraje y total protección, la G8 está hecha con caucho Tufsyn.



La Super-Cushion G8 de Goodyear es un tipo mejor y más seguro de cubierta.

La nueva Super-Cushion G8 de Goodyear es una cubierta extraordinaria. Totalmente más segura a velocidades elevadas. El diseño de hombro redondo da tracción extra en los virajes. Más seguridad. Mejor control de la marcha. El cordón 3-T de su armazón es el más fuerte que existe. Sólo Goodyear lo tiene. Y la G8 está hecha con caucho Tufsyn, exclusivo de Goodyear. El más durable de todos los cauchos. Solo la G8 ofrece tanto y, sin embargo, no cuesta más. Es fácil manejar con confianza... sobre cubiertas Goodyear.

GOODYEAR

**LA CAMISA
MEJOR
CONFECCIONADA**



CAMISA

Magistral[®]

CONFECCIONADA CON
LAS MEJORES TELAS DE

**LA HIDROFILA
ARGENTINA**

S.A.C. e I.

FABRICANTES Y DISTRIBUIDORES:

EL CISNE

S.A.I.C.I.F

VENEZUELA 1326 - CAP.

y se perderían varias horas mientras se esperaba la llegada de un repuesto. Informado de este percance, de Gaulle dijo por encima de las protestas de sus anfitriones ingleses: "Saldré a las once, tal como se planeó, y saldré en mi propio avión".

El Lodestar se sobrecargó con 3600 litros de gasolina, o sea un exceso de peso de más de media tonelada. El propio de Gaulle ordenó el despegue, contra la opinión de sus ayudantes y de los ingleses. El avión apenas logró despegar de la pista y remontarse en el aire. Fue uno de los despegues más difíciles que había hecho el piloto, coronel Lionel de Marmier, en sus 15.000 horas de vuelo.

Aun contando con el exceso de combustible, el vuelo hasta Normandía era el extremo límite del alcance del Lodestar. Amanecía y el piloto estaba silencioso y preocupado. Le quedaba combustible para menos de media hora, y ni siquiera sabía dónde estaban. El *France*, perdido durante más de una hora entre la niebla y la lluvia, volaba frente a las costas de Inglaterra buscando en vano los cazas de la RAF que se habían enviado para guiarlo hacia Normandía.

—¿Combustible? —preguntó Marmier al ingeniero de vuelo, teniente Aimé Bully.

—Muy bajo, mi coronel.

Marmier comprendió que era preciso encontrar tierra... solo, sin instrumentos y sin servirse de la radio, sin tener idea del techo de

que disponía. Inició un lento descenso y cuando vio la espuma de las olas en el canal de la Mancha hizo avisar a sus pasajeros que tendrían que aterrizar en Inglaterra.

—Jamás —dijo de Gaulle—. Sólo aterrizaré en Francia.

—¿Combustible? —volvió a preguntar Marmier al ingeniero de vuelo.

—Casi vacío el depósito.

Rasando casi las revueltas aguas y con menos de 100 metros de visibilidad, el Lodestar viró y puso proa al sur. A poco divisaron la larga y baja costa de Francia. El avión pasó sobre una playa abandonada llena de blocaos y escombros. Marmier no reconocía nada ni tenía tiempo para buscar alguna señal conocida.

—Teniente Bully —ordenó— lleve este mapa al patrón y pregúntele si él reconoce dónde estamos.

En el compartimiento detrás de la cabina, de Gaulle permanecía en un silencio sombrío, con un puro apretado entre los dientes en actitud desafiante. Se caló los anteojos, estudió el mapa, miró por la ventanilla largo rato, y clavando el dedo sobre la punta de Normandía, declaró:

—Estamos aquí, justamente al este de Cherburgo.

Bully regresó a la cabina de mando. Marmier, mientras tanto, había encontrado el rumbo. Estaban, efectivamente, donde de Gaulle había dicho, y ya el piloto iniciaba el descenso para aterrizar en una pista



**Saludablemente
hermosos...
SIN CASPA!**

CLINIC, el más moderno y efectivo champú anticasca —con TCC—, ahora también en TAMAÑO FAMILIAR! Un envase ideal y realmente económico. CHAMPU CLINIC brinda al cabello de toda la familia una perfecta limpieza, eliminando y previniendo la caspa, permitiéndole lucir dócil, hermoso, fácil de peinar y agradablemente perfumado.

Para Ud. y toda su familia... **CLINIC TAMAÑO FAMILIAR!**



da una
limpieza única

libre de caspa!



improvisada de aviones de caza.

Al tocar el avión la pista prefabricada, una lucecilla roja empezó a titilar en el tablero de instrumentos, para indicar que el *France* no tenía combustible sino para unos pocos minutos más. Por ese escaso margen llegó de Gaulle a Francia en vez de tener un fin trágico en las aguas del canal de la Mancha.

Sólo una llovizna fina le esperaba en el diminuto aeródromo de Maupertus. Su ayudante, el capitán Claude Guy, se acercó a un solitario francés que estaba en su garita. El centinela le preguntó de mal humor:

—¿A quién traen en ese avión?

—Al general de Gaulle —contestó Guy con orgullo.

Una hora después, en la Prefectura de Cherburgo, de Gaulle se enteró de la insurrección en París. Lo que hasta entonces había sido algo urgente se había convertido en algo inminente. A toda costa debía obtener antes de que anoheciera la decisión de Eisenhower de marchar sobre la capital. Ordenó inmediatamente que se le consiguiera una entrevista.

“El Führer espera la mayor destrucción posible”

A 340 kilómetros de Maupertus, el mariscal de campo Walter Model, que había remplazado al mariscal von Kluge como comandante del Oeste, acababa de regresar a su cuartel general subterráneo después de una inspección que había resultado una pesadilla. El Frente

Occidental se encontraba en un desorden mucho peor de lo que él imaginaba y comprendió que necesitaba ganar tiempo para reagrupar sus maltrechas fuerzas. Resolvió jugar el albur en París.

Los informes de von Choltitz recibidos la víspera eran tranquilizadores. Sólo mencionaba unas pocas acciones “terroristas”. En segundo lugar, sus propios oficiales de espionaje le habían informado aquella mañana que “no había seguridad de un ataque en grande de los Aliados contra París”. Así pues, Model calculó que primero podría sacar a sus tropas amenazadas más allá de París y conducir las al otro lado del Sena antes de que los Aliados las coparan. Después, cuando llegaran los refuerzos prometidos por Hitler, las divisiones Panzer 26 y 27, podría organizar la sólida posición defensiva que Hitler había ordenado frente a París.

Model dictó las órdenes para poner en acción este plan. Sin embargo, y sin que se sepa por qué causa, no informó a von Choltitz que se le habían destinado las dos divisiones Panzer.

Por supuesto que en esos momentos el comandante de París no estaba pensando en refuerzos. Le acababa de informar el general Jodl que el Führer le exigía una explicación personal de por qué no se había iniciado todavía la demolición de París. Von Choltitz ya no podía alegar el pretexto de que todavía no se habían terminado los

ES UN
VALIANT

...Y ES DE  **CHRYSLER**

en el mundo entero, máxima jerarquía en automóviles



VALIANT  el gran coche

Potente motor "Slanf Six" (Seis cilindros inclinados), de 137 HP - Poderosos frenos "Duo-Servo",
campanas de máxima superficie - Tablero muy visible, con luz regulable - Alternador que carga la batería
en baja velocidad - Diferencial que permite mayor velocidad con elevado rendimiento - Amplio interior
con detalles de supremo confort - Suspensión extraordinaria - Suntuosa terminación interior y exterior

Véalo en el Concesionario de su zona

Fabricado en la Argentina por **FEVRE Y BASSET** LTDA S.A.



CHRYSLER
ARGENTINA S.A.

Miembro de la Asociación de Fabricantes de Automóviles

planes, pues los tenía todos en su oficina. Preocupado y turbado, dijo la verdad, y se arrepintió inmediatamente. Dijo a Jodl que no había podido comenzar porque sus tropas habían estado ocupadas en sofocar alzamientos "terroristas" en toda la ciudad.

Este fue el primer indicio que tuvo Jodl de que en París había serias dificultades. Sorprendido, guardó silencio largo rato para luego empezar a hablar: En primer lugar, y era de esperarse, el Führer se iba a poner furioso; en segundo lugar von Choltitz debía tomar todas las medidas posibles para restablecer el orden; y finalmente, en palabras cuidadosamente escogidas, declaró: "Pase lo que pase, el Führer espera que usted lleve a cabo la mayor destrucción posible de la zona confiada a su mando".

La posible ruina de París era una de las principales preocupaciones de Charles de Gaulle mientras caminaba sobre la hierba húmeda al salir de la tienda de campaña del general Eisenhower. En su entrevista habían ido derecho al grano. Pasando de un mapa a otro, Eisenhower le había explicado los detalles de su movimiento de tenazas en torno a París. Puesto que el frente cambiaba tan rápidamente, el comandante supremo insistió en que no podía fijar fecha para la liberación de la ciudad.

De Gaulle le previno que si retardaba la entrada en París corría el riesgo de fomentar en la ciudad "una situación política desastrosa,

que podría desorganizar el esfuerzo de guerra de los Aliados", pero Eisenhower se negó a modificar sus planes.

Al regresar a su avión, con los hombros caídos, de Gaulle luchaba con una decisión terrible. ¿Debería él, como le había prevenido a Eisenhower, retirar la Segunda División Francesa Blindada (II DB, al mando de Philippe Leclerc) del Mando Aliado y enviarla a París por su cuenta y riesgo? Volviéndose a su ayudante, Claude Guy, le preguntó:

"¿Dónde está Leclerc?"

20 de agosto

La tregua en peligro

LOS DEGAULLISTAS, atormentados por la imagen de la lucha en Varsovia, veían en la tregua, por precaria que ésta fuera, quizá la última posibilidad de salvar a la ciudad que amaban. Hacían todo lo posible para que la tregua no fracasara. En cambio, para el comunista coronel Rol, la tregua era una traición; esa mañana había dedicado todos sus esfuerzos a romperla.

Por teléfono, por medio de recados y en persona, Rol reiteró su orden del día anterior: "La orden es insurrección. Mientras quede un solo alemán en París, peharemos". Por la tarde sus trabajadores habían empezado a empapelar otra vez la ciudad con carteles en que se denunciaba la suspensión de hostilidades como una jugada "para exterminar a las clases trabajado-



Entrevista de Gaulle-Eisenhower

ras de la ciudad de París".

Estaba empeñada la pugna entre degaullistas y comunistas. Se desarrolló principalmente en la Prefectura de Policía y las acaloradas disputas entre las dos facciones se extendieron por los laberínticos pasillos del edificio casi con tanta pasión como la lucha con los alemanes de la víspera. Habiéndosele dicho que el precio de esta jugada política comunista sería un total de 200.000 muertos y una ciudad reducida a humeantes escombros, un comunista contestó con palabras que quienes lo escucharon no po-

drían olvidar: "París", dijo, "va a morir de 200.000 muertos".

A medida que pasaban las horas la tregua empezó a desintegrarse. En cuadrillas disciplinadas el FFI abría fuego contra las patrullas alemanas en todo París. Los alemanes, muchos de los cuales también eran enemigos de la tregua, contestaba activamente el fuego o lo iniciaban ellos mismos.

Los que salían a pasear ese domingo, por costumbre o movido por la curiosidad, se veían cogidos entre dos fuegos. Los dueños de las casas que pocas horas antes habían izado alegremente la bandera tricolor en sus ventanas, se encontraban convertidos en blanco de las patrullas alemanas que rondaban las calles.

Mientras tanto, la ciudad se organizaba. En imprentas escondidas, los que habían publicado periódicos clandestinos tiraban hojas volantes en que se enseñaba a hacer un coctel Molotov o una barricada. Los hospitales, secretamente organizados desde hacía tiempo, fueron tomados por la Resistencia. En apartamentos y tiendas, estudiantes de medicina y muchachas organizaban clínicas de urgencia.

Camilleros voluntarios, en su mayoría adolescentes, se apostaron en diversos lugares de la ciudad. En el mercado de Les Halles los almacenistas del FFI se apoderaron de todos los alimentos que pudieron hallar para iniciar una cadena de cocinas populares.

Esa noche el general Koenig tras-

mitió un mensaje por la BBC de Londres. "El mayor peligro para la ciudad de París", dijo, "sería que la población obedeciera un llamamiento a la insurrección".

Sus palabras llegaron demasiado tarde.

El levantamiento era tan evidente que Rol había enviado a su jefe de estado mayor, Roger Cocteau, conocido como Gallois, a establecer contacto con los norteamericanos y exigirles el lanzamiento por paracaídas de grandes cantidades de armas sobre París. Con ellas esperaba poder arrojar a los alemanes y consolidar la posición de los comunistas. Gallois y su guía, el profesor Robert Monod, se habían refugiado para pasar la noche en una antigua quinta en la aldea de Saint-Nom-la-Bretèche, a 29 kilómetros de la capital. Allí escuchaban el salpicar de la lluvia sobre los adoquines de la calle y algo más temible: las pisadas de los guardias de asalto que pasaban. Se sentían los dos muy deprimidos, ya que en todo un medio día de esfuerzos no habían logrado traspasar las líneas alemanas.

Gallois era uno de los pocos jefes del mando de Rol que no eran comunistas. Se le había escogido para esta misión principalmente porque hablaba muy bien el inglés, idioma que nadie más dominaba en el círculo que rodeaba al líder comunista. El profesor Monod, inspector de Sanidad de la zona circundante de París, dirigía las actividades médicas de la Resistencia

local. Había sido designado en el presente caso por tener automóvil y poseer un salvoconducto para viajar por la zona de Seine-et-Oise.

La víspera había descubierto una brecha en las líneas alemanas y había propuesto a Rol que lo dejara guiar a un emisario por esa vía "para ir a establecer un enlace con los Aliados". Rol aceptó el plan con entusiasmo, tal como lo había previsto el médico; pero Monod, ahora que se encontraba a solas con Gallois, trataba de persuadirlo de que un lanzamiento de armas en París sería una locura, ya que sólo serviría para provocar una sangrienta represalia de los alemanes. Argüía que en lugar de pedir armas, lo que debía hacer Gallois era tratar de que los Aliados, y sobre todo de Gaulle, entraran en París lo más pronto posible.

La única vela que alumbraba la habitación chisporroteó en su propia cera y se apagó. La quinta quedó sumida en el silencio, y luego Monod oyó decir a Gallois:

"Profesor, creo que tiene usted razón".

21 de agosto

"Vienen los tanques"

UN MENSAJERO entró precipitadamente en el centro de operaciones de Rol y arrojó sobre la mesa un paquete. Olía a tinta fresca de imprenta y contenía los primeros periódicos de una nueva era. Los nombres la anunciaban: *Le Parisien Libéré*, *Libération*, *Défense de la*



Jim Clark.....3 Grandes Premios



Graham Hill..... 2 Grandes Premios



Dan Gurney.....2 Grandes Premios

3 hombres...7 Grandes Premios...1 bujía

Estos son tres de los más destacados volantes del mundo. Entre ellos han ganado siete de los diez Grandes Premios automovilísticos celebrados en 1964. Como la abrumadora mayoría de los volantes de carrera en todo el mundo, ellos sabían por experiencia que podían confiar en Champion para obtener funcionamiento óptimo. ¿Por qué conformarse con algo inferior para su auto? Exija siempre las bujías de encendido Champion.



LAS BUJÍAS MUNDIALMENTE FAVORITAS EN TIERRA, MAR Y AIRE

France. En la primera plana de aquel lunes por la mañana aparecían en grandes titulares el llamamiento: "*Aux Barricades!*"

El grito de guerra se difundió amplia y rápidamente. De las orillas del Sena en Saint-Cloud a los sucios suburbios industriales de Pantin y de Montmartre a Montparnasse, empezaron a surgir las barricadas. Llegarían pronto a 400 o más en una diversidad de tamaños y formas tan grande como la de sus constructores.

En la Rue Saint-Jacques, un cura párroco que había sido ingeniero se había arremangado la sotana y enseñaba a sus feligreses cómo construir la suya; le pusieron como remate unos enormes retratos de Hitler y de Goering. En la Rue de la Huchette, cerca del Sena, una mujer, Colette Briant, dirigía los trabajos, cubierta la cabeza con un inmenso casco alemán que le quedaba demasiado grande.

A las barricadas fue a parar cuanto objeto fuera posible transportar. Las mujeres y los niños pasaban de mano en mano adoquines de las calles, Sacos de arena, rejas de alcantarilla, árboles, camiones alemanes incendiados, muebles, todo lo utilizaron. La barricada más imponente era tal vez una de un metro con ochenta de espesor que construyeron de adoquines en el cruce del bulevar Saint-Germain y la Rue Danton, en el Barrio Latino. Otra estructura formidable dominaba el cruce del bulevar Saint-Germain y el bulevar Saint-Michel,

esquina importantísima que luego mereció el nombre de *Carrefour de la Mort* (La Encrucijada de la Muerte).

Frente a la Comédie Française, los actores construyeron una barricada con restos de decoraciones que sacaron de los depósitos del teatro, mas como resultase demasiado débil e inofensiva, apelaron a un ardid psicológico: muy adelante de la barricada colocaron una hilera de latas de conservas con una leyenda en cada una que decía: "*Achtung Minen*". Durante toda la semana ni un solo tanque alemán se atrevió a acercarse a tiro de fusil de la endeble fortaleza.

Este florecimiento de barricadas fue para Rol fuente de enorme satisfacción. Quería ahora asegurarse de que correspondiese a los alemanes una buena proporción de los 200.000 muertos que según los comunistas valía París. Sin saber qué suerte hubiera corrido Gallois, envió un mensaje a Jacques Chaban-Delmas para pedirle que transmitiera a Londres su solicitud de armas inclusive 10.000 granadas, aunque dudaba mucho que Chaban-Delmas permitiera la transmisión de tal solicitud.

A medida que avanzaba el día se vio con dolorosa claridad que los luchadores de la Resistencia necesitaban armas desesperadamente, porque al valiente grito de "*Aux Barricades*" pronto siguió otro más temeroso: "¡Vienen los tanques!"

De esta amenaza un coronel alemán advirtió por teléfono a Ray-

GUARDAPOLVOS Y DELANTALES CALIDAD

12 DE OCTUBRE



UNA MARCA
PARA CADA TELA

GANADORES DE LA CINTA AZUL DE LA POPULARIDAD



mond Sarran, estudiante que se había encargado de la comisaría del quinto *arrondissement*. Ordenó a "Monsieur le FFI" que "retirara la barricada" o los tanques la destruirían. Sarran le contestó: "Usted ya no da órdenes aquí, coronel". A los diez minutos llegaron los tanques, y cada uno llevaba amarrados a la torre dos franceses en traje de civiles: escudos humanos para proteger a los tripulantes contra los cocteles Molotov. Comenzaron a destruir sistemáticamente la barricada de Sarran.

Desde la plaza de la República, un cañón barría el bulevar Voltaire con fuego intermitente. Dos mujeres que llevaban un cesto de mimbre lleno de cocteles Molotov corrieron a esconderse. Eran Clara Bonte, esposa de un diputado comunista, y su hija Marguerite. Se habían procurado las bombas en la Alcaldía del undécimo *arrondissement*, a pocos pasos de distancia, y las llevaban al hijo de Clara que esperaba impaciente en una ventana para lanzarlas contra esos mismos tanques que en esos momentos disparaban contra su madre.

Al otro extremo de París, cerca de la estación de Batignolles, los insurrectos empujaban un Don Quijote de chatarra para que se enfrentara con los Panzers. Era un tanque Somua, modelo de preguerra, capturado en una fábrica cerca de Saint-Ouen, cuya torre la multitud entusiasta había decorado gallardamente con el tricolor francés. Esta bandera, sin embargo, era la



"¡A las barricadas!"

única arma del artefacto: ¡no había balas para el cañón!

El precio de la unión

NUNCA, a no ser en los calabozos de la Gestapo, se habían reunido tantos líderes de la Resistencia como los que se congregaron esa tarde en un apartamento del tercer piso de la avenida de Parc-Montsouris. Se trataba de discutir la suerte de la tregua, que empezaba a desintegrarse.

Alexandre Parodi todavía creía que podía mantenerse y Jacques Chaban-Delmas la defendía como si fuese una trinchera de Verdun. Sostuvo que la tregua constituía "un acuerdo entre caballeros" como von Chotitz. Al oír esto, todos se tallaron:

—¡Con asesinos no se hacen arreglos de caballeros! —gritó alguno.

—Y ustedes —replicó otro— ¡us-



Quién diría que hace
sólo una semana,
ella estaba
desesperada por
su cutis?



Su cara era bonita,
agradable... pero
su cutis áspero,
opaco, sin vida, le
restaba encanto y
juventud.



Hasta que por con-
sejo de una amiga
confió al plan "7
días" de Crema
Pond's "C" (Cold
Cream) la solución
de su problema.



Y en sólo 7 días
logró un cambio
maravilloso: una
nueva frescura em-
bellece su rostro.

**Como ella, usted también puede lucir un
cutis radiante en sólo 7 días**

Pruebe el maravilloso plan "7 días" de Crema
Pond's "C". Cada noche hágase dos aplicaciones
de Crema Pond's "C". La primera, para quitar
todo resto de suciedad, impurezas y maquillaje.
La segunda, para purificar los poros y suavizar
profundamente la piel. En sólo siete días, usted
comprobará cómo su cutis se ha transformado:
cómo luce diáfano, fresco, suave.



COMIENCE HOY MISMO EL PLAN DE BELLEZA "7 DIAS" DE CREMA POND'S "C".

tedes están arriesgando la vida de 150.000 personas por nada!

Al otro lado de la sala, Pierre Ginsburger, conocido como Villon, el comunista de mayor jerarquía de los que estaban presentes, dijo refiriéndose a Chaban-Delmas:

—¡Nunca he visto un general francés más cobarde!

Con esto, la confusión se generalizó. Súbitamente, por encima de los gritos de cólera, se oyó el ruido de vidrios rotos. Se hizo silencio. El escritor degaullista Jacques Debu-Bridel había quebrado una ventana para sorprender a los circunstantes y poder restablecer el orden. Por fin Villon dio excusas a Chaban-Delmas y otro individuo, el conde Jean de Vogüé, tomó la palabra para rebatir los argumentos del general. Habló en nombre de los millares de parisienses comunes y corrientes que sólo anhelaban batirse con los alemanes. "En las barricadas", declaró, "debemos borrar la vergüenza de 1940".

Levantóse en seguida Villon para asestar el golpe de gracia. Prometió que si continuaba la tregua, los comunistas "empapelarían todas las paredes de la ciudad con un cartel en que se acusaba a los degaullistas de haber apuñalado por la espalda al pueblo de París", e informó que los carteles ya se estaban imprimiendo.

Parodi se dejó caer en su silla, comprendiendo que era víctima de un chantaje; mas como la unión de la Resistencia era de importancia suprema, no le quedaba más

remedio que aceptar la terminación de la tregua. Con mucha habilidad, sin embargo, logró obtener una concesión: la terminación oficial se aplazaría 24 horas.

Exhausto y sollozando hizo un esfuerzo para ponerse el sobretodo y casi se desploma contra Villon.

—¡Dios mío! —exclamó con lágrimas en los ojos—. Ahora van a destruir a París. De Notre Dame no quedarán sino las ruinas.

Hasta el mismo Debu-Bridel, también degaullista, le replicó con ira:

—¡Pues que la destruyan! Nosotros también pereceremos, y es preferible que París sea destruido como Varsovia a que vuelva a vivir otro 1940.

Decisiones dolorosas

EL MISMO Charles de Gaulle empezaba a pensar que quizá habría que tolerar algo de destrucción en París. Hacía 24 horas que los transmisores secretos de sus partidarios en la capital lo tenían abrumado con urgentes demandas para "la entrada inmediata de los Aliados". Uno de los últimos mensajes decía: "La tregua no se podrá prolongar más allá de esta noche. Parece segura una batalla mañana en todo París con un trágico desequilibrio de fuerzas".

De Gaulle sabía que cada hora que pasaba beneficiaba a sus enemigos políticos y apresuraba el caos y la anarquía que ellos buscaban para sus propios designios. Era preciso que él entrara en la ca-



¡Cómo gustan los quesitos **ADLER** para un

Se conocen de lejos por su  caja triangular. Un envase inconfundible de una calidad incomparable. Quesitos ADLER, calidad a simple vista. Tómese una porción y verá la diferencia: manteca pura y abundante crema fresca. Y, finalmente, ADLER es... otra cosa!



puro...con
abundante
crema fresca.

delicado...con
legítimo Champignon
importado.

especial...con
auténtico Roquefort
seleccionado.

sabroso...con
trozos de
finísimo salame.

Quesitos

ADLER

para u

Siempre en su caja triangular  quesitos **ADLER** para un

pital antes de que fuese demasiado tarde. Con su letra precisa, en renglones ligeramente inclinados hacia arriba, escribió una última apelación a Dwight Eisenhower. Le decía que consideraba tan urgente la ocupación de París por los Aliados, que debía llevarse a cabo "aunque provocara la lucha y causara daños en el interior de la ciudad".

Lo que ni el mismo de Gaulle sabía era que el general Leclerc, comandante de la II DB, ya había tomado medidas por su cuenta, y desde las primeras horas de la mañana había despachado una fuerza de avanzada a París para asegurarse de que los franceses encabezaran la liberación. Constaba de 17 tanques, 10 carros blindados y dos pelotones de infantería, y en esos momentos pasaban por Dreux.

Si Dietrich von Choltitz hubiera sabido del movimiento de Leclerc, se habría sentido más abatido aún aquella noche en que, paseando de arriba abajo en la calurosa habitación de su hotel, veía desmoronarse todo su ordenado mundo. Había jugado la carta de la tregua con Nordling y había perdido. Temía que Model y Berlín estuviesen al tanto de aquellas negociaciones con el enemigo. Ninguna de las órdenes que había recibido para la destrucción se habían puesto en efecto, ni una sola fábrica había sido dinamitada. Acababa de recibir una nueva orden de OKW, que decía: "El general Jodl ordena que se prepare la destrucción de los puentes de París a cualquier

costo". Reconoció que, por primera vez en sus 30 años de servicio militar, se encontraba "en estado de insubordinación".

Pensó que para reparar sus errores tenía que hacer "una audaz manifestación de autoridad, una demostración de fuerza". Y sabía muy bien cuál había de ser.

Aquella tarde lo había visitado un comandante de la Luftwaffe para presentarle una oferta del jefe de la Tercera Fuerza Aérea. La primera intención de von Choltitz cuando aparecieron las barricadas había sido volver a dar la orden de bombardear la Prefectura de Policía, pero esta nueva propuesta era algo más: consistía en arrasar todo el sector nordeste de la ciudad en una noche de bombardeo continuo. "La zona", le prometió el comandante, "quedará como un Hamburgo en pequeño".

Lo único que se necesitaba para la ejecución del plan era que las fuerzas de von Choltitz evacuaran la zona; que la marcaran claramente con bengalas; que rompieran las tuberías del acueducto de manera que los incendios no pudieran ser apagados; y, de así desearlo, que previnieran a la población unos pocos minutos antes del ataque.

Poco antes, el gobernador militar de París había recibido una muestra del vigor de la insurrección: la lista de bajas alemanas. El domingo, un día que se suponía comprendido en la tregua, 75 de sus hombres habían sido muertos, un número mayor aún que



LOCION CAPILAR

PANTEN

CON Pantyl*

BRINDA CABELLOS SANOS...
VIGOROSOS... ABUNDANTES...!

La Loción Capilar Panten con Pantyl actúa atacando las causas de los problemas capilares. Elimina la caspa, la seborrea y detiene la caída del cabello producida por falta de vitaminas.

*PANTYL, nueva sustancia activa vitamínica del grupo B, elaborada en Suiza, cuya acción es varias veces más prolongada que la de los compuestos de vitaminas utilizados hasta ahora.



ESTUCHE	PARA CABELLO
Amarillo	Grasoso
Rojo	Seco
Azul	Canoso

Una breve fricción diaria con LOCION CAPILAR PANTEN mantendrá su cabello SANO, VIGOROSO, ABUNDANTE!

LEA EN SELECCIONES DE ABRIL:

MI SARGENTO

La historia de un hombre valeroso que, olvidándose de su propia angustiosa situación, conforta, ayuda e infunde valor a sus semejantes que se hallan en parecidas condiciones.

LAS FACULTADES SÍQUICAS DE SAM BENSON

He aquí la confesión personal de un quincallero de pueblo, dotado por la naturaleza de percepción extrasensoria, o sea la facultad, aparentemente inexplicable, de conocer los hechos por medios distintos de los sentidos normales.

RÍO DE JANEIRO: CIUDAD DE LAS MIL DELICIAS

No es sólo la encantadora vista panorámica de Río de Janeiro, casi única en el mundo, lo que cautiva al visitante en la antigua capital brasileña. También sus habitantes, los alegres y afectuosos cariocas, le dejan un recuerdo imborrable.

"¿ARDE PARÍS?" LIBRO CONDENSADO (SEGUNDA PARTE)

La triunfal entrada de los Aliados a la capital francesa y el jubiloso recibimiento al general Charles de Gaulle, aparecen descritos vívidamente en esta segunda parte de la historia secreta de la liberación de París.

Espere éstos y otros muchos artículos, todos ellos escogidos entre los de máximo interés y actualidad.

¡NO SE PIERDA SELECCIONES DE ABRIL!

el sábado, día del comienzo de la rebelión. Von Choltitz consideraba que su primer deber era para con sus soldados. La propuesta del oficial de aviación, aunque "brutal y sangrienta", serviría para demostrar al pueblo que el general era capaz de defenderse. Esto era lo menos que podía hacer por sus soldados. Contestó que daría orden de preparar el plan de ataque. Ahora todo lo que tenía que hacer para ponerlo en práctica era tomar el teléfono a la cabecera de la cama.

Se ahogaba en el asfixiante calor de la habitación. Se desnudó hasta quedarse en calzoncillos y se acercó a una ventana abierta, donde permaneció un rato contemplando la silueta de la ciudad en la noche y pensando cuánta ruina iba a costar el restablecimiento del orden. También pensaba (y esta era una idea que lo torturaba desde que visitó el fortín de Rastenburg hacía dos semanas) que el hombre a quien había jurado obediencia incondicional estaba loco.

Defender a París contra un enemigo, aun a costa de su destrucción, se justificaba desde el punto de vista militar: pero arrasar la ciudad por el solo gusto de borrar del mapa de Europa una de sus maravillas, era un acto que no tenía justificación militar. Y sospechaba que precisamente para eso era para lo que Hitler lo había enviado allí.

Sólo parecía haber una solución posible, y era que los Aliados tomaran la ciudad y lo relevaran a

él de tan terrible misión. Sabía que tenían el camino abierto, pues por órdenes de Model el Primer Ejército Alemán había empezado aquel día a retirarse de sus posiciones frente a París. Lo único que tenían que hacer los Aliados era modificar sus planes, y entonces podrían entrar en la ciudad sin que él ni nadie más pudiera impedirlo.

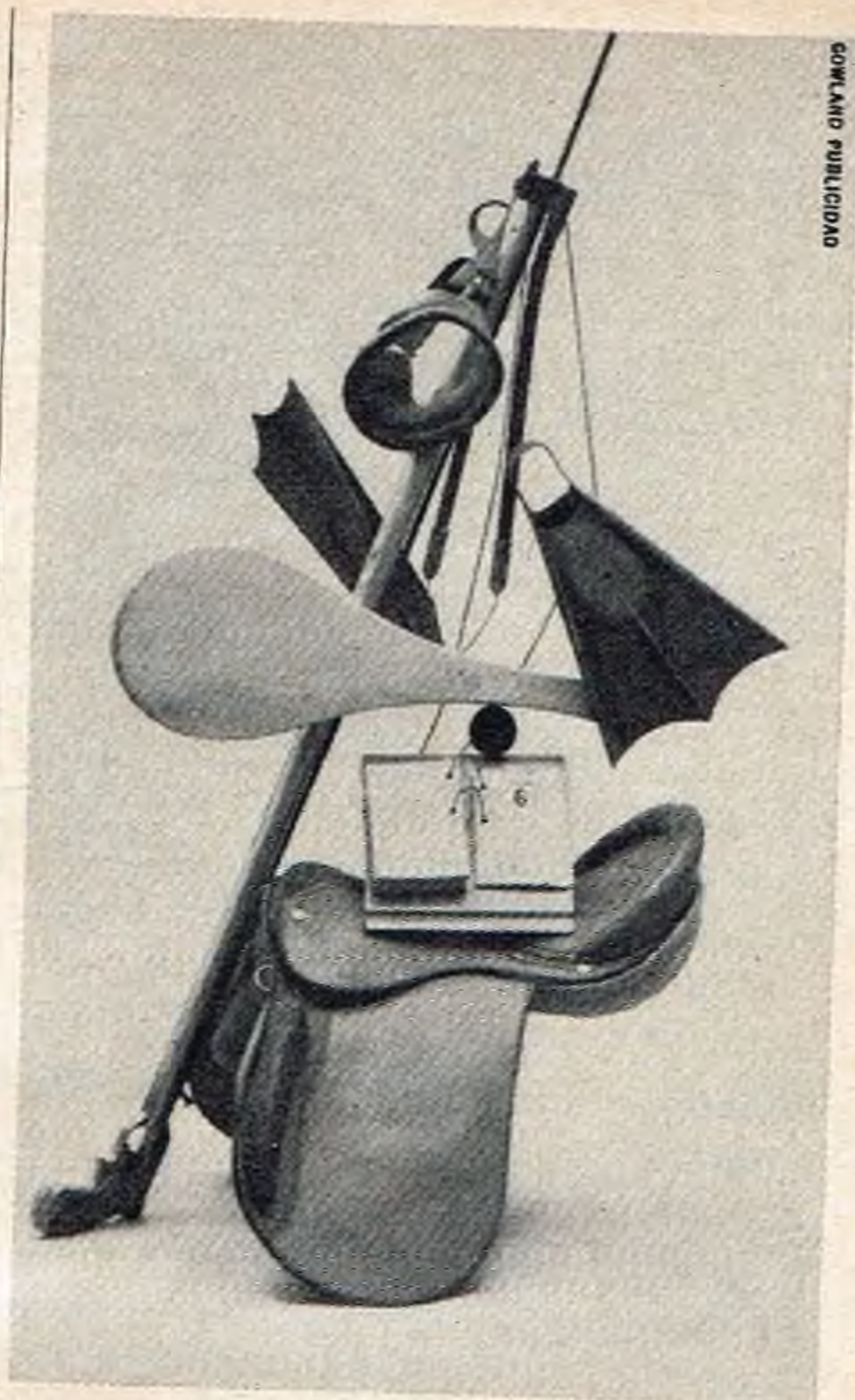
Von Choltitz se tumbó en la cama y se quedó mirando al techo. Por fin, con la misma vacilante indecisión que 48 horas antes le había hecho aceptar la tregua de Nordling, resolvió darse un último compás de espera. Esperaría 24 horas antes de llamar al comandante de la Luftwaffe.

22 de agosto

De Gaulle proyecta entrar en París

EL GENERAL Edwin Sibert, jefe de espionaje del 12vo Grupo del ejército norteamericano, escuchaba, sentado en su tienda de campaña, las peticiones de un francés sucio y barbado. Afuera estaba todavía oscuro y dentro de pocos minutos Sibert saldría para ir a conferenciar con los generales Eisenhower y Omar Bradley. En esa conferencia se decidiría la suerte de París.

Sibert, lo mismo que sus superiores, se oponía básicamente a una marcha inmediata sobre la ciudad, pero escuchando a su visitante empezó a vacilar. Éste no era otro



GOWLAND PUBLISHED

Póngase cómodo.

Esto no quiere decir que usted se quede quieto. Instalado con un libro en la reposera en el jardín, por ejemplo. Quiere decir, además, que disfrute cómodamente de la vida mientras realiza cualquier actividad. Trabajo. Deportes. Paseos. Cualquier cosa. Y en cualquier parte. No crea que esto es muy difícil de lograr. Pero estamos de acuerdo con usted en que hay que estar preparado interiormente para sentirse así. ¿O por qué piensa usted que ahora le decimos todo esto? Pues porque ese estado llega a usted con Feen-a-mint. El delicioso chicle laxante. De fresco sabor a menta. Suave...



que Roger Gallois, el emisario del líder comunista, coronel Rol, encargado de pedir a los Aliados que arrojaran en París armas en paracaídas y en grandes cantidades. Después de que su guía, el profesor Monod, lo persuadió de que sería mejor pedir tropas, Gallois logró al fin atravesar las líneas alemanas y la víspera había expuesto su nueva pretensión al general George Patton. Éste le contestó secamente con una negativa. Los Aliados no podían enviar fuerzas. Gallois pudo, sin embargo, llegar hasta Sibert, y ante él y sus oficiales planteó el caso con tanta sinceridad y convicción que los conmovió.

"El pueblo de París", les dijo, "quiere libertar por sí mismo la capital y presentársela a los Aliados; pero no puede terminar lo que ha comenzado. Ustedes tienen que acudir en nuestra ayuda, o de lo contrario millares de franceses morirán".

Se hizo silencio. El general Sibert, tosiendo ligeramente, dio las gracias a Gallois, recogió sus papeles y salió, con la cabeza inclinada, para ir a tomar su avioneta Piper Cub que lo esperaba.

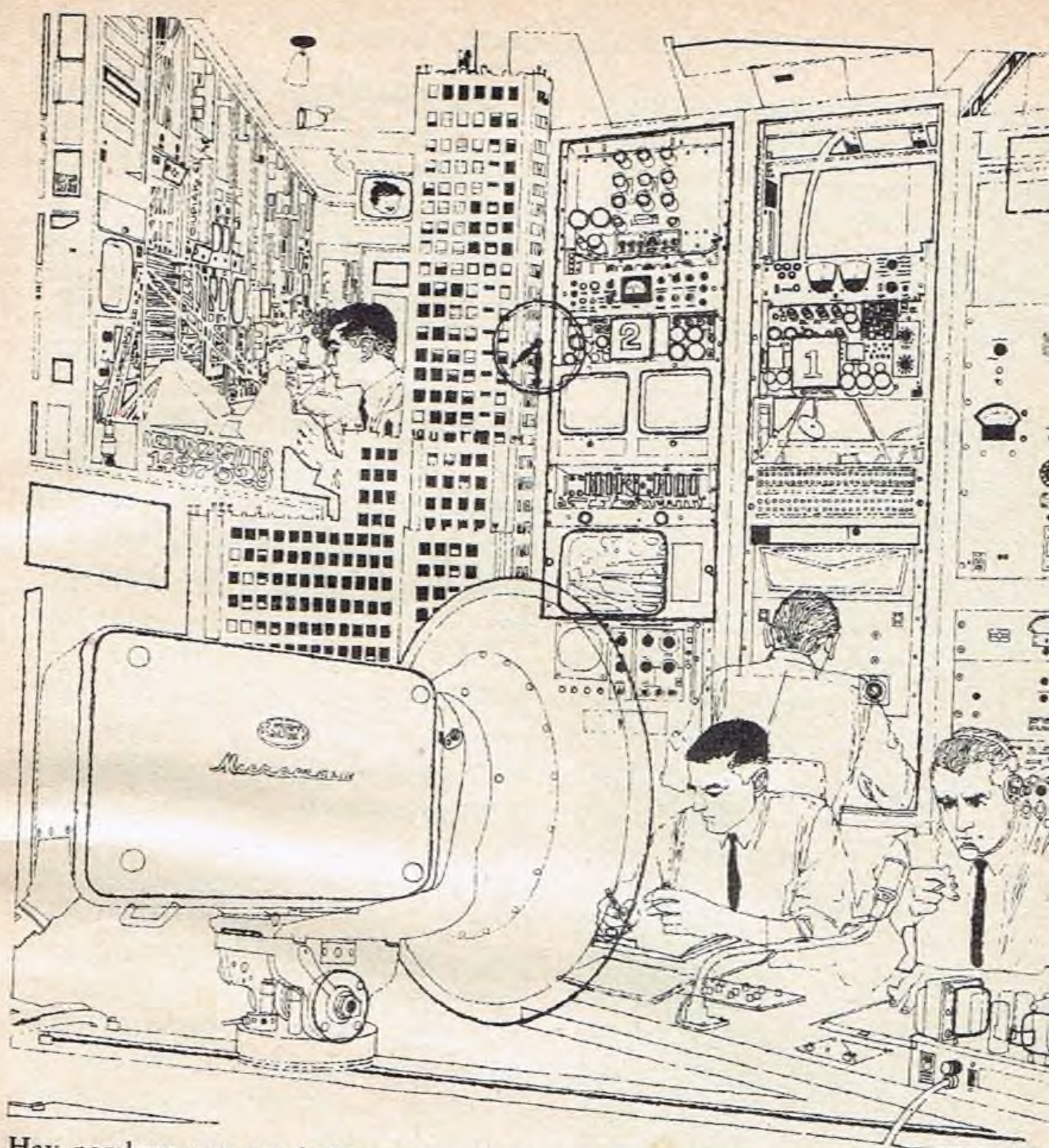
Al borde de un bosquecillo, cerca del pueblo de Grandchamp, Dwight Eisenhower también había estado pensando aquella noche en París. A pesar de la firmeza de su respuesta a de Gaulle hacía dos días, había seguido meditando las palabras del dirigente francés, a quien tenía en alta estima. Si de

Gaulle se preocupaba por el orden en París (como lo demostraba claramente su último mensaje), Eisenhower tenía que preocuparse también.

Decidió, pues, cablegrafiar a Washington a su superior, el general George Marshall. Le informó que quizá no sería posible demorar por mucho tiempo más la liberación, pero le decía también en forma muy clara que, si tal cosa ocurría, "sólo después de algunos días se permitiría a de Gaulle hacer su entrada formal en la ciudad", es decir, cuando ya los alemanes hubieran sido rechazados a una buena distancia de la capital.

Dwight Eisenhower, sin embargo, no conocía bien a de Gaulle, mientras que éste sabía perfectamente lo que los Aliados pensaban de él, y no tenía la menor intención de dejar que ni Eisenhower ni nadie más le "permitiera" hacer una entrada formal en París, ni tampoco de entrar bajo el patrocinio de los Aliados. La Segunda División Francesa Blindada marcharía sobre la capital en el término de pocas horas, bien por orden del comandante supremo, bien por orden suya, y él la acompañaría en un automóvil francés, conducido por un chofer francés y custodiado por tropas francesas.

Esta sería la primera de una serie de rápidas medidas destinadas a instalar el gobierno provisional de la Francia Libre en París, con reconocimiento o sin reconocimiento. El general de Gaulle estaba



Hay nombres que son imágenes que condensan en sus letras a TODOS los elementos de su misma especie. La publicidad conoce muchas de estas marcas que son verdaderos símbolos de productos o servicios... y algo muy similar sucede en televisión: a veces la nombramos evocamos a CANAL 13. Esta realidad que el consenso popular ha hecho posible, es el premio a la labor continuada y progresista que animó desde siempre a CANAL 13. Es también resultado de la conjunción de máquinas perfectas y de un equipo técnico altamente especializado, juntamente con la oportuna selección de valores de fama mundial unidos a programas de verdadera atracción. Todos y cada uno son autores de esta imagen que se completa con la afirmación general: "CANAL 13 ES POPULAR POR ACUERDO FAMILIAR".☆☆☆☆☆☆

CANAL 13

resuelto a no dejarse obstaculizar por ninguna maniobra diplomática norteamericana de última hora. Dio instrucciones a sus ayudantes de que, a partir de esa mañana, su paradero exacto fuera "discretamente ocultado" a los Aliados.

Lluvia de fusiles

EL TENIENTE coronel Cliff Heflin estuvo tiritando de frío en la húmeda noche inglesa mientras se cargaban de armas y municiones los 130 aviones B-34 de su grupo *Carpetbagger*. Desde enero de 1943 el Grupo había volado más de 300 misiones para arrojar con paracaídas millares de toneladas de aprovisionamiento de guerra y centenares de hombres para las fuerzas de la Resistencia en Francia, Bélgica, Holanda, Noruega y Polonia. La misión de hoy, la Operación Mendigo, prometía ser la más difícil de todas. Los hombres de Heflin tenían que lanzar 100 toneladas de armas para los defensores de la Prefectura de Policía en el propio corazón de París: en el bosque de Bolonia, en el hipódromo de Longchamps, en la plaza de la República, y hasta en la isla de la Cité. Las urgentes peticiones de Rol habían llegado a su destino, después de todo.

Ya casi habían acabado de cargar cuando sonó repentinamente el teléfono verde en la sala de operaciones del Grupo. Llamaba el cuartel general de OSS en Londres con una nueva orden para el coronel Heflin:

"Suspenda Operación Mendigo".

El general Pierre Koenig y sus ayudantes en el cuartel general de los Franceses Libres, en Londres, habían debatido toda la noche el problema del lanzamiento de armas en París. Los riesgos eran aterradores. Podría provocar la matanza de los parisienses que corrieran a recoger las armas. Gran parte caería en manos de los alemanes pero, sobre todo, Koenig sabía que la mayor parte del material lo recogerían los comunistas.

Por otra parte, por mucho que desaprobara la insurrección y que vacilara en cuanto el lanzamiento de armas, Koenig no podía permanecer con los brazos cruzados mientras sus compatriotas combatían los tanques alemanes con pistolas y fusiles viejos. Lleno de dudas y terribles presentimientos, resolvió enviar las armas, para en seguida cambiar de parecer y resolver esperar un día más. Si en 24 horas la suerte no se había decidido a favor de los parisienses, juró que haría llover fusiles sobre las azoteas de París, fueran cuales fueran las consecuencias.

La muchacha de la falda roja

EN PARÍS no hubo tal espera de 24 horas. La lucha se reanudó al alba y se intensificó rápidamente. Poco después de las 8 de la mañana aparecieron otra vez cuatro tanques frente a la comisaría de Raymond Sarran. Aunque esta vez se habían despojado de sus escu-

dos humanos, en dos horas de furioso combate los asaltantes arrojaron a las fuerzas del FFI del edificio. Los hombres de Sarran le hicieron pagar esto, sin embargo. Uno de ellos, a costa de su vida, saltó a uno de los tanques y le estrelló un coctel Molotov contra el ventilador. El vehículo quedó convertido en una hoguera.

En el decimosetimo *arrondissement*, donde el solitario y silencioso tanque de la Resistencia había aparecido la víspera, los alemanes despedazaron a cañonazos un grupo de casas de apartamentos. En la estación del ferrocarril de Lyon, un pelotón de soldados alemanes, sorprendidos en una emboscada en un camión, se retiraron a un café. Una docena de parroquianos empezaron a reírse. Los alemanes los mataron a todos.

Por contraste, en cambio, en la Orilla Izquierda los luchadores del FFI dominaron las torcidas callejuelas aledañas al Sena, y no hubo alemán que se atreviera a meterse por aquellos vericuetos donde no cabía un tanque.

En el Hôtel de Ville, el gran edificio municipal de París, los alemanes atacaron con grandes fuerzas. Mientras que en el interior, André Tollet enseñaba a un grupo de muchachos de 17 años cómo disparar un fusil, los tanques enemigos se acercaron y empezaron a bombardear el edificio. Tollet se acercó a una ventana para disparar contra ellos. Al asomarse, vio a una muchacha de falda roja que



General Leclerc

Foto: Centro cultural norteamericano

avanzaba cautelosamente por el terraplén de la margen del Sena y luego corrió hacia el tanque más cercano. Rápidamente trepó por su flanco y tiró una botella verde de champaña por la torrecilla abierta. Un surtidor de llamas se proyectó hacia arriba. La muchacha corrió otra vez hacia el terraplén bajo una granizada de balas. Los tanques restantes se retiraron.

Sin saber que la lucha se había reanudado en la capital, Philippe Leclerc paseaba nerviosamente por la pista de hierba cerca del cuartel del general Bradley, esperando el resultado de la conferencia con Eisenhower. Al oír el motor de un avión, se quedó quieto escudriñando el cielo. La hélice del Piper Cub no había parado aún cuando el general francés se acercó a la avioneta. Desde adentro, el general Sibert le gritó: "¡Ganó usted! Han resuelto enviarlo inmediatamente a París".

Poco antes, en Grandchamp, Sibert había transmitido a Bradley y a Eisenhower la información que

aquella mañana le había suministrado Gallois. Eisenhower había fruncido el entrecejo, gesto que le es habitual, y luego, suspirando, había dicho: "¡Bueno, qué diablos, Brad! Tendremos que entrar".

El general Bradley bajó de la avioneta y llamando a su lado a Leclerc y a Gallois, les dijo: "Se ha tomado la decisión de entrar en París y nosotros tres compartiremos la responsabilidad. Yo, porque he dado la orden; usted, general Leclerc, porque la va a ejecutar, y usted comandante Gallois, porque en gran parte fue debido a la información que usted trajo, que se tomó la decisión".

En seguida Bradley se volvió a Leclerc y con su voz aguda y nasal le dijo: "Quiero que recuerde ante todo una cosa: no quiero que se combata en París mismo. Es la única orden que le doy. A ningún precio debe haber una batalla en París".

Omar Bradley había visto lo que ocurrió en Saint-Lô.

(Fin de la primera parte)



Brusco despertar

HACE algunos años invitamos a un amigo a nuestro chalet de recreo en las montañas. Aunque estábamos en mitad del verano, cayó esa noche una rarísima nevada que dejó sobre el suelo una capa de nieve de cinco centímetros de espesor. Al día siguiente nuestro invitado, asomándose a la ventana, exclamó: "¡Caramba! ¡He dormido más de la cuenta!"

— M. M. D.



“Naturalmente...Evanol”

Porque la mujer moderna necesita vivir plenamente todos sus días, sin dolores ni temores, libre del abatimiento y la tensión nerviosa de **esos días**. EVANOL le proporciona alivio rápido, efectivo y prolongado. EVANOL le permite sentirse serena... cómoda... segura de sí, porque su fórmula —especialmente creada para la mujer— calma suave y muy efectivamente, afloja la tensión nerviosa y combate el decaimiento. ¿Por qué no tenerlo cerca suyo la próxima vez?



Evanol
EL CALMANTE FEMENINO

